

Tesis para optar al grado de Magíster en Planificación Territorial Rural.

Trabajadores temporeros Mapuches en la fruticultura: El caso de la Comunidad Juan José Ayenao.

Tesis en el contexto del FONDECYT N° 1095007: *“Familia y trabajo en la economía de exportación: Incidencia de los regímenes laborales excepcionales en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y salmonicultura.”*

Alumna: Paz Neira
Profesora guía: Ximena Valdés
Melipeuco, Agosto de 2012.

...Índice...

I. Introducción.....	7
II. Relevancia del tema de estudio	10
III. Objetivos e Hipótesis.....	12
1. Objetivos de la investigación.....	12
1.1. Objetivo General.....	12
1.2. Objetivos específicos.....	12
2. Hipótesis.....	12
IV. Metodología.....	13
1. Delimitación espacial y temporal.....	13
1.1. Delimitación espacial.....	13
1.2. Delimitación temporal.....	14
2. Método y tipo de estudio.....	15
2.1. La investigación cualitativa.....	15
2.2. El estudio de caso.....	16
3. Universo de estudio.....	18
4. Muestra de Estudio o unidades seleccionadas dentro del estudio de caso.....	19
4.1. Muestra, o unidades seleccionadas de la Investigación.....	20
5. Fuentes de información y metodologías de investigación.....	21
5.1. Fuentes Primarias.....	21
a. Entrevistas semi estructuradas.....	23
b. Sobre la confidencialidad de las entrevistas.....	23
c. Genealogías de ocupaciones.....	23
d. Observación sistemática.....	24
5.2. Fuentes Secundarias.....	26
6. Procedimientos para procesar la información.....	26
V. Marco Teórico.....	28
1. Cambios en el mundo rural y la Economía familiar campesina.....	28
1.1. La Agricultura Familiar Campesina, enfoques clásicos.....	28
1.2. La diferenciación campesina.....	34
1.3. Los cambios en el mundo rural.....	39
1.4. Los cambios en la Agricultura Familiar Campesina (AFC).....	43
2. El trabajo temporal, definiciones conceptuales.....	47
2.1. Acercamientos al tema de la migración.....	52
3. El desarrollo de la fruticultura y su mercado de trabajo.....	61
3.1. Definiciones conceptuales en torno al empleo.....	63
4. El trabajo temporal en Chile.....	66
4.1. Características del mercado laboral agrícola temporal.....	66

4.2. El trabajo temporal en Chile: contextualización cuantitativa.....	71
4.3. La precariedad del trabajador temporal.....	77
4.4. Los Subcontratistas y la terciarización de los servicios en agro.....	80
5. Las nuevas territorialidades indígenas y la migración Mapuche.....	82
5.1. La migración mapuche.....	82
5.2. Jóvenes migrantes y las comunidades.....	86
5.3. Las comunidades mapuche como áreas de refugio.....	89
5.4. Translocalización y postcomunalidad.....	92
5.5. Los migrantes Mapuches a la fruticultura Argentina.....	94
VI. Antecedentes Preliminares sobre el Estudio de Caso.....	98
1. La población mapuche de la Región de la Araucanía.....	98
2. Caracterización Socioeconómica de la Comuna de Melipeuco.....	100
2.1. Antecedentes Sociales.....	100
2.2. Antecedentes Económico laborales.....	102
3. Caracterización Socioeconómica. Distrito Santa María de Llaima.....	104
3.1. Antecedentes Sociales.....	104
3.2. Antecedentes Económico laborales	105
4. La población Mapuche de Melipeuco.....	107
4.1. La familia mapuche.....	109
4.2. Condiciones económicas y trabajo.....	112
a. Comuna de Melipeuco.....	112
b. Santa María de Llaima.....	114
5. La invisibilidad del trabajo temporal mapuche.....	115
6. La Migración y el trabajo temporal.....	117
7. La agricultura mapuche en Melipeuco.....	119
8. La Comunidad Juan José Ayenao.....	120
VII. Resultados de la Investigación.....	125
1. Sistematización entrevistas.....	125
1.1. Datos del entrevistado y composición de la familia.....	127
1.2. Caracterización Actividad Agrícola Campesina.....	128
1.3. El trabajo agrícola en el propio Campo y el Trabajo temporal.....	130
a. Cantidad de tierras y producción agrícola.....	130
b. Importancia del trabajo agrícola en el presupuesto familiar.....	133
c. La decisión de salir a trabajar y el trabajo agrícola.....	136
d. Los cambios en la producción agrícola familia por el trabajo temporal.....	142
e. Las ganas de quedarse trabajando en el campo.....	145
1.4. Caracterización del Trabajo temporal.....	147
a. Edad de iniciación en el trabajo temporal.....	147
b. Los lugares donde se va a trabajar.....	148
c. Los trabajos en la fruticultura.....	149
d. Frutas a las que se va trabajar.....	150
e. Empresas a las que se va a trabajar.....	151
1.5. Patrón Migratorio Ocupacional.....	152
a. Los tiempos de la Migración.....	153
b. La posibilidad de migrar de forma definitiva.....	154
1.6. Condiciones de trabajo en el trabajo temporal.....	157
a. El pago por producción.....	157

b. La jornada Laboral.....	160
c. Ganancia de un día promedio.....	161
d. La ganancia de la temporada.....	162
e. Cuadrillas con conocidos.....	164
f. El contrato de trabajo.....	165
g. Permanentemente temporales: el regreso año a año a los mismos fundos.....	167
h. La nula importancia de la escolaridad.....	168
i. Oferta de empleo en la fruticultura.....	169
j. Las demandas de los trabajadores.....	170
k. Las condiciones de vida en el norte.....	172
1.7. El trabajo con (y sin) contratista.....	174
1.8. La familia y el trabajo temporal en la fruta.....	176
a. Cambios en los roles de género.....	177
b. Cambios en la relación de pareja.....	181
c. La ausencia y la pérdida de los espacios cotidianos.....	184
d. Los cambios en la relación con los hijos.....	187
e. Las salidas a trabajar con los hijos.....	189
f. La relación con la comunidad y el trabajo temporal.....	190
g. Se sale a trabajar en familia.....	193
h. Importancia del trabajo temporal en las familias.....	195
i. Las mujeres de la comunidad y el trabajo temporal.....	198
j. El rol de la mujer en la reproducción doméstica y agrícola.....	201
k. La importancia de las redes sociales.....	203
l. Los trabajos remunerados de las generaciones anteriores.....	204
1.9. Reflexiones acerca de la experiencia de la migración.....	207
a. El trabajo temporal y la identidad campesina.....	210
b. El trabajo temporal y la identidad Mapuche.....	212
2. Genealogías de familias de la comunidad.....	218
2.1. Genealogía Familia Ayenao Cotrena.....	218
2.2. Genealogía Familia Huenchumil Calfín.....	222
2.3. Genealogía Familia Carimán Álvarez.....	224
2.4. Genealogía Familia Huenchumil Carimán.....	226
2.5. Reflexiones sobre las genealogías de familias.....	227
VIII. Análisis de la Investigación.....	233
1. La expansión de la Fruticultura y la precariedad del trabajo temporal agrícola.....	233
1.1. Formas de contratación de la mano de obra.....	236
1.2. Desarticulación social de los temporeros.....	237
2. La identidad campesina y el trabajo temporal.....	239
3. La migración temporal.....	240
3.1. Las Redes migratorias.....	242
3.2. Relaciones con la comunidad.....	244
4. Los cambios en la familia debido al temporal.....	244
4.1. Cambios en las relaciones de género: el rol de las mujeres.....	246
5. Las nuevas territorialidades indígenas y la migración mapuche.....	247

5.1. Mecanismos de resistencia frente a la migración.....	248
5.2. Las comunidades mapuche como áreas de refugio.....	249
IX. Conclusiones.....	253
1. Sobre el trabajo temporal en la fruticultura.....	253
2. El trabajo Temporal y la Agricultura Familiar Campesina.....	253
3. La crisis de la agricultura mapuche.....	255
4. El caso de la Comunidad Juan José Ayenao.....	256
5. Importancia de las redes sociales.....	258
5.1. Para los que salen a trabajar.....	258
5.2. Para los que se quedan en el campo.....	259
6. Los cambios en la familia por el trabajo temporal en la fruticultura.....	260
7. Nuevas territorialidades indígenas, y mapuche.....	261
Bibliografía	263
Anexos.	269

Índice de cuadros

Nombre Cuadro	Pág.
Cuadro N° 1: Asalariados/as agrícolas permanentes y temporales según sexo.....	71
Cuadro N° 2: Asalariados/as agrícolas temporales según sexo.....	71
Cuadro N° 3: Asalariados/as agrícolas temporales según situación contractual y sexo.....	72
Cuadro N° 4: Asalariados/s agrícolas temporales según quintil de ingresos y sexo.....	72
Cuadro N° 5: Ingreso promedio mensual de asalariados/as agrícolas temporales según sexo...	72
Cuadro N° 6: Porcentaje de asalariados agrícolas temporales según tramos de edad y sexo....	73
Cuadro N° 7: Asalariados permanentes y temporales en la agricultura.....	74
Cuadro N° 8: Tipo de contrato en la agricultura de Valparaíso a Maule.....	78
Cuadro N° 9: Sistemas de reclutamiento en regiones estudiadas.....	79
Cuadro N° 10: Promedio Ingreso autónomo y Monetario del hogar.....	100
Cuadro N° 11: Ultimo Nivel Aprobado Enseñanza Formal. Comuna de Melipeuco. Censo 2002.....	101
Cuadro N°12: Tipos de Trabajo, Comuna de Melipeuco.....	102
Cuadro N°13: Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco.....	103
Cuadro N°14: Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco.....	103
Cuadro N°15: Población distrito. Santa María de Llaima.....	104
Cuadro N°16: Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas. Santa María de Llaima.....	104
Cuadro N°17: Nivel de escolaridad. Santa María de Llaima.....	105
Cuadro N°18: Tipos de Trabajo. Santa María de Llaima.....	105
Cuadro N°19: Tipo de Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llaima.....	106
Cuadro N°20: Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaima. Resumen.....	106
Cuadro N°21: Población mapuche y no mapuche. Santa María de Llaima.....	107
Cuadro N°22: Población Indígena de Melipeuco, según sexo y tramos de edad.....	108
Cuadro N°23: Población indígena y total por sexo, y vivienda rural y urbana. Comuna de .Melipeuco.....	108

Cuadro N°24: Religión de la Población Indígena. Comuna de Melipeuco.....	109
Cuadro N°25: Estado Conyugal de la Población Indígena. Comuna de Melipeuco.....	110
Cuadro N°26: Composición de los hogares indígenas. Comuna de Melipeuco.....	110
Cuadro N°27: Población indígena según nivel educacional. Comuna de Melipeuco.....	111
Cuadro N°28: Población indígena de 15 años y más según situación laboral. Comuna de Melipeuco.....	111
Cuadro N°29: Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Melipeuco.....	112
Cuadro N°30: Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco.....	113
Cuadro N°31: Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco.....	113
Cuadro N°32: Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Santa María de Llaima..	114
Cuadro N°33: Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llaima.....	114
Cuadro N°34: Resumen Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaima.....	114
Cuadro N° 35: Trabajadores temporales agroindustriales y porcentaje indígena.....	115
Cuadro N° 36: Número, Superficie total y superficie agrícola de las explotaciones mapuche y su participación porcentual respecto al total comunal.....	119
Cuadro N° 37: Participación mapuche en la superficie productiva comunal.....	120
Cuadro N° 38: Población por etnia, según sexo. Entidad Juan José Ayenao. Censo 2002....	121
Cuadro N° 39: Tierras de la Comunidad Juan José Ayenao (1908 y 1983).....	121
Cuadro N° 40: Pertenencia a Pueblos Originarios. Manzana Allenao.....	122
Cuadro N° 41: Datos del entrevistado y composición de la familia.....	127
Cuadro N° 42: Caracterización Actividad Agrícola Campesina.....	128
Cuadro N°43: Patrón migratorio ocupacional.....	152
Cuadro N° 44: Experiencias de pago.....	160
Cuadro N°45: Ganancia promedio diaria de los trabajadores temporales.....	162
Cuadro N°46: Ganancia promedio de los trabajadores temporales (temporada).....	163
Cuadro N° 47: Familias de las genealogías, número de personas por generación.....	228
Cuadro N°48: Cuadro Resumen de las Genealogías, menciones por Ocupación.....	229
Cuadro N° 49: Resumen de las Genealogías, menciones por Residencia.....	230
Cuadro N° 50: Resumen de las Genealogías, menciones por Género.....	231

Trabajadores temporeros Mapuches en la fruticultura:

El caso de la Comunidad Juan José Ayenao.

I. Introducción.

Esta tesis, destinada a la obtención del grado de “Magíster en Planificación Territorial”, es una investigación acerca de los trabajadores temporeros mapuches en la fruticultura del Valle Central del Chile, específicamente en las zonas rurales aledañas de Rancagua y Curicó. Esta investigación cualitativa, se hará mediante el estudio de caso de los migrantes de la comunidad Juan José Ayenao, ubicada en el sector rural de Santa María de Llaima, Comuna de Melipeuco, Región de la Araucanía.

Para esto, primero se presentarán los argumentos que justifican la relevancia de este tema de investigación, y los objetivos e hipótesis de la misma.

A continuación, pasaremos a revisar la metodología utilizada en el estudio de caso. Su delimitación espacial y temporal, el método y tipo de estudio, las fuentes de información y metodologías de investigación, y el procedimiento que se utilizará para procesar los datos.

Luego, pasaremos al marco teórico donde se busca hacer un repaso del estado de la materia y definir conceptos claves para esta investigación. Sin duda uno de los aportes más grandes del marco teórico –tanto de este como de otros- es la revisión de trabajos preexistentes, que con su experiencia ayudan a describir y analizar el tema de estudio, aportándole distintos matices. Para esto, partiremos revisando los cambios en el mundo rural y en la Economía Familiar Campesina; ciertas definiciones conceptuales en torno al empleo, y al trabajo temporal.

Luego, describiremos las principales características del trabajo temporal en Chile, tanto desde sus dimensiones analíticas como a través de una descripción cuantitativa.

En seguida, veremos las principales características del mercado laboral agrícola temporal, poniendo énfasis en la precariedad de los temporeros, y en los sistemas de contratación de la mano de obra.

Para terminar el marco teórico, se hablará de las nuevas territorialidades indígenas, y más específicamente de la migración mapuche.

El capítulo que sigue, los Antecedentes Preliminares sobre el caso de estudio, muestra una serie de datos acerca del contexto socio económico de la comunidad Juan José Ayenao. Para esto, nos centraremos en datos sociales y económicos (educación, empleo, ingresos), y con especial atención a la caracterización de los pequeños productores agrícolas de los alrededores. Esto, para entender mejor el contexto del que salen los migrantes de la comunidad Juan José Ayenao.

En seguida, veremos los resultados de la investigación. Primero veremos los resultados de las 15 entrevistas en profundidad y semi estructuradas que se realizaron a actores de la localidad, migrantes que viajan, año a año y durante décadas y a veces vidas, a la fruticultura. Hoy lo hacen cerca de Rancagua y Curicó, antes las migraciones temporales eran a la Argentina, también como trabajadores en la fruta de las chacras trasandinas. En las entrevistas se buscó hacer una caracterización de la situación agrícola de los migrantes, si tienen tierras, cuántas, y si las siembran. Además, se buscó ver el valor que se le da a esta actividad por cuenta propia, y si ésta ha tenido cambios por la salida de los hombres a trabajar a la fruta al valle central.

Luego, se hará una caracterización del trabajo temporal cuando migran: dónde se va, cómo, con quiénes, a qué frutas, etc. Elaboramos también un patrón migratorio donde se ven distintos tipos de migraciones. A continuación se muestran las condiciones de trabajo en la fruta en el norte y las formas de contratación de la mano de obra.

Siguiendo con la entrega de los resultados de las entrevistas hablaremos con los entrevistados de la familia, y de los cambios, desafíos y oportunidades que el trabajo como temporero en el norte ha tenido para ellas. Hablaremos de los cambios en los roles de género, de las relaciones de pareja, la pérdida de espacios cotidianos, la relación de los migrantes con sus hijos. También de la salida a trabajar con los hijos, la relación con la comunidad, la salida a trabajar en grupos de familiares y de vecinos. Además, veremos el importante rol que cumplen las mujeres que se quedan a cargo de los campos, en la reproducción no sólo de la casa y a cargo de los niños, si no que además a cargo de la reproducción del ciclo económico familiar.

Veremos el rol fundamental de las redes sociales en el proceso de migración. Tanto como para los que se van, en grupo, como para los que se quedan, ya que se activan una serie de redes de solidaridad que ayudan a mantener el trabajo agrícola en las casas.

Para terminar con las entrevistas, se hará en conjunto con los y las entrevistados/as una serie de reflexiones en torno al proceso de migración, y la identidad de los sujetos.

Luego veremos el resultado de la realización de genealogías de cuatro familias de la comunidad, que nos ayudará a ver a lo largo de las generaciones quiénes y cuántos se quedaron en el campo, cuantos se han ido a las ciudades, y sus ocupaciones.

En seguida pasaremos al análisis, donde se triangulará el material del marco teórico con los resultados de las entrevistas y el análisis de la investigadora. Hablaremos de la expansión de la fruticultura y del trabajo temporal agrícola, de la precariedad del trabajador temporal, de las formas de contratación de la mano de obra, y de la desarticulación social de los temporeros. Luego, hablaremos de la identidad campesina y del trabajo temporal. En seguida, entraremos en el tema de la migración temporal, poniendo énfasis en las redes migratorias, en el rol de las redes sociales en el proceso migratorio, y el rol de las relaciones con la comunidad de origen.

A continuación, veremos los principales cambios en la familia debido al empleo temporal en la fruta y después la aparición de las nuevas territorialidades indígenas y la migración mapuche.

Para terminar, presentaremos las conclusiones de esta investigación.

Los invito entonces a revisar el contenido de este trabajo.

II. Relevancia del tema de estudio.

Hace ya un tiempo que venía observando en la comuna de Melipeuco, donde vivo, la importancia que tiene el trabajo temporal en las comunidades de los alrededores. Sin exagerar, podría decir que prácticamente todos los hombres que viven en el campo y especialmente en las comunidades mapuche, y en edad de trabajar (entre 14 y los 70 años) van o han ido a trabajar como temporeros en la fruta. Antiguamente a la Argentina, hoy al valle central de Chile. Y no sólo en la Comunidad Juan José Ayenao, sino que en muchas comunidades rurales y mapuches de los alrededores¹.

El deterioro de las condiciones de vida en las comunidades, la escasez de tierras, la baja en la calidad de los recursos (tierra, agua), la falta de trabajo en los sectores de origen, actúan como expulsores de personas, y de mano de obra. Algunos se van por mucho tiempo, algunos por toda la vida. Pero los que mantienen su residencia en el campo deben ir, año a año, a trabajar de temporeros a la fruta. Es la forma de subsistencia en estos lugares.

Para los que todavía tienen tierras propias, las salidas de temporero se combinan con labores dentro de su predio. En estos casos, como veremos, predomina una migración pendular, de ida y vuelta al lugar de origen.

Para los más jóvenes, que ya no tienen tierras que sembrar, se amplía y complejiza el circuito migratorio, volviéndose circular, se pasa de un lugar a otro, en la cosecha se cambia de lugar según la maduración de la fruta, y el resto del año también se sale a hacer tareas como la poda o el raleo. En ambos casos, las mujeres con las familias se quedan en el campo. El trabajo temporal posibilita su permanencia en las comunidades, y la permanencia en las comunidades con su trabajo y residencia agrícola, les permite vivir con la precariedad del trabajo temporal.

A pesar de ser un tema interesante, casi no ha sido estudiado en Chile. No he encontrado (y sí que he buscado) trabajos, desde la Ciencias Sociales, que pongan atención en la migración mapuche a la fruticultura. Es más, en los datos oficiales el porcentaje de trabajadores temporales indígenas es muy bajo (1,4% en la Provincia del Cachapoal²) lo que contrasta con la percepción de los mismos entrevistados, que cuentan que hay mucha gente mapuche trabajando de temporeros, y provenientes

¹ Indagando en conversaciones informales con personas de las comunas de Temuco, de Lonquimay, Villarrica, Curarrehue, entre en otras localidades con fuerte presencia de comunidades mapuche, me han contado que en los sectores rurales de sus territorios también hay muchas personas que migran a trabajar a la fruta al valle central.

² Casen 2009.

de diferentes lugares de la VIII, IX y X regiones. Probablemente esta cifra tan baja tiene que ver con la dificultad que hay para estimar el empleo temporal, por que la construcción de los indicadores no distingue entre empleo temporal y fijo. Por otro lado, la encuesta Casen que lo mide se aplica en Noviembre, que es una época en que la demanda de mano de obra en la fruticultura no ha alcanzado su punto máximo.

En los últimos años, los estudios de temporeros de la fruta se han centrado en el trabajo con mujeres (debido a su siempre creciente importancia como temporeras), o con trabajadores que viven y vienen de un medio urbano, en los lugares cercanos a los huertos y áreas de trabajo. Poco se ha dicho acerca de los temporeros que vienen del medio rural, de origen campesino y minifundista, y las formas de complemento (o de pérdida) de los trabajos en los campos propios.

Es posible que estemos frente a un fenómeno migratorio no nuevo, pero sí silenciado y poco estudiado, y que habla del rol de la mano de obra temporal indígena en la agricultura moderna e intensiva. Sin duda que hace falta más estudios de caso en otras comunidades, y otros estudios más globales (que generen información cuantitativa) para obtener información que nos permita estimar la importancia de la migración mapuche a la fruticultura. Este es un humilde aporte a la comprensión del problema, que busca mirarlo desde los lugares de origen y no desde los de destino.

III. Objetivos e Hipótesis.

1. Objetivos de la investigación.

1.1. Objetivo General:

Caracterizar el trabajo temporal en la fruticultura de un grupo de temporeros mapuches de la comunidad Juan José Ayenao (Comuna de Melipeuco), poniendo atención en el impacto que ésta tiene en la Agricultura Familiar Campesina, y en el rol que tiene la familia en el ciclo migratorio.

1.2. Objetivos específicos:

- Describir y caracterizar el trabajo temporal en la fruticultura de un grupo de temporeros mapuches pertenecientes a la Comunidad Juan José Ayenao.
- Describir y caracterizar el impacto que la migración temporal trae para la Economía Familiar Campesina.
- Describir y caracterizar el rol que juega la familia en el ciclo migratorio estacional, tanto en relación al trabajo temporal, como a la reproducción de la familia y de las labores agrícolas en los propios predios.

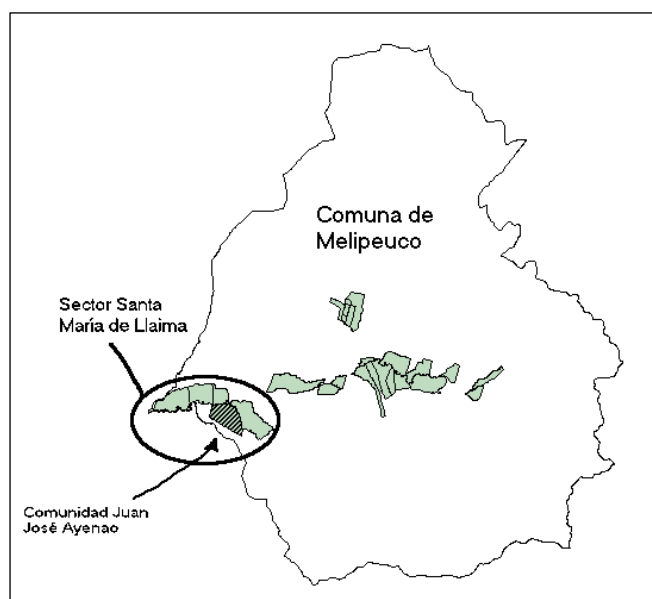
2. Hipótesis.

1. La falta de tierras y la crisis de la economía mapuche fuerza a ciertas personas de la comunidad a migrar de forma temporal a la fruticultura. De forma temporal pero permanentemente a lo largo de los años algunos miembros de la familia, en este caso los hombres, salen a vender su fuerza de trabajo a la fruticultura en el valle central de Chile.
2. La migración temporal impacta las decisiones que se toman en la explotación del propio predio, y por lo tanto en la AFC, especialmente porque la época de las migraciones (primavera, verano, otoño) coincide con la de mayor actividad agrícola en la propia comunidad (siembra, cosecha).
3. Suponemos que el rol de la familia es fundamental en el sistema migratorio. Es determinante para los que se van ya que define quién se va, dónde, y con quién se migra. Pero además es fundamental para los que se quedan, ya que otros miembros de la familia –por lo general las mujeres, hijos y ancianos- reproducen el ciclo agrícola familiar.

IV. Metodología.

3. Delimitación espacial y temporal.

1.1. Delimitación espacial:



Fuente: Elaboración propia en base a SIG CONADI.

Esta investigación se realizará en la comunidad mapuche Juan José Ayenao, Comuna de Melipeuco, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía.

En este mapa vemos la comuna de Melipeuco, donde aparece la ubicación de las comunidades mapuches de la comuna.

Como vemos, el sector de Santa María de Llaima está ubicado en el extremo poniente de la comuna.

Dentro de este sector se encuentra la Comunidad Juan José Ayenao (achurada en el mapa), donde se realizará la investigación.

Se ha elegido a la Comunidad Juan José Ayenao por varios motivos. Primero, porque es la más grande de la Comuna de Melipeuco. Segundo, porque es representativa de la realidad estudiada ya que –al igual que en otras comunidades del sector- la gran mayoría de sus hombres trabajan de temporeros en la fruta. Esto hace que sea adecuada para un estudio de caso como éste. Y tercero, porque el conocimiento de la investigadora del sector y de sus familias ha permitido una mayor fluidez y confianza a la hora de hacer las entrevistas.

En cuanto a la conectividad, esta comunidad se encuentra a aproximadamente 10 km del pueblo de Melipeuco. Se puede llegar a él mediante micros rurales, que van y vienen dos veces al día por el costo de \$500 pesos, demorándose aproximadamente 20 minutos. Se encuentra a cerca de 50 km de Cunco, donde se puede ir en micro una vez al día por un costo de \$800 pesos, y demorándose cerca

de 40 minutos. El viaje a Temuco se hace en estas mismas micros, pero tiene un costo de \$1800 pesos y se demora cerca de dos horas. Las micros pasan por el sector bajo de Santa María de Llaima, por lo que muchas personas deben caminar, hasta cerca de una hora de ida y otra de vuelta, para poder tomarla. Hay pocos vehículos en la Comunidad Juan José Ayenao, por lo que la mayor parte de estas caminatas se hacen de forma sistemática.

1.2. Delimitación temporal.

La delimitación temporal de un tema de investigación siempre es un asunto complejo. Porque aunque estudiemos realidades acotadas o contemporáneas, éstas siempre están inmersas dentro de un continuo histórico imposible de soslayar. Cada persona, cada momento, es un eslabón en la cadena del tiempo y por lo tanto no podemos entenderlo de buena forma si ignoramos el resto de los eslabones, y sobre todo, la totalidad que ellos forman.

Por otra parte –y aquí radica la gran dificultad- el tratar de entender el todo parece imposible (ya que es infinito), y no se ajusta a las necesidades de una tesis de estas características, limitada en tiempo, recursos, personal, miradas interdisciplinarias, etc.

Sin embargo, la teoría, la bibliografía y las construcciones teóricas al respecto tienen muchas veces una mirada más histórica –y por lo tanto diacrónica- del tema de investigación. Y a pesar de que también existe el riesgo de alargarse demasiado en la cadena de acontecimientos (políticos, económicos, históricos, sociales y culturales) que han llevado a la realidad estudiada, permite dar una mirada más general sobre el tema de investigación que el trabajo de campo.

He optado entonces por hacer una mezcla de ambas miradas. Mediante el marco teórico haremos una revisión diacrónica –acotada y funcional a la investigación- de los aspectos más importantes a considerar, que explican o muestran de forma más global el tema de investigación.

Pero además, las genealogías de ocupaciones nos servirán para hacer una descripción más personal y familiar sobre el trabajo temporal mapuche. Si pensamos que estamos proponiendo genealogías de tres generaciones, estaremos abarcando –más o menos- desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad.

Las entrevistas serán centradas en el presente. Si bien harán una revisión de la experiencia de vida de los trabajadores temporeros y sus familias en relación al trabajo en la fruticultura, éstas no buscan hacer una descripción temporal de larga data sino que en un tiempo más acotado, que hemos definido como 5 años.

2. Método y tipo de estudio.

Esta es una investigación cualitativa de carácter académico (en cuanto busca generar conocimiento), descriptiva (en cuanto busca describir un fenómeno) y basada en un estudio de caso.

Pasemos ahora a revisar los distintos elementos de la propuesta metodológica de esta investigación. Lo que buscamos en este apartado no es hacer una revisión exhaustiva de las formas de conocimiento, sino que tratar de explicar el por qué se han elegido estos tipos, herramientas y técnicas de investigación, mencionando sus principales características, fortalezas y debilidades.

2.1. La investigación cualitativa

La tradición cualitativa es la que se presenta como la más adecuada para esta investigación, ya que se centra en las construcciones sociales de significados, en lugar de en la búsqueda de constantes universales. De esta forma se pone énfasis la diferencia de los sujetos según su contexto (etnia, género, sexualidad, clase, edad, entre otros) y demostrando que todo conocimiento siempre será histórico, y por ende, relativo a un tiempo y espacio social.

La investigación cualitativa tiene entonces como objetivo la comprensión del ser humano desde su dimensión social, focalizándose en las interacciones humanas, sus significados y motivaciones. De esta forma, proporciona la posibilidad de obtener una perspectiva holística, dado su interés en examinar entidades sociales como globalidades a ser explicadas y entendidas en su integridad. Por otro lado, se busca una perspectiva dinámica, que nos permita contar con herramientas de investigación que en lugar de predefinir o limitar nuestros sujetos de estudio, les permita autodefinirse según sus propios términos en un espacio y tiempo determinados.

El carácter cualitativo se impone desde el planteamiento de la investigación, la que define criterios descriptivos para acercarse al tema. La óptica cualitativa, de carácter esencialmente interpretativo, busca la comprensión de la cotidianeidad humana en sus contextos particulares, y no la generación de leyes universales y totalizantes³.

La aproximación es entonces desde la perspectiva de los sujetos estudiados, validándose no a través de la “objetividad” si no de la coherencia argumental y la intersubjetividad. El acceso a esta percepción interna de los hechos sociales está posibilitada por un prolongado e intenso contacto en el

³ Guber: 2001.

terreno. Este tipo de metodología implica una estrecha relación entre sujeto investigador y sujeto de estudio, dado que el principal instrumento de investigación lo conforma el propio investigador. La mirada cualitativa, consciente de la naturaleza única del hecho social, nos ofrece de esta forma un método interpretativo y reflexivo para el estudio de una realidad compleja e intersubjetiva.

La aproximación metodológica entonces estará definida por estas orientaciones, planteando un trabajo disciplinado y riguroso, que permita recolectar la mayor cantidad de datos posible, enriqueciendo la investigación con las distintas facetas de la cultura con que trabaja la investigación social.

Un aspecto importante de la antropología –profesión de la alumna tesista- es la perspectiva que se asume en las investigaciones, y en general en las aproximaciones a determinadas culturas. En este sentido, se puede abordar la investigación –y en general el conocimiento- desde dos perspectivas diferentes: Etic y Emic:

“El término “Etic” (fonetic) se refiere a la percepción que tiene un observador experimentado de los datos que recoge situándose desde fuera de la cultura que observa. Desde un punto de vista emic (fonemic), sin embargo, el observador trabaja con las coordenadas socio-culturales del grupo emisor de los datos recogidos”⁴

En esta investigación asumiremos una perspectiva Emic en el momento de hacer las entrevistas y las observaciones. Luego, en el análisis y conclusiones de este trabajo esta información será revisada desde una perspectiva Etic.

2.2. El estudio de caso

Muchas veces se ha cuestionado, tanto desde las ciencias naturales como desde las ciencias sociales de carácter más cuantitativo la validez, representatividad, y relevancia de los estudios de caso como método y herramienta de investigación. Sin embargo, tanto desde la antropología como desde otras disciplinas, el estudio de caso ha demostrado ser de gran relevancia y un real aporte al desarrollo del conocimiento.

La investigación que acá se propone está centrada en un estudio de caso, ya que éste es el método más idóneo para el tipo de investigación que nos convoca. Veamos ahora el por qué.

⁴ Martos, 2003 en Davinson, 2006; 37.

Las ciencias sociales, el estudio de los seres humanos y sus culturas pueden existir sólo dentro de los contextos y realidades particulares, lo que excluye la posibilidad de la construcción de realidades epistémicas únicas y generales:

*“La ciencia social no ha logrado producir una teoría general, independiente del contexto, y, por lo tanto, nada tiene que ofrecer en última instancia salvo un conocimiento concreto y dependiente del contexto. El estudio de casos es especialmente adecuado para producir ese conocimiento.”*⁵

Por otro lado, Flyvbjerg⁶ sostiene que la investigación es una forma de aprendizaje sobre el fenómeno que está siendo estudiado. La forma más avanzada de comprensión se da entonces cuando los investigadores se sitúan dentro del contexto que están estudiando. Sólo estando inmersos en el mundo que se busca describir pueden los investigadores entender los puntos de vista y las conductas de los actores sociales.

Los estudios de caso suelen expresarse por medio de la narrativa, las cuales son capaces de expresar y comunicar las complejidades y contradicciones de la vida cotidiana. De esta forma, se abandona la pretensión cientificista de construir realidades “objetivas”, o modelos reproducibles independientes de su contexto:

*“Y, por lo tanto, puede ser difícil o imposible resumir esas narrativas en fórmulas, proposiciones generales y teorías científicas exactas (Benhabib, 1990; Rouse, 1990; Roth, 1989; White, 1990; Mitchell y Charmaz, 1996)”*⁷

Los estudios de caso pueden entrar más profundamente que los estudios estadísticos en preguntas como el “por qué” o el “cómo” de determinados fenómenos, sobre todo los temas contemporáneos sobre los que el investigador no tiene demasiado control. Un estudio de caso es, según la definición de Yin:

“una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. (...) Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que

⁵ Flyvbjerg, 2004; 38.

⁶ Flyvbjerg, 2004; 52.

⁷ Flyvbjerg, 2004; 53.

*deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos.”*⁸

Una de las críticas más recurrentes a los estudios de caso es que éstos no permiten generalizar sus hallazgos a otros casos no estudiados, sea por el tamaño demasiado pequeño de la muestra, sea por que los casos no son necesariamente representativos. Yacuzzi sostiene que frente a este problema hay dos tipos de salida: la “salida débil”, que consiste en considerar el estudio de caso como una etapa preliminar de un estudio que busque resultados generales a través de métodos cuantitativos y por lo general estadísticos, o la “salida fuerte” que no busca generalizar los hallazgos sino probar una lógica de análisis que permita al desarrollo de una teoría.

Para esta investigación, debemos entender que este estudio de caso se enmarca dentro de una investigación más amplia (en el contexto del proyecto FONDECYT “*Familia y trabajo en la economía de exportación: Incidencia de los regímenes laborales excepcionales en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y salmonicultura*”) el cuál ha definido el estudio de caso como una modalidad de no perder “el carácter unitario de la entidad representada”⁹. Este proyecto asume respecto a la validez y representatividad de los casos, que:

*“cada uno de nuestro actos, sueños, obras y comportamientos está presente el sistema social entero, y la historia de ese sistema está en la historia de nuestra vida individual. (...) la biografía no es un epifenómeno social.”*¹⁰

El estudio de caso de esta investigación no busca entonces construir generalidades aplicables a otras realidades, sino que profundizar y avanzar en el conocimiento de una realidad específica. No obstante, sería muy interesante que se hiciera a futuro investigaciones más acabadas sobre el tema, que integren miradas cualitativas y cuantitativas, de manera de poder dimensionar y caracterizar el trabajo temporal indígena en Chile, ya que existe muy poca información sobre esta materia.

3. Universo de estudio:

El Universo de Estudio significa la totalidad de las unidades de análisis de la investigación que permiten obtener información sobre la realidad estudiada.

⁸ Yin, 1994, pág. 13 en Yacuzzi, 2005; 3.

⁹ Goode y Hatt, en Gunderman, 2004 en Valdés, 2009; 20.

¹⁰ Valdés, 2009; 20.

En el caso de esta investigación, el Universo de estudio son todas las personas pertenecientes a la comunidad Juan José Ayenao que hayan trabajado como temporeros de la fruticultura en los últimos 5 años, y las mujeres de estos temporeros.

4. Muestra de Estudio, o unidades seleccionadas dentro del estudio de caso:

Por definición, una muestra es una parte del universo de las unidades de análisis del estudio que permite obtener información sobre esa totalidad. En este caso, al tratarse de una investigación cualitativa no se busca una representatividad estadística de la muestra, si no que se buscan personas (o sujetos) definidos por determinadas cualidades constituyendo una muestra basada en un “Caso Típico”¹¹, es decir, la elección de los sujetos en función de que éstos tengan un cierto tipo de particularidades.

El proyecto Fondecyt dentro del cual se enmarca este proyecto ha definido la muestra según las siguientes características:

“Por tratarse de un estudio cualitativo, no se busca representatividad estadística de la muestra, pero interesa la representatividad en la estructura social de los sujetos que la conforman. Se trata de una muestra intencionada, no probabilística, que contiene a un conjunto de sujetos que comparten entre sí ciertas características relevantes para la investigación: una inserción laboral caracterizada por “jornadas excepcionales” de trabajo (...) en segundo lugar, la inserción laboral es disruptora de la vida familiar; en tercer lugar se trata de hombres y mujeres trabajadores/as y de parejas y familias de estas categorías laborales; las familias en estudio corresponden a adultos jóvenes y adultos y están conformadas por la presencia de hijos dependientes menores de edad”¹².

Según Flick¹³, en el caso de una investigación cualitativa cuyas principales herramientas son las entrevistas y las genealogías –como es el caso de este estudio- el muestreo se refiere a la decisión de qué personas entrevistar (el muestreo de casos), de qué grupos deben provenir (el muestreo de grupos de casos), y cuál o qué parte del material debe recibir un trabajo más minucioso (el muestreo del material).

¹¹ Scribano, 2007; 36

¹² Valdés, 2009; 18.

¹³ Flick, 2007; 75.

Un método propuesto, y que se aplicará en este proyecto de tesis, es el definir de antemano ciertos criterios que delimitan la totalidad de casos posibles, y el número de casos que se tomarán como muestra para cada uno de esos criterios. Una gran limitación de este método es que la estructura, o los criterios que determinan la muestra, son definidos antes del trabajo en terreno y por lo tanto pueden resultar poco reales, prácticos, o atingentes a la realidad social estudiada. En este sentido, definiremos criterios generales, los cuales pueden cambiar en función de la realidad del trabajo en terreno, y los intereses de la investigación. Los criterios que guiarán la selección de la muestra son: Edad, Género y Ocupación o trabajo.

En este punto surge una interesante discusión acerca del tipo de representación de los casos, una opción es que el caso se represente a sí mismo, lo que Hildenbrand define como el

“caso individual... se puede entender dialécticamente como un universal individualizado” (1987, pág. 161). Así, el caso individual se ve en un principio como el resultado de la socialización individual específica frente a un trasfondo general .¹⁴”.

Otra mirada es la de aquellos casos que representan un contexto institucional específico, en que el individuo actúa y debe representar a otros.

Me parece que estas dos lecturas no son contradictorias sino que complementarias, ya que todo individuo se representa a sí mismo, pero siempre dentro de su propio contexto social y cultural. Sin embargo, al no ser esta investigación dentro de un contexto institucional rígido (creemos que la comunidad mapuche no actúa como tal), los entrevistados probablemente no sentirán la necesidad de representar a sus compañeros de faenas si no que lo harán por sí mismos. Es decir, siguiendo a Flick, estamos en la presencia de casos individuales, o a unidades seleccionadas dentro del estudio de caso.

Habiendo dicho todo lo anterior, estamos en condiciones de definir las unidades seleccionadas dentro del estudio de caso de esta investigación.

4.1. Muestra, o unidades seleccionadas de la Investigación:

- 9 hombres que hayan trabajado como temporeros en la fruticultura en los últimos 5 años.
 - o 3 hombres entre 15 y 25 años.
 - o 3 hombres entre 26 y 40 años.
 - o 3 hombres de más de 40 años.

¹⁴ Flick, 2007; 84.

- 6 mujeres, casadas o convivientes con hombres que hayan trabajado como temporeros en la fruticultura en los últimos 5 años.
 - o 2 mujeres entre 15 y 25 años.
 - o 1 mujeres entre 26 y 40 años.
 - o 3 mujeres de más de 40 años.

5. Fuentes de información y metodologías de investigación.

5.1. Fuentes Primarias:

b. Entrevistas semi estructuradas.

La entrevista es una de las herramientas más clásicas de la antropología, ya es una técnica que nos permite aproximarnos a la visión subjetiva de la realidad que poseen las personas al realizar sus actos. A diferencia de las entrevistas estandarizadas (cuestionarios, encuestas), las entrevistas etnográficas se caracterizan por ser entrevistas reflexivas, donde la información es producto de una relación dialógica.

Vela ha definido la entrevista como

“una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones o intenciones futuras. En este sentido, (esta técnica) es ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso”¹⁵.

Que la información sea el resultado de una relación de dos, significa que la valoración del relato registrado por la entrevista (producido por el entrevistado) es equivalente al que pueda elaborar el investigador. Esto implica tanto una apertura al conocimiento del otro como la posibilidad de que la información sea el producto de la combinación de distintas fuentes.

La entrevista es una herramienta abierta, flexible y reflexiva, y requiere que el investigador analice la información en relación a los diferentes factores que influyen sobre las respuestas. La información recogida con la entrevista etnográfica registra una realidad social particular, válida en si misma y

¹⁵ Vela en Tarrés, 2008: 66.

cualitativamente compleja que nos es indispensable para un completo análisis de los fenómenos culturales en los que nos interesa indagar.

Por otro lado, Canales sostiene que una de las ventajas de la entrevista en profundidad es que ésta no sólo arroja datos verbales, sino que también rescata variadas formas de comunicación no verbal, enriqueciendo enormemente el encuentro¹⁶.

A pesar de estas indiscutibles ventajas, las entrevistas tienen una serie de dificultades o peligros que es necesario tomar en cuenta. El primer peligro es la posibilidad de una doble distorsión, tanto de parte del entrevistador como del entrevistado. Para tratar de enfrentar este riesgo es fundamental expresar las preguntas en un lenguaje lo más claro y didáctico posible, y asegurarse que tanto entrevistador como entrevistado entiendan bien lo que la otra persona comunica. Este método no evita, eso sí, las distorsiones de interpretación de lo que el otro dice. Pardinás nos habla de otros posibles riesgos de la entrevista:

“Algunos de los principales problemas son los siguientes: el entrevistado que rehúsa a responder; el entrevistado que miente voluntariamente; el entrevistado que involuntariamente y dejándose llevar de los procesos selectivos de la memoria, refiere detalladamente acontecimientos y experiencias muy deformados, o simplemente confiesa haber olvidado experiencias importantes que han caído en su subconsciente. El problema del vocabulario es también muy importante. El entrevistador, generalmente hablando, llega con un entrenamiento académico en el que las palabras tienen un significado completamente determinado y muchas veces distinto del significado familiar al entrevistado”¹⁷.

Dentro de las entrevistas en profundidad, he optado por trabajar con **entrevistas semi estructuradas**¹⁸ ya que éstas trabajan con una pauta guía que incluye los ejes temáticos importantes de abordar durante la entrevista, lo que no restringe la posibilidad de que otros temas surjan en el encuentro. Mediante la pauta de entrevista, y en función de los objetivos de la investigación, se contará con un guión flexible de las principales variables que nos interesa conocer.

El proyecto FONDECYT dentro del cual se inserta este proyecto también ha optado por la técnica de las entrevistas en profundidad y semi estructuradas:

“Hemos optado por entrevistas en profundidad, semiestructuradas o centradas (cfr. Vela, op.cit.), entendidas como una conversación cara a cara entre investigador y entrevistado

¹⁶ Canales, 2006.

¹⁷ Pardinás, 2005; 115-116.

¹⁸ Pauta de Entrevista en Anexo N°5.

que posibilita acceder a la subjetividad del sujeto y profundizar en temas de la realidad social relativas a inserción laboral, condiciones de trabajo y su interacción con la vida familiar que afectan en su cotidiano y en sus relaciones sociales”¹⁹.

En esta investigación en particular se harán 15 entrevistas semi estructuradas a personas de la comunidad Juan José Ayenao. Nueve de ellas se harán a hombres que hayan trabajado directamente como trabajadores temporales en la fruticultura, y seis a mujeres o parejas de hombres que hayan trabajado como temporeros²⁰. Estas serán grabadas en formato digital y transcritas para la tesis.

Es importante señalar que yo vivo en Cherquén, la misma localidad donde se ubica la comunidad Juan José Ayenao. Por esta sencilla razón no se harán visitas especiales a terreno sino que las actividades se realizarán de acuerdo a las necesidades de la investigación.

b. Sobre la confidencialidad de las entrevistas.

Las entrevistas fueron grabadas en medio digital, salvo dos donde los entrevistados se opusieron a ser registrados. En estos casos, se tomó nota de las entrevistas, las que fueron transcritas inmediatamente después de ésta.

Por requerimiento del FONDECYT en que se inserta esta tesis, debemos pedir una autorización de uso de la información a los entrevistados. En esta autorización, se les pregunta a los entrevistados si quieren que sus nombres sean ocultados mediante pseudónimos o si prefieren aparecer con sus nombres. Seis personas de las 14 entrevistadas prefirieron aparecer con pseudónimos. En estos casos, ellos tuvieron la posibilidad de elegir sus nombres (que fue respetada) o bien me pedían que les pusiera yo uno.

En la entrega de resultados de las entrevistas, cuando las citas aparecen con nombre y apellido, son los nombres reales. En el caso de que salga sólo el nombre, son los pseudónimos.

b. Genealogías de ocupaciones.

Entendemos el método genealógico como el:

“procedimiento técnico, por el cual un investigador de campo, mediante el uso de la encuesta antropológica, recolecta un conjunto de datos específicos sobre los integrantes -tanto

¹⁹ Valdés, 2009; 16.

²⁰ Ver pauta tentativa de entrevista en Anexo N°5.

ascendientes como descendientes- de uno o más grupos domésticos y posteriormente los procesa, analiza y presenta dicha información.”²¹.

Esto obliga al investigador separar el trabajo en dos momentos técnicos, el trabajo de campo y el análisis de escritorio.

La genealogía es entonces el documento que hace visible la aplicación de este método genealógico. Es la representación gráfica de una situación social e histórica determinada, que posibilita la visión de conjunto de los individuos representados en función de sus generaciones y relacionados en función del tema de la investigación. Por lo general en este método se trabaja con entrevistas en profundidad, preferentemente semi estructuradas.

En esta investigación se realizarán 4 genealogías, a cuatro familias, de tres generaciones cada una. El objetivo de este trabajo es determinar las actividades por familia, y el alcance del trabajo temporal. Se identificarán en ellas las ocupaciones de cada uno de sus miembros, la edad y la residencia de sus miembros.

Las familias de las genealogías se elegirán dentro de la muestra de entrevistados, y se harán dibujos de árboles genealógicos en conjunto con las familias entrevistadas, los que serán presentados en la entrega de resultados.

c. Observación sistemática:

Según Scribano²² en las Ciencias Sociales, la observación es una técnica para obtener información sistemática del mundo social, que depende tanto de la participación del observador en lo que se trata de entender como en la capacidad de comunicarse con los sujetos involucrados en lo que se estudia. Cuando hablamos de observación nos referimos a la “*percepción directa no mediada por instrumentos*”²³, llamada también observación directa. Existen diferentes tipos de observación directa, distinguibles en función de si éstas tienen o no pautas de observación (observación estructurada y no estructurada). En la observación no estructurada, se pueden diferenciar diferentes tipos dependiendo de la relación entre el observador y el sujeto observado, surgiendo las observaciones participantes y no participantes:

²¹ Davinson, 2006: 12

²² Scribano, 2007.

²³ Scribano, 2007; 57.

*“En las primeras el observador se “compromete” en la acción que el grupo o sujeto realiza y desde allí observa y las segundas, por su parte, implican un posicionamiento externo a la situación.”*²⁴

En las observaciones participantes es posible establecer una diferencia, en base a si se potencia el rol de participante o de observador, de manera que pueden darse al menos dos tipos de roles, el participante observador y el observador participante. En el rol de participante observador es más importante, el investigador está involucrado en las actividades del grupo, asumiendo responsabilidades y comprometiéndose con ellas.

En el rol de observador participante, la participación del investigador es menos importante:

*“El observador tiene acceso a una amplia variedad de escenarios, pero éstos de alguna manera están bajo el “control” de los que están siendo observados. Si bien el investigador no es considerado un extraño, no participa directamente de las actividades que dan identidad al grupo”*²⁵.

Por lo general el observador ocupa posiciones intermedias entre estas categorías, no existiendo en realidad una observación “desde fuera o desde dentro”, al contrario, toda observación permite al investigador, desde sus propios códigos culturales, oscilar continuamente entre el adentro y el afuera de los sucesos.

Uno de los puntos que realza Scribano es que el investigador debe establecer qué se propone observar, y cómo se sistematizarán las observaciones²⁶. En esta investigación, me propongo observar las relaciones familiares al interior de las familias de los temporeros. Si la caracterización del trabajo temporal y las redes familiares en el trabajo se investigarán mediante la aplicación de entrevistas, las observaciones servirán para establecer los roles del resto de la familia en el tiempo en que los temporeros están fuera de sus hogares. Se centrará por lo tanto en las mujeres, niños, o otras personas del núcleo familiar que participen en la reproducción doméstica familiar en los tiempos en que los hombres se van a trabajar a la fruta.

Después de cada observación se tomarán notas de campo, donde se anotarán todos los comentarios, ideas, sensaciones, conversaciones informales y percepciones de lo observado durante estas visitas.

²⁴ Scribano, 2007; 57.

²⁵ Scribano, 2007; 60.

²⁶ Scribano, 2007; 57.

A lo largo de los cinco años que llevo viviendo en el territorio, ya se ha avanzado en conversaciones, relatos, y construcción de confianzas que me serán de mucha ayuda en esta investigación, al igual que a la hora de visitar las casas de los comuneros para hacer la observación y las entrevistas.

5.2. Fuentes Secundarias:

- Revisión bibliográfica.

Revisión de bibliografía especializada sobre los siguientes temas: trabajo temporal, trabajo temporal en la fruticultura, trabajo temporal indígena, trabajo temporal mapuche, trabajo temporal y Agricultura Familiar Campesina, trabajo temporal y familia. El objetivo de esta revisión será hacer una presentación del estado de la discusión a nivel Latinoamericano y nacional sobre estas materias. Para cada texto se realizará una ficha, que será la base de la construcción de un marco teórico que de cuenta del estado de estos temas en la actualidad.

- Revisión de datos cuantitativos:
 - o Revisión de datos cuantitativos provenientes del INE, como los Censos de Población, y los Censos Agropecuarios.
 - o Revisión de otro tipo de datos cuantitativos: Encuesta CASEN, estadísticas de INDAP y PRODESAL, información disponible en la municipalidad, etc.

6. Procedimientos para procesar la información.

- Obtención y procesamiento de datos secundarios:

Scribano sostiene que en la revisión de la bibliografía es imprescindible seguir un orden mínimo: identificar, clasificar y sistematizar²⁷. Siendo este el orden que se ha seguido. Primero, se elaboró un listado de la bibliografía atinente al tema de la investigación, luego se clasificó por temas, luego se leyeron y sistematizaron mediante la realización de fichas bibliográficas, las que luego dieron forma al Marco Teórico.

Para los datos cuantitativos, se realizaron cuadros resúmenes con la información más relevante para la investigación, los que –dependiendo de su extensión y complejidad- fueron resumidos e integrados al texto o bien presentados como anexos.

²⁷ Scribano, 2007;

- Obtención y procesamiento de datos primarios.

Las entrevistas fueron grabadas en formato digital, y transcritas. Luego fueron seleccionadas y categorizadas en función de los objetivos de la investigación, de los temas más relevantes que aparezcan dentro de los resultados de las mismas entrevistas y de los temas surgidos del marco teórico.

La elaboración de las genealogías se hizo mediante la elaboración de un dibujo colectivo en conjunto con las familias de un árbol familiar. Para su sistematización, se traspasaron los árboles genealógicos a formato digital, los que veremos en los resultados de la tesis.

- Análisis e interpretación de datos e información

Los datos recogidos no bastan por sí mismos para caracterizar ni entender un fenómeno estudiado, es en el análisis que se le da forma a un texto capaz de presentar los resultados de la investigación, pero también capaz de ser reflexivo, crítico, y de combinar las distintas fuentes de información bajo la mirada e interpretación del investigador.

El análisis es entonces

“un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones y comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a un problema de investigación”²⁸.

El análisis es entonces un trabajo reflexivo de los documentos hecho por el investigador, quien debe reunir en un texto analítico la información surgida de las fuentes primarias y secundarias con sus propias interpretaciones y análisis sobre lo investigado.

Para el análisis e interpretación de los datos se hará una triangulación de tres tipos de fuentes: 1) Resultados de la revisión de fuentes secundarias; 2) Resultados del trabajo de campo (entrevistas, genealogía, observación); 3) Análisis e interpretación de los datos de la investigadora.

De esta forma, y mediante las técnicas y herramientas antes descritas, daremos forma a esta investigación.

²⁸ Rodríguez, Gil y García, 1996: 200

V. Marco Teórico.

Para el logro de esta investigación debemos primero definir algunos aspectos claves del estudio.

Pero primero haremos una serie de consideraciones. Una dificultad metodológica que tuvimos que asumir es que la mayoría de los estudios rurales referentes a la migración mapuche hablan de migración definitiva, y centrada en la migración campo- ciudad. En efecto, esta es una migración importante en el contexto histórico, incluso del caso tomado en la investigación, pero la verdad es que desde las ciencias sociales y desde los estudios agrarios se ha estudiado poco la migración temporal, y específicamente la migración temporal agrícola. Por otro lado, desde la década de los '90 que los estudios del trabajo temporal agrícola se han centrado en el trabajo con temporeras, mujeres, y con un fuerte énfasis en la importancia de los trabajadores temporales con residencia urbana.

El caso que nos ocupa es totalmente diferente a estos enfoques: estamos hablando de temporeros hombres, con residencia rural, campesinos mapuches, y con trabajo temporal (semipermanente porque es continuo a lo largo de los años) en el medio rural.

Esto ha dificultado el encontrar bibliografía especializada sobre el tema que nos ocupa. Un problema similar encontramos al trabajar con los datos estadísticos. La encuesta CASEN se aplica en los meses de Noviembre y a comienzos de Diciembre, y los ingresos medidos se refieren al mes anterior de la encuesta, por lo que se aplica cuando el trabajo temporal en la fruticultura está recién comenzando. Por otro lado, los Censos (Agropecuario, y de población) no definen con precisión los tipos de trabajo (temporal o permanente), y los meses de ocupación.

Habiendo hecho estas consideraciones, entremos en el tema que nos ocupa.

1. Cambios en el mundo rural y la Economía Familiar Campesina.

1.1. La Agricultura Familiar Campesina, enfoques clásicos.

Uno de los enfoques clásicos acerca del campesinado es el planteado por Lenin²⁹, a fines del Siglo XIX, quien sostuvo que ya en esos años los campesinos rusos se encontraban totalmente supeditados al mercado de quien dependían en su consumo personal, en su hacienda, etc. Lenin dijo que el régimen de las relaciones económicas y sociales del campesinado nos mostraban todas las

²⁹ Lenin, 1950.

contradicciones propias de cualquier economía mercantil y al capitalismo: la lucha por la independencia económica, la concurrencia, el acaparamiento de la tierra, la concentración de la producción por un sector minoritario, el desplazamiento de la mayoría a las “filas del proletariado”³⁰ y la explotación a través del sistema mercantil y la contrata de braceros.

El conjunto de estas contradicciones económicas inherentes de los campesinos lo que llamó la “descomposición”³¹ de los campesinos, o como dicen asertivamente los mismos campesinos –sigue Lenin- el proceso de “descampesinización”³², el que representa la destrucción radical del viejo régimen campesino y la formación de nuevos tipos de población en el campo: la burguesía rural (minoritaria) y el proletariado del campo³³.

En la burguesía rural, o los campesinos acomodados, entran los propietarios independientes que practican la agricultura, dueños de empresas industriales, casas de comercio, etc., siendo una minoría entre los campesinos, pero de suma importancia si consideramos la tenencia de medios de producción y la cantidad de producción agrícola del sector.

El otro tipo nuevo de campesino es el proletariado rural, obreros asalariados con tierras o sin ellas, campesinos pobres, el bracero, el peón, el temporero actual. En general la producción agrícola en sus predios es muy baja, y no puede subsistir sin vender su fuerza de trabajo. En estos casos, el nivel de vida es en extremo bajo, incluso menor al del obrero sin tierra³⁴.

Un eslabón intermedio entre estos dos nuevos tipos de campesinado descritos por Lenin son los “*campesinos medios*”, que se distinguen por el menor desarrollo de la economía mercantil, donde el trabajo agrícola independiente cubre sólo ciertos períodos del año y en condiciones climáticas favorables, siendo por lo tanto muy inestable. En la mayoría de los casos este campesino no puede subsistir sin contraer deudas o salir a buscar ingresos complementarios, por ejemplo mediante la venta de su fuerza de trabajo. Lenin sostuvo gráficamente que

*“Cada mala cosecha arroja masas de campesinos medios a las filas del proletariado. Por sus relaciones sociales, ese grupo oscila entre el superior, al cual tiende, y en el que sólo consigue entrar en una pequeña minoría de afortunados, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social”*³⁵.

³⁰ Lenin, 1950; 157-158.

³¹ Lenin, 1950; 158-159.

³² Lenin, 1950; 158-159.

³³ Lenin, 1950; 159.

³⁴ El autor usa el término "Nadiel": parcela de tierra concedida en disfrute de los campesinos después de la abolición del régimen de servidumbre en Rusia en 1861. Los campesinos no tenían derecho a vender la tierra del nadie; dichas tierras se encontraban en posesión de la comuna rural y se redistribuían periódicamente entre los campesinos para su disfrute. Lenin, 1950; 163.

³⁵ Lenin, 1950; 166.

Lenin sostenía que la descomposición de los campesinos creaba mercado interno para el capitalismo, dado por el mercado de consumo personal al cual accedían los campesinos proletarizados. Porque además, el desarrollo del movimiento migratorio da un enorme impulso a la descomposición de los campesinos, sobre todo a los campesinos agricultores, migrando especialmente los de fortuna media y quedándose en los campos los grupos extremos (burguesía y proletariado rural)³⁶.

En este texto, el autor sostuvo que muchas veces se han comprendido con mucha rigidez su tesis de que el capitalismo requiere un obrero libre y sin tierra. Sostenía que esto era cierto como tendencia básica, pero que en la agricultura el capitalismo penetraba con mayor lentitud y de formas extraordinariamente diversas³⁷. Me parece que en el caso de esta investigación esto resulta particularmente cierto. Si pensamos que Lenin escribió sobre la realidad rusa y a fines del siglo XIX, impresiona lo vigente que siguen estando muchas de estas tesis para explicar el campesinado actual.

A pesar de que podemos ver estos tres grupos en la realidad rural que nos ocupa, a la hora de categorizar a los migrantes mapuches de la Comunidad Juan José Ayenao, tenemos algunas dificultades. Podríamos pensar que son proletarios rurales, en tanto venden su mano de obra y tienen pequeñas parcelas de tierras que en general no pueden vender³⁸, ni de las que pueden vivir. También podemos pensar que son campesinos medios, con trabajo agrícola en sus propios predios de carácter temporal e inestable, que alternan con otros períodos de venta de fuerza de trabajo. Sin embargo, en ninguno de estos dos casos los campesinos de esta comunidad han migrado del campo ni se han arrojado de forma definitiva a las filas del proletariado, como diría Lenin.

Pareciera ser que el paso de los siglos ha demostrado que, como bien dijo el autor hace ya dos siglos, el caso de la penetración capitalista en el agro es particularmente lenta y extraordinariamente diversa. El tiempo ha demostrado estos campesinos no necesariamente han migrado a las ciudades ni se han proletarizado totalmente, sino que es perfectamente funcional al sistema su mantención en el campo durante ciertos períodos del año, el que actúa reteniendo la mano de obra en períodos de baja demanda por el mercado.

³⁶ Lenin, 1950; 167-168.

³⁷ Lenin, 1950; 163-164.

³⁸ En este sentido parecido a los “*nadiel*”. La tierra indígena puede ser vendida sólo a otros indígenas y con autorización de la CONADI. Además, las tierras no se encuentran por lo general saneadas y pertenecen a largas sucesiones de hermanos sin títulos de propiedad individual.

Otro de los autores clásicos que han escrito acerca de la economía campesina es A. Chayanov, quien construyó una hipótesis para la explicación teórica de las particularidades de las formas de organización campesina, basada en el concepto de la “*unidad económica campesina*”³⁹ donde la familia recibe como fruto de su trabajo un ingreso anual, y organiza su esfuerzo en función de los resultados materiales alcanzado.

Chayanov sostuvo que en la economía campesina los trabajadores pueden determinar por sí mismos el tiempo y la intensidad de su trabajo, diferenciándose de la motivación de un empresario que es la de recibir una ganancia por su inversión. De esta forma el autor planteó la hipótesis del “*balance subjetivo trabajo-consumo*”⁴⁰ para analizar y describir los procesos económicos de la familia campesina.

Sostuvo el autor que todos los principios de la economía (renta, capital, precio, etc.) se han construido en el marco de la estructura económica basada en el trabajo asalariado y que tiene como objetivo la maximización de ganancias. Los otros tipos de vida económica –no capitalistas- han sido considerados sin importancia o en vías de extinción. Chayanov dijo que si bien hay que reconocer la preponderancia del capital financiero y comercial dentro de la economía mundial, no se puede extender su uso a todos los fenómenos de la vida económica⁴¹ ya que una amplia esfera de la vida económica (como la producción agrícola) no están basadas en formas capitalistas de producción sino que basadas en una forma totalmente distinta: la unidad económica no asalariada⁴².

Sostuvo que no pueden aplicarse las categorías tradicionales de la economía capitalista a un sistema económico que carece que la categoría de precio, y que en el ámbito de una “economía natural”⁴³ la actividad económica humana está determinada por satisfacer las necesidades de cada una de las unidades de producción, las que son también unidades de consumo. Por esto, el cálculo del presupuesto es fundamentalmente cualitativo: en cada unidad económica las necesidades deben ser cubiertas por la producción, también cualitativamente determinada.

El volumen del producto del trabajo está determinado por el tamaño y la composición de la familia (y por el número de miembros capaces de trabajar en ella) es decir, por la productividad de la unidad

³⁹ Chayanov, 1979; 94.

⁴⁰ Chayanov, 1979; 99.

⁴¹ Chayanov, 1979; 107-108.

⁴² Nota al pie del autor: “Los términos *unidad económica familiar, unidad económica de trabajo, unidad económica de trabajo familiar y unidad económica familiar de trabajo*, usados en este artículo significan, aun allí donde no esté explícitamente señalado, la unidad económica de una familia de campesinos o artesanos que no emplean trabajadores asalariados y que solamente usan el trabajo de los propios miembros de la familia.” Chayanov, 1979; 107.

⁴³ Chayanov, 1979; 110.

de trabajo y sobre todo por el grado de esfuerzo de trabajo: el grado de autoexplotación de los miembros trabajadores de la familia. El grado de autoexplotación está dado por el balance entre la satisfacción de las necesidades familiares y el cansancio propio del trabajo⁴⁴.

Mientras no se alcance un equilibrio entre la fatiga del trabajo y la satisfacción de las necesidades, la familia sigue con su actividad económica, y cuando se alcanza este equilibrio deja de tener sentido el seguir trabajando, ya que el trabajo adicional significan demasiadas fatigas en comparación con los resultados económicos que de ellas deriven.

Para esta unidad de producción natural algunos de los elementos más significativos son el que la intensidad del cultivo y sus formas de organización dependen en gran parte de la cantidad de tierra en uso, el tamaño de la fuerza de trabajo familiar y la dimensión de sus necesidades. Otro elemento importante es el factor demográfico: la densidad de población y la población migrante determinan el uso del suelo, el nivel de bienestar, y la acumulación de capital, las que a su vez forman la base de la organización del Estado y la cultura nacional⁴⁵.

Concluyendo, las categorías económicas y sociales que determinan la estructura de las unidades económicas individuales son: el producto del trabajo familiar que es indivisible y está constituido por la densidad de población, el nivel de las necesidades, y la capacidad de formación de la renta; la capacidad de la población de fijar capital; y las medidas económicas y políticas del poder estatal.

Para terminar con este apartado de clásicos de la teoría de la Agricultura Familiar Campesina, revisaremos los principales postulados de Eric Wolf en su texto *“Los Campesinos”*⁴⁶. El autor sostuvo que lo que distingue al campesino del agricultor primitivo es la producción de un fondo de renta, y que esta producción es estimulada por un orden social en la que ciertos hombres que detentan poder pueden exigir pagos a otros, resultando de esta relación una transferencia de riquezas de una parte de población a otra⁴⁷.

El término campesino, entonces, denota una relación estructural asimétrica entre los productores de excedentes y los que los controlan, siendo la creación del Estado el criterio decisivo de transición entre productores primarios de alimentos y campesinos. Las necesidades de los campesinos (mínimo calórico, fondo de reemplazo, fondo ceremonial) pueden entrar en conflicto con las demandas impuestas desde afuera.

⁴⁴ Chayanov, 1979; 112.

⁴⁵ Chayanov, 1979; 119.

⁴⁶ Wolf, 1971.

⁴⁷ Wolf, 1971; 19.

Pero el campesino es a su vez agente económico de la producción en su predio y jefe de la unidad doméstica, siendo su casa también una unidad económica y un hogar⁴⁸, una unidad de trabajo (con x manos que trabajan) y una unidad de consumo (con x bocas que alimentar), rescatando y citando las antiguas teorías de Chayanov que vimos más adelante.

Wolf sostenía además que en muchas situaciones y especialmente en tiempos difíciles, de guerras o depresión económica, los hogares campesinos actúan como “*santuarios ante los estragos que afligen a la gente en las ciudades y centros industriales*”⁴⁹. Las personas que se refugian en estos tiempos en el campo tiene más posibilidades de disponer de un mínimo calórico para sobrevivir, cuando los marginados en las ciudades deben buscar en la basura para no morir de hambre.

Wolf habla luego de los diferentes tipos de familias (nucleares/extendidas), y cómo establecen éstas sus estrategias de sobrevivencia. En el caso de la familia nuclear⁵⁰, cuando se carece de tierras suficientes para vivir de ellas, se incrementa la división social del trabajo y la dedicación parcial o total de fuerza de trabajo a actividades que permitan comprar alimentos. En muchos casos, ciertos miembros de la familia se especializan en la venta de su fuerza de trabajo, convirtiéndose en trabajadores asalariados.

En el caso de la familia extendida⁵¹, se consideraba que se podía ganar un dinero extra mandando a algunos hijos a trabajar de forma temporal en otros campos, incrementando de esa forma los fondos de esa hacienda. El autor sostiene que una unidad de este tipo tiene una gran capacidad de resistencia en tiempos difíciles ya que en esos casos los miembros de la familia que trabajan fuera de casa pueden volver a ella para protegerse.

Otro elemento interesante para el análisis de la realidad en esta investigación es la importancia que le da el autor a la descripción del fondo ceremonial y a al rol de las relaciones sociales. Siendo este un estudio de caso de una comunidad mapuche, estos elementos cobran especial relevancia tanto en ceremonias como el *nguillatún* que actúa como ceremonia clave en la mantención del orden y de las redes sociales dentro de la comunidad y fuera de ella.

“También hemos visto en todas partes ceremonias que ayudan a mantener la integridad de las amplias relaciones sociales por las cuales los hombres estructuran sus vidas. (...) Hallamos en las comunidades campesinas ceremoniales que afectan a los hombres y que los unifican como

⁴⁸ Wolf, 1971; 23-24.

⁴⁹ Wolf, 1971; 28.

⁵⁰ Wolf, 1971; 97.

⁵¹ Wolf, 1971; 91.

*miembros de una comunidad, y cuyos actos ayudan a consolidar el orden social, a castigar el desorden y a restaurar la integridad de las costumbres.”*⁵²

1.2. La diferenciación campesina.

En Chile, desde los años ´70 que los estudiosos de las Ciencias Agrarias han puesto atención en el trabajo temporal en la agricultura. Gómez *et al* sostenía en 1977⁵³ la existencia de una causalidad económica en el proceso de migración rural- urbana donde el núcleo de población que migra está constituido por la fuerza de trabajo, que se mueve en función de la estructura productiva y los diferentes grados de desarrollo económico, elementos que a su vez se traducen en el acceso a diferentes oportunidades de empleo, productividad, y pago de la mano de obra.

Esta dinámica poblacional se explicaría por los cambios socio- económicos, políticos y culturales de la población rural, causadas por las relaciones mercantiles y monetarias, y por las relaciones capitalistas al interior del sector agrario. Estos cambios se reflejan, entonces, en las formas de trabajo asalariado agrícola y sus formas de pago y aceleran el proceso de diferenciación campesina donde por una parte tenemos un sector de obreros agrícolas que constituyen el proletariado rural, y otro grupo de pequeños propietarios de parcelas individuales. Esta diferenciación acelerada de diferentes tipos de agricultores produce un aumento en el potencial migratorio, que se incrementa cuando empeora la situación económica de los campesinos⁵⁴.

Se define campesinos como:

*“El campesino estrictamente se define como aquel trabajador directo que posee o arrienda un predio que le permite trabajar permanentemente en él, con la colaboración del grupo familiar a los cuales no remunera en dinero. Ocasionalmente para algunas tareas contrata fuerza de trabajo. Parte de su producción va al autoconsumo familiar y el resto lo destina al mercado”*⁵⁵.

El potencial migratorio para estas dos categorías es diferente, ya que la migración afecta más a los trabajadores temporales que tienen un empleo más inestable y un ingreso más bajo, y en los casos en que los pequeños agricultores tienen muy pocas tierras y capital, debido al poco rendimiento de los cultivos y a los bajos ingresos que se pueden generar en los propios predios.

⁵² Wolf, 1971;128.

⁵³ Gómez et al, 1977; 7-8.

⁵⁴ Gómez et al, 1977; 11,12.

⁵⁵ Gómez et al, 1977; 47.

Mientras que los sectores campesinos con mayor cantidad de tierras y de capital físico tiende a retener a la mano de obra, el sector mayoritario de minifundistas genera una alta concentración de población rural con bajos ingresos y ocupación inestable que tiene un alto potencial migratorio⁵⁶.

La diferenciación campesina se refiere entonces a los distintos tipos de desarrollo entre aquellos campesinos con más recursos, que son capaces de pasar a un tipo de agricultura comercial, mientras que otro sector –mayoritario– retrocede hacia una agricultura de subsistencia, y terminan proletarizándose (descampesinización).

Esta descripción elaborada hacia fines de los años `70 es parcialmente cierta en el caso de esta tesis. Digo parcialmente por que es cierto que una buena parte de los hermanos de estas familias campesinas debe salir a buscar empleo a las ciudades, proletarizándose. Pero también es cierto que una proporción de esos hermanos se queda viviendo y trabajando en el campo.

Estos pequeños campesinos mapuches, debido a la escasez de tierras y bajas remuneraciones que se pueden conseguir en los propios campos, son forzados a salir a trabajar como temporeros a la fruticultura. Como vemos, la tesis de la descampesinización no se ha realizado plenamente ya que, si bien los campesinos dependen en gran parte de salarios agrícolas extra prediales, siguen viviendo en sus predios, y cultivándolos con mano de obra familiar. Podríamos decir que ambos tipos de trabajos e ingresos se complementan.

Por otro lado, y desde un análisis más estructural, el trabajo temporal campesino es funcional al sistema económico capitalista, ya que retiene mano de obra disponible para las épocas de alta demanda. Los salarios no pagados para la reproducción de la mano de obra familiar son en parte compensados por el trabajo de la familia en el propio campo.

La autora Sylvia Venegas⁵⁷ hizo, durante la década de 1980, grandes aportes en sus investigaciones sobre temporeros. Busca mediante la integración de aspectos demográficos, caracterizar el cambio social. Para esto, estudió los cambios en la estructura agraria derivados del “*boom de la fruticultura*” y los patrones de comportamiento demográfico a nivel familiar en la comuna de Santa María, en la Provincia de San Felipe, en el valle de Aconcagua. A pesar de que la realidad estudiada por la autora es muy diferente a la estudiada en el estudio de caso de esta investigación, me parece que muchos de sus análisis y apreciaciones son perfectamente aplicables a la realidad de este estudio de caso.

La autora establece en este texto ciertos criterios para distinguir los procesos de campesinización y descampesinización. Para la descampesinización, la principal distinción se hace en función del

⁵⁶ Gómez et al, 1977; 42,43.

⁵⁷ Venegas, 1986; s/p.

acceso a la tierra, estable o precario, que tenían las personas antes de perder su condición de campesinos. Y en cuanto a la campesinización, menciona el mismo criterio y la existencia o no de actividades económicas diferentes a las propiamente campesinas (como trabajador por cuenta propia).

La autora sostiene que estos procesos de campesinización o descampesinización tienen un carácter generacional, ya que mientras la mayoría de los miembros de la generación más joven se proletariza, la reproducción campesina queda limitada a quienes tienen acceso a la tierra.

*“La idea básica es que la descampesinización no es una condición necesaria de la proletarización y que más aun la proletarización del agro latinoamericano ha ocurrido paralelamente con la reproducción campesina. Las altas tasas de crecimiento demográfico y las formas de organización interna de las economías campesinas (...) han marcado una proletarización marcadamente generacional.”*⁵⁸

En este sentido, a través de un análisis demográfico de la comuna de Santa María se sostiene que tanto entre los padres como en los hijos de la muestra estudiada la descampesinización tuvo una importancia secundaria y que el crecimiento del sector agrícola proletario reafectó en base a las nuevas generaciones que entraban a la vida económicamente activa. Además, sostiene que de los dos grupos que conformaban el campesinado antes de la Reforma Agraria, pequeños propietarios y medieros, mientras los pequeños propietarios tuvieron la capacidad de auto reproducirse, las nuevas generaciones hijas de padres medieros fueron las que más tendieron hacia la proletarización.

Los autores Venegas y Rodríguez sostienen que el análisis de la migración en función de las estrategias familiares ha revelado ciertos aspectos que el análisis de clase habían descuidado:

*“Primero, que la proletarización no es un proceso reñido con la reproducción de tales unidades (campesinas) porque, y segundo, tal proceso tiene un marcado carácter generacional. Paradójicamente, la falacia se deriva del análisis de la proletarización como un proceso individual. (...) Es decir, en lo fundamental este proceso de proletarización no se ha nutrido de una descampesinización, lo cual recurriendo a la semántica, quiere decir campesinos que dejan de ser tales, sino del hecho que una parte de las generaciones jóvenes, al integrarse a la actividad económica se independizaron de la unidad de producción familiar, mientras que los padres ya algunos hermanos, reproducían la condición campesina.”*⁵⁹

⁵⁸ Venegas, 1986; s/p.

⁵⁹ Venegas et al, 1984; 14.

Esto nos puede ayudar a entender algunas de las dudas que habían surgido en este estudio de caso, donde la venta de fuerza de trabajo laboral existe a la par con la reproducción campesina. Según esta óptica, la persistencia del campesinado tiene que ver con que este proceso de proletarización generacional sólo afecta a los miembros de la familia que no tienen acceso a tierras, pero se mantiene la condición campesina en los padres y hermanos de estos nuevos proletarios. Es más, la venta de fuerza de trabajo familiar es parte de la estrategia de supervivencia de la familia campesina, la que muchas veces no hubiera podido persistir sin la obtención de ingresos complementarios a la producción en el propio predio, por ejemplo mediante la venta de fuerza de trabajo de carácter temporal.

“Contrariamente a lo que teóricos y teorías suponían, el campesinado, como agregado social, ni se extingue, ni desaparece, ni se proletariza. Se mantiene o crece. (...) Si existe “descampesinización”, ella es por una vía que podríamos llamar generacional, aunque se anotó que en muchos casos ella no era total ya que sólo algunos hijos se proletarizan y muchas veces al hacerlo no rompen con todos sus lazos, ya que se mantienen remitiendo dinero, regresan temporalmente a participar en labores agrícolas o “retornan” para quedarse.”⁶⁰

Hemos de decir que esta cita aparece hoy un tanto desactualizada, en tanto se ha comprobado mediante los Censos Agropecuarios (Censo 2007) que tanto el número como la superficie de las explotaciones campesinas han bajado sistemáticamente. Sin embargo, creemos necesario ponerla ya que contextualiza el tipo de análisis de los autores.

Los autores sostienen que la tesis de la descampesinización no es correcta en cuanto el marxismo que la sostiene se volvió ahistórico al tratar de explicar la persistencia de algunos fenómenos no previstos en sus tesis (como la persistencia campesina y la semi- proletarización ligada al trabajo temporal) hablando de la funcionalidad de éstos elementos a la reproducción del sistema capitalista, cuando en realidad estos fenómenos han existido desde hace siglos, posiblemente desde los tiempos de las haciendas. Sostienen además que esta idea de la “funcionalidad” del campesinado en relación al sistema capitalista sólo es una forma de ponerle un nombre a la “perplejidad”⁶¹ causada por un fenómeno que no puede explicarse desde la teoría marxista.

⁶⁰ Venegas et al, 1984; 27.

⁶¹ Venegas et al, 1984; 28-29.

Sylvia Venegas y Daniel Rodríguez, en *“De praderas a patronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el Valle de Aconcagua.”* Estudiaron la dimensión demográfica del cambio agrario en la comuna de Santa María, en el Valle de Aconcagua.

La zona en que se realizó este estudio es muy diferente al estudio de caso de esta investigación en varios aspectos. Por un lado, Santa María está en medio de un valle fértil, con mucha actividad comercial agrícola, y pionero en el proceso de modernización mediante la conversión a la fruticultura. Esto sin duda genera mayor presión sobre los pequeños propietarios la familia campesina, y la demanda de mano de obra en el mercado del trabajo. En cambio la comunidad Juan José Ayeño se encuentra en un área agrícolamente deprimida, sin inversión, y donde una de las únicas explotaciones agrícolas comerciales es la plantación de pinos. En esta zona no hay puestos de trabajo, y en las comunidades mapuches la falta de tierras y de apoyo real se traduce en la necesidad de vender fuerza de trabajo para subsistir.

Además, el análisis de los autores explica el fenómeno de la migración desde el otro lado, desde el lado donde se llega, mientras que la óptica de este trabajo está construida desde la comunidad de origen. A pesar de estas diferencias, este estudio resulta muy útil e interesante al estudiar estos fenómenos. Veamos por qué.

Como veíamos, en este estudio se busca integrar la dimensión demográfica en la explicación del cambio agrario, vinculando las tendencias de cambio histórico y estructural con las experiencias de los temporeros y sus familias. Sostienen que el proceso de proletarización en Santa María se dio de forma paralela con el reemplazo generacional en el campesinado, y que lo particular es ahora la aparición de familias temporeras, ya que bajo otros nombres, trabajadores temporeros habían habido desde mucho antes. Dentro de sus conclusiones, relevan el rol de la familia como articuladora de la venta de fuerza de trabajo.

*“Estos análisis permiten sacar las siguientes conclusiones principales: Primero, que es la familia y no el individuo, la unidad articuladora de un mercado laboral agrícola crecientemente especializado y por ello altamente estacional.”*⁶²

Los autores establecen luego categorías⁶³ muy útiles a la hora de establecer la posición ocupacional. Las categorías generales son con y sin cambio ocupacional, en general en relación a la tierra. Dentro de los que tuvieron cambio ocupacional, está la campesinización, entendida como quienes ganaron acceso a la tierra y la proletarización, quienes la perdieron. La proletarización absoluta es entendida

⁶² Venegas et al, 1989; 17.

⁶³ Venegas et al, 1989; 97-98.

como los campesinos con tierra que dejaron de serlo, y la proletarización parcial se refiere a los campesinos precarios (medieros e inquilinos) que dejaron de tener acceso a la tierra.

Por otro lado, la campesinización absoluta se refiere a los casos en que el ser campesino se adquirió con dedicación total, mientras que en la campesinización parcial el ser campesino se complementa, con igual importancia, con otras formas de generar ingresos.

Con las diferentes estrategias de organización de la mano de obra de las familias campesinas se reproducen unidades campesinas que por si solas no podrían subsistir. Y esta supervivencia, se traspasa de forma encadenada generación tras generación, convirtiéndose en una característica estructural y explicando en buena medida la persistencia campesina en Chile y América latina.

“La combinación de trabajo campesino y venta de fuerza de trabajo en el mercado, en vez de ser un estadio previo a la proletarización, se convierte en una condición permanente desde un punto de vista estructural (de la unidad productiva campesina), aunque transitoria desde el punto de vista de los miembros de la familia que en cada etapa del ciclo vital encarnan este rol dual”⁶⁴.

De esta forma la estrategia familiar, lo “micro” ayuda a explicar la estabilidad de las unidades de producción campesinas en referencia al número de explotaciones.

1.3. Los cambios en el mundo rural.

El tema del trabajo rural en América Latina ha sido ampliamente trabajado por Emilio Klein a lo largo de su carrera. Sostiene que hacia 1993, vivían en los sectores rurales de América Latina cerca de 130 millones de personas, equivalente a cerca de un 30% de los habitantes de la región. De esos 130 millones, la mayoría pertenecía a familias que dependían de la agricultura, eran pobres, y es muy probable que en los próximos diez años, parte importante de estas personas ya no vivan en lo rural⁶⁵. Otra de las características de estos habitantes rurales, es que desempeñan más de una ocupación a lo largo del año. Estas ocupaciones se diferencian por la categoría o posición de la ocupación, por la rama o sector de actividad económica, y por el área geográfica en que las desempeñan (fundamentalmente si son sectores rurales o urbanos)⁶⁶.

Tradicionalmente, los salarios mínimos agrícolas (considerando un trabajo estable) han sido menores que los salarios mínimos urbanos. En América Latina la pobreza sigue siendo más importante en el sector rural que en el sector urbano, lo que se explicaría en parte porque los ocupados en labores

⁶⁴ Venegas et al, 1989; 102.

⁶⁵ Klein, 1993; 72.

⁶⁶ Klein, 1993; 75.

agrícolas pasan mayor parte del tiempo en esas labores, que la proporción de ingresos que de ellas reciben⁶⁷.

Un elemento importante es que esta gran masa campesina representa para el sistema económico un factor de estabilidad a los cambios económicos de mercado. Este rol estabilizador actúa tanto en relación al empleo -porque el contar con tierras les entrega un control parcial de su mano de obra familiar- y también en cuanto a la producción – al producir principalmente alimentos destinados al autoconsumo-⁶⁸.

Sin embargo en la actualidad, una parte importante del trabajo temporal agrícola proviene del grupo de trabajadores sin tierra, y los mercados de trabajo agrícola y no agrícola, así como las residencias rurales o urbanas de los trabajadores, se han integrado de forma progresiva.

Estos cambios en el agro, y en particular, los distintos modos de contratación de su mano de obra – especialmente el trabajo temporal- han desarticulado en buena medida las organizaciones agrícolas que antes existían. Esta desarticulación se explica en parte porque la mayor parte de los trabajadores agrícolas tienen un empleo temporal, se dedican estacionalmente tanto a actividades agrícolas como no agrícolas, y muchas veces son migrantes, todos elementos que contribuyen a su desarticulación y a la fragmentación de los lazos con el mundo del trabajo.

El mercado del trabajo no está distribuyendo de forma equitativa los beneficios de este fuerte crecimiento agrícola, y unos de los principales excluidos han sido los pobres rurales de Latinoamérica. Uno de los fenómenos que se ha ido acrecentando en todo el continente, es que muchos de los asalariados que trabajan en la agricultura viven hoy en áreas urbanas: en Chile, casi la mitad y en Brasil cerca de un tercio de los trabajadores agrícolas viven en las ciudades. Klein⁶⁹ sostiene que en El Salvador los trabajadores temporales en la agricultura son dos tercios de los ocupados en la agricultura, mientras que en Chile tres quintas partes de los trabajadores agrícolas son trabajadores temporales. En todos los países latinoamericanos los temporeros ganan entre el 65% y el 75% de lo que ganan los trabajadores permanentes. Además, debemos considerar el alto porcentaje de estos trabajadores que no tienen contrato ni previsión social, lo que aumenta su vulnerabilidad en el sistema.

⁶⁷ Klein, 1993; 76.

⁶⁸ Klein, 1993; 76,77.

⁶⁹ Klein, 2010 en FAO, 2010; 319-320.

En la últimas décadas, ha habido una revisión y redefinición de los significados de lo rural y lo campesino. Si antes lo rural era lo contrario de lo urbano (lejos, aislado y atrasado) hoy, ambos mundos están estrechamente entrelazados. La mejora de los caminos, de las comunicaciones, y de los medios de información, han hecho que cada vez los territorios están más interrelacionados.

“Las fronteras entre lo rural y lo urbano se han desdibujado notablemente, como lo señalan la gran mayoría de los investigadores que estudian los procesos y los fenómenos presentes en las nuevas ruralidades. El esquema tradicional de análisis entre lo rural y lo urbano, para comprender los cambios ocurridos en las sociedades rurales, esta siendo reemplazado por los enfoques de lo global y lo local.”⁷⁰

Parafraseando a Bourdieu, podríamos entender el proceso de apertura del mundo campesino como *“Del mundo cerrado al universo infinito”*⁷¹, quien expresa de esta forma el conjunto de procesos en el orden económico y sobre todo simbólico que han operado en la apertura objetiva y subjetiva del mundo campesino y rural. Este proceso ha relativizado los procesos culturales que afirmaban y afiataban la autonomía (siempre relativa) del mundo campesino e indígena, sustentados en parte en la relativa independencia del mercado por la autoproducción de muchos de los bienes de consumo, el aislamiento geográfico, y la falta de transporte y de medios de comunicación.

La unificación del mercado de los bienes económicos y simbólicos hizo desaparecer las condiciones de existencia de valores propiamente campesinos, pasando de una dependencia limitada y oculta a una profunda e incluso reconocida por todos⁷². La dependencia cada vez más alta del sector campesino del mercado de bienes industriales aumenta la dependencia tanto de las formas de producción campesina (por la adquisición de insumos) como de la reproducción de la familia, que hoy necesita para asegurar una condición de vida aceptable de muchas más cosas de las que se consideraban necesarias hace 50 años.

Pero no es solamente la dependencia económica la que ha determinado las profundas transformaciones en el mundo campesino -dentro de las cuales la migración es uno de los fenómenos más importantes- sino también la *“unificación al mercado de bienes simbólicos”* que ha provocado la caída de los antiguos valores y éticas campesinas.

⁷⁰ Hernández, et al; 2009; 222

⁷¹ Bourdieu, 2004; 221.

⁷² Bourdieu, 2004; 222

*“En la medida en que el mundo cerrado y finito se abre y empiezan a caer progresivamente los velos subjetivos que volvían impensable cualquier especie de acercamiento entre ambos universos.”*⁷³

De esta forma, es el cambio colectivo de la visión de mundo (de lo bueno, lo deseable, etc.) lo que le ha dado al sector campesino un giro desde los valores propios a unos basados en el reconocimiento colectivo de los valores dominantes.

Para Quintanal⁷⁴, la expansión de la fruticultura ha implicado un nuevo proceso de concentración de la tierra en manos de capitales nacionales y transnacionales. Este proceso de modernización ha determinado los procesos de proletarización de la mano de obra agrícola. Otros cambios han sido la creación y expansión de un mercado de tierra, la creación de un mercado de agua y la transformación del mercado laboral rural organizando la agricultura sobre fuertes niveles de explotación y productividad.

Una tendencia observada por Quintanal en este proceso de cambio es que la condición de temporero es una condición que tiende a ser estable, que es una fuerza laboral que vive en poblados rurales o asentamientos urbanos, y cuya principal fuente de empleo es la fruticultura. Esto ha provocado la desarticulación social de los temporeros, ya que por lo general vienen de lugares diferentes, desarrollándose relaciones impersonales, que difieren de las relaciones cara a cara que caracterizaba a lo campesino.

Mi opinión al respecto es diferente, ya que los temporeros de esta comunidad migran con amigos, familiares y vecinos de la misma comunidad o territorio. En los espacios laborales se reproducen las dinámicas locales, e incluso muchas veces se actualizan y refuerzan los lazos entre los migrantes. Pero este punto lo trataremos con más detención en la entrega de resultados y análisis.

Lo que no podemos discutir es la falta de cohesión social en cuanto a articulación como actores sociales capaces de reivindicar derechos. En el caso de los temporeros, la atomización mina las posibilidades de pelear por mejores salarios, y condiciones laborales. Antes, y especialmente los temporeros que venían del mundo campesino, venían de un mundo unificado, lo que les daba cierta cohesión e integración social. Hoy, la falta de cohesión que contrasta con la alta cohesión y poder de los empresarios, deja a los temporeros en una total vulnerabilidad frente a sus empleadores⁷⁵.

⁷³ Bourdieu, 2004; 225.

⁷⁴ Quintanal, 1997; 7,8.

⁷⁵ Posiblemente un punto que ayuda a esta fragmentación son los sistemas de subcontratación en el trabajo. En un mismo fundo, pueden estar trabajando temporeros que dependen de diferentes subcontratistas, y que por lo tanto tiene diferentes

Quintanal⁷⁶ sostiene que para estos temporeros que vienen del mundo campesino, el “antes” estaba determinado por la homogeneidad, por la existencia de organizaciones más participativas y poderosas, y de la existencia de un discurso común. El “hoy” es heterogéneo en oficios y ocupaciones, en lugares de residencia, en trabajo y desempleo, estacionario, inestable, y donde cada persona busca soluciones individuales de supervivencia. El imaginario ya no es colectivo, si no que está marcado por una complejización de relaciones sociales y culturales.

Para Caro y Willson⁷⁷, los temporeros han constituido una identidad que les permite proyectarse en el tiempo, año a año, en base al empleo temporal. La regularidad de los ciclos agrícolas permite a las familias de los temporeros, prever trabajo para determinados períodos del año, mediante un proceso de inclusión y exclusión cíclica del mercado del trabajo. Las condiciones del trabajo agrícola temporal están determinadas por la sobre precarización y la flexibilidad laboral, que han usado mecanismos de contratación flexibles respaldados legalmente.

1.4. Los Cambios en la Agricultura Familiar Campesina (AFC):

Las familias campesinas han cambiado. Si antes se definía el ser campesino por tener un trabajo por cuenta propia donde la mayor parte de los ingresos de la familia provenían del trabajo intrapredial, trabajado mediante la mano de obra familiar, en los últimos 30 años la proporción de la actividad económica no agrícola en las familias campesinas ha ido aumentando significativamente. En el año 1994, la agricultura representó sólo el 49% de los ingresos en el medio rural, mientras que el 45,5% de los ingresos provenían de ingresos no agrícolas⁷⁸. Por lo tanto podemos decir que el campesinado es un grupo heterogéneo que involucra a pobladores rurales, por lo general asalariados temporales, a asalariados permanentes, minifundistas, y a propietarios familiares⁷⁹.

Pamela Caro⁸⁰ sostiene que los procesos de modernización agrícola iniciados hace más de cuatro décadas en Chile han cambiado profundamente aspectos tales como las formas de organización de la

condiciones de trabajo y de vida. Al ser los contratos con los contratistas, se fragmenta aún más la fuerza laboral de un fundo.

⁷⁶ Quintanal, 1997; 21.

⁷⁷ Caro, Pamela; Willson, Angélica;. 2010. “Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre vida laboral y familiar”.

⁷⁸ Márquez, 2000; 141.

⁷⁹ Coydan et al, s/f; 3.

⁸⁰ Caro, 2009; 7.

producción, el trabajo, la propiedad de la tierra, el uso de suelo, la conformación del ingreso familiar y la integración de las mujeres al mercado laboral. Lo anterior ha derivado también en importantes cambios en la vida cotidiana, las relaciones de género de las familias campesinas, y sobre todo a la agricultura familiar campesina.

Para entender a qué nos referimos por Agricultura Familiar Campesina, Caro cita cifras oficiales de INDAP, donde se define al pequeño productor agrícola como quien trabaja la tierra de forma directa, cualquiera sea su régimen de tenencia de ésta, explota una superficie no mayor a 12 HRB, tiene activos que no superan las 3.500 UF, y cuyos ingresos provienen principalmente de la actividad agrícola. Este segmento de campesinos representa cerca del 25% de las tierras agrícolas de Chile, y genera cerca de un 30% del valor total de la producción agrícola, el 40% de los cultivos anuales de hortalizas, viñas y ganado y el 29% de las plantaciones de frutales⁸¹.

Este segmento, llamado por el estado Agricultura Familiar Campesina (AFC) está constituido por 1,2 millones de personas, de las cuales 400.000 están ubicadas en la marginalidad y subsistencia, mientras que 800.000 son consideradas potencialmente empresariales⁸². Otras opiniones, sostienen que estos datos serían exagerados, ya que según el Censo Agropecuario del 2007 en Chile habrían 250.000 pequeñas explotaciones agropecuarias (aunque no todas necesariamente pertenecen a la AFC) con un promedio de 3,4 personas por hogar. Es decir, unas 950.000 personas.

En cuanto a su importancia en la economía a nivel país, la AFC aporta entre el 25% y 30% del PIB del sector agrícola, correspondiente al 1,2% del PIB nacional, generando más de 60.000 puestos de trabajos directos e indirectos, siendo su gran mayoría de carácter temporal. La autora sostiene que si bien no hay instrumentos adecuados para medir el trabajo temporal, se estima que en el país hay más de 400.000 temporeros⁸³.

Dentro de la situación país de las explotaciones agropecuarias, vemos una alta concentración de la tierra, donde el 95,9% de las explotaciones corresponde a personas naturales y un 4,1% a organizaciones con personalidad jurídica. Este 4% concentra en sus manos el 57,3% de la superficie agropecuaria total⁸⁴.

⁸¹ Caro, 2009; 9.

⁸² Caro, 2009; 9.

⁸³ Caro, 2009; 10.

⁸⁴ Caro, 2009; 10.

Caro sostiene que en América Latina hay un número importante de pequeños productores que han debido insertarse como asalariados en la agroindustria y otras actividades no agrícolas mediante la venta de trabajo temporal:

“Dado que la agricultura por sí sola no es rentable, el empleo se combina en diferentes etapas del año y en diversas fuentes (servicios, industria, transporte) como forma de complementar el ingreso económico familiar”⁸⁵.

De estos trabajadores temporales, los más marginales y menos calificados son aquellos que trabajan para pequeños productores. En este sentido, el trabajo agrícola temporal no es homogéneo. Si bien todos estos trabajadores comparten una realidad de vulnerabilidad y precariedad, los que trabajan para pequeños productores estarían en una posición de mayor pobreza y vulnerabilidad.

Hoy, las familias campesinas dependen muchas veces más de ingresos extra prediales que de la explotación de sus tierras. Para la generación de estos ingresos hay distintas estrategias: la venta de fuerza de trabajo familiar, que al no haber puestos de trabajo en las localidades produce la migración temporal y definitiva, las remesas que algunos de los miembros mandan desde sus trabajos en las ciudades, o la dependencia de los subsidios del estado. Además, se desarrollan otras estrategias para generar ingresos que no necesariamente dependen del trabajo agrícola, como la artesanía, el turismo, la industrial rural, entre otros.

Considerando la generación de ingresos en las familias campesinas, el Empleo Rural No Agrícola (ERNA en adelante) llegó a representar durante la década de los '80 y '90 hasta un 40% de los ingresos de los hogares rurales, lo que permite estabilizar los ingresos de por sí inestables (por la estacionalidad del trabajo agrícola), y diversificar la fuente de ingresos, ayudando a disminuir la precariedad que generan los riesgos ligados a la actividad agrícola⁸⁶.

Sin embargo, las características del empleo rural y la forma cómo se construyen las cifras oficiales para su medición, representan una serie de problemas y dificultades que hacen difícil su correcta medición. Con respecto al empleo rural, la tasa de desempleo es baja debido a la estacionalidad de la demanda de empleo. En este sentido, la Población Económicamente Activa (PEA) es variable a lo largo del año, ya que las personas salen y entran del mercado del trabajo en función de la demanda de mano de obra ligada a la estacionalidad agrícola. Por otro lado, en la Agricultura Familiar

⁸⁵ Maffei 2002: 18 En Caro, 2009; 15.

⁸⁶ BID, FAO, CEPAL, 1999 en Klein, 2010 en FAO, 2010; 15.

Campesina (AFC en adelante) hay mucha mano de obra familiar no remunerada que tampoco entra en la categoría de PEA, pero que sin embargo sí trabaja en los predios familiares.

De esta forma, las cifras de desempleo y PEA no reflejan de forma acertada el real alcance de la desocupación y de la PEA rural:

“El problema que tiene la forma de recopilar estadísticas de empleo en las áreas rurales, es que no considera las especificidades del mercado del trabajo rural que está fuertemente influido por la estacionalidad de la demanda de las labores agrícolas, la que a su vez genera la pluriactividad de muchos de los ocupados, el transito temporal por la población económicamente activa, sobre todo de mujeres y niños, y los desplazamientos territoriales, en muchas ocasiones de todo el núcleo familiar”⁸⁷.

El autor sostiene que estos procesos de cambios en el mundo rural han sido difíciles de dimensionar por las herramientas estadísticas convencionales, y que por lo tanto se desconocen tanto su magnitud como la forma en que estos ocurren.

La implantación de este modelo ha significado también cambios en el trabajo. Los temporeros y temporeras surgen de este proceso de modernización neoliberal, trayendo cambios profundos en la estructura del trabajo agrícola: la expansión del trabajo temporal, la incorporación de la mujer a las labores temporales, y los cambios en los patrones de residencia de los trabajadores agrícolas (de lo rural a lo urbano) son algunos de los cambios más importantes.

Uno de los temas que ha entrado con fuerza en el panorama del mundo rural es la definición y valoración del Empleo Rural No Agrícola (ERNA) y el Ingreso Rural No Agrícola (IRNA), que a pesar de ser una parte importante de los ingresos de los hogares rurales parece no tener una vinculación con la mejora en las condiciones de vida de la población de pobreza. Posiblemente esto se deba a la escasez de capital humano, físico o social de la población rural pobre, lo cual le permite acceder a los empleos rurales no agrícolas peor remunerados, lo que se suma a las diferencias de desarrollo físico y económico en que se ejecutan las actividades laborales y las que se encuentran en los territorios de pobreza rural⁸⁸. A pesar de ser un tema relevante en el mundo rural de hoy, no entraremos demasiado en este tema, ya que no corresponde a los temas vinculados a este proyecto de investigación.

⁸⁷ Klein, 2010 en FAO, 2010; 19.

⁸⁸ Ramírez, 1996-2000; 3

Por lo tanto para trabajar hoy en el estudio del medio rural debemos poner atención a una serie de categorías, las que se encuentran fuertemente integradas entre sí:

*“grados de integración territorial (integradas- aisladas), formas de asentamiento (dispersas-concentradas), calidad de la infraestructura productiva, formas productivas y de inserción económica predominante (pequeña minería, de expansión forestal, pesquero artesanal o acuícola, hortofrutícola de exportación), poblados rurales, prestadores de servicios o abastecedores de mano de obra, de agricultura campesina articulada o no a sistemas agroindustrio-comerciales, con o sin significación de población indígena, dinámicas o estancadas, etc”.*⁸⁹

Pero estos cambios en las formas del trabajo no repercuten sólo sobre determinados índices econométricos. Estamos hablando además de profundos cambios en las formas de vida de las personas, de sus valoraciones y roles sociales, de las estructuras de género, de la forma en que se define y ve a sí mismo un campesino. Los procesos de modernización reestructuran las formas tradicionales de vida campesina⁹⁰.

2. El trabajo temporal, definiciones conceptuales.

Bendini *et al*⁹¹ sostienen que la movilidad territorial de la población es tan antigua como lo es el hombre, pero que la migración va cambiando en el tiempo en términos de volumen de los flujos y en el significado social de los movimientos. En el contexto actual se da un aumento de las migraciones por razones laborales, y de movimientos forzados por razones políticas, étnicas o religiosas.

La fuerte penetración del capitalismo en el campo ha generado desde hace unas décadas una creciente demanda de mano de obra, especialmente en la época de la cosecha. Esta demanda no puede ser cubierta a nivel local, lo que genera desplazamientos desde otros sectores rurales, sectores campesinos, y áreas urbanas deprimidas económicamente. Los autores definen movilidad espacial de los trabajadores como:

⁸⁹ Márquez, 2000; 144

⁹⁰ Valdés, 1997; 11

⁹¹ Bendini, et al, 2001; 114.

“Un complejo proceso social que combina las condiciones estructurales del lugar de origen y de destino con las propias posiciones y comportamientos sociales del trabajador migrante y de su familia”⁹².

La nueva organización de los procesos laborales requiere –cada vez más- tipos de trabajo más flexibles, transitorios, y discontinuos. Por otro lado, además de las transformaciones de las demandas de trabajo, la mejora en los sistemas de transporte y comunicaciones dan facilidades al desplazamiento, cada vez más veloz e importante, de grandes masas de trabajadores que migran en busca de trabajo, diluyendo incluso las fronteras entre países.

“Los movimientos estacionales, circulares, pendulares u ocasionales, conducen a una multiplicación de residencias, a una redefinición de los espacios de vida y a la pluriocupación asociada a la multifuncionalidad del territorio. Esta situación da cuenta de mundos de trabajo cada vez más inestables, precarios y excluyentes, caracterizados por condiciones de acumulación flexibles, en los cuales disminuyen las posibilidades no sólo de inserción y de seguridad laboral sino también de profundización de los procesos de democratización”⁹³.

En este sentido, al estudiar las migraciones debemos saber que existen dos tipos principales de enfoques –y muchos términos medios entre ambos-. Los enfoques micro analíticos centran su atención en las personas y sus características individuales (escolaridad, sexo, edad, ocupación, etc.); mientras que las perspectivas estructurales analizan las migraciones como transformaciones sociales y económicas, las que condicionan las opciones de trabajo disponibles para las personas.

Dentro de la perspectiva estructuralista están los enfoques histórico estructurales que relacionan la movilidad de los trabajadores con la estructura productiva, los modos de producción, el avance del capitalismo, las estructuras de dominación, el rol del estado, etc. Sin embargo, no integran en su análisis la mirada de los actores, ni las decisiones y representaciones de los migrantes y sus familias, ni menos el significado social de los movimientos territoriales.

Hace un tiempo, aparecen nuevos enfoques como la *“nueva economía de la migración”*, y la *“teoría del riesgo familiar”*⁹⁴, que se centran en el estudio, ya no del individuo que migra, si no que del hogar del migrante. Bajo este enfoque, los desplazamientos individuales son parte de una estrategia familiar tendiente a maximizar los ingresos.

⁹² Radonich y Steimbrger, 1997 en Bendini, et al, 2001; 121.

⁹³ Bendini, et al, 2001; 115.

⁹⁴ Bendini, et al, 2001; 119.

La movilidad temporal de los trabajadores agrícolas responden a demandas de mano de obra estacionales, y no implican una ruptura entre el lugar de origen y el lugar de destino.

“Más allá del tiempo que dura la ausencia, el migrante temporario siempre tiene la intención de retornar a su residencia habitual se acepta que la migración temporaria es un proceso singular que no necesariamente implica un cambio definitivo de residencia”⁹⁵.

Este punto es especialmente importante, ya que describe los casos que revisaremos referentes al trabajo temporal en la Comunidad Juan José Ayenao, donde los trabajadores temporales van a trabajar a la fruta de forma estacional, y siempre vuelven a su casa en el campo, en la comunidad.

De esta forma, el análisis macroestructural permite interpretar el “*espacio migratorio*” como un ámbito que incluye distintos factores tales como el lugar de origen, el lugar de destino, el tiempo o la duración del desplazamiento, el significado social del desplazamiento, etc. En síntesis, en el nivel macro vemos la “*configuración territorial del espacio frutícola*”⁹⁶, entendida como un conjunto de factores y dimensiones: los cambios de las estructuras agrarias de los lugares de trabajo y de la casa, el marco legal de la movilidad y del trabajo temporal, el proceso de modernización tecnológica del agro, y los procesos de transformaciones laborales.

Por otro lado, el nivel microsocioal ve al migrante como sujeto social, como un actor con significados, percepciones, valores, y familia. El actor tiene representaciones acerca de su vida familiar, de las decisiones de salir a trabajar, y del trabajo temporal. En esta dimensión, vemos las características sociales y demográficas de los migrantes temporeros, las condiciones familiares de vida, los factores que inciden en la decisión de salir a trabajar, cómo se selecciona el lugar de trabajo, las condiciones laborales del migrante y de su familia, las características del trabajo y de la relación contractual.

Me parece necesario definir entonces la mirada de esta investigación. La verdad es que me encantaría poder hacer un estudio macro, capaz de integrar las distintas dimensiones económicas, sociales, culturales, e históricas en que está enmarcada la salida a trabajar de temporeros de estos hombres de las comunidades. Pero la verdad es que esta investigación es más acotada en tiempo, y recursos... por lo que me centraré en describir una mirada micro, que hable desde los entrevistados, describiendo su situación agrícola, el significado del trabajo temporal, y que hable también desde las familias de donde provienen estos trabajadores.

⁹⁵ Bendini, et al, 2001; 119.

⁹⁶ Bendini, et al, 2001; 122.

Adoptaré la mirada micro, entonces, con la esperanza de que sea un aporte para entender este fenómeno, y de que a futuro sirva para hacer trabajos de carácter macro analíticos. Por mi parte, me quedo con la certeza de que hacer una investigación con trabajadores temporeros, pero mirado desde sus lugares de origen, es una aporte a la construcción de conocimiento sobre el tema.

Quintanal⁹⁷ sostiene la hipótesis que la modernización en la agricultura ha traído como consecuencia la precarización de la fuerza de trabajo, lo que ha provocado una pérdida de identidad y a una falta de articulación social en torno a un proyecto común, lo que se llamó “*la cuestión campesina*”. Esta pérdida de identidad común ha impedido hasta el día de hoy la articulación de los temporeros como sujetos y actores sociales. Los temporeros deben entenderse como un conjunto heterogéneo, lo que profundiza su dificultad de constituirse como sujetos colectivos.

Además, los cambios en los patrones de demanda de mano de obra han alterado los patrones tradicionales de migración, produciéndose hoy migraciones, no sólo campo-ciudad, sino campo-campo y ciudad-campo.

Los autores especializados en el tema refuerzan la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio. Canales y Zolniski⁹⁸ sostienen que los migrantes no aspiran al empleo “*óptimo*”, de acuerdo a las condiciones del mercado del trabajo y las propias capacidades. Los migrantes sólo logran tener el empleo “*posible*”, el que está disponible dentro de las redes sociales en las que está inserto. De esta forma, al buscar empleo, no están a la mano del migrante todas las alternativas teóricamente disponibles, sino sólo las que son accesibles por medio de contactos de vecinos, familiares, etc. Así, los empleos disponibles y las oportunidades de inserción laboral en el mercado del trabajo están en función de las redes, y del capital social y cultural del migrante.

Para González y Rodríguez⁹⁹ esta red social es importante tanto a la hora de definir la salida del territorio propio como a la de definir el de destino, direccionando su flujo.

Esta definición es interesante ya que como veremos en esta tesis, las redes sociales son muy importantes tanto en el proceso migratorio de los que se van, como en el apoyo para los miembros de la familia que se quedan en el campo en la comunidad de origen.

Venegas y Rodríguez sostienen que el término de temporero no aparece en la literatura agraria hasta la década de 1980 para referirse al trabajador agrícola no permanente que surge en la agricultura

⁹⁷ Quintanal, 1997; 2,3.

⁹⁸ Canales y Zolniski, 2000: 11 en Muñoz, 2006: 25.

⁹⁹ González y Rodríguez, 2004 En en Muñoz, 2006: 50.

capitalista. Antiguamente, los trabajadores no permanentes han recibido varios nombres: afuerino, jornalero, peón, torrante, andante, caminante, y el trabajador voluntario y ocasional.

El nombre de “temporero”¹⁰⁰ viene de la “temporada” en que cíclicamente se emplea mas mano de obra. De esta forma podría pensarse que el temporero es solo un trabajador ocasional, cuando en realidad las empresas capitalistas contratan temporeros todo el año, aunque en diferentes números.

En cuanto a la movilidad geografía de estos, se diferencian dos tipos: el primero es el “migrante temporal”¹⁰¹ donde las migraciones temporales implican un cambio de lugar en el periodo de demanda de mano de obra, y el segundo es el “viajero”, que hace viajes diarios desde zonas generalmente urbanas a otras rurales.

Sostienen los autores que hay otro patrón migratorio consolidado en Santa María que es el de los campesinos provenientes del sur, sobre todo mapuches, y que es del que habla esta tesis.

*“Estos, afectados por una pobreza crónica, agudizada por la aplicación muy ortodoxa del neo-liberalismo hasta 1982, y con una centenaria tradición de trabajo agrícola, llegan a Santa María buscando mejores alternativas de vida. En un proceso que funciona principalmente a través de redes de parentesco, desde fines de la década del os años setenta, crecientes números de familias mapuches han llegado a Santa María; una parte de ellos para quedarse, otros para la temporada de cada año.”*¹⁰²

Es relevante que a pesar de la falta de investigaciones acabadas sobre el tema de la migración mapuche a la fruta, estos autores lo hayan mencionado como una tendencia ya consolidada a mediados de los años ochenta, siendo lugares como Santa Maria, donde ellos realizaron su estudio, los destinos de la realidad estudiada en este estudio de caso.

En la mayor parte de las familias algunos de sus miembros tienen una posición ocupacional dual, combinando el trabajo familiar no remunerado con el trabajo temporal, pero es en las familias jóvenes donde se concentran los males del proceso de proletarización agrícola, ya que depende más que las otras de los ingresos del trabajo temporal y tienen más dificultades a que las mujeres se incorporen al trabajo ya que tienen hijos todavía pequeños.

El mayor o menor peso de los salarios dentro de la economía familiar depende no solo de factores estructurales como la tierra, sino que además de elementos como el ciclo vital y la edad de a familia.

¹⁰⁰ Venegas et al, 1989; 167.

¹⁰¹ Venegas et al, 1989; 174.

¹⁰² Venegas et al, 1989; 181.

Cuando hay más hijos en condiciones de salir a trabajar, aumentan los ingresos, independientemente de lo que pase con la producción campesina. En resumen:

“En cuanto a la descampesinización que generalmente se asocia, sobre todo en teoría, a los procesos de proletarización intensa, en Santa María se limitó a los campesinos con tenencias precarias al interior de los fundos, que retransformaron en empresas capitalistas especializadas en fruta. En tanto que las estrategias de organización de la mano de obra familiar desarrolladas por campesinos tradicionales les permitió reproducirse, manteniendo un control sobre la tierra, similar al que tenían a comienzos de siglo. Esto se logró gracias a, por una parte, un virtual sistema de turnos (relevos) entre los miembros de la familia que en distintas etapas del ciclo vital se alternaban (y alternan) para conseguir el imprescindible ingreso extra- predial.”¹⁰³

2.1. Acercamientos al tema de la migración.

Sylvia Venegas y Daniel Rodríguez, quienes estudiaron ampliamente el fenómeno de la proletarización campesina y las migraciones en los años ´80, sostienen la importancia de profundizar en el análisis familiar, ya que las migraciones parecen hacer parte de las estrategias de reproducción organizadas al interior de las familias.

Sostienen los autores que el estudio de las migraciones se ha basado fundamentalmente en dos criterios básicos: la dirección – rural/rural o rural/urbana-; y en el tiempo de las mismas –definitiva o temporal- ocultan muchas complejidades difíciles de abordar mediante estas categorías analíticas:

“En este contexto, el problema que aquí nos ocupa –la migración temporal- podría a primera vista, interpretarse como un tipo que, con origen y destino variable, se caracterizaría por la mantención de la residencia en el lugar de origen y la permanencia por un período corto, aunque también variable, en el de destino, generalmente, por razones de trabajo. Sin embargo la caracterización resultante es ambigua; los dos criterios centrales –dirección y duración- quedan indeterminados. En efecto las investigaciones recientes en América Latina sobre las llamadas migraciones temporales no permiten una mayor precisión, como de verá a continuación, o por la complejidad envuelta en estos movimientos.”¹⁰⁴

El criterio de la dirección es difícil de abordar en cuanto “lo rural” y “lo urbano” son en sí categorías ambiguas, no sólo por la creciente interrelación entre ambos, sino además por que las definiciones de

¹⁰³ Venegas et al, 1989; 222.

¹⁰⁴ Venegas et al, 1984; 2.

ambas cambian de país en país de acuerdo a sus definiciones censales. Pero además el criterio de tiempo tiene también sus complejidades, como por ejemplo el tiempo por el que se migra, y el hecho de que muchos migrantes supuestamente definitivos en realidad no son tales, ya que vuelven después incluso de décadas a sus lugares de origen.

Los autores sostienen que estas dificultades nacen de la gran diversidad de condiciones en las que las migraciones laborales tienen lugar. Estas tipologías sólo son útiles si están relacionadas con los procesos reales a las que se aplican, y en relación al contexto histórico al que hacen referencia. En el caso de Chile, hacen referencia a los procesos primero de modernización y luego de penetración capitalista y sus consecuencias en el mercado de trabajo y en la demanda de fuerza laboral.

Sostienen que entonces más que diferenciar los movimientos de acuerdo a estos criterios, parece más interesante profundizar en lo que sería el sustrato común de la diversidad de condiciones de la migración temporal: la familia como unidad organizadora de estos movimientos, la que además podría ser la base para la construcción de nuevas tipologías más de acuerdo a las realidades particulares.

Venegas y Rodríguez sostienen que un cambio importante en las familias campesinas es la tendencia a tener estrategias de supervivencia diversificadas tanto en el ámbito económico como geográfico, pero sin perder el lazo con el lugar de origen.

“Entre estas estrategias los campesinos, además de la producción en la propia parcela, con frecuencia involucran a uno o más miembros de la familia en actividades como venta temporal de fuerza de trabajo, producción para la venta de artículos por lo general de carácter artesanal, participación en actividades de comercio o servicios a veces de manera permanente en los lugares de residencia a veces migrando temporalmente a zonas rurales o urbanas. En algunos casos directamente los miembros del grupo familiar desarrollan actividades en otros contextos geográficos de manera cuasi permanente (en pequeñas empresas o comercios en áreas urbanas, u ocupando tierras en áreas rurales) pero manteniendo los lazos con la parcela de origen a través de remesas de dinero, intercambios de fuerza de trabajo a lo largo del año, entre otros.”¹⁰⁵

En este mismo sentido, la expansión demográfica de la familia es decir, una familia grande, permite establecer estrategias diferentes de supervivencia, de trabajo en el propio campo, o de venta de fuerza laboral en el mercado. En cierto sentido, el proceso de modernización del agro en Latinoamérica se ha sustentado de la contradicción que existe entre las familias campesinas con muchos hijos y el acceso limitado a la tierra.

¹⁰⁵ Venegas et al, 1984; 12.

En el libro *“Los encadenamientos migratorios”*¹⁰⁶ se presentan una serie de estudios de caso de migraciones internas en la agricultura intensiva en México, que junto con su análisis, son de mucho aporte para las materias tratadas en esta investigación.

La movilidad territorial es un fenómeno que siempre ha existido y el tema del trabajo temporal agrícola también ha estado siempre presente, debido a la estacionalidad propia de la agricultura. Revisemos brevemente qué nos dicen al respecto dos clásicos como Marx y Weber. Pedreño sostiene que la idea de una especie de bolsa de reserva de trabajadores agrícolas, fue apuntada por Marx quien observó que el trabajo mediante cuadrillas les permitía a los arrendatarios:

*“mantener a su personal obrero muy por debajo del nivel normal y, no obstante, tener siempre a la orden, para todo trabajo extraordinario, los brazos extras necesarios, así como extraer con la menor cantidad posible de dinero la mayor cantidad de trabajo y convertir en ‘supernumerarios’ a los obreros varones adultos”*¹⁰⁷.

A esto le llamó Marx el ejército de reserva de mano de obra jornalera (o temporal en este caso), enfatizando la estrategia de poder de los empleadores como forma de control y de disciplinamiento del trabajo.

Por otro lado, Weber¹⁰⁸ aportó con la comprensión de la *“lógica de la etnicidad”* en la construcción de trabajadores vulnerables, donde los trabajadores que entran a los campos son aquellos que pueden medir sus necesidades más por lo bajo, y los que tienen menos pretensiones en cuanto a su nivel de vida material e ideal. Estas características, les permiten a los trabajadores temporeros tener mejor capacidad de adaptación a ciertas condiciones sociales, económicas y de vida.

Pedreño¹⁰⁹ estudia los trabajadores temporales mexicanos en la agricultura intensiva, aportando interesantes conceptos sobre la materia. La *“condición de migrante”* en la estructura social de la sociedad receptora satisface distintas necesidades de mano de obra de su economía (en este caso la agricultura intensiva). Los proyectos migratorios de estos trabajadores, en referencia a sus estrategias de proletarización, han ayudado a incrementar su nivel adquisitivo – respecto al que tenían en sus lugares de origen- pero a cambio de una *“desposesión”* experimentada desde el momento en que llegan a la sociedad receptora. La *“condición de migrantes”* es entonces esta experiencia de *“desposesión”*, en la que no es el trabajador quien elige a su trabajo, sino que el trabajo el que elige al trabajador. La inserción de los migrantes como trabajadores precarios pareciera ser como un destino,

¹⁰⁶ Lara, 2011.

¹⁰⁷ Marx, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1980. p.872. En Lara, 2011;7.

¹⁰⁸ Weber en Lara, 2011; 10.

¹⁰⁹ Lara, 2011; 11,12.

donde los extranjeros (o afuerinos) están determinados a hacer trabajos para extranjeros (o afuerinos).

El concepto de “*condición de migrante*” resulta de la conjunción de seis lógicas estructurales: la clase, género, etnicidad, jurídica, de dominación cultural, y de las redes sociales. Estas lógicas estructurales determinan la posición social de los migrantes¹¹⁰. Pasemos a revisarlas con más detalle. Las relaciones de clase convierten a los migrantes en proletarios, los que están imposibilitados de hacer valer sus calificaciones propias, empujándolos hacia puestos de trabajo determinados por su condición de migrantes.

La etnicidad, por otro lado, establece una jerarquía de migrantes en función de su proximidad y lejanía del imaginario nacional de la sociedad receptora.

Las relaciones de género, durante mucho tiempo invisibilizadas en los estudios de migrantes, determinan muchas veces los tipos de trabajo al que se tiene acceso. En este sentido, las mujeres sufren una triple discriminación de clase social, género y etnia.

Las relaciones jurídicas, definidas por el marco legal nacional, hacen del migrante (especialmente el que sale a otros países) una persona con frágiles derechos ciudadanos, estructurando una vulnerabilidad que tiene repercusiones en sus trayectorias laborales y sociales.

La dominación cultural discrimina a quien no conoce el idioma y las costumbres de la sociedad de llegada, y dificulta su acceso a los mecanismos estatales de ayuda.

Por último, el autor recalca la importancia de las redes sociales, donde la mayoría de los migrantes están conectados en la sociedad receptora a través de redes reducidas y poco diversificadas, compuestas muchas veces de personas del mismo origen y que tienen escasos recursos para intercambiar. Esto se ve reflejado en las pocas posibilidades de acceso a un capital social y relacional que posibilitaría la movilidad social y ocupacional de los migrantes.

A estas lógicas estructurantes planteadas en este texto podemos agregar –desde el trabajo de investigación- otras como la edad, el estado civil, la educación, las capacidades, el apego al campo, etc.

Otra definición de utilidad es la de “*enclaves*” de actividad agrícola intensiva, los que contrastan con otros medios rurales sumamente deteriorados:

“estas regiones contrastan con una periferia de producción tradicional en crisis, como un islote en el medio de un mar de pequeños productores que dependen de ellas para la

¹¹⁰ Lara, 2011; 12-14.

comercialización de sus productos, así como de una masa de población rural sin más medios que su fuerza de trabajo. (...) Esta situación resulta paradójica, pues muestra la existencia de una agricultura de vanguardia, altamente modernizada, comparable a la que existe en los países desarrollados, inserta en un contexto nacional de pobreza rural y deterioro generalizado de las condiciones de vida de pequeños productores y trabajadores.”¹¹¹

Para los autores¹¹², el concepto de enclave resalta el carácter depredador del capital que opera en estas regiones de agricultura intensiva. Depredador de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo, y porque históricamente ha tenido todo el apoyo del Estado, a través del fomento de políticas neoliberales y de mecanismos de flexibilización del trabajo.

Estos enclaves de producción agrícola intensiva necesitan contar con un contingente de mano de obra disponible para las épocas de mayor demanda, dispuesta a hacer un trabajo duro, por un trabajador poco exigente en sus demandas laborales, por lo general en situación de vulnerabilidad. Estos mundos de vulnerabilidad son posibles por que los trabajadores en sus lugares de origen tienen peores condiciones de vida y la precariedad ya ha sido incorporada como parte de sus vidas.

Los autores sostienen que en el caso Mexicano, el abastecimiento de mano de obra agrícola de estos enclaves se ha ido complejizando. Muchos de los antiguos trabajadores agrícolas han ido migrando hacia otros lugares (en el caso del estudio hacia EEUU), y van siendo reemplazados por otros trabajadores más precarios dispuestos a hacer estos trabajos, generando “*encadenamiento de nuevos movimientos de población*”¹¹³.

Este proceso da cuenta de las enormes distancias entre las zonas de agricultura intensiva, conectada a los mercados mundiales, y las regiones de pequeña agricultura las que se vuelven periféricas a estos enclaves.

“La degradación de las condiciones de vida de la población de las regiones periféricas, el desempleo provocado por la crisis de ciertos productos agrícolas (...) que antaño tamizaban la economía de ciertos espacios rurales, el deterioro ecológico provocado por el modo de operar de la agricultura moderna, entre otras cosas, crea regiones con desarrollos desiguales. El problema es que estas desigualdades no permiten una complementariedad equilibrada, sino

¹¹¹ Lara, 2011; 18.

¹¹² Lara, 2011; 72.

¹¹³ Lara, 2011; 24,25.

*espacios en competencia por los recursos naturales, por los saberes de los productores y de los trabajadores, y por la fuerza de trabajo misma.”*¹¹⁴

Estos dos tipos de espacios entonces generan condiciones de desarrollo desiguales, y competencia por los diferentes recursos (recursos naturales, saberes, y mano de obra) creando enormes desigualdades. Esto se agrava con el retiro del Estado como gestor del pequeño desarrollo agropecuario. El número de trabajadores agrícolas crece mientras el de pequeños productores disminuye. La falta de opciones de trabajo en sus lugares de origen y la falta de apoyo técnico para mejorar sus cultivos ha convertido a los campesinos pobres en temporeros itinerantes, que migran de acuerdo a las necesidades de las grandes empresas.

Los circuitos migratorios van además complejizándose, ya que mientras unos van y vuelven de sus lugares de trabajo a sus territorios de origen **-movimiento pendular-** otros conectan distintos destinos siguiendo las cosechas, en **movimientos de tipo circular**. Los autores señalan que desde hace unas décadas, se ve en estos migrantes una especie de errancia, donde los migrantes están en un permanente viaje, incluso migrando hacia otros países. De esta forma, conectan circuitos de migración local, regional, nacional e internacional, construyendo de esta forma sus **“territorios migratorios”**¹¹⁵.

El concepto de *“territorios de migración”* que proponen los autores de este texto entiende que los migrantes no solamente transitan (pasan) por los lugares donde trabajan, sino que se los apropian y hacen de ellos sus espacios de reproducción, construyendo sus territorios de migración, se genera un *“cruce de escalas”*¹¹⁶ que van desde el nivel internacional hasta lo local, y que son geográficas, de tiempos, de culturas y que ponen en contacto, en diferentes planos, estos distintos lugares.

Los trabajadores migrantes han sabido construir, en el marco de extrema pobreza y vulnerabilidad, estrategias de sobrevivencia defensivas para sobrevivir y adaptarse a las contingencias, y estrategias positivas, para apropiarse de estas contingencias y ubicarse con más eficiencia en el mercado del trabajo y en la sociedad receptora.

Un rol fundamental lo juegan los contratistas, quienes se encargan de la contratación de los jornaleros, de su transporte, y de la supervisión tanto en el trabajo como de la vida de los campamentos en los que viven. Pero el proceso de captación de mano de obra es complejo y está

¹¹⁴ Lara, 2011; 25.

¹¹⁵ Lara, 2011; 27.

¹¹⁶ Lara, 2011; 27.

determinado por diferentes redes de captación de trabajadores, es un sistema piramidal controlado por la empresa, quien pone las condiciones de trabajo como los horarios, salarios, formas de pago, etc. Otra forma mediante la cual los trabajadores se ponen en contacto con la empresa son las redes sociales de los que tienen más experiencia como migrantes. Estas redes sociales son fundamentales en cuanto al acceso a la información ya que ayudan a acceder a mejores condiciones de trabajo y oportunidades de empleo.

Estudios de caso como los del libro “*Los Encadenamientos migratorios*”¹¹⁷ son muy interesantes, ya que pueden ayudar a ver patrones, o fenómenos en las migraciones, y resaltan elementos que son una fuente de inspiración para el análisis de esta investigación. Pasemos a ver algunos de estos elementos.

En uno de los estudios de caso del libro, se hizo una encuesta a los temporeros, que arrojó que por lo general el primer ciclo migratorio es pendular (del lugar de origen, al trabajo, y vuelta al lugar de origen), pero que la migración pendular que ocupa varios lugares de trabajo también es importante. Las personas entrevistadas son por lo general trabajadores asalariados y minifundistas, con pequeñas superficies de cultivo. En la década de los noventa la migración era familiar, con familias nucleares, extensas y grupos de parientes. Y muchos de los migrantes pasaron de un ciclo pendular a un ciclo migratorio circular que incluía distintos destinos. Mientras que la migración pendular era más controlada por los contratistas, la circular se hacía de forma más autónoma, después de haber aprendido los mecanismos del migrar pendular.

Algunas empresas han cambiado su forma de trabajar, y con la incorporación de nuevas tecnologías, se ha extendido su ciclo agrícola, demandando mano de obra todo el año. En estos casos, se ha alentado a los trabajadores a que se establezcan cerca de los campos de cultivo (pero fuera de ellos), esto para evitarse las empresas hacerse cargo del alojamiento de los temporeros.

La movilidad de los trabajadores ha ido aumentando en los últimos años, pero además los circuitos migratorios son hoy más complejos. Las generaciones que nacieron en las áreas de destino conectan el lugar de sus padres y abuelos con nuevos lugares nacionales e internacionales. De esta forma, las migraciones se van encadenando¹¹⁸.

Mediante el estudio de genealogías se sostiene que a pesar de la dispersión de las personas de las familias no se está viendo una desintegración familiar ni de la comunidad de origen, sino que las estrategias residenciales y de vida de los individuos hacen parte de un colectivo que tiende a

¹¹⁷ Lara, 2011; 58.

¹¹⁸ Lara, 2011; 70.

extenderse, con el fin de lograr su reproducción social y económica. De esta forma, los lugares por donde circulan los migrantes se vuelven parte de sus territorios de migración.

En otro de los estudios de caso¹¹⁹, se da cuenta de una segmentación del trabajo basada en el género, la edad y la etnia, que naturaliza las diferencias de los trabajadores, y que permite la explotación de la fuerza de trabajo. Las empresas aprovechan la vulnerabilidad de los grupos sociales, dificultando la construcción de identidades sociales y laborales más colectivas. De esta forma, se limita también la capacidad de organización de los trabajadores y la acción sindical. Se resaltan las diferencias entre trabajadores, trasladando el conflicto capital/trabajo entre los diferentes grupos de trabajadores.

Se muestran también las diferencias generacionales, en el sentido que si los que nacieron en la década del cincuenta, todavía tenían tierra y las sembraban de forma tradicional, con el auge de la agroindustria en los ochenta se fue abandonando las actividades tradicionales de autoconsumo para instalarse como temporeros en la agroindustria. Con la crisis de la agricultura, muchas de estas personas migraron más lejos, con destinos nacionales e internacionales. Esta migración fue dejando a los ancianos solos en los campos, y a los territorios sin mano de obra para trabajarlos.

Otro elemento importante surge de otro de los estudios de caso¹²⁰, es que la pertenencia a una comunidad no está dada por la distancia o el tiempo de ausencia¹²¹, sino que en el cumplimiento de una serie de obligaciones de parte de los ciudadanos que migran. Como veremos en los resultados de este trabajo, esto parece ser así en el caso mapuche, en relación al cumplimiento con ciertas ceremonias como el *nguillatún*.

Pablo Domingo en otro de los estudios¹²², refuerza la idea del encadenamiento migratorio, donde los trabajadores locales fueron migrando hacia otros destinos nacionales e internacionales, en busca de trabajos mejor remunerados, mientras que fueron reemplazados por otros trabajadores que vienen de áreas más marginales y sin puestos de trabajo, o peor remunerados. Mediante las redes sociales que conectan las áreas de origen con las de destino, se conforma la “Comunidad transnacional”¹²³.

¹¹⁹ Mora, María Isabel; Maisterrena, Javier. Capítulo II. *Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el valle de Arista, San Luis Potosí*. En Lara, 2011.

¹²⁰ Sánchez, Kim; Saldaña, Adriana. Capítulo III. Configuración de corrientes migratorias alrededor del mercado de trabajo de la okra en Morelos. En Lara, 2011.

¹²¹ Lara, 2011; 205.

¹²² Domingo, Pablo. Capítulo IV. Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo. En Lara, 2011.

¹²³ “La comunidad transnacional es definida como el proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen sus propias sociedades con las de llegada. Estas relaciones se construyen mediante el traslado físico continuo de los individuos entre las áreas de origen y de destino. Las actividades en los espacios transnacionales comprenden una enorme gama de prácticas políticas, económicas y culturales. (...) Las comunidades transnacionales se estructuran por

El concepto de “*Redes de migrantes*”¹²⁴ se refiere a éstos como actores creativos que establecen relaciones sociales, culturales, laborales y políticas mucho más allá de su localidad, región o país. Estas redes que permiten acceder a los mercados de trabajo trascienden las fronteras nacionales, formando en las sociedades receptoras redes que fortalecen los lazos con la comunidad de origen. Estas redes permiten al migrante llegar, adaptarse y sobrevivir en la nueva sociedad a la que llega. Pero además estas redes le dan al migrante un sentimiento de pertenencia al lugar y la comunidad de origen. El concepto de red permite ver a los individuos como actores sociales que son parte y que intervienen en una serie de relaciones familiares, de amistad, o de paisanaje, las que les ayudan en sus desplazamientos.

De esta forma, el aumento de la migración y de la amplitud de lugares de destino ha generado mayor posibilidad de influir en otros lugares. Por ejemplo, con las remesas que mandan los migrantes a sus comunidades, las que regulan la entrada y salida de dinero y apoyan a la comunidad de origen.

*“Los territorios migratorios no son espacios desprovistos de sentido, por el contrario las geografías pasan por un proceso de desterritorialización, en el que los migrantes expanden las fronteras de la comunidad, y otros de reterritorialización donde los migrantes los dotan de nuevos significados. De tal suerte que el territorio migratorio cuenta con una lógica propia que yuxtapone su dinámica a las fronteras formalmente establecidas.”*¹²⁵

Sin duda que todos estos elementos son muy importantes, y aportan valiosos conceptos a este trabajo. Pero además muestran estudios de caso en una problemática similar a la de esta investigación, y lo hace desde una variedad de perspectivas, complejizando y enriqueciendo la comprensión y el análisis del problema.

En esta investigación se habla de migración pendular cuando se va y se vuelve, y de migración circular cuando se encadenan diferentes movimientos.

Es difícil determinar el largo de una migración. Por ejemplo en el caso de esta investigación, varias familias que llevaban décadas en ciudades como Temuco o Santiago han ido volviendo al campo. El término de migración definitiva –para distinguir de la migración temporal- es incierto, ya que uno no puede saber cuán definitiva es. Por esto, será mejor hablar de **migración de largo plazo** cuando las familias se establecen por largo tiempo (más de una década) en determinado lugar.

medio de las relaciones sociales que desdibujan las fronteras; esto es, los lazos sociales, y simbólicos densos y fuertes posibilitan la presencia de redes y circuitos en los países de origen y los de destino, teniendo como base la solidaridad.”
Lara, 2011; 221.

¹²⁴ Lara, 2011; 247.

¹²⁵ Lara, 2011; 272.

3. El desarrollo de la fruticultura y su mercado del trabajo.

La implantación en Chile del modelo neoliberal a mediados de los años setenta condujo a la estructuración de un nuevo modelo de acumulación agraria, determinada por la modernización de corte exportador de la estructura productiva de un amplio sector de producción (frutícola, silvícola, etc.), y que condujo a la emergencia de una nueva clase empresarial agrícola moderna¹²⁶. El crecimiento de este modelo de explotación agropecuaria moderna e industrial se vio fortalecido hacia la década de 1980 por la política neoliberal y el desincentivo a la producción nacional sustituidora de importaciones.

Uno de los sectores agrícolas que ha crecido con más fuerza en Chile es el sector exportador frutícola. Si en 1975 las exportaciones frutícolas reportaban US\$ 50 millones al Estado, en 1999 la cifra superaba los US\$ 1.400 millones. De esta forma, de las 65 mil hectáreas plantadas con frutales hace 25 años la superficie plantada hacia el 2000 era de más de 210 mil hectáreas¹²⁷.

Por otro lado, si el año 1990 la fruticultura representó un 36,9% del PIB silvoagropecuario nacional, a fines de 1998 el PIB silvoagropecuario estaba representado en un 44,9% por el sector frutícola¹²⁸. Este auge de la fruticultura ha estado en mano de empresas modernas con gran cantidad de capital, alta tecnología, y orientados a los mercados externos, quienes poseen más del 50% de la superficie nacional de frutales. Para el año 2011, habían plantadas en Chile 278.462 hectáreas plantadas con frutales¹²⁹.

Gómez y Echenique¹³⁰ sostienen que desde la década de los '80 se inicia en Chile la reactivación agrícola en base a dos polos: la sustitución de las importaciones de alimentos básicos y la aceleración de las exportaciones. La fruticultura comienza en esta época ver los frutos de las inversiones efectuadas a fines de los años '70, con un crecimiento acelerado de cerca de un 10% anual. Esto se dio a la par con el crecimiento del empleo temporal. En 1987, los obreros agrícolas permanentes eran cerca de 100.000 personas, mientras que los temporales fluctuaban entre 250.000 y un máximo de 350.000 personas.

En la década de los '80, Chile se posicionó como el primer exportador de frutas de clima templado del hemisferio sur, especialmente de nectarines y duraznos, uva de mesa, manzanas y peras. El fuerte

¹²⁶ Valdés, 1997; 3

¹²⁷ Revista Gestión, 1999 en Márquez, 2000; 140

¹²⁸ Coydan et al, s/f; 8-9

¹²⁹ Fuente: página web de ODEPA.

¹³⁰ Gómez et al, 1988; 58.

crecimiento del sector agropecuario en los ochenta significaba que la fruticultura y la silvicultura de exportación representaban, en 1986, el 87% de las exportaciones sectoriales. De estas exportaciones, 6 empresas de frutas controlaban el 52% de las exportaciones, y de estas seis empresas tres de ellas eran transnacionales. Estos datos nos hablan de la alta concentración de poder e ingresos que el crecimiento de la fruticultura ha tenido, desde los años '80, en Chile¹³¹.

Los autores Gómez y Echenique ya en esas épocas advertían acerca de la imposibilidad de mantener una contradicción tan brutal entre una agricultura supuestamente modernizada y la amenaza creciente de un conflicto social provocado por la inequidad en la distribución de las ganancias.

En Chile, el sector agroexportador comprende la producción agrícola para la exportación de productos primarios (fruta fresca, hortalizas) y otros de carácter industrial (vinos, frutas en conserva, etc.). Para ver el crecimiento de este sector, revisemos los siguientes datos:

“Según información aportada por ODEPA, entre los años 1990 y 2006 los retornos por exportaciones crecen en un 332%, pasando de 1.221 millones de dólares en 1990 a 5.277 millones en el 2006. Dentro de la canasta agroexportadora, la fruta (fresca y procesada) aporta un 54,1% de los retornos totales y se constituye en el rubro más importante. Luego el vino con un 18,5%, carnes y subproductos con un 10,1% y hortalizas y tubérculos con un 2,8%. El vino, en sus distintas modalidades, se ha convertido en el producto que más ha crecido dentro de la canasta agroexportadora, con un 18,5% del total de los envíos en dólares, lo cual representa un crecimiento considerable en relación a 1990 cuando sólo contribuía con el 4,1% del total (Durán, 2007).”¹³²

La industria de la fruta tiene más de 7.800 productores, más de 270.000 hectáreas de cultivo y 518 empresas exportadoras. Estas frutas se mandan a más de 100 países de todo el mundo. A pesar de la gran cantidad de participantes, más de la mitad de la fruta que se vende en los mercados del mundo está concentrada en 19 empresas exportadoras¹³³.

Rodríguez y Venegas en 1988¹³⁴ realizaron una caracterización de las regiones frutícolas de Chile, identificando tres macro zonas: La primera es la Región Norte, y comprende los valles de Copiapó, Elqui, Limarí y Aconcagua, donde la principal actividad es la uva de mesa. La segunda es la Región Centro, que comprende los valles del Maipo y Cachapoal, y cuenta con una gran diversidad de

¹³¹ Gómez et al, 1988; 177.

¹³² Willson et al, 2010; 9.

¹³³ Willson et al, 2010; 9,10.

¹³⁴ Rodríguez, et al, 1988; 45-47.

producción de fruta. Y por último, la Región Sur, que comprende los valles de Tinguiririca y Teno/Lontué, donde predominaba la producción de manzana. Los autores sostienen que la existencia de determinadas especies frutales determinan la distribución de los requerimientos de la mano de obra a lo largo del ciclo productivo. Es decir, los mercados de la mano de obra cambian según las situaciones frutícolas regionales.

Para entender el estado actual de la fruticultura en Chile, debemos especificar que la superficie frutícola se divide en los frutales mayores, que corresponden a las especies tradicionales y exportadas en grandes volúmenes (uva, manzana, carozos y cítricos), y los frutales menores, que corresponden a especies recientes en la agroexportación (*berries*, guindas, tunas, avellanas, etc.)¹³⁵. La exportación frutícola Chilena tiene su origen en los predios frutícolas ubicados entre la III y la X región, y las etapas productivas primarias son realizadas en el mismo predio: desde el manejo del huerto hasta la cosecha. Luego, la fruta se lleva al *packing* –que puede estar en el mismo recinto o en otro lugar- donde la fruta se selecciona y empaca para ser enviada al embarque, a la bodega –en caso de estar destinada a la exportación- o a la agroindustria. Algunas empresas tiene fruta destinada exclusivamente a la agroindustria, pero la mayoría tiene multipropósitos (exportación y agroindustria) según la calidad de la fruta.

Algunas exportadoras agrícolas cuentan con maquinaria propia mientras que otras las arriendan para la temporada. Los obreros agrícolas pueden ser permanentes (de planta) o de temporada. Estos pueden ser incorporados mediante un contrato directo con la empresa o mediante un tercero, el contratista, que se encarga de proveer de mano de obra a la empresa productora¹³⁶.

3.1. Definiciones conceptuales en torno al empleo.

El Derecho del Trabajo y la legislación laboral vigente nacen bajo el paradigma de la organización empresarial de carácter fordista- taylorista que reconoce derechos mínimos de los trabajadores, sumada a una red de protección social y un contrato claro y establecido entre el empleador y el trabajador. Este tipo de trabajo es llamado como “*relación laboral normal*”¹³⁷ y está definido por: 1) El empleo dependiente es la única fuente de ingreso y de provisión del trabajador, y 2) La relación laboral abarca un período más o menos largo en una biografía laboral continua.

¹³⁵ Durán, et al, 2008; 8.

¹³⁶ Durán, et al, 2008; 13

¹³⁷ Caamaño, 2005; 4

Sin embargo, el modelo económico, político e industrial en que se basaba este modelo hoy ya no es necesariamente el modelo preponderante. En distintos ámbitos de la economía, y especialmente en el mundo agrícola se ha pasado de remuneraciones por mes a remuneraciones por jornada o por productividad, con lo cual las empresas tratan de aumentar su productividad y flexibilizar y bajar los costos derivados del pago de salarios. De esta forma, mediante el trabajo temporal los empresarios traspasan parte del riesgo de la empresa a los trabajadores, quienes en muchos casos deberán extender sus jornadas laborales para alcanzar ingresos suficientes para la mantención de ellos y sus familias.

Por otra parte, las empresas después de siglos de trabajar bajo un patrón de organización empresarial basada en la integración vertical de la producción, hoy procuran separar los procesos productivos recurriendo cada vez más a la tercerización de los servicios de parte de empresas externas. Esto tiene como consecuencia en el mundo del trabajo la sustitución de las relaciones laborales normales por redes contractuales de naturaleza mercantil. Así, hoy para una faena, pueden operar múltiples empresas especializadas, y por lo tanto pueden haber muchos empleadores diferentes para un grupo de trabajadores que hace parte de una misma faena. De esta forma:

“se diluye el tradicional concepto jurídico de empleador, siendo necesario entrar a determinar el verdadero sujeto responsable frente a los trabajadores en el cumplimiento de las obligaciones previsionales o laborales y, en particular, frente al ejercicio de los derechos de sindicación y de negociación colectiva”¹³⁸.

El proceso de implantación de una economía capitalista caracterizada por la flexibilidad laboral ha erosionado la definición del trabajo normal, entrando en crisis las instituciones laborales y sociales vigentes. Este proceso va en sentido inverso de las reivindicaciones laborales orientadas a la disminución de las horas de trabajo y el aumento de los sistemas de protección social de los trabajadores. La paradoja es que mientras un número cada vez mayor de personas tienen empleos no normales, las políticas públicas (especialmente las laborales, de seguridad social y de familia) siguen estando formuladas en función del empleo normal.

Las características de las **formas atípicas de contratación** son¹³⁹ la deslaboralización de la relación de trabajo, la descentralización productiva, y el cuestionamiento de los costos laborales, donde las empresas para asegurar su posición en el mercado cuestionan los costos laborales, generando una

¹³⁸ Caamaño, 2005; 7.

¹³⁹ Caamaño, 2005; 7.

presión nacional e internacional por la desregulación de la normativa protectora de los trabajadores y el avance de formas de trabajo flexibles.

Las formas de ocupación atípicas son:

“todas aquellas modalidades de contratación laboral que no se insertan dentro del modelo de la relación laboral normal, es decir, aquellas que en consideración a su duración y continuidad, al lugar en que se prestan, así como al tiempo de trabajo, no pueden ser encuadradas dentro del modelo tradicional de empleo subordinado regulado por el ordenamiento jurídico laboral”¹⁴⁰.

Tradicionalmente se consideran formas de ocupación atípicas los contratos de duración determinada entre los que se encuentran el trabajo a plazo fijo y el contrato de trabajo por obra, faena o servicio; el trabajo a domicilio; la subcontratación de servicios personales, también llamada suministro de trabajadores o trabajo temporal; y el contrato a tiempo parcial.

Caamaño llama a no confundir entre relaciones labores atípicas y ocupaciones precarias ya que mientras las primeras se prestan dentro de un vínculo de subordinación entre un trabajador y un empleador (y por lo tanto están dentro de la esfera regulada por el derecho del trabajo) las segundas se caracterizan por estar al margen del Derecho del Trabajo y de la protección mínima de los trabajadores.

El **empleo precario** está definido por¹⁴¹:

- 1) La inestabilidad laboral: no existe un contrato de duración indefinida por lo que relación laboral se basa en un acuerdo no escrito o eventual (de corto plazo). Otra opción son aquellos contratos en forma de pago de honorarios que busca evadir las obligaciones legales al empleador (ej: cotizaciones, salud, etc.).
- 2) La inseguridad: Falta de protección y de seguridad social (sistema de pensiones, salud, seguro de desempleo, accidentes del trabajo, enfermedades, sala cuna, etc.)
- 3) La insuficiencia: Bajo nivel de remuneraciones al trabajador, en función de las necesidades materiales de subsistencia de él y de su grupo familiar.

Si bien el empleo atípico y el empleo precario no son necesariamente lo mismo, en la realidad están fuertemente vinculados. Galin sostiene que si bien la proporción de asalariados en América Latina ha

¹⁴⁰ Caamaño, 2005; 11.

¹⁴¹ Caamaño, 2005; 13.

aumentado de forma muy importante, constituyendo el grueso de la Población Económicamente Activa (PEA) gran proporción de los nuevos asalariados accede a empleos precarios, es decir, desprotegidos, inestables, sin derecho a la sindicalización ni a la negociación colectiva¹⁴². Sostiene que el trabajo típico o normal es aquel empleo a tiempo completo, ejercido en un mismo lugar, al cual el trabajador esta relacionado por un único empleador, y protegido por la legislación laboral. El trabajo precario se caracteriza por la falta de alguna de las características básicas¹⁴³. Como vemos, hay una discusión sobre este tema ya que mientras Caamaño sostiene que el trabajo atípico no es necesariamente precario, Galin¹⁴⁴ sostiene que todas las formas de trabajo atípicas son precarias.

Klein sostiene que los empleos informales son:

*“Son los trabajos en malas condiciones, improductivos y no remunerados adecuadamente, que no están reconocidos o protegidos por la ley, donde hay una ausencia de derechos en el trabajo, con inadecuada protección social y falta de representación. La gran mayoría de los empleos en el sector informal tienen estas características y un numero creciente de empleos en el sector formal presentan una o varias de ellas.”*¹⁴⁵

La informalidad es en general generalizada para todos los trabajadores agropecuarios, pero se concentra con más fuerza en los trabajadores temporales contratados especialmente en los sectores agrícolas más modernos.

4. El trabajo temporal en Chile.

4.1. Características del mercado laboral agrícola temporal.

El código del trabajo en las “Normas especiales para los trabajadores agrícolas de temporada” define a los trabajadores agrícolas de temporada como:

*“Todos aquellos que desempeñen faenas transitorias o de temporada en actividades de cultivo de la tierra, comerciales o industriales derivadas de la agricultura y en aserraderos y plantas de explotación de madera y otras afines”*¹⁴⁶.

¹⁴² Galin, 1986; 30.

¹⁴³ Galin, 1986; 32.

¹⁴⁴ Galin identifica nueve formas de trabajo precario o atípico: “el trabajo temporario, otras formas de subcontratación, préstamos de trabajadores entre empresas, trabajo a tiempo parcial, trabajo estacional, sucesión ininterrumpida de relaciones de trabajo de duración determinada, nuevas formas de trabajo a domicilio y trabajo clandestino”. Galin, 1986; 33.

¹⁴⁵ Klein, 2010 en FAO, 2010; 22

¹⁴⁶ Código del trabajo. “Normas especiales para los trabajadores agrícolas de temporada”, Art. 93.

Sostiene que el contrato de los trabajadores agrícolas de temporada debe hacerse dentro de los 5 días después de la incorporación del trabajador, y cuando las faenas son de más de 28 días, los empleadores deben remitir una copia a la inspección del trabajo. El empleador debe proporcionar al trabajador condiciones adecuadas e higiénicas de alojamiento, para preparar y consumir alimentos, y suministrar los implementos para su seguridad en caso de que deba trabajar con químicos tóxicos como pesticidas.

El año 1993, los obreros agrícolas representaban el 68% del total de obreros del sector agropecuario, y los temporeros de este sector el 70% del total de temporeros del país¹⁴⁷. La inestabilidad ocupacional es un problema que aqueja a casi todos los obreros frutícolas y se debe a la inestabilidad propia a la producción agraria, que es aumentada por los calendarios y la competitividad propios de la fruticultura de exportación. Venegas sostiene que:

*“El nivel de los salarios obreros del país se contradice con la diferenciación entre la fuerza de trabajo primaria y secundaria. Para que el concepto de fuerza de trabajo primaria tenga validez debería existir un salario que permita la reproducción y sobre vivencia del grupo familiar del trabajador que se ubica en tal categoría. Los análisis que se han realizado en relación a los salarios de los obreros permanentes y temporales de la fruta muestran que si bien los últimos tienen algún nivel de competitividad en relación al resto de los salarios obreros del país, son absolutamente insuficientes para asegurar por sí solos la sobre vivencia del grupo familiar.”*¹⁴⁸

El trabajo temporal agrícola, si bien en términos de cifras supera un poco a los salarios mínimos urbanos, al ser inestable no alcanza para asegurar la reproducción de la familia durante todo el año. De esta forma, los meses que no están trabajando en la fruticultura, los trabajadores temporeros se consideran cesantes. En este sentido, para ver la calidad de vida y nivel de ingresos de las familias de trabajadores temporales, es necesario determinar si estos trabajadores tienen ocupaciones complementarias el resto del año. Venegas sostiene que las cifras muestran que esta complementariedad existe sólo en algunos casos, pero que la mayoría de los trabajadores no logran tener una estrategia ocupacional que abarque todo el año.

“Si bien los campesinos han recurrido a la fruticultura capitalista para complementar su propia producción, muchas veces no hay una relación de causa-efecto entre la reproducción

¹⁴⁷ Venegas en Gómez et al, 1993; 47.

¹⁴⁸ Venegas en Gómez et al, 1993; 52.

campesina y el desarrollo de la fruticultura. En todo caso, la fruticultura parece ser más vital para la supervivencia campesina que lo contrario.”¹⁴⁹

Este punto será tratado en las entrevistas, donde trataremos de determinar la relación entre las actividades agrícolas de la AFC y el trabajo temporal. Pareciera ser que si bien ambas actividades son complementarias, efectivamente la supervivencia del núcleo familiar está más dada por el trabajo temporal que por la agricultura en los propios predios.

El boom de las explotaciones agropecuarias industriales y orientadas a la exportación ha traído de la mano un incremento del empleo agrícola precario. Los asalariados temporales agrícolas se han duplicado entre la década de 1970 y la de 1990¹⁵⁰.

Como veíamos, el trabajo temporal agrícola está determinado por razones de mercado -aumentar la competitividad de las empresas bajando los costes asociados a la mano de obra- pero también está determinado por diversas políticas estatales tendientes a la flexibilización del empleo. Por otra parte, diversas condicionantes del FMI para la concesión de préstamos a países latinoamericanos han incluido condiciones de flexibilización laboral que tienden a desregularizar el empleo y a fomentar la precarización de éste¹⁵¹.

El sector agrícola latinoamericano ha pasado, en muchos países, por un proceso de modernización muy rápido, y ha significado un gran cambio en la estructura agraria y en los actores sociales del mercado de trabajo. Si bien la actividad agrícola siempre ha sido estacional, desde la década de los '60 se empezaron a ver trabajadores temporeros que no venían de las pequeñas explotaciones campesinas sino que eran propiamente proletarios del sector rural. Muchos trabajadores eran “*permanentemente temporales*”¹⁵², que trabajaban de acuerdo a la estacionalidad de los cultivos. Pero otro grupo de trabajadores temporales eran –y son- trabajadores campesinos, que en muchos países migran grandes distancias, y que se quedan en las tareas agrícolas cerca de cuatro meses, para después volver a sus propios campos a trabajar agrícolaemente su propias explotaciones. De este último tipo de trabajadores es que hablaremos en esta tesis.

La aparición de los temporeros debe ser entendida en su contexto histórico, donde después de la Reforma Agraria, desaparecen las dos capas fundamentales del régimen agrario chileno, los

¹⁴⁹ Venegas en Gómez et al, 1993; 55.

¹⁵⁰ Coydan et al, s/f; 4.

¹⁵¹ Galin, 1986; 38.

¹⁵² Gómez y Klein en Gómez et al, 1993; 1-3.

latifundistas y los inquilinos. Después de la contrarreforma sólo los inquilinos más leales a sus patrones permanecen como permanentes en los fundos, aumentando de forma considerable la cantidad de temporeros. El autor sostiene que casi un cuarto de los temporeros son pequeños propietarios que deben salir a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir en sus predios el resto del año. Estos cambios han derivado en que hoy las capas sociales fundamentales del mundo agrario son los empresarios, los temporeros, y los trabajadores permanentes.

La fuerza de trabajo en el sector silvoagropecuario se compone del excedente de la agricultura familiar campesina, de habitantes rurales sin tierra, y cada vez más de mano de obra urbana que trabaja en el sector silvoagropecuario de forma temporal. Referente a la oferta de mano de obra temporal de los trabajadores que vienen de la agricultura familiar campesina (que es el caso que nos ocupa en esta investigación) la oferta de mano de obra es analizada en la literatura especializada en función de la remuneración potencial y de las características demográficas del hogar campesino, como variables para la determinación del valor del producto marginal de los recursos al interior de la explotación.

Los puestos de trabajo son por faena o plazo fijo (el trabajo temporal), las jornadas de trabajo son más extensas y los riesgos laborales más grandes que en otros sectores productivos. Tanto la asignación de la mano de obra como la de la tierra están relacionados al mercado del trabajo, y la expectativa de acceso a un salario de mercado afecta las decisiones de los hogares campesinos sobre la producción por cuenta propia.

Gómez y Klein sostienen que la modernización de la agricultura ha traído ciertos cambios en el mercado del trabajo agrícola, entre los que se cuentan: el aumento de los empleos temporales y disminución de los empleos permanentes, la multi ocupación de la mano de obra en trabajos agrícolas y no agrícolas y tanto en áreas rurales como urbanas, la coexistencia en la agricultura de empresas altamente rentables que coexisten con trabajadores que reciben salarios muy bajos y viven en condiciones muy precarias. Los autores destacan la necesidad de reconocer a los “*los proletarios permanentes temporales*”¹⁵³ como un sujeto social, que debe ser objeto de políticas públicas específicas, y que debe tener acceso a los derechos laborales de los demás trabajadores.

La falta de acceso de los temporeros a los sistemas de protección social trae como consecuencia la falta de integración social y vulnerabilidad de los trabajadores. Su situación puede ser descrita como

¹⁵³ Gómez y Klein en Gómez et al, 1993; 6.

la “*asalarización de la pobreza*”¹⁵⁴ entendida como una limitación propia del modelo neoliberal que fomenta modos de integración precaria, dados por el empleo y los salarios inestables y la falta de acceso a los sistemas de protección social. Esta integración precaria no se basaría sólo en el mundo del trabajo, sino que sería reflejo de una precaria integración a nivel social¹⁵⁵.

De esta forma se establecería en nuestras sociedades la “*legitimación de la inestabilidad*”¹⁵⁶ como modo de relación social. El trabajo temporal es inestable pero además está definido por la fragilidad del lazo social, lo que implica vulnerabilidad en la inserción social de los trabajadores. La vulnerabilidad está definida entonces por situaciones en que convergen la precariedad económica con la inestabilidad social.

Parte de esta inestabilidad social radica en la falta de acceso a las redes de protección social, por ejemplo el acceso a una jubilación digna para los trabajadores temporales, las que se basan en cotizaciones individuales realizadas en el tiempo trabajado con contrato, pero que la mayor parte de las veces no alcanza para cubrir las necesidades de la vejez. Muchos trabajadores temporales prefieren que no se les paguen las cotizaciones ya que ellas serían tan bajas que resultarían inferiores que la pensión solidaria entregada por el estado.

Valdés pone énfasis en que debemos entender que estos cambios a nivel macro (sistema económico, políticas estatales, tipos de empleo, etc.) también tienen consecuencias a nivel de la familia, que es no sólo un espacio privilegiado de vínculo social y de reproducción de las personas, sino también creadora de empleo y distribuidora de servicios. Todos estos elementos se dan en medio de un proceso de profundos cambios en la constitución de las “*clásicas*” familias¹⁵⁷. Se redefinen los roles y funciones respecto a la conyugalidad, la parentalidad e incluso, de los roles de género atribuidos socialmente a hombres y mujeres. Por esto es relevante ver, caracterizar, analizar y entender estos procesos de cambios no sólo en su nivel macro (mercado del trabajo, sistemas de protección social) sino además en la esfera de lo privado.

¹⁵⁴ Díaz 1991 en Valdés, 2001; 12.

¹⁵⁵ Valdés, 2001; 132.

¹⁵⁶ Valdés, 2001; 134.

¹⁵⁷ Valdés, 2001; 133.

4.2. El trabajo temporal en Chile: contextualización cuantitativa.

Un problema que debemos enfrentar todos los que trabajamos el tema del empleo temporal es que en Chile no se han desarrollado instrumentos para medir la dinámica del mercado de trabajo temporal, capaces de reflejar de forma adecuada las fluctuaciones del mercado de mano de obra. Por ejemplo la encuesta CASEN, que se aplica entre Noviembre y Diciembre registran las actividades correspondientes al mes anterior de su aplicación (o sea dentro de los meses de Octubre y Noviembre). Si consideramos que la mayor demanda de mano de obra en la fruticultura es entre Noviembre y Abril, es muy posible que la encuesta CASEN tenga un subregistro del trabajo temporal. Teniendo en cuenta este riesgo, pasemos a revisar algunos datos de esta encuesta, que a falta de instrumentos mejores, es con lo que contamos como datos.

Cuadro N° 1: Asalariados/as agrícolas permanentes y temporales según sexo

Asalariados/as agrícolas permanentes y temporales según sexo						
Año	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total	Total
2000	403.243	83,6	79.279	16,4	482.522	100,0
2003	430.839	80,3	105.605	19,7	536.444	100,0
2006	457.300	77,4	133.746	22,6	591.046	100,0

Fuente: Willson et al, 2010; 18. En base a: Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003, 2006.

Como hemos dicho, pero estos datos grafican más claramente, la cantidad de trabajadores agrícolas ha aumentado sostenidamente entre el año 2000 (482.522 personas) y el 2006 (591.046 personas), tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, el porcentaje de mujeres ocupadas agrícolas creció más que el de los hombres, pasando las mujeres de un 16,4% el 2000 a un 22,6% de la fuerza agrícola en el 2006.

Cuadro N° 2: Asalariados/as agrícolas temporales según sexo.

Asalariados/as agrícolas temporales según sexo						
Año	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total	Total
2000	165.366	74,9	55.349	25,1	220.715	100,0
2003	213.000	72,8	79.465	27,2	292.465	100,0
2006	219.950	68,3	102.161	31,7	322.111	100,0

Fuente: Willson et al, 2010; 18. En base a: Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003, 2006.

En cuanto a los asalariados agrícolas temporales, tenemos la misma tendencia. En términos generales han aumentado los temporeros hombres y mujeres, pero en términos de porcentajes de temporeros,

las mujeres han crecido más rápidamente, pasando de un 25,1% del empleo temporal el 2000 a un 31,7% el 2006.

Cuadro N° 3: Asalariados/as agrícolas temporales según situación contractual y sexo.

Asalariados/as agrícolas temporales según situación contractual y sexo								
Situación contractual	Año 2003				Año 2006			
	Hombre	%	Mujer	%	Hombre	%	Mujer	%
Sí, Firmó contrato	81.491	38,3	42.324	53,3	103.059	46,9	67.030	65,6
Sí, pero no ha firmado contrato	8.839	4,1	3.762	4,7	10.600	4,8	4.322	4,2
No tiene contrato	118.658	55,7	32.351	40,7	100.902	45,9	29.245	28,6
No se acuerda si firmó contrato	4.012	1,9	1.028	1,3	4.385	2,0	1.063	1,0
Sin información					1.004	0,5	501	0,5
Total	213.000	100	79.465	100	219.950	100	102.161	100

Fuente: Willson et al, 2010; 18. En base a: Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003, 2006.

Como vemos en el cuadro anterior, tanto para hombres como para mujeres ha habido un aumento en el porcentaje de personas que sí firmó contrato de trabajo. Pero además, para los dos años el porcentaje de mujeres que trabajaron con contrato es mayor que la de hombres.

Cuadro N° 4: Asalariados/s agrícolas temporales según quintil de ingresos y sexo.

Asalariados/s agrícolas temporales según quintil de ingresos y sexo												
Quintil	Año 2000				Año 2003.				Año 2006.			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
I	75 959	45,9	20 985	37,9	84 479	39,7	21 499	27,1	80 929	36,8	27 438	26,9
II	51 461	31,1	18 851	34,1	65 216	30,6	29 033	36,5	70 060	31,9	34 884	34,1
III	25 628	15,5	11 517	20,8	43 829	20,6	19 746	24,8	45 698	20,8	25 559	25,0
IV	9 515	5,8	3 612	6,5	17 306	8,1	8 110	10,2	19 336	8,8	11 540	11,3
V	2 803	1,7	384	0,7	2 170	1,0	1 077	1,4	3 927	1,8	2 740	2,7
TOTAL	165 366	100	55 349	100	213 000	100	79 465	100	219 950	100	102 161	100

Fuente: Willson et al, 2010; 22. En base a Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003 y 2006.

Otro elemento importante es que los trabajadores temporales –tanto hombres como mujeres- se ubican principalmente en los I y II quintiles. Es decir, si vemos las cifras, la cantidad de temporeros aumenta en la medida en que disminuyen los ingresos.

Cuadro N° 5: Ingreso promedio mensual de asalariados/as agrícolas temporales según sexo.

Promedio mensual de asalariados/as agrícolas temporales según sexo (en pesos).		
Año	Hombres	Mujeres
2000	86 624,90	76 890,10
2003	96 513,46	90 693,26
2006	94 417,54	92 910,39

Fuente: Willson et al, 2010; 23. En base a Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003 y 2006.

Por otro lado, el ingreso promedio mensual de los temporeros nos muestra varios puntos interesantes: que el promedio no ha subido mucho en los 6 años considerados, que al igual que en otras ramas de la economía por lo general los hombres ganan más que las mujeres, y que el salario permanece muy por debajo del salario mínimo. Pasemos a revisar ahora datos en relación a la edad de los temporeros.

Cuadro N° 6: Porcentaje de asalariados agrícolas temporales según tramos de edad y sexo.

Porcentaje de asalariados agrícolas temporales según tramos de edad y sexo						
Tramos edad	Año 2000		Año 2003		Año 2006	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15-19	7,5	8,9	6,3	5,7	8,0	5,7
20-24	15,5	16,4	16,5	15,8	14,1	16,0
25-34	30,1	31,9	27,3	29,2	24,0	26,6
35-44	24,0	26,2	24,8	30,3	24,7	29,6
45-54	13,5	13,1	15,3	14,3	17,2	16,2
55-64	7,0	3,2	7,3	4,3	8,8	5,2
65 y más	2,3	0,3	2,4	0,4	3,3	0,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Willson et al, 2010; 23. En base a Mideplan, Encuesta CASEN, 2000, 2003 y 2006.

En este cuadro vemos que los tramos de edad más importantes de los trabajadores temporales –para hombres y mujeres- es entre 25-33 y entre 35 y 44 años de edad (cerca de un 50%). Les siguen los tramos entre 20 -24 y entre 45 y 54 años. Es interesante que el 2000 y el 2003 el tercer lugar lo ocupa el tramo de 20-24 años, pero el 2006 el tercer lugar lo ocupa el tramo entre 45 y 55 años, lo que podría estar hablando de una tendencia a envejecer de los trabajadores agrícolas temporales.

Y en cuanto al nivel educativo de los las trabajadores temporales, éstos muestran bajos niveles de escolaridad, ya que el mayor porcentaje se concentra en los niveles básica incompleta y completa. En el caso de los hombres –y sumando la básica incompleta y completa- los rangos para la serie 2000/2006 fluctúan de un 66% a un 59,4%, mientras que para las mujeres de 59,9% a 48,6%. Sin embargo, para ambos sexos la cantidad de trabajadores con enseñanza media completa ha ido aumentando entre los años 2000 y 2006¹⁵⁸.

Para terminar, y en relación al tipo de hogar al que pertenecen los trabajadores temporales, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, y en todos los casos estos trabajadores suelen vivir más en hogares nucleares que extensos.

¹⁵⁸ Caro et al, 2010; 23.

Resumiendo, la mano de obra temporal es adulta-joven, con bajos niveles de escolaridad, y el 90% de los temporeros vive en hogares nucleares¹⁵⁹.

Pamela Caro y Angélica Willson¹⁶⁰ sostienen que en base a la información estadística y cualitativa, que se ven cambios importantes en el sector agroexportador, que ha llevado a un aumento del trabajo temporal, una disminución del permanente, y un aumento sostenido de mujeres en el empleo temporal agrícola. Este proceso ha ido de la mano con mecanismos de flexibilización, subcontratación, e intermediación de la mano de obra temporal, lo que ha tenido un alto impacto en la calidad de vida de hombres y mujeres.

Echenique en “*El caso de Chile*”¹⁶¹ nos habla extensamente de los trabajadores temporales Chilenos. Pasemos a revisar la información que nos ofrece:

La actividad silvoagropecuaria y pesquera sigue siendo la principal fuente de empleo en lo rural, ya que en ella trabajan un 60% de la fuerza de trabajo rural, a lo cual hay que sumarle la fuerza de trabajo agrícola que vive fuera del campo.

Al interior de la rama agricultura, los asalariados son la categoría ocupacional más importante con un 66% del total de los trabajadores. De estos asalariados, un 40% trabajan de forma permanente mientras que un 60% lo hace de forma temporal¹⁶².

El cuadro que sigue considera a los asalariados agrícolas provenientes tanto de lo rural como de lo urbano, y nos indica que la mayor ocupación de mano de obra se produce entre Octubre y Marzo. Dentro de este mismo período, la proporción de mujeres se eleva al 36%, cifra que baja a un 25% de los ocupados agrícolas en las épocas de otoño e invierno.

Cuadro N° 7: Asalariados permanentes y temporales en la agricultura.

Asalariados permanentes y temporales en la agricultura	
	N° trabajadores
Permanentes:	183.192
Temporales:	
Abril- Junio	147.399
Julio- Septiembre	189.102
Octubre - Diciembre	386.189
Enero- Marzo	399.074

Fuente: Echenique en FAO, 2010 ; 183. En base a Censo agropecuario 2007. INE.

¹⁵⁹ Caro et al, 2010; 6.

¹⁶⁰ Caro et al, 2010; 5.

¹⁶¹ Echenique en FAO, 2010.

¹⁶² Echenique en FAO, 2010 ; 183.

Al grupo de trabajadores asalariados le siguen en importancia los trabajadores por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado, los cuales representan un 31% de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura. Sólo un 3% de la fuerza de trabajo son empleadores.

El autor sostiene lo interesante que es profundizar en la composición del trabajo agrícola permanente y temporal, en función de si éste es como asalariado en empresas agrícolas o en el hogar de los trabajadores cuenta propia y diferenciando tipos según tamaño de los predios, en función de hectáreas de riego. Se constata en este análisis la gran importancia de los trabajadores agrícolas permanentes y temporales, que provienen de predios menores a 12 hás. de riego, y que trabajan en la agricultura empresarial en predios mayores a 12 hás. de riego. Para el año 2006 se constata la creciente importancia de los trabajadores con residencia urbana (46%), mientras que los con residencia rural alcanzan un 54%¹⁶³.

Los trabajadores no remunerados provenientes de la AFC han perdido un amplio contingente entre 1990 y el 2006, independiente de su lugar de residencia transformándose en asalariados rurales y urbanos, y ayudando en muchos casos al incremento de los ingresos de los hogares campesinos.

Otro elemento interesante es la mayor importancia de hombres en el medio rural chileno, sobre todo en la población entre 15 y 64 años, debido a la más alta migración de mujeres hacia las ciudades. Las mujeres que más migran son las jóvenes entre 15 y 29 años¹⁶⁴. Por otro lado, el 69% de la población rural ocupada tiene entre 20 y 49 años, y el 11% más de 60 años, principalmente trabajadores campesinos¹⁶⁵. De la misma forma, la migración de los jóvenes rurales hace que los índices de envejecimiento sean mayores en las zonas rurales que en las urbanas.

La situación de la pobreza rural se ha reducido de forma muy importante entre 1990 y el 2006, llegando en este último año a ser relativamente inferior que la pobreza urbana. Un elemento interesante de considerar es que para el año 2006, el 70% de los pobres rurales (y una cifra mayor para los indigentes) trabajaba en la agricultura, porcentaje mayor que para los que no son pobres y trabajan en la agricultura (58%)¹⁶⁶. El autor sostiene que en términos absolutos, la mayor parte de los pobres que viven en el campo son asalariados, pero que en los valores relativos, la proporción de pobres trabajadores por cuenta propia y asalariados es casi equivalente (cerca de un 7%)¹⁶⁷.

¹⁶³ Echenique en FAO, 2010 ; 183.

¹⁶⁴ Echenique en FAO, 2010 ; 181.

¹⁶⁵ Echenique en FAO, 2010 ; 188.

¹⁶⁶ Echenique en FAO, 2010; 189.

¹⁶⁷ Echenique en FAO, 2010; 191.

Un elemento relevante para este trabajo, es que el porcentaje de pobreza en las zonas rurales de La Araucanía y Bío-Bío (seguidas por el Maule y los Ríos) superan el nivel promedio de pobreza rural del país.

“La Araucanía y en menor grado Bío- Bío, además de ser regiones predominantemente campesinas con alta presencia de comunidades indígenas, por restricciones agro climáticas se han venido incorporando con lentitud y retraso a la reconversión hacia rubros agropecuarios mas rentables, prevaleciendo los cultivos y producciones ganaderas y agrícolas orientadas al mercado interno, con menor impacto en actividades conexas o menor efecto multiplicador en empleo e ingresos. La encuesta CASEN 2006 registró índices de pobreza rural bastante mayores entre la población de etnia mapuche (20,7%) respecto a la no indígena (10,8%), aunque en ello pesan mucho los hogares campesinos por cuenta propia”¹⁶⁸.

El autor sostiene que las regiones de la Araucanía y BioBio son las más atrasadas en relación al nivel de ingresos rurales, debido a la baja cantidad de empleo no agrícola y la poca tecnificación de su agricultura. El autor sostiene que hay factores que aumentan los índices de pobreza rural, como la alta tasa de población indígena, los hogares con jefas de hogar mujeres, el alto nivel de desocupación, y el bajo nivel de participación laboral de los hogares rurales.

Por otro lado, los niveles de indigencia y pobreza son más altos en los hogares donde el tramo de edad de los ocupados, o los jefes de hogar, es entre 15 a 29 años. Los menores grados de pobreza, en cambio, se dan cuando la edad de los ocupados está entre 41 y 60 años, o cuando los jefes de hogar son de la tercera edad. Este hecho se explica por la teoría de la acumulación relacionada a la proporción entre consumidores y productores en la evolución de la familia, famosa teoría de Chayanov¹⁶⁹, y por el apoyo de los ingresos de los adultos mayores mediante la pensión asistencial del Estado, y posiblemente las remesas que envían sus hijos.

El gran mercado del trabajo de la ruralidad es la agricultura intensiva de la zona central, y los lugares con desarrollo de la fruticultura ubicados en el Norte Chico y el sur de Chile. Es en estas regiones, donde se hacen las actividades intensivas más demandantes de mano de obra (fruticultura, viticultura, semillas, hortalizas y flores), además de la producción de bienes y servicios relacionados con estas actividades (parking, embalaje, etc.). Por otro lado, es en estas mismas zonas donde están instaladas las empresas agroindustriales.

¹⁶⁸ Echenique en FAO, 2010; 192,193.

¹⁶⁹ Echenique en FAO, 2010; 198.

4.3. La precariedad del trabajador temporal.

Un elemento relevante es el discurso neoliberal de que la relación de trabajo temporal implicaría una relación recíproca de “libertad” entre empresarios y trabajadores. Bajo este marco ideológico, los trabajadores serían libres de trabajar donde les ofrezcan mejores condiciones de trabajo mientras que los empresarios son libres de contratar a los mejores trabajadores y por períodos acotados de tiempo¹⁷⁰.

Esto no funciona así manera por varias razones. En muchas ocasiones los empresarios recontratan año a año a un mismo grupo de trabajadores, estableciéndose una relación semi-permanente, caracterizada por la precariedad y la inestabilidad. Por otro lado, y como decíamos anteriormente, los trabajadores temporales no acceden al mejor trabajo imaginable, sólo al mejor trabajo posible. Y esta posibilidad está determinada por sus redes sociales y capital social. En este sentido, es imposible que dos grupos con tan diferentes grados de poder económico, político, de representación y organización tengan una relación recíproca equilibrada. Al no ser equilibrada, no es totalmente libre.

Un elemento importante en relación a la formalidad e informalidad del empleo temporal, es que una cantidad considerable de trabajadores trabaja sin contrato. Y en muchos casos, son los propios trabajadores que lo prefieren así, ya que el descuento de un 20.6% de su salario es demasiado alto en proporción a sus remuneraciones. Esto agudiza la situación de precariedad laboral de los trabajadores, ya que no tienen acceso a más sistemas de pensión que la pensión asistencial del estado. Muchas veces, y dada la cantidad de meses que trabajan al año, se necesitaría más de una vida para lograr mediante la cotización en AFP una jubilación semejante a la pensión básica asistencial.

Para Venegas¹⁷¹ es en el empleo donde se encuentra el centro de la precariedad social de temporeros y temporeras. Y esta precariedad tiene dos dimensiones: la primera es que el tipo de inserción en el mercado del trabajo implica períodos de cesantía e inestabilidad en los ingresos familiares. La segunda es que la relación entre temporeros, empleadores, y el Estado, carece del reconocimiento social que corresponde. El grupo de trabajadores temporeros en la fruticultura es un estrato laboral importante numéricamente, y que tiene gran importancia para la economía nacional. Sin embargo, tiene un reconocimiento a medias, carece de protección social, y en la práctica no tienen representatividad, ni organizaciones con fuerza para expresarse y reivindicar sus demandas.

¹⁷⁰ Venegas en Gómez et al, 1993; 61.

¹⁷¹ Venegas en Gómez et al, 1993; 74-75.

Echenique presenta en “*El caso de Chile*”¹⁷² las principales características de este mercado laboral, que pasaremos a revisar a continuación. El mercado laboral actual tiene gran fluidez y movilidad, recluta a los obreros en los medios urbanos y rurales, intercambia fuerza de trabajo con otros sectores productivos, desplaza a grandes cantidades de gente desde lugares muy distantes, y tiene distintas modalidades de contratación. A pesar de que los salarios rurales han sido históricamente más bajo que los urbanos –debido a la poca especialización y a la baja escolaridad de la mano de obra- estos tienden a acercarse, debido al intercambio de trabajadores entre diferentes sectores de la economía, y entre los medios rurales y urbanos.

Un elemento esencial, que hemos venido revisando, es que en el mercado laboral agrícola el trabajo temporal es mucho más importante que el trabajo permanente, llegando los temporales a ser los 2/3 de la fuerza de trabajo agrícola. Sin embargo, en los fundos más tecnologizados y especializados, esta tendencia tiende a revertirse ya que las empresas más modernas tienden a aumentar la proporción de los permanentes para aumentar la productividad del trabajo, mediante la capacitación y especialización de sus trabajadores.

Si bien las características de la encuesta CASEN no permiten ver los niveles de pobreza en función de las fluctuaciones del trabajo de tipo temporal, ciertos estudios demuestran¹⁷³ que la pobreza se concentra más en los trabajadores temporales.

Veamos algunos datos acerca de la importancia del trabajo temporal.

Cuadro N°8: Tipo de contrato en la agricultura de Valparaíso a Maule.

Tipo de contrato en la agricultura de Valparaíso a Maule (Miles de trabajadores)			
	Valparaíso	O'Higgins	Maule
Asalariados permanentes	26,2	16,5	28,1
Asalariados temporales			
Noviembre- Abril	36,9	94,7	90,7
Mayo- Octubre	28,2	39,7	27,6

Fuente : Echenique en FAO, 2010; 205. en base a Censo Agropecuario 2007.

Como vemos en el cuadro anterior, la región donde hay menos diferencia entre el número de trabajadores temporales y permanentes es en Valparaíso. Pero los temporeros de estas zonas van casi siempre a las faenas cercanas a Rancagua y Curico, es decir a las VI y VII regiones. En estas

¹⁷² Echenique en FAO, 2010; 200.

¹⁷³ Facultad de Agronomía, PUC, 2009.

regiones, especialmente, es donde hay más diferencia entre el número de trabajadores temporales y permanentes, sobre todo entre Noviembre y Abril (que es cuando se hacen las faenas de cosecha).

Por otro lado, en el cuadro que viene a continuación, vemos las formas de reclutamiento de la mano de obra temporal. La forma más importante es mediante avisos públicos, le sigue mediante contratistas y la continuidad de años previos. Otra forma de contratación importante –que suele usarse en el caso estudiado- es mediante el contacto directo con conocidos.

Cuadro N°9: Sistemas de reclutamiento en regiones estudiadas.

Sistemas de reclutamiento en regiones estudiadas	
Sistema	Importancia relativa (%)
Avisos públicos	32,5
Contratistas	23,4
Continuidad años previos	22,7
Contacto directo conocidos	12,6
Llegan solos	6,3
Otras	2,5
Suma	100,0

Fuente : Echenique en FAO, 2010; 206 en base a *Encuesta a 150 empresas frutícolas 2007 – 2008*.

Otro tema importante relacionado con el trabajo temporal son las formas de pago que el trabajo tiene. En la bibliografía estudiada, podemos ver que hay diferentes formas de pago por las tareas agrícolas, pero las dos principales son el pago por día (remuneración fija que puede ser semanal, quincenal, o mensual) y el pago a trato que es el pago asociado al cumplimiento de tareas con un monto pre establecido. Por lo general los trabajadores temporales trabajan a trato, y se les paga en función de la productividad que puedan hacer (por bin, capacho, caja, etc, dependiendo de la fruta).

Echenique¹⁷⁴ sostiene que hoy en día las formas de pago son más complejas, y las relaciones contractuales pueden asumir cuatro formas: el pago por unidad de labor o producto, por labor completa, por cantidad y calidad de trabajo, y en función de estándares pre establecidos.

La mayor parte de los trabajos no agrícolas de las zonas rurales son permanentes (salvo los relacionados con la agroindustria vitivinícola y frutícola de temporada), y el empleo rural en el 2006 incluyó a 458 mil asalariados privados, de los cuales un 64% corresponde a trabajadores agrícolas (292 mil). Hay más 300 mil asalariados agrícolas de residencia urbana.

¹⁷⁴ Echenique en FAO, 2010; 207.

Del total de asalariados agrícolas (rurales y urbanos), menos de 1/3 trabajaba de forma permanente, y el resto de forma temporal. Entre los meses de invierno (Mayo a Octubre) y los meses de cosecha en verano (de Noviembre a Abril), el número de temporeros varía en cerca de 250 mil personas¹⁷⁵.

El trabajo agrícola, determinado por ciclos de cosecha que varían según las especies explotadas y las regiones, se extiende entre Diciembre y Abril, y ofrece a las personas que buscan trabajo temporal trabajo entre unas semanas y 11 meses al año. La edad promedio del temporero es menor que la de trabajador permanente, siendo de 32 años en el trabajo en el huerto, y 31 años en el packing. Por otro lado, la participación de la mujer es mucho mayor entre los trabajadores agrícolas temporales (entre 34% a 37%) que entre los trabajadores permanentes (10,4%)¹⁷⁶.

En cuanto a los jóvenes rurales, en el año 2003 la mayor parte de ellos estaba relacionado con tareas agropecuarias (como siembra, cuidado de animales, recolección, etc.). Entre los 5 y los 14 años, $\frac{3}{4}$ de los jóvenes trabajaba con sus padres media jornada o más. Mientras que entre los jóvenes rurales de entre 15 y 17 años la mayor parte trabajaba como temporeros¹⁷⁷.

4.4. Los Subcontratistas y la terciarización de los servicios en agro.

Otro tema relevante es la forma como se consigue y gestiona la mano de obra temporal. En la fruticultura moderna, han cobrado cada vez más importancia los sistemas de subcontratación de mano de obra mediante contratistas. El contratista generalmente consigue a sus trabajadores en las áreas cercanas donde vive, dando preferencia a conocidos, amigos y familiares. Pero otros contratistas –y es el caso de este estudio- recorren largas distancias entre los lugares donde viven los temporeros y los lugares de trabajo. Echenique sostiene que hay ciertos contratistas que se han especializado en llevar a la fruta trabajadores mapuches de la Araucanía. Por otro lado, cada vez más se ven contratistas Argentinos o Peruanos que traen desde sus respectivos países mano de obra temporal.

Este punto es relevante para esta investigación, ya que por los datos entregados por los entrevistados, podemos deducir que hay gran cantidad de trabajadores mapuches en la fruticultura. Al parecer, hay efectivamente contratistas especializados en llevar al norte trabajadores del sur. Dentro de estos trabajadores habrían muchas personas mapuches, que viven en sectores rurales.

¹⁷⁵ Echenique en FAO, 2010; 209.

¹⁷⁶ Echenique en FAO, 2010; 210.

¹⁷⁷ Echenique en FAO, 2010; 212. en base a Encuesta INE 2003.

Un fenómeno que agudiza la informalidad de los empleos es la terciarización por parte de las empresas frutícolas modernas de parte del proceso productivo. En el caso de la contratación de la mano de obra temporal, los fundos utilizan los servicios de un contratista –verdaderas empresas de mano de obra- encargadas de llevar a cabo tareas específicas como la cosecha o la poda, y encargadas de suministrar los grandes volúmenes de mano de obra temporal que las frutícolas requieren en esos períodos. Pero el sistema de subcontratación mediante contratistas se presta a ambigüedades, en tanto no queda del todo claro quién es el responsable frente al trabajador, sobre todo en temas como el pago de la previsión, seguro de accidentes, indemnizaciones en caso de despidos, y seguros de desempleo. La subcontratación de los servicios mediante contratistas se ha transformado, de esta forma, en un elemento que agudiza la precarización del empleo temporal en la fruticultura¹⁷⁸.

Gómez y Klein definen de la siguiente forma a los contratistas de fuerza de trabajo temporal:

*“Se trata de empresas que con diferentes grados de formalización reclutan, movilizan y venden fuerza de trabajo a empresas del sector agropecuario para la ejecución de determinadas labores. Los servicios son cancelados por la empresa directamente al contratista, normalmente en función de la realización de una faena, quien a su vez paga el salario a los trabajadores.”*¹⁷⁹

Echenique¹⁸⁰ hace una interesante tipología de los subcontratistas, que nos puede servir para definir cuál es el tipo que predomina en el enganche de los trabajadores de este sector. Un tipo de contratista es el reclutador, que es un encargado de buscar trabajadores para una empresa, por lo cual gana una cuota fija en función de un número de personas. En este caso, los trabajadores tienen la relación laboral con la empresa directamente y no con el contratista. Otro tipo de contratista es el pirata, que es un contratista ocasional que busca trabajadores asumiendo directamente una relación contractual con ellos, y que no cumple con sus trabajadores. Otra forma es el contratista “normal”, que es una persona que ofrece servicios de trabajo agrícola, los que realiza con sus trabajadores a quienes él contrata, paga y administra. Por último, en los últimos años habrían surgido los contratistas profesionales, que son pocos y ofrecen servicios más especializados y complejos, por lo general asociados al arriendo de maquinaria y equipos propios.

¹⁷⁸ Klein, 2010 en FAO, 2010; 31.

¹⁷⁹ Gómez y Klein en Gómez et al, 1993; 7.

¹⁸⁰ Echenique en FAO, 2010; 211.

5. Las nuevas territorialidades indígenas y la migración Mapuche

5.1. La migración mapuche.

Las economías campesinas mapuche, más allá de sus particularidades territoriales, se pueden caracterizar como:

*“el resultado de una combinación de las labores agrícolas, ganaderas, hortícolas, artesanales y actividades de recolección y pesca. El desempeño de esta mutiplicidad de actividades se explica por la participación del conjunto de integrantes del grupo familiar en ellas. No obstante, la cooperación de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de cada una de estas labores, existen responsabilidades diferenciales según sexo y edad”.*¹⁸¹

Los énfasis están puestos por las particularidades territoriales, y por los medios disponibles. Así, en la cordillera (donde se desarrollará este estudio) el mayor énfasis está dado por la ganadería y la recolección, complementado con la agricultura, la horticultura y la artesanía. En cuanto a la producción agrícola se produce trigo, avena, papas, arvejas, choclo y habas que en general se destinan al autoconsumo y sólo cuando hay excedentes se vende al mercado.

La agricultura mapuche no es muy excedentaria y se encuentra muy deteriorada. La subdivisión de las tierras ha traído como consecuencia el minifundio, lo que sumado al agotamiento de los suelos, y la multiplicación de la familia ha provocado un profundo cambio en las formas tradicionales de organización y reproducción de la familia en el espacio rural.

En la medida en que resulta más difícil la subsistencia de las familias y sus miembros al interior del campo, las unidades domésticas se ven obligadas a recurrir a diversas estrategias económicas para alcanzar un ingreso que les permita mantenerse. Es así que se reorientan los recursos humanos, y muchos jóvenes, hombres y mujeres deben salir a vender su fuerza de trabajo. La falta de empleo en los territorios rurales se traduce en la migración –a largo plazo o temporal- para generar ingresos que ayuden a la mantención de las personas y de las familias¹⁸².

En el contexto de pauperización de la economía campesina mapuche se dan distintos tipos de estrategias laborales, dentro de las cuales el género y la edad tienen un rol muy importante respecto a los trabajos que se realizan. Así, es más fácil para los hombres enrolarse en una actividad productiva temporal y al ser muy escasas las oportunidades de conseguir empleo en los mismos territorios rurales, ellos migran hacia otras regiones en busca de trabajo. En el caso que nos ocupa en este

¹⁸¹ Montecino et al, 1993; 97.

¹⁸² Montecino et al, 1993; 98-99

proyecto de tesis, la gran mayoría de los hombres de la comuna de Melipeuco que salen a trabajar de forma temporal lo hacen como temporeros frutícolas en las faenas de las VI y VII regiones.

Para el caso de la migración laboral mapuche, en el libro *“Diagnóstico sobre inserción laboral de mujeres mapuche rurales y urbanas”*¹⁸³, se sostiene que en el caso del trabajo femenino, al estimar la población económicamente activa se producen subestimaciones importantes. Casi siempre las mujeres quedan calificadas como inactivas y dentro de la subcategoría “quehaceres del hogar”, lo que esconde diversas actividades que las mujeres- especialmente las rurales- realizan para generar ingresos y que por su carácter de complementarias, informales, y estacionales no son consideradas como trabajo activo.

*“Los trabajos de mujeres son todos aquellos que implican actividades domésticas tendientes a la reproducción como elaboración de comida, limpieza, lavado de ropa, cuidado de niños, y labores productivas como la artesanía -hilado y tejido a telar y palillo-, la horticultura, la atención de animales menores, la recolección de frutos y vegetales, además de la venta de productos artesanales, hortícolas, o frutos recolectados. Por otra parte, entre los trabajos de las mujeres se cuenta el apoyo a determinadas fases de la agricultura y ganadería.”*¹⁸⁴

Mientras los hombres con trabajo y residencia rural por lo general se dedican a un sólo tipo de trabajo (agrícola, en el medio rural) las mujeres desarrollan múltiples trabajos remunerados y no remunerados.

A diferencia de los hombres mapuches, que permanecen mayoritariamente como agricultores en su lugar de origen, o migran de forma temporal en faenas agrícolas, muchas mujeres migran a Santiago a trabajar como empleadas domésticas¹⁸⁵. Aunque las mujeres trabajan en las labores agrícolas de sus predios, en el marco de la economía familiar campesina -y ello es culturalmente deseable y aceptado- la integración femenina en empleos asalariados en otros predios (y en el trabajo agrícola temporal) no es bien aceptada ni por las mujeres ni por su medio sociocultural. Por esta razón una de las pocas alternativas que les queda a las mujeres que necesitan buscar empleo es la migración a las ciudades a buscar empleo como asesoras del hogar, donde las posibilidades de retorno son menores¹⁸⁶. Este es uno de los fenómenos que explican las altas tasas de masculinidad en los sectores rurales mapuche.

¹⁸³ Montecino et al, 1993.

¹⁸⁴ Montecino et al, 1993; 110.

¹⁸⁵ Montecino et al, 1993; 44

¹⁸⁶ Montecino et al, 1993; 100

El trabajo asalariado temporal y permanente posibilita la mantención del resto de la familia en el campo y la reproducción de la economía familiar.

*“El dinero proveniente del trabajo asalariado que aportan los/las jóvenes al grupo familiar, sumado a los envíos de dinero de las hijas que trabajan como asesoras del hogar en otras ciudades, más las pensiones de vejez y asignaciones familiares, constituyen el ingreso principal en los casos de las familias más pobres, y son los que explican la permanencia en el campo de los mayores y niños. De este modo, la migración de algunos es lo que constituye la posibilidad de seguir en el campo de otros.”*¹⁸⁷

En los datos elaborados por el INE se da cuenta de los patrones migratorios a nivel nacional e internacional¹⁸⁸, y específicamente de los pueblos indígenas. Sin embargo, por estar basados en los Censos que se hacen cada 10 años, y centrarse en el lugar de residencia de hace 5 años o más, no permite dar cuenta de oleadas migratorias en períodos de crisis ni de la migración temporal.

Sin embargo, podemos decir que la migración indígena (con un 6,2% de migración) migra más que el resto de la población (con un 5,7%). Un aspecto considerable es que los indígenas que migran tienden a concentrarse en macrozonas cercanas a su lugar de origen, en el caso mapuche a las ciudades de las VIII, IX y X regiones. Si los migrantes deciden ir más lejos, por lo general migran hacia la Región Metropolitana. En relación al saldo migratorio (emigrantes menos inmigrantes), las dos regiones que mayoritariamente expulsan población indígena son la octava y novena región. En el caso de la IX región de la Araucanía, migran más mujeres que hombres, especialmente hacia la Región Metropolitana¹⁸⁹.

Marcos Valdés sostiene que los modelos que definen los fenómenos migratorios indígenas tienen serias falencias explicativas, ya que en el caso de los pueblos indígenas hay variables históricas y culturales propias, y que al no considerar estas especificidades se cae en un sesgo interpretativo difícil de cuantificar¹⁹⁰.

Las migraciones estacionales son una forma de insertarse en el mercado laboral “siguiendo al trabajo” es decir, moviéndose desde los lugares donde viven hacia los sectores donde hay empleo¹⁹¹.

¹⁸⁷ Montecino et al, 1993; 101.

¹⁸⁸ “Se denomina migración o movimiento migratorio a todo desplazamiento de personas de un país a otro (migración internacional) o de un lugar geográfico a otro dentro de un mismo país (migración interregional), con traslado de residencia”. INE, 2005; 41.

¹⁸⁹ INE, 2005; 45.

¹⁹⁰ Valdés Marcos, 2006; 2

¹⁹¹ Valdés, 2010; 1

Los trabajadores extienden los tiempos de asalarización a través de las migraciones donde el sexo, la situación de la familia y lo social explican los patrones migratorios diferenciados por sexo y edad. Creemos que este es el caso los trabajadores temporales de la Comunidad Juan José Ayenao. La venta de mano de obra temporal posibilita la mantención de la residencia rural de las familias. El empleo en la fruticultura, a pesar de su estacionalidad, permite cierta estabilidad ya que permite reanudar el ciclo migratorio temporada tras temporada, año tras año.

En relación a la percepción sociocultural que las comunidades tienen de la salida de los hombres jóvenes a trabajar como temporeros de la fruta, existen dos visiones. Una negativa, donde se sostiene que el trabajo es muy duro y sacrificado, que los chicos se enferman, y que se “*echan a perder*” ya que la gente afuera sería “*más mala*” que la de las comunidades. La otra visión valora la salida de los jóvenes en busca de trabajo, ya que traen ingresos al hogar, y es una suerte de rito de pasaje, conocen el mundo y “*se hacen hombres*”¹⁹².

Un elemento central expuesto por Valdés -que será retomado en el trabajo de tesis- es que si bien el trabajo temporal es clave en la inserción en la estructura social de sus trabajadores de la fruticultura, en esta inserción el rol que juega la familia es fundamental. La oferta de empleos temporal que ofrece la fruticultura para hombres y mujeres genera una normalización de la inestabilidad laboral, donde la familia se adapta al funcionamiento del mercado del trabajo, dirigiendo a sus miembros hacia la asalarización en función de la demanda de mano de obra del mercado.

La flexibilidad laboral y los regímenes excepcionales de trabajo (o formas de empleo atípico) como el trabajo temporal en la fruticultura contemplan el trabajo temporal, la extensión de la jornada laboral, y la migración por trabajo lejos de los lugares de residencia ayudan a un proceso de desarticulación familiar, que deja en evidencia las consecuencias que los cambios económicos tienen en las familias¹⁹³.

Las migraciones laborales estacionales se organizan mediante emplazamientos sin y con contratistas y son individuales, familiares y/o colectivas. Cuando hay marcos familiares que sirven de soporte a los trabajadores temporales es mucho más probable que haya posibilidad de acceso a una mejora en las condiciones de vida de éstos que si no la hay¹⁹⁴, ya que es la familia de origen la que asegura lo que no asegura el campo laboral, ni la seguridad social (casa, comida, cuidado de niños) y que actúa como una importante fuente de reclutamiento laboral. Cuando existe una persona con trabajo estable,

¹⁹² Montecino et al, 1993; 104.

¹⁹³ Valdés, 2010; 5.

¹⁹⁴ Valdés, 2001; 152.

o cuando un miembro de la familia tiene contactos con un enganchador o con una empresa, es mucho más posible que otros miembros de la familia (tanto hombres como mujeres y niños) accedan a puestos de trabajo temporales en la misma empresa¹⁹⁵. Estas redes son un puente entre familia y trabajo, entre parentesco y el mercado de trabajo temporal. Valdés sostiene que quienes no tienen esta red de protección familiar se encuentran mucho peor que los que sí la tienen.

En el mismo sentido apunta Gundermann cuando sostiene que un factor importante para lograr el éxito en las migraciones es la vigencia de redes sociales. Parientes, amigos y conocidos representan un capital social estratégico ya que ayudan a los migrantes o temporeros en todos los aspectos prácticos (instalarse en un lugar, conseguir hospedaje, trabajo, etc.)¹⁹⁶

Un elemento importante es que a pesar del aumento sostenido de los años de escolaridad, esto no ha significado una mejora en las condiciones de inserción de las personas ni en el mundo del trabajo (acceso a mejores empleos o mejor remunerados) ni en la estructura social. Los trabajadores temporales no calificados heredan a sus hijos la misma condición, muchas veces independiente de que éstos tengan más años de escolaridad.

Sintetizando uno de los ejes temáticos dentro de los cuales se inserta este proyecto de tesis retomemos la hipótesis de Ximena Valdés:

“La economía de exportación desarticula a la familia moderno-industrial surgida de los regímenes fordistas en el período de industrialización; y en consecuencia, la flexibilidad laboral, acompañada por regímenes excepcionales de trabajo en una economía globalizada, constituye uno de los factores de transformación de la familia. Ello, en un contexto de desregulaciones laborales y de fragilización de los sistemas de protección social, lo que conduce a modelar nuevas formas de familia que dejan atrás los patrones de conyugalidad, paternidad y maternidad de la sociedad salarial”¹⁹⁷.

5.2. Los jóvenes migrantes y las comunidades

Javier Muñoz¹⁹⁸ sostiene que las comunidades mapuches se están despoblando, y que están envejeciendo por la migración de sus jóvenes. Pero esta vez, la migración es diferente. Si

¹⁹⁵ Valdés, 2001; 155.

¹⁹⁶ Gundermann et al, 2009; 30

¹⁹⁷ Valdés, 2010; 24.

¹⁹⁸ Muñoz, 2006: 53. Esta tesis se centra en el estudio cualitativo de un grupo de jóvenes mapuches, y los mecanismos de resistencia personales y comunitarios al proceso de migración (temporal y a largo plazo). Si bien tiene una mirada

antiguamente era a las ciudades y tenía un carácter más permanente, ahora la migración es más temporal y determinada por necesidades como el estudio, la oferta de trabajo, y las condiciones propias de los jóvenes migrantes. Por otro lado, antes casi toda la migración era rural-urbana y hoy esta migración temporal también es rural- rural.

Los jóvenes mapuches, sostiene Muñoz siguiendo a Bengoa¹⁹⁹, están en un proceso acelerado de modernización, y también buscando nuevas formas de preservación cultural. Si bien muchos de los jóvenes no han vuelto a sus territorios, otros, están volviendo a entregar en sus comunidades el conocimiento adquirido. La migración hoy ya no es tan permanente como temporal, y existen de parte de los jóvenes mapuche mecanismos de resistencia al proceso de aculturación.

El lazo con el territorio es tan importante que hace que los jóvenes vuelvan a sus casas una vez terminada la temporada. Sostiene Muñoz en esta tesis que el principal motivo para migrar a la fruta es económico. Estos jóvenes tienen mucho trabajo en el campo, pero este trabajo no es remunerado²⁰⁰ y va en beneficio de todo el grupo familiar. Como se produce para la autosubsistencia salvo la venta de algún animal, no se ve dinero como resultado de ese trabajo.

Al crecer los jóvenes necesitan tener independencia monetaria de sus padres, y empiezan prontamente a migrar a la fruta. Muñoz hace una lectura acerca del rol de estos jóvenes con empleos precarios dentro del sistema de estructural de la economía mundial. Citando a Chomsky y Dieterich, sostiene que para el capital la fuerza de trabajo es una mercancía como cualquier otra, cuyo valor está determinado por la cantidad de trabajo exigido para la reproducción de esta fuerza de trabajo. La proporción entre la población económicamente activa y la población ocupada mundial es la “población precaria”, fundamental para el mantenimiento del sistema:

*“La población precaria no es, por ende, un residuo inutilizable o desechable de la economía mundial, sino un elemento integral y estructural para su funcionamiento en beneficio de los grandes capitalistas. Sus dos funciones principales consisten en, a) ejercer una constante presión a la baja sobre los salarios de los que tienen empleo y b) fungir como almacén humano antes las oscilaciones coyunturales en la demanda de mano de obra...”*²⁰¹

complementaria a esta investigación, se diferencia en que ésta está centrada específicamente en la caracterización del trabajo temporal mapuche a la fruticultura y sus consecuencias en las comunidades locales.

¹⁹⁹ Muñoz, 2006: 64.

²⁰⁰ Para contextualizar, debemos decir la tesis trabaja sólo con jóvenes que viven en casa de sus padres, y muchas veces éstos se han quedado solos a cargo de las tareas agrícolas. Cuando los padres están muy viejos –cosa que sucede con frecuencia en esta avejentada población- ellos son los que deben asegurar la reproducción del ciclo agrícola.

²⁰¹ Chomsky y Dieterich, 2004: 110 en Muñoz, 2006: 82.

Ya hemos dicho que en el caso de los trabajadores temporales agrícolas, estas fluctuaciones dependen también de la estacionalidad propia de la agricultura, manteniendo gran parte del año grandes masas de trabajadores –precarios- desocupados.

Los jóvenes migrantes de Melipeuco salen de sus casas en primavera (Octubre- Noviembre) y se quedan hasta el Otoño (Abril- Mayo) Muchos estudiantes salen sólo en el período de vacaciones (Diciembre a Febrero) a juntar dinero para pagar sus gastos y los de sus estudios. Jóvenes mujeres estudiantes también se emplean en el verano como asesoras del hogar en casas de veraneo, especialmente en el lago Colico.

Desde el punto de vista de las consecuencias de la migración en la cultura mapuche, Muñoz sostiene que en el proceso migratorio se produce un desarraigo cultural fuerte, ya que el joven mapuche debe enfrentarse a un mundo nuevo y distinto, con otro sistema de normas y valores. Por otro lado, los fenómenos de globalización imponen en ellos también pautas de consumo y cambios económicos y sociales. Este cambio en las pautas de consumo aumenta la dependencia de estas comunidades a la sociedad de mercado.

Muñoz sostiene que existen de parte de los jóvenes migrantes y de sus entornos sociales, mecanismos de resistencia ante la necesidad de migrar. El autor identifica mecanismos de resistencia individuales, familiares, y colectivos.

En cuanto a los mecanismos de resistencia individuales, Muñoz²⁰² identifica la importancia que para los jóvenes tiene la ceremonia del *nguillatún*. Si bien la mayor parte de sus entrevistados no participaba o “*entraba*”²⁰³ en la ceremonia en su comunidad, para los jóvenes era muy importante ir a ayudar a los *nguillatunes*, y en ellos estaría presente el interés de aprender del *nguillatún* para asegurar su mantención en el tiempo.

Otro elemento cultural que los jóvenes rescatan es la importancia del aprendizaje del idioma, del mapudungún. Aunque la mayoría de los jóvenes de su generación no saben hablar, ya que sus abuelos y padres dejaron de enseñarles para evitar la discriminación que ellos mismos sufrieron en la escuela y en general en la sociedad por hablar su lengua. Los jóvenes no hablan, pero son conscientes de la importancia de la mantención del idioma para la preservación de la cultura mapuche. Si bien los jóvenes tienen un fuerte discurso identitario en relación al ser mapuche, también ven la pérdida de identidad cultural que se ha dado en las comunidades. Los elementos de la modernización como los medios de comunicación, los valores de ésta –consumismo y competencia-

²⁰² Muñoz, 2006: 95.

²⁰³ En este territorio “entrar” al *nguillatún* quiere decir sacar ramada, establecerse en una ramada –generalmente familiar- y participar en la ceremonia, dar comida a las visita, etc. “Entrar” con ramada propia es diferente que asistir de visita o ir a ayudar.

y la educación formal impartida por el Estado, serían las principales causas de la pérdida de identidad cultural en las comunidades.

Muñoz sostiene que otra forma de resistencia cultural de las comunidades al proceso migratorio son los “*mecanismos de resistencia familiares*”²⁰⁴, que determinan tanto la decisión de quién y cuándo migra, como el destino y la temporalidad de la salida. Sostiene que la familia también determina el tiempo que se migra, ya que muchos padres de familia deben volver a sus casas en Marzo a comprar los útiles escolares para sus hijos. Las personas que no tienen hijos, deben volver a sus casa en invierno a cuidar a sus padres –muchas veces mayores de edad- y a realizar las tareas agrícolas familiares en sus propios predios.

Los “*Mecanismos de resistencia a nivel comunitario*” en la tesis de Muñoz hacen referencia a dos elementos: en primer lugar, la importancia del territorio para los jóvenes. Ellos valoran mucho su comunidad, el campo, y la naturaleza que hay en él. Se sienten arraigados a su tierra, y no quieren tener que dejarla por motivos laborales. En segundo lugar, estos jóvenes sienten que pueden aportar mucho a sus comunidades, ya que en general tienen mejor nivel de educación que las generaciones anteriores, y en las migraciones han aprendido cosas que podrían servir al desarrollo de sus comunidades.

5.3. Las comunidades mapuche como áreas de refugio.

Bengoa sostiene en su texto “*Población, familia, y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche. 1982- 1995*”²⁰⁵ un serie de hipótesis muy interesantes y relevantes para este trabajo de investigación.

Los procesos de modernización acelerada están creando cambios y desafíos para la sociedad chilena en su conjunto, y específicamente para la población indígena. Sostiene que los cambios en la sociedad mapuche actual están caracterizados por distintas tendencias, a veces contradictorias entre sí. Por un lado, y comparando con la realidad de hace 20 años (debemos recordar que el autor escribe en 1996), se ve un proceso de reforzamiento de la identidad mapuche. Junto a esto, la sociedad mapuche presenta una serie de tendencias comunes con el resto de la sociedad nacional, como la preponderancia de la familia nuclear, las demandas por más y mejor educación, el acceso a las comunicaciones, la migración del campo a las ciudades, la incorporación al trabajo asalariado, etc.

²⁰⁴ Muñoz, 2006: 108.

²⁰⁵ Bengoa, 1996; s/p.

En la sociedad mapuche se producen de forma simultánea tendencias de marginación y de integración a la sociedad dominante.

En la cultura mapuche la familia es –y ha sido históricamente- el núcleo de su sociedad. Tradicionalmente, el conjunto de familias de un mismo tronco conformaban un amplio linaje, que en muchos casos persistió en la constitución de las reducciones (hoy comunidades) por parte del Estado. El autor se propone entonces analizar las formas en que las familias, y a través de ellas la sociedad mapuche, están expuestas a los cambios derivados de la modernización que afectan a toda la sociedad chilena. Su hipótesis es que ***“las familias, la sociedad y cultura mapuches demuestran una serie de características estructurales que les confieren una capacidad de resistencia cultural muy alta frente a las modernizaciones que el país está llevando a cabo.”***²⁰⁶

Bengoa sostiene que el minifundio mapuche que antes era de carácter agrario está dando pie a un tipo de minifundio residencial o *“comunidad residencial”*, caracterizadas por:

*“ser un lugar de habitación de personas que “salen” a trabajar diariamente o en ciertos períodos del año, fuera del predio y que utilizan a la comunidad como un espacio de vivienda, de residencia, de “estacionamiento” de lo que técnicamente en los Censos se conoce como “población económicamente inactiva”, esto es, personas de edad, mujeres, y niños. Los datos de producción agrícola, en estos casos, muestran que la residencia se combina con una agricultura básica de subsistencia, que permite además resolver algunas necesidades de alimentación.”*²⁰⁷

Estas comunidades residenciales han significado además un incentivo a la retención de población mapuche en lo rural, en las comunidades.

Hoy, la economía agrícola mapuche es mucho más de autosubsistencia que hace unas décadas atrás. El trigo y la carne, por la modernización de los grandes productores industriales, ya no son competitivos en el mercado. Por otro lado, la salida de los hombres jóvenes fuera de sus comunidades y la falta de tierras, también ha mermado la producción agrícola en los propios predios.

La baja escolaridad, el poco acceso a los medios de comunicación y de información, y la enorme brecha digital, fortalecerían la *“resistencia cultural”* de las comunidades. Los mapuches se refugian en sus tierras, en torno a la cultura, los valores tradicionales, la agricultura de subsistencia, en fin, en

²⁰⁶ Bengoa, 1996; s/p. En negritas en el original.

²⁰⁷ Bengoa, 1996; s/p.

torno a su propia identidad. Estos espacios homogéneos son espacios adecuados para la reproducción de la cultura y explicarían en cierta forma la capacidad de resistencia indígena frente a los procesos de modernización, transformándose en “*áreas de refugio*”²⁰⁸.

En estos territorios de refugio se ve una permanente “*entrada*” y “*salida*” de la población, especialmente de los jóvenes en edad de trabajar. Y también son espacios de reproducción de la cultura, por lo menos en el tiempo en que se está en ellos, a veces un espacio de aislamiento, y muchas veces un espacio de subsistencia.

Bengoa hace énfasis en su análisis a la incorporación temporal de mano de obra al expansivo sistema extractivo forestal, en constante crecimiento en las regiones de más población mapuche (VIII, IX y hoy XIV regiones), pero el análisis es totalmente aplicable para el trabajo temporal en la fruticultura. Los jóvenes mapuches han sido incluidos como mano de obra estacional y temporal, que debe salir a trabajar en los períodos de alta demanda y “*estacionarse*” cuando no la hay. Esta relación sería un nuevo tipo de la vieja relación del “*complejo latifundio- minifundio*”, que habla de la relación de mutua necesidad entre ambas formas de propiedad.

La hipótesis del autor es que estas “*áreas de refugio*” tienen una doble función:

“de ser un espacio autónomo y con capacidad de reproducir la cultura y un lugar desde donde se va y se viene, de entrada y salida, de ida y regreso de las faenas y trabajos de la economía “modernizada” o en vías de serlo, del país. Se funden en las mismas personas el pertenecer a dos mundos, al del trabajo en faenas “modernas”, muchas de ellas destinadas a la exportación, y en pertenecer sin romper los lazos, a la comunidad, transformada crecientemente en “áreas de refugio”.

Habría que agregar que estas áreas de refugio son “financiadas” por los trabajos externos que realizan los miembros de la familia en su ir y venir, y no por la actividad agrícola ganadera que está cada día más deteriorada. Esta constatación económica es quizá la que entrega más elementos empíricos para comprender el nuevo papel que cumplen estas “áreas de refugio”.”

Bengoa señala que hay otros elementos importantes que definen a la familia mapuche contemporánea, como la masculinización de las familias o de las comunidades mapuches debido a la alta migración –por lo general definitiva- de las mujeres a las ciudades, el desarrollo de familias

²⁰⁸ Bengoa toma este concepto del antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán.

secundarias al interior de los mismos predios de las familias “principales”, pero que no tienen tierras propias, y la escasez de tierras en las comunidades mapuches. A esto debemos agregarle el bajo porcentaje de tierras legalizadas (pocas posesiones efectivas, imposibilidad de subdividir por lo pequeño de los predios, existencia del derecho real de uso por sobre la propiedad, etc.).

5.4. Translocalización y postcomunalidad.

Entrando en el tema de las nuevas realidades socioculturales de los pueblos indígenas, Gundermann, González y De Ruyt en “*Migración y movilidad mapuche la Patagonia Argentina*” sostienen que los pueblos indígenas en Chile están viviendo grandes cambios que pueden describirse bajo el concepto de “*Postcomunalidad*”, y que están caracterizados por un patrón de movilidad, migración y un patrón de ingresos menos basados en fuentes agrícolas que antes, provocando una importante ampliación de los espacios sociales en que los pueblos indígenas participan.

Otro concepto importante en esta nueva configuración de la realidad indígena es el de “*Translocalización*”, entendida como la vigencia y actualización de relaciones socialmente importantes y basadas en el parentesco más allá de la localidad de origen²⁰⁹.

La crisis del sistema de relaciones agrarias y de las condiciones de reproducción de las familias campesinas provocada por la presión demográfica sobre la tierra y el minifundio, el deterioro de los recursos naturales productivos (tierra, madera, etc.), y la incapacidad de los sistemas económicos locales y regionales para absorber mano de obra han estimulado la migración mapuche hacia las grandes ciudades de Chile, pero también hacia la patagonia Chilena y Argentina. El bajo nivel de escolaridad y el hecho de ser en general mano de obra no calificada se ha traducido en que estos migrantes se inserten en general en empleos precarios o mal remunerados (especialmente en las industrias de la alimentación y la construcción, servicios domésticos y labores agropecuarias temporales).

Todos estos cambios en la agricultura tradicional y las formas de vida rurales se traducen en “*dinámicas de desruralización*” donde aspectos cada vez más relevantes de la economía, sociedad y cultura mapuche ya no dependen tanto de las condiciones locales ancladas en lo rural. Esto se ve

²⁰⁹ Gundermann et al, 2009; 22

potenciado por una “*desagrarización*” de las actividades económicas, donde el patrón de ingresos de las familias campesinas depende cada vez menos de los recursos y productos agropecuarios²¹⁰.

Los autores sostienen que por lo general la antropología ha estado demasiado centrada en los aspectos internos de las comunidades indígenas, y que tiende a verlas como entes aislados del resto del mundo y de los procesos sociales, económicos, políticos, culturales, etc. Sin embargo, cada vez - por la creciente apertura de las comunidades hacia lo exterior- se hace imprescindible analizar las comunidades más allá de sus límites geográficos. No es que las comunidades estén disolviéndose, pero sí transformándose. El empobrecimiento de la economía campesina mapuche ha obligado a personas de las familias a buscar trabajo fuera de los territorios rurales, constituyéndose estos en las “*áreas de refugio*” o “*territorios de entrada y salida*”²¹¹ de que hablaba Bengoa. La comunidad de origen no pierde vigencia sino que cambia sus funciones, convirtiéndose muchas veces en un espacio de repliegue económico y de retiro estacional de la fuerza de trabajo.

Todos estos elementos hacen que las comunidades indígenas y las localidades rurales no pueden entenderse hoy sino a través de las relaciones de sus miembros dentro y fuera de ellas, tanto a nivel local, comunal, regional, nacional, e incluso internacional.

Las migraciones tampoco significan necesariamente la pérdida de redes comunitarias o desarraigo familiar, comunitario o cultural. Hay muchos vínculos que se mantienen, actualizan y recrean fuera del territorio. Hay retornos, redes sociales y corrientes de doble influencia (de lo rural a lo urbano y al revés también)

Todo esto lleva a los autores a proponer el concepto de **postcomunalidad** de la cultura mapuche donde:

“La propia condición campesina de los mapuches queda en entredicho al aumentar considerablemente el acceso a fuentes no agrarias de ingresos, con un incremento correlativo de la movilidad espacial. Lo anterior provee condiciones para un cuadro de relaciones y flujos mucho más dinámicos que en el pasado entre sujetos urbanos, rurales o fluctuantes entre lo urbano y lo rural. Así, la sociedad mapuche mantiene un anclaje menos intenso que antes en las condiciones rurales de vida y trabajo, disminuye su dependencia de recursos agrarios,

²¹⁰ Gundermann et al, 2009; 23

²¹¹ Bengoa 1996 y 1997 en Gundermann et al, 2009; 25

desdibuja su perfil campesino y redistribuye sus contingentes en un área cada vez más extensa. A este conjunto de fenómenos lo denominamos postcomunalidad.”²¹²

Entonces ejes centrales de la Postcomunalidad son la movilidad espacial y residencial, la dispersión sobre una extensa zona, distintos tipos de ocupación y de ingresos, inestabilidad laboral y precariedad de los empleos, y una redefinición de lo que significa lo rural.

En el mismo sentido, Marcos Valdés siguiendo a Bastos propone el concepto de una identidad indígena “transterritorial” en América Latina:

“una identidad “trans-territorial” o “trans-espacial”, en el sentido de que con la dispersión espacial, la identidad indígena trasciende el espacio, lo supera como categoría cerrada y exclusiva para convertirlo en simbólicamente inclusiva”²¹³

Este enfoque es perfectamente complementario con el expuesto en el texto Mexicano “*Los encadenamientos migratorios*”, revisado con anterioridad. Las comunidades no se diluyen, sino que cambian de forma, ampliándose en el espacio y llegando a ser de carácter regional, nacional e internacional. Los territorios de migración se amplían y complejizan, en base a las redes sociales.

5.5. Los migrantes Mapuches a la fruticultura Argentina.

Un elemento interesante en la zona donde se hará esta investigación es que el fenómeno de la migración temporal a la fruta no es reciente, ni de esta generación. En efecto, hace muchas décadas (por lo menos desde los ´60) que los hombres de las comunidades de Melipeuco iban a la Argentina, a trabajar de temporeros en la fruticultura, en las chacras como le llaman ellos. Se cuenta que migraron hacia Argentina ya que allá había buenas condiciones de trabajo. Pero al parecer, hace unos 15 o 20 años la Argentina “se echó a perder”, después de lo cual la gran mayoría empezó a emigrar a la fruticultura del valle central de Chile. Sin embargo, hay un número de personas –minoritario en comparación a los que van al valle central- que siguen yendo a trabajar a las chacras Argentinas. La mayor parte de las familias de Melipeuco tiene algún integrante que se estableció en la parte sur del país trasandino, especialmente en las Provincias de Neuquén y Río Negro. Este punto lo trataremos con más detalle en las entrevistas, pero creemos importante exponerlo desde un punto de vista más teórico.

²¹² Gundermann et al, 2009; 32.

²¹³ Bastos, 1999 en Valdés Marcos, 2006; 9.

A pesar de que se ha escrito poco acerca de este fenómeno migratorio a la Argentina, encontramos en el texto de Bendini *et al*²¹⁴ una buena reflexión al respecto. Sostienen las autoras que el fenómeno de la migración habla de una complementariedad regional para la migración estacional, que está –o estuvo- dada a una serie de fenómenos históricos, económicos y políticos que vinculan a la región del noroeste Argentino, la zona frutícola de la Patagonia, con la zona chilena comprendida entre el Bio Bio y el canal de Chacao²¹⁵.

Los migrantes iban (o van) a la Argentina especialmente a la cosecha de peras y manzanas, entre los meses de Enero y Abril, fecha en que hay el triple de trabajadores que en el periodo de baja demanda de mano de obra. Las autoras sostienen que esta alza en la demanda de mano de obra históricamente no ha sido cubierta por la mano de obra local, lo que ha generado un importante flujo de migrantes provenientes tanto de otras áreas de la Argentina como de Chile. Los trabajadores migrantes en Argentina son conocidos como “*golondrinas*”²¹⁶, y se inician en este trabajo a una edad temprana.

Las autoras sostienen que en este tipo de trabajos es necesario tomar en cuenta el significado social del movimiento temporal, las condicionantes sociales del movimiento, las trayectorias espaciales, y los circuitos laborales de los trabajadores.

En cuanto al significado social del movimiento temporal, las autoras²¹⁷ dicen que para el migrante en el lugar de destino, la migración significa ausencia, doble residencia y reversibilidad renovada por la repetitividad cíclica, el aislamiento social y geográfico, la invisibilidad política, la incertidumbre laboral y económica, y la precariedad. Para la familia en el lugar de origen, la migración significa la ausencia de los varones de la familia, la modificación de relaciones sociales familiares (organización, y división del trabajo), que las mujeres deban asumir el rol de jefas de hogar, la pérdida de vínculos de los padres con los hijos, entre otros. A pesar de esta distancia, también debemos entender que la migración de los hombres, del padre y los hermanos, también es vital para la familia, ya que es la posibilidad de supervivencia económica, y por lo tanto el migrante es apoyado por su gente para que salga a buscar trabajo.

A pesar de esto, el modelo de hogar de los trabajadores temporales está –por lo menos varios meses al año- determinado por la ausencia temporal de los hombres y por lo tanto la modificación de los

²¹⁴ Bendini, et al, 2001; 122 en adelante.

²¹⁵ La migración a la fruticultura Argentina tiene antecedentes en la zona de Llaima, donde según los testimonios orales antes de la fruta grandes grupos de hombres iban a trabajar a las faenas madereras al otro lado de la cordillera. La fábrica de terciados y los aserraderos de Moquegue y Villa Pehuenia eran los destinos más antiguos de estas migraciones laborales transcordilleranas.

²¹⁶ Por su ir y venir estacional. Bendini, et al, 2001; 125.

²¹⁷ Bendini, et al, 2001; 126.

roles y la organización de la familia durante el período en que se está afuera. La mujer, no sólo sigue cuidando a los hijos, las tareas domésticas, los huertos y animales, sino que además queda de jefa de hogar, y a cargo de la administración del presupuesto de la familia.

Para las autoras, la migración a la fruticultura se debe a la ausencia de alternativas laborales y el carácter también cíclico de las actividades productivas en el sector de origen:

*“La movilidad estacional en la unidad doméstica de producción campesina forma parte de la estrategia de maximización de ingresos a través de la venta temporal de fuerza de trabajo en el mercado extrarregional”*²¹⁸.

Pero los migrantes no salen solos, en el proceso migratorio en su conjunto se desarrollan una serie de *“relaciones de proximidad”*²¹⁹ de amigos, parientes, gente de la misma zona, a la par de una serie de relaciones más lejanas y menos personales, como la que se establece con los contratistas, funcionarios estatales, empresarios, etc. tejiéndose una red de vínculos sociales.

Otro elemento importante es la vulnerabilidad social que tienen los migrantes, que está dada por los débiles vínculos contractuales con los empleadores, muchas veces ausencia de contrato de trabajo, y que expresa una situación permanentemente intermedia entre los que están insertos en el mercado de trabajo, y los que están fuera de él.

La *heterogeneidad social*²²⁰ habla de la gran variedad de migrantes estacionales y de que son un grupo diverso, y complejo.

Las autoras²²¹ (Bendini *et al*) hablan entonces de cuatro tipos sociales contruidos para los trabajadores temporales de la zona frutícola del sur de Argentina:

- 1) El *“asalariado rural con multiocupación agraria”*, que combina a lo menos dos ciclos productivos agrícolas a lo largo del año, en diferentes espacios y con rotación de empleos agrarios. Muchas veces tienen residencia urbana y periurbana.
- 2) El *“semi asalariado rural”*, que combina el trabajo como campesino en su propio predio con la venta de fuerza de trabajo fuera de su predio. Pequeño productor campesino de *“descomposición hacia abajo”*. Residencia habitual en las zonas rurales.
- 3) El *“asalariado con pluriactividad multi sectorial”* que combina trabajos urbanos ocasionales con el trabajo temporal agrícola. Residencia por lo general en zonas urbanas y periburbanas.

²¹⁸ Bendini, et al, 2001; 129.

²¹⁹ Bendini, et al, 2001; 132.

²²⁰ Bendini, et al, 2001; 134.

²²¹ Bendini, et al, 2001; 135.

4) Y el “*desocupado de origen*”, que es un asalariado urbano tradicional, pero de reciente inserción en el trabajo temporal agrícola, y que proviene muchas veces de ciudades deprimidas de los alrededores.

Además, podemos agregar a estas categorías la del joven rural (de origen rural o urbano) que trabaja de temporero agrícola en las vacaciones, mientras estudia, o mientras busca un nuevo empleo. Algunos de ellos dejan de ser temporeros agrícolas, mientras que otros pasan a ser algunas de las cuatro categorías antes descritas.

A través del marco teórico hemos visto distintos elementos importantes para esta tesis, los que serán revisados en el proceso de análisis y conclusiones de la investigación. Ahora, pasaremos a revisar algunos antecedentes preliminares, que nos ayudan a contextualizar el estudio de caso.

VI. Antecedentes Preliminares.

En estos antecedentes se presentará información cuantitativa que ayude a enmarcar el tema de la investigación. Para eso, haremos una revisión de lo general a lo particular: primero una caracterización de la población mapuche de la Región de la Araucanía, luego una caracterización socioeconómica de la comuna de Melipeuco, una caracterización del distrito censal de Santa María de Llaima (dentro del cual se inserta la comunidad Juan José Ayenao), para terminar presentando información acerca de la población mapuche de la comuna de Melipeuco.

1. La población mapuche de la Región de la Araucanía

Según el texto “*Situación Socioeconómica reciente de los mapuches en la Región de la Araucanía*” de Cerda, en el 2006 habían en la Región de la Araucanía 250.000 personas mapuches (casi un 27% de la población regional), de las cuales casi el 70% vivían en el sector rural. En el período 1996-2006 la población mapuche a nivel nacional creció casi al doble (aumento de un 81%) lo que se puede explicar porque posiblemente personas que antes no se reconocía o identificaban con el pueblo mapuche en años posteriores sí lo hacían.

La tasa de **pobreza** de la población mapuche en la Región de la Araucanía es una de las más alta del país llegando a un 18%. Esto se podría explicar por los bajos niveles de escolaridad, la informalidad y las fluctuaciones del mercado laboral, y la tenencia de tierras donde los mapuche por lo general son pequeños propietarios de tierras cuya productividad es muy baja²²².

Cerca de un 20% de la población mapuche de esta región vive en condiciones de pobreza o indigencia, situación que se agrava en el sector urbano²²³, donde la tasa de pobreza se acerca a un 37%. Los mapuches del sector rural, sin embargo, han disminuido sus tasas de pobreza e indigencia²²⁴.

La **situación económica** de los mapuches de la región de la Araucanía es peor que la de otros grupos de comparación, ya que su tasa de indigencia puede llegar a triplicar las tasas de indigencia del resto del país, siendo en el 2009 cercana al 7%.

²²² Cerda, 2009; 27-28

²²³ “Entre 1996 y el 2000, cerca de uno de cada cinco mapuches era indigente, mientras en el resto del país esto ocurría para uno de cada veinte, en el caso de los mapuches a nivel nacional era uno de cada diez”. Cerda, 2009; 54.

²²⁴ En el sector rural la tasa de personas mapuche que se encontraban en indigencia o pobreza entre 1996 y el 2003 alcanzaba a un 40% cifra que disminuye a un 31% en el 2003 y a un 24% en el 2006. Cerda, 2009; 57.

También las tasas de **educación** son mucho peores entre los mapuche de la Araucanía, en comparación con el país como un todo o incluso en comparación con los mapuche a nivel nacional. Entre 1996 y 2003 las tasas de analfabetismo entre los mapuches de la Araucanía eran cercanas al 14%, disminuyendo a un 12,6% en 2006. Estas cifras casi doblan las cifras de la IX región, y triplican las tasas de analfabetismo en Chile. En términos de escolaridad, los mapuches de esta región tienen en promedio 3,5 años menos de escolaridad que el resto del país, y 2 años menos que otros habitantes de la región²²⁵. Por otro lado, en la medición de la calidad de la educación esta población alcanza promedios significativamente más bajos que el resto de la región y del país.

En cuanto a las condiciones de **trabajo**, cifras recientes basadas en la información de contratos e ingresos laborales demuestran que existen desventajas en el empleo mapuche si se les compara con no mapuches de la región de la Araucanía, cuyas causas pueden deberse a la mayor informalidad de los contratos de trabajo, y a brechas salariales considerables en las ocupaciones que requieren niveles educacionales más altos que la educación básica. Parte de estas brechas salariales se deben a que con más frecuencia las personas mapuche trabajan sin contratos²²⁶.

La falta de contratos formales y las bajas tasas de ocupación formal entre la población mapuche de la Araucanía tiene como consecuencia un bajo acceso a la **previsión social**, al no realizarse cotizaciones en el sistema de pensiones y de salud. En esta población, en el año 1996 un 73,5% de ella no cotizaba en el sistema de pensiones, bajando esta cifra a un 58,7% en el 2006. Esta población depende en su vejez el sistema de pensiones asistenciales del estado. Algo similar ocurre en cuanto a sistema de salud, donde en el año 2006 el 93% estaba afiliado a algún grupo de FONASA²²⁷, y cerca del 71% de los mapuches de la Araucanía estaba afiliado al grupo A de FONASA (como indigentes).

En cuanto a la **tenencia de tierras**, los datos no son mucho más alentadores. Debemos entender que para la cultura mapuche la tenencia de tierras no implica sólo la posibilidad de producirlas, sino que son un eje fundamental de la vida y cultura mapuche rural. Sin embargo, uno de los grandes problemas de esta población es la falta de tierras, lo que hace insostenible el modelo de agricultura familiar de subsistencia basado en la explotación agropecuaria intrapredial. Casi el 40% de las explotaciones mapuches de la Araucanía tienen entre una y cinco hectáreas. Otro 40% tiene entre cinco y quince hectáreas. Los cultivos se hacen en pequeña escala y están orientados en su mayoría al autoconsumo de la familia. Las mayores producciones son de papas, trigo, avena, y porotos

²²⁵ Cerda, 2009; 57-59.

²²⁶ Cerda, 2009; 74-77.

²²⁷ Cerda, 2009; 82

teniendo un rendimiento por hectárea bastante más bajo que en el resto del país, lo que se puede explicar en parte por la falta de capital físico²²⁸. A esto le debemos sumar el bajo nivel de escolaridad de los productores, donde un 85% tiene sólo educación básica o menos.

En los hogares mapuche donde hay explotación agrícola casi la mitad de sus miembros trabajan en ella, por lo que los predios en general son explotados por la mano de obra familiar. Cerca del 36% de los predios están inscritos y regularizados a nombre de sus dueños, mientras que el 41% de ellos corresponde a sucesiones, sociedades y comunidades indígenas²²⁹.

2. Caracterización Socioeconómica de la Comuna de Melipeuco.

2.1. Antecedentes Sociales

El 2009 vivían en Melipeuco 5476 personas, de los cuales 2.333 vivían en el pueblo de Melipeuco (correspondiendo a un 42,6%) y 3.143 personas en el sector rural (un 57,4%). En el año 2006 un 24,1% de la población comunal era pobre o indigente (población indigente: 7,4%; Población pobre: 16,7%). Para dimensionarlo, pensemos que un cuarto de las personas que viven en esta comuna viven bajo -la ya baja- línea de la pobreza²³⁰. La participación laboral hombres alcanza un 61,6% mientras que el de las mujeres un 26,8%. Por otro lado, la tasa de desocupación alcanzaba un 11,8% el 2003 y un 10,8% el 2006²³¹.

Un 29,9% de los hogares tenían mujeres como jefas de hogar, y la escolaridad promedio de los jefes de hogar era de 6,4 años (es decir, habrían llegado en promedio a lo que hoy es 6° o 7° básico)²³².

Cuadro N° 10: Promedio Ingreso autónomo y Monetario del hogar²³³.

Ingreso autónomo y Monetario del hogar			
Comuna	Autónomo	Monetario	Tamaño del Hogar
País	613.206	620.475	3,7
Región	420.596	433.893	3,6
Melipeuco	229.812	257.623	3,4

Fuente: Fundación Para la Superación de la pobreza, 2008 a partir de datos de encuesta Casen 2006.

²²⁸ El tipo de maquinaria disponible es por lo general de “ tiro animal ” (bueyes), y salvo la tenencia de arados, carros de arrastre, cultivadores y rastras suele ser de propiedad ajena. Cerda, 2009; 90-94.

²²⁹ Cerda, 2009; 97.

²³⁰ CASEN, 2006

²³¹ Fundación Para la Superación de la pobreza, 2008.

²³² CASEN, 2006.

²³³ “Los ingresos autónomos corresponden a los ingresos provenientes del trabajo, tanto aquellos realizados en dinero como en especies. Los ingresos monetarios son aquellos que no provienen directamente de una actividad remunerada, sino considera los aportes del Estado a través de subsidios monetarios, jubilaciones, pensiones y montepíos”. Fundación Para la Superación de la pobreza, 2008 a partir de datos de encuesta Casen 2006. Fuente: Fondo Nacional para la Superación de la Pobreza.

Como vemos en este cuadro, los promedios de ingresos son mucho más bajos que los promedios regionales (casi la mitad) y nacionales (casi un tercio). Por otro lado, podemos ver la alta dependencia de los ingresos monetarios es decir, de aquellos ingresos que provienen del aporte del estado a través de subsidios.

Los índices educacionales de la comuna no son muy alentadores, considerando que hay un 11% de analfabetismo y un 74,1% de la población llegó a la educación básica²³⁴. Las cifras al interior de las comunidades, y en general de los sectores rurales, son aún peores.

Cuadro N° 11: Ultimo Nivel Aprobado Enseñanza Formal. Comuna de Melipeuco. Censo 2002.

Ultimo Nivel Aprobado Enseñanza Formal. Comuna de Melipeuco			
	Total	%	%
Nunca Asistió	396	7,6	74,1
Pre-Básica	209	4,0	
Especial/Diferencial	7	0,1	
Básica/Primaria	3248	62,4	
Media Común	956	18,4	21,6
Humanidades	69	1,3	
Media Comercial	52	1,0	
Media Industrial	47	0,9	
Media Agrícola	7	0,1	
Técnica Femenina	29	0,6	4,2
Centro de Formación Técnica	16	0,3	
Instituto Profesional	26	0,5	
Universitaria	146	2,8	2,8
Total	5208	99,9	

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Si bien la cobertura en la educación básica y media ha mejorado mucho (97,2% y 94,5% respectivamente), tenemos nuestras serias dudas acerca de la calidad de la misma, especialmente en los sectores rurales. Por otro lado hay poca cobertura en educación pre básica y un bajo nivel de acceso a la educación superior (un 4,2% hizo alguna carrera técnica y un 2,8% de la población tiene estudios universitarios.)

En cuanto a la religión, un 77% de la comuna se identifica con la religión católica, seguida por la religión evangélica que alcanza un 15,6% de la población²³⁵.

²³⁴ INE, 2002.

²³⁵ Censo 2002

2.2 Antecedentes Económico laborales

Cuadro N°12: Tipos de Trabajo, Comuna de Melipeuco.

Tipos de Trabajo, Comuna de Melipeuco. Censo 2002.						
	Sexo del Encuestado				Total	
	♂	% del total	♀	% del total	Total	%
En este trabajo es o era						
Trabajador asalariado	682	79,3	178	20,7	860	65,1
Trabajador de servicio doméstico	6	10,5	51	89,5	57	4,3
Trabajador por cuenta propia	280	86,2	45	13,8	325	24,6
Empleador, empresario o patrón	10	76,9	3	23,1	13	1,0
Familiar no remunerado	51	77,3	15	22,7	66	5,0
Total	1029	77,9	292	22,1	1321	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro anterior, un 65% de la población que trabaja en la comuna lo hace como Trabajador asalariado, de los cuales un 79,3% son hombres y un 20,7% mujeres. El tipo de trabajo que lo sigue en importancia es el trabajo por cuenta propia, que en este caso podemos atribuir a la actividad campesina llegando a un 24% de la población (de los cuales un 86,2% son hombres y un 13,8% mujeres). Si le sumamos la cifra del trabajo familiar no remunerado (5% del total), también presumiblemente adjudicable a la agricultura familiar campesina, tenemos que un 29% de la población se dedica a labores agrícolas por cuenta propia.

Si consideramos que un 57,4% de la población total vive en el sector rural, podemos decir que hay un margen importante de la población que vive en el campo y que no se dedica al cultivo de sus tierras sino que trabaja como asalariado²³⁶.

Ahora, si vemos los datos por ascendencia indígena, tenemos que el 50% de las personas que se dedican al Trabajo Familiar no remunerado son mapuche.

En el cuadro que sigue a continuación vemos un resumen de los tipos de actividad económicas más importantes en la comuna de Melipeuco²³⁷. Como vemos, los datos coinciden con lo expuesto anteriormente. La actividad económica más importante es la Agricultura y Ganadería, con un 24,5% de la PEA de la comuna, y donde la gran mayoría de los trabajadores son hombres (97,2% del total). Le sigue en importancia la silvicultura y la extracción de madera con un 11% del PEA, la enseñanza

²³⁶ Sin embargo, debemos considerar que el 57,4% de la población que vive en el campo es la población total (5476 personas), y no sólo la económicamente activa (1321 personas).

²³⁷ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 8% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°1.

(8,6% PEA), seguidas por la producción de madera, la construcción, y el comercio por menor (todos con un 8,3% del PEA).

Cuadro N°13: Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco.

Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco. Resumen. Censo 2002.						
	Sexo del Encuestado				Total	
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Total	%
Agricultura, Ganadería, etc.	314	97,2	9	2,8	323	24,5
Silvicultura, Extracción De Madera Y Actividades De Tipo Servicio Conexas	144	98,0	3	2,0	147	11,1
Enseñanza	48	42,5	65	57,5	113	8,6
Producción De Madera y Fabricación De Productos De Madera.	109	99,1	1	0,9	110	8,3
Construcción	108	98,2	2	1,8	110	8,3
Comercio Al Por Menor.	67	60,9	43	39,1	110	8,3

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro resumen por Tipo de Ocupación²³⁸, la ocupación más importante a nivel comunal son los peones agropecuarios, forestales y pesqueros²³⁹ (con un 15,4% de la PEA), seguidos por peones de la minería, construcción, industria y transporte (con un 14,% de la PEA) y Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado (con un 13,9% de la PEA). En todas estas actividades sobresale la alta tasa de hombres (todas sobre un 97% del total de ocupados por rama).

Cuadro N°14: Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco.

Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco. Resumen. Censo 2002.						
	Sexo del Encuestado					
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Total	%
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines	199	98,0	4	2,0	203	15,4
Peones de la minería, construcción, industria manufacturera y transporte	184	96,8	6	3,2	190	14,4
Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado	179	97,8	4	2,2	183	13,9
Ignorado	100	71,9	39	28,1	139	10,5

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

²³⁸ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 8% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°2.

²³⁹ A pesar de ser una comuna cordillerana sin mar, en la última década ha habido un crecimiento importante de la industria de las pisciculturas.

3. Caracterización Socioeconómica. Distrito Santa María de Llaima

3.1. Antecedentes Sociales

Como hemos dicho, la comunidad Juan José Ayenao se encuentra dentro del distrito de Santa María de Llaima, un sector rural de la comuna de Melipeuco que se caracteriza por una alta densidad en relación al resto de la comuna. En el distrito de Santa María de Llaima viven 2.072 personas (37,8% del total comunal), de las cuales un 52,9% son hombres y un 47% mujeres, lo que nos podría hablar de que en este distrito hay una mayor migración femenina.

Cuadro N°15: Población distrito. Santa María de Llaima.

Población distrito. Santa María de Llaima. Censo 2002.			
Sexo	Hombre	Mujer	Total Llaima
Nº	1097	975	2072
%	52,9	47	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Santa María de Llaima es un sector donde la mayoría de las personas (62,6%) pertenece al pueblo mapuche, mientras que un 37,2% no pertenece a ninguna etnia.

Cuadro N°16: Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas. Santa María de Llaima.

Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas. Santa María de Llaima. Censo 2002.				
	Sexo del Encuestado		Total	%
	Hombre	Mujer		
Mapuche	679	618	1297	62,6
Quechua	2	2	4	0,2
Ninguno de los anteriores	416	355	771	37,2
Total	1097	975	2072	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

El resto de los datos sociales no son mucho más alentadores que los que hemos visto para la comuna de Melipeuco. En Llaima, un 22,8% de la población no sabe leer ni escribir, y un 83,9% de la población llegó sólo hasta la educación básica. Un 13,5% de la población terminó algún tipo de educación media, un 1,1% estudió alguna carrera técnica, y apenas un 1,5% de la población tuvo acceso a la educación universitaria.

Cuadro N°17: Nivel de escolaridad. Santa María de Llaima.

Nivel de escolaridad. Santa María de Llaima. Censo 2002.							
Ultimo Nivel Enseñanza Formal	Aprobado	Mapuche	Ninguno de los anteriores	Total N°	% total	% por categorías	
Nunca Asistió		127	67	195	10,1	83,9	
Pre-Básica		38	38	77	4,0		
Especial/Diferencial		2	-	2	0,1		
Básica/Primaria		873	470	1344	69,7	13,5	
Media Común		116	97	214	11,1		
Humanidades		8	8	16	0,8		
Media Comercial		13	2	15	0,8		
Media Industrial		10	6	16	0,8	1,1	
Técnica Femenina		8	4	12	0,6		
Centro de Formación Técnica		3	3	6	0,3		
Instituto Profesional		-	3	3	0,2	1,5	
Universitaria		13	16	29	1,5		
Total		1211	714	1929	100,0		

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

3.2. Antecedentes Económico laborales

Cuadro N°18: Tipos de Trabajo. Santa María de Llaima.

Tipos de Trabajo. Santa María de Llaima. Censo 2002.						
En este trabajo es o era	Sexo del Encuestado				Total	
	Hombre	% del total	Mujer	% del total	Total	%
1. Trabajador asalariado	209	85,7	35	14,3	244	61,9
2. Trabajador de servicio doméstico	3	17,6	14	82,4	17	4,3
3. Trabajador por cuenta propia	107	95,5	5	4,5	112	28,4
4. Empleador, empresario o patrón	2	100,0	-	0,0	2	0,5
5. Familiar no remunerado	19	100,0	-	0,0	19	4,8
Total	340	86,3	54	13,7	394	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro anterior, en el distrito de Santa María de Llaima hay un porcentaje algo menor de asalarización que para el total de la comuna de Melipeuco, llegando a un 61,9% de la PEA. Le sigue en importancia el trabajo por cuenta propia, con un 28,4%, y el trabajo familiar no remunerado con un 4,8% (ambos asignables a la agricultura familiar campesina).

En cuanto al tipo de actividades económicas del distrito, un 42,6% del PEA se dedica a labores agrícolas (agricultura, ganadería), mientras que cerca de un 10% trabaja en la extracción de madera y

la fabricación de productos con ella²⁴⁰. Llama la atención en este distrito que casi el 100% de los que se dedican a estas labores son hombres.

Cuadro N°19: Tipo de Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llama.

Tipo de Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llama. Resumen. Censo 2002.						
	Sexo del Encuestado					
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Total	%
Agricultura, Ganadería, etc.	168	100,0	-	0,0	168	42,6
Silvicultura, Extracción De Madera Y Actividades De Tipo Servicio Conexas	39	100,0	-	0,0	39	9,9
Producción De Madera y Fabricación De Productos De Madera.	39	100,0	-	0,0	39	9,9
Construcción	36	94,7	2	5,3	38	9,6

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

En cuanto al tipo de ocupación, sabemos que la ocupación más importante es la de agricultores, con un 22,8%. Llama la atención que se designen como agricultores orientados hacia el mercado, ya que la experiencia nos hace pensar que la gran mayoría de los agricultores agropecuarios de Llama producen para el autoconsumo, orientando sólo una mínima parte de su producción al mercado.

Un dato muy relevante para este trabajo es que un 22,3% de los encuestados trabajaba como peones agropecuarios, forestales pesqueros o afines. Es una lástima que el dato no esté desagregado por sector, pero suponemos que gran parte de éstos trabaja como peones agropecuarios, ya que los sectores forestales y pesqueros (pisciculturas) son muy reducidos y emplean proporcionalmente a poca gente²⁴¹.

Cuadro N°20: Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llama. Resumen.

Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llama. Resumen. Censo 2002.						
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Total	%
Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado.	90	22,8	-	0,0	90	22,8
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines.	88	22,3	-	0,0	88	22,3
Peones de la minería, construcción, industria manufacturera y transporte.	65	16,5	4	1,0	69	17,5

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

²⁴⁰ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 8% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°3.

²⁴¹ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 8% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°4.

4. La población Mapuche de Melipeuco.

Los datos manejados oficialmente y basados en el Censo del 2002 hablan de que habría un 37,1% de población indígena en esta comuna. Sin embargo, los resultados de la encuesta Casen 2009 indican que hay un 52,9% de la comuna que se siente identificado la etnia mapuche. Esta diferencia sorprendente de más de 15 puntos porcentuales puede tener diferentes explicaciones. La primera es metodológica y tiene que ver con cómo se plantea la pregunta²⁴². El segundo tipo de respuesta, tiene que ver con un mayor grado de valoración del ser mapuche.

Si hasta unas décadas y producto de la marginación y discriminación muchos mapuches negaban su identidad y trataban de asimilarse a la sociedad dominante, hoy hay nuevos factores que ha hecho que muchas personas se reconozcan y re valoren como mapuches. Esta re valoración tiene que ver con un importante proceso de empoderamiento y autoidentificación, con una valoración oficial de lo indígena, con el crecimiento del movimiento mapuche, y también con la llegada de proyectos económicos (como el programa Orígenes, becas indígenas) que dan ayudas económicas a la población mapuche, lo que también se traduce en una mayor identificación. Un texto del 2007 de la Asociación Mapuche Folil Koyam²⁴³, una Organización mapuche local, estima que la población mapuche en Melipeuco alcanzaría un 70%.

En el caso de Santa María de Llaima, los datos censales arrojan bastantes dudas y pocas certezas:

Cuadro N°21: Población mapuche y no mapuche. Santa María de Llaima.

Población mapuche y no mapuche. Santa María de Llaima.				
Censos	Mapuche	Ninguno de los anteriores	Total	% mapuche
1992	453	216	669	67,7
2002	1297	771	2072	62,6

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de 1992 y 2002.

Si comparamos los Censos de 1992 y 2002 vemos que la cantidad de gente que habita en Santa María de Llaima ha crecido mucho, casi triplicándose en 10 años. Este rápido crecimiento parece dudoso, y posiblemente se debe a algún cambio en la pauta de encuesta del censo.

Revisemos algunos datos de la población indígena de la comuna, considerando que estos fueron hechos a partir del Censo del 2002 (es decir considerando un 37,2% de población indígena).

²⁴² Para ver más detalles de esta discusión, ver Gundermann, Vergara, Foerster. “*Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002*”.

²⁴³ Asociación Mapuche Folil Koyam, 2007;13.

Cuadro N°22: Población Indígena de Melipeuco, según sexo y tramos de edad.

Población Indígena de Melipeuco, según sexo y tramos de edad.								
Población Indígena	Hombre				Mujer			
Tramo de edad (años)	0-4	5- 15	16- 49	50 ó más	0-4	5-15	16-49	50 ó más
Número	80	262	461	315	56	228	414	280
%	7,1	23,4	41,2	28,2	5,7	23,3	42,3	28,6
Total	1118				978			

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Este cuadro nos dice que en esta comuna el año 2002 habían 2096 personas indígenas, de las cuales casi un 30% tenía menos de 15 años, un 41,7% tenía entre 16 y 49 años, y un 28,4% tenía 50 años o más. Esta tendencia se repite si analizamos los cuadros de la población indígena por sexo.

Cuadro N°23: Población indígena y total por sexo, y vivienda rural y urbana. Comuna de Melipeuco.

Población indígena y total por sexo, y vivienda rural y urbana. Comuna de Melipeuco.								
	Población Indígena				Población Total			
	Urbana		Rural		Urbana		Rural	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
Nº personas	176	162	942	816	1127	1206	1779	1516
Nº Total	338		1758		2333		3295	
%	16,1		83,9		41,4		58,5	

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

En la comuna de Melipeuco la gran mayoría de la población indígena vive en el sector rural (83,9%), lo cual es una cifra mucho mayor que el índice de ruralidad de la población total (57,4%). Es decir, buena parte de la población rural de la comuna es población mapuche. Además tanto en la población indígena como en la no indígena la población masculina es un poco mayor que la femenina. Es decir, en el campo viven más hombres que mujeres, y más mapuche que no mapuche.

En cuanto a la religión, la mayor parte de la población indígena dice pertenecer a la religión católica, seguida de la religión evangélica. Pensamos que quizás la pregunta no está completa, ya que no contempla la religión mapuche dentro de las preguntas. Sin embargo, sabemos que hay muchas personas que practican la religiosidad mapuche, lo que se visibiliza en la presencia de muchas familias en los *nguillatunes*.

Cuadro N°24: Religión de la Población Indígena. Comuna de Melipeuco.

Religión de la Población Indígena (15 años y más)						
	Católica	Evangélica	T. de Jehová	Resto	Ninguna	Total
Nº personas	1.202	220	4	54	29	1509
%	79,6	14,6	0,3	3,6	1,9	100

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Muchas de las personas que participan y creen en la religión mapuche se consideran además católicas, no teniendo ambas religiones problemas mayores para coexistir. Sin embargo quienes pertenecen a la religión evangélica no pueden -por expreso mandato de su iglesia- participar en ceremonias mapuche. Esto ha significado el alejamiento de muchas familias que antes participaban en la ceremonia del nguillatún.

4.1. La familia mapuche.

La familia mapuche también ha tenido profundas transformaciones. Los niños de las comunidades se van cada vez más pequeños de sus hogares, algunos desde la educación básica, y la gran mayoría desde la educación media. Los que viven en los sectores rurales deben ir a cursar su estudiar la educación media internos en Melipeuco y Cunco. Esto significa que están ausentes de sus casas toda la semana y sólo llegan los fines de semana, lo que en muchos casos ha significado un alejamiento de su cultura.

Además, desde hace décadas una gran cantidad de hombres y mujeres salen expulsados de estas tierras como migrantes a las zonas urbanas, accediendo por lo general a los trabajos menos remunerados. Sin embargo los migrantes a las ciudades, casi siempre definitivos, no pierden los lazos con su comunidad de origen:

“Los comuneros emigrantes y aún su descendencia urbana, seguirán manteniendo ese lazo y adscripción, participando de las ceremonias propia de la congregación religiosa, como el nguillatun, o bien de su medicina.”²⁴⁴

De la familia extensa se pasa paulatinamente a la composición de la familia nuclear. El promedio de personas que viven en un hogar en la comuna de Melipeuco es de 3,4 personas. Es decir, si

²⁴⁴ Mariman etal, s/f: 17.

consideramos al padre y la madre sólo queda un promedio de 1,4 hijos, lo que coincide con la fuerte tendencia a la baja de la natalidad a nivel país.

Cuadro N°25: Estado Conyugal de la Población Indígena. Comuna de Melipeuco.

Estado conyugal de la PI (población de 15 años y más)							
Estado conyugal	Casado/a	Conviviente/ pareja	Soltero/a	Anulado/a	Separado/a	Viudo/a	Total
Nº	715	134	528	0	33	99	1509
%	47,4	8,9	35	0	2,2	6,6	100
% total	56,3		43,7				100

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Un 56,3% de la población indígena de Melipeuco está casado o conviviendo con su pareja, mientras que un 43,7% está soltero, separado o viudo. Llama la atención el bajo porcentaje de personas separadas dentro de la población indígena, y un relativamente alto porcentaje de personas solteras (de más de 15 años), lo que sumado a una mayor tasa de hombres en el sector rural puede estar hablándonos de la temprana migración de la mujer mapuche rural.

Cuadro N°26: Composición de los hogares indígenas. Comuna de Melipeuco.

	Tipo de Hogar Indígena					
	Hogar incompleto	Jefe indígena unipersonal	Jefe y cónyuge indígena	Jefe indígena y cónyuge no indígena	Jefe no indígena y cónyuge indígena	Total
	102	142	278	87	83	692
Total	244		278	170		692
%	35,7		40,2	24,6		100

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Si vemos la composición de los hogares indígenas, tenemos que un 35,7% de los hogares son hogares con un jefe/a indígena sin pareja, un 40,2% de los hogares son de padre y madre indígena, mientras que un 24,6% de los hogares son mestizos (o “champurriados” como le llaman en estas tierras). Es decir, a pesar de que el decir general es que hoy en día mapuche y no mapuche están muy mezclados, la verdad es que sólo un cuarto de los hogares indígenas son mestizos, mientras que un 75,9% de los hogares tienen padre y madre - o jefe/a de hogar sólo- mapuche.

Cuadro N°27: Población indígena según nivel educacional. Comuna de Melipeuco.

Población indígena según nivel educacional														
Nivel Educativo	Nunca asistió	Pre- básica	Especial/ diferencial	Básica/ Primaria	Media Común	Humanidades	Media comercial	Media industrial	Media agrícola	Técnica femenina	Centro Formación Técnica	Inst. profesional	Universitaria	Total
Nº	163	66	5	1363	260	12	19	19	1	14	5	4	29	1960
%	8,3	3,4	0,2	69,5	13,3	0,6	0,9	0,9	0,5	0,7	0,2	0,2	1,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Los datos referentes al nivel educacional alcanzado por la población indígena de la comuna son indignantes. Un 77,8% de la población nunca asistió a la escuela o llegó sólo hasta la educación básica. Un 13,3% llegó a la educación media común, mientras que sólo el 2% hizo alguna educación media con mención técnica. Por otro lado, sólo un 1,5% de la población indígena tiene educación universitaria.

Cuadro N°28: Población indígena de 15 años y más según situación laboral. Comuna de Melipeuco.

Situación Laboral Población Indígena de Melipeuco.											
Situación Laboral.	Trabajando por ingreso	Sin trabajar, pero tiene empleo	Buscando trabajo, habiendo trabajado antes	Trabajando para un familiar sin pago en dinero.	Buscando trabajo por 1ª vez	En quehaceres de su hogar	Estudiando	Incapacitado permanente para trabajar	Jubilado o rentista	Otra situación	Total
Nº	217	18	84	33	20	740	112	13	196	76	1509
%	14,4	1,2	5,6	2,2	1,3	49	7,4	0,9	13	5	100
% total	15,6%		66,4%						13%	5%	

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Orígenes, 2005.

Este cuadro nos dice que sólo un 15,6% de la población indígena tiene trabajo remunerado, mientras que un 66,4% no puede trabajar, estudia, o no recibe dinero por su trabajo. Por otro lado, un 13% de la población está jubilada lo que nos ayuda a entender la importancia que tiene la pensión básica solidaria dentro de la economía familiar. “El pago”, como se le llama al día en que pagan las pensiones, beneficia a niños menores de 5 años, mayores de edad y discapacitados. En muchos hogares mapuches y campesinos, es uno de los pocos flujos de dinero que hay de forma estable, mes a mes. Por eso el día de pago en Melipeuco es el día más animado del mes, donde las personas del campo bajan al pueblo, llega la feria, se venden productos, además de ser un espacio de encuentro y sociabilización entre personas de diferentes sectores.

4.2. Condiciones económicas y trabajo.

a. Comuna de Melipeuco.

Debemos entender que las comunidades en Melipeuco están en un contexto de extrema precariedad de recursos físicos y económicos. Estos dramáticos datos hablan del minifundio y la falta de tierras en las comunidades, que difícilmente logran subsistir en ellas.

Cuadro N°29: Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Melipeuco.

Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Melipeuco. Censo2002					
	Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas				
	Mapuche	% trab. mapuche	Ninguno de los anteriores	Total	% map del total
Trabajador asalariado	224	63,6	636	860	26,0
Trabajador de servicio doméstico	11	3,1	46	57	19,3
Trabajador por cuenta propia	84	23,9	241	325	25,8
Empleador, empresario o patrón		0,0	13	13	0,0
Familiar no remunerado	33	9,4	33	66	50,0
Total	352	100,0	969	1321	26,6

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro anterior, en la comuna de Melipeuco, según el Censo del 2002 de 352 trabajadores mapuche, la mayoría era trabajador asalariado (63,6%), seguido por el trabajo por cuenta propia (23,9%) y el trabajo familiar no remunerado (9,4%). Siguiendo la lógica antes expuesta, si consideramos que tanto el trabajador por cuenta propia como el familiar no remunerado son personas que trabajan en sus predios y corresponden a la Agricultura Familiar Campesina, tenemos que un 33,3% de la población mapuche de la comuna se dedica a la AFC.

Visto desde otra perspectiva, del total de personas que se dedican al Trabajo familiar no remunerado en la comuna, el 50% son mapuche, mientras que el 25,8% de los trabajadores por cuenta propia son mapuche. Me parece que el porcentaje de asalariados es alto en referencia a la realidad local, pero suponemos que ese número de trabajadores asalariados debe incluir a los trabajadores temporales, los que la mayoría de las veces mantienen producción agrícola en sus campos.

Cuadro N°30: Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco.

Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco. Resumen. Censo 2002²⁴⁵.						
	Ascendencia indígena			Total		
	Mapuche	% mapuche	Ninguno ant.	Total	%	% map. del total
Agricultura, ganadería, caza y actividades de tipo servicio conexas.	138	39,2	185	323	24,5	42,7
Silvicultura, extracción de madera y actividades de tipo servicio conexas.	29	8,2	118	147	11,1	19,7
Producción de madera y fabricación de productos de madera.	26	7,4	84	110	8,3	23,6
Construcción	27	7,7	83	110	8,3	24,5
Enseñanza	28	8,0	85	113	8,6	24,8

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en este cuadro, un 39,2 de la población mapuche de Melipeuco se dedica a actividades de Agricultura y ganadería. Los otros rubros en que encontramos mayor porcentaje son la silvicultura, la producción en madera, la construcción y la enseñanza.

Cuadro N°31: Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco.

Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco. Resumen. Censo 2002.						
	Ascendencia indígena			Total		
	Mapuche	% mapuche	Ninguno ant.	Total	%	% map. del total
Ignorado	40	11,4	99	139	10,5	28,8
Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado	59	16,8	124	183	13,9	32,2
Trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia	4	1,1	1	5	0,4	80,0
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines	73	20,7	130	203	15,4	36,0
Peones de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte	58	16,5	132	190	14,4	30,5

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

En cuanto al tipo de ocupación de la población mapuche, en el cuadro resumen²⁴⁶ vemos que sobre un total de 352 encuestados, el mayor porcentaje de ocupación son los peones agropecuarios, forestales y pesqueros con un 20,7% de la población mapuche que se desempeña en esa área. Otra

²⁴⁵ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 7% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°1.

²⁴⁶ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 7% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°2.

área importante es la de agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado, con un 16,8%. La cifra de trabajadores agropecuarios de subsistencia (1,1% de la población mapuche) refuerza la idea de que en el censo aparecen sobredimensionados los productores orientados al mercado, muchos de los cuales en realidad son agricultores de subsistencia, lo que se ve reforzado por los datos sociales.

b. Santa María de Llaima

Veamos ahora algunas cifras del distrito de Santa María de Llaima.

Cuadro N°32: Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Santa María de Llaima.

Tipo de Trabajo por pertenencia a pueblos originarios. Santa María de Llaima. Censo 2002.					
	Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas				
	Mapuche	% trab. mapuche	Ninguno de los anteriores	Total	% map del total
Trabajador asalariado	126	64,9	118	244	51,6
Trabajador de servicio doméstico	8	4,1	9	17	47,1
Trabajador por cuenta propia	48	24,7	64	112	42,9
Empleador, empresario o patrón	--	0,0	2	2	0,0
Familiar no remunerado	12	6,2	7	19	63,2
Total	194	100,0	200	394	49,2

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Para el caso de Santa María de Llaima, el 64,9% de la población mapuche encuestada se desempeña como trabajador asalariado, mientras que un 24,7% trabaja como cuenta propia y un 6,2% como trabajador familiar no remunerado.

Cuadro N°33: Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llaima.

Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llaima. Resumen. Censo 2002						
	Ascendencia indígena			Total		
	Mapuche	% mapuche	Ninguno ant.	Total	%	% map. del total
Agricultura, ganadería, caza y actividades de tipo servicio conexas.	100	51,5	68	168	42,6	59,5
Silvicultura, extracción de madera y actividades de tipo servicio conexas.	16	8,2	23	39	9,9	41,0
Construcción.	15	7,7	23	38	9,6	39,5

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro resumen²⁴⁷, en el distrito de Santa María de Llaima, la actividad más importante son las relacionadas con la agricultura, y ganadería con un 51,5% de la población mapuche ocupada en ellas. Nótese que es una cifra bastante más alta que la de la Comuna de Melipeuco (39,2%). Le siguen en importancia las actividades relacionadas con la silvicultura (8,2%) y la construcción (7,7%).

Cuadro N°34: Resumen Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaima.

Resumen Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaima. Censo 2002.						
	Ascendencia indígena			Total		
	Mapuche	% mapuche	Ninguno ant.	Total	%	% map. del total
Ignorado.	12	6,2	19	31	7,9	38,7
Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado.	40	20,6	50	90	22,8	44,4
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines.	59	30,4	29	88	22,3	67,0
Peones de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte.	40	20,6	29	69	17,5	58,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

En el cuadro resumen anterior vemos que el tipo de ocupación más importante para los mapuches de Santa María de Llaima es la de peones agropecuarios, forestales, pesqueros, con un 30,4% de los trabajadores. Le siguen en igual medida Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras con destino al mercado y los peones de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte, ambas categorías con un 20,6%. Es importante destacar que entre los peones agrícolas, forestales y pesqueros de Llaima, un 67% son mapuches. Estos datos son relevantes ya que se acerca a nuestro universo de estudio: los trabajadores temporeros mapuche de una de las comunidades de Santa María de Llaima.

5. La invisibilidad del trabajo temporal mapuche

Como veíamos en la fundamentación, el trabajo temporal mapuche está muy subrepresentado en las estadísticas oficiales. Según la encuesta Casen 2009 en la provincia del Cachapoal, a la que pertenece Rancagua había en Octubre de ese año 22.232 trabajadores temporales agroindustriales. De

²⁴⁷ He considerado más importantes aquellas actividades que tienen sobre un 5% e la PEA ocupadas en ellas. Para ver el cuadro completo ver Anexo N°3.

los cuales 14.531 eran hombres (un 66,3%) y 7.397 eran mujeres (un 33,7%). De todos estos trabajadores sólo 304 eran indígenas, un 1,4%. Dentro del total de los temporeros hombres un 0,9% era indígena y del total de las temporeras mujeres un 2,3% era indígena.

En la provincia de Curicó las cifras de temporeros indígenas también son bajas. Cuando se hizo la encuesta habían 26.467 temporeros agroindustriales, de los cuales un 67% eran hombres y un 33% mujeres. Del total, un 98,3% eran no indígenas, y un 1,7% sí lo eran. Pero a diferencia de la provincia de Cachapoal donde había más mujeres que hombres, en la de Curicó hay más hombres (2,3%) que mujeres (0,6%).

Cuadro N° 35: Trabajadores temporales agroindustriales y porcentaje indígena.

Trabajadores temporales agroindustriales y porcentaje indígena.							
Lugar	Trabajadores temporales agroindustriales			Porcentaje de indígenas			
	Hombres	Mujeres	Total	No indígenas	Indígenas		
					% total Hombres	% total Mujeres	Total y %
Provincia de Cachapoal	14.531 (66,3%)	7397 (33,7%)	22.232 .	21.980	0,9%.	2,3%	304 (1,4%)
Provincia de Curicó	17746 (67%)	8721 (33%).	26.467	26004 (98,3%)	2,3%	0,6%	463 (1,7%).

Fuente: Elaboración propia en base a Casen 2009.

Los resultados de la encuesta no reflejan para nada la descripción de los trabajadores temporeros, que sostienen que en los lugares donde trabajan en estas provincias hay muchas personas mapuches trabajando. Especialmente en las cosechas. Como veremos en las entrevistas algunas personas piensan que la mayoría de los temporeros en sus lugares de trabajo son mapuches. Frente a esta diferencia en cuanto a la importancia de los trabajadores mapuches en la fruta, sólo nos queda hacer algunas reflexiones.

La primera es que esta encuesta se hizo en Octubre, época en que recién comienza la migración. Pero todavía no ha llegado la época de cosechas, que es la de más trabajo. Entonces posiblemente cuando hizo la encuesta aún no llegaban los trabajadores del sur.

Otra posibilidad es que la muestra de la encuesta (que presenta los datos como trabajadores temporeros de la agroindustria) esté centrada en otras áreas productivas (como el *packing*). Esto porque según lo observado la mayoría de los trabajadores de estas tierras trabajan en la cosecha de fruta, en los mismos huertos.

Otro motivo de esta baja representación puede ser que algunos temporeros, en su condición de migrantes, prefieran ocultar su ascendencia indígena, por temor a ser discriminados.

En fin, queda clara la necesidad para trabajos futuros de tener instrumentos que puedan medir este tipo de migraciones considerando su magnitud, flujos, encadenamientos y complejidades.

6. La Migración y el trabajo temporal.

Como hemos visto, la población mapuche de Melipeuco es sobre todo rural, pero las tierras ya no alcanzan para producir lo necesario para sustentar a un grupo familiar en buenas condiciones, por lo que se debe buscar trabajo remunerado.

Por otro lado, no hay en la comuna muchas oportunidades laborales pagadas por lo que en general algunas personas al interior de las familias deben salir a buscar trabajo fuera del territorio. En general son los hombres quienes van a trabajar a las faenas frutícolas de las VI y VII regiones. Otros van a Argentina también como temporeros agrícolas, a trabajar en las chacras. Los hombres viajan por meses a la poda, al raleo, a la cosecha, en migraciones pendulares o circulares por que van y vuelven con las temporadas. Son temporeros con domicilio rural, que viven en el campo, tienen en el campo sus familias, y en la medida de lo posible mantienen en ellas actividades agrícolas campesinas.

En este territorio los que migran son principalmente hombres. Las mujeres se quedan en las casas a cargo de la reproducción, la crianza de los hijos, las huertas, y de la mantención de las faenas agrícolas y ganaderas cuando los hombres están ausentes. Posiblemente es dado a motivos culturales relacionados con la división del trabajo y los roles de género que las mujeres mapuches de esta localidad que salen a trabajar de temporeras (especialmente las casadas) son pocas. Sin embargo, lentamente, más mujeres se han ido incorporando al trabajo temporal. Por lo general mujeres solteras o estudiantes, o mujeres que migran con sus maridos (y a veces toda la familia) a trabajar en la cosecha.

Las mujeres que no salen a trabajar se quedan largas temporadas solas, a cargo del hogar, los niños, y todas las faenas propias de la agricultura familiar campesina. El hecho que la época *pick* de trabajo temporal coincida con la de la cosecha de granos y cereales (avena, trigo) y otros cultivos como la papa, ha significado una baja en la cantidad de tierra que se siembra por falta de mano de obra disponible.

Otras personas han migrado a largo plazo y se han ido a vivir al pueblo de Melipeuco, a Cunco, a Temuco, a Santiago, o a la Argentina. Armaron allá sus casas y sus familias, y viajan a las comunidades esporádicamente, especialmente en el verano y para los *nguillatunes*.

Para muchos jóvenes la forma de vida campesina ya no es atractiva, para otros la falta de tierras se traduce en una migración obligatoria, en busca de trabajo para sobrevivir. Pero lo cierto es que la migración ha provocado un envejecimiento en los hogares del campo, siendo el promedio de edad del jefe de hogar los 55 años²⁴⁸.

En los tiempos que se está en las casas los hombres se ocupan de las faenas del campo: se ven los animales, se arreglan cercos, se hace leña, se siembra papas, trigo y avena, etc. Las mujeres son las encargadas permanentes de la casa, del cuidado de los hijos, de cuidar a los animales (aves, ovejas, chanchos) y vacunos y ovejas cuando no están los maridos. Además, son las encargadas de las huertas, las flores, y eventualmente de los tejidos u otras iniciativas.

Uno de los elementos claves de las migraciones es que se mantienen los lazos con los parientes y con la comunidad de origen. La mayor parte de la gente mantiene un vínculo y vuelven permanentemente, sobre todo cuando tienen parientes, como padres y abuelos en sus comunidades. Pero además estas redes sociales ayudan a la migración, sea temporal o definitiva. Alguien le pide trabajo a un primo, que logra engancharlo con el patrón, o a veces todos los hombres de una familia, de entre 15 y 60 años, salen juntos a trabajar. Padres, tíos, primos, hermanos, compadres, sobrinos, grupos enteros de familiares parten juntos a un mismo fundo, se ayudan en el trabajo, se cuidan (probablemente se vigilan un poco), se organizan para cocinar y dormir, y vuelven juntos a sus comunidades, cada uno a sus casas, a reintegrarse a la vida de la comunidad.

Así, la producción del campo se complementa con otras fuentes de ingresos: el trabajo temporal, el turismo, la artesanía, y sobre todo los subsidios del estado son muy importantes en la mantención de la familias.

Los niños van a la escuela, el furgón los pasa a buscar y a dejar a sus casas, por lo que ya no tienen que caminar kilómetros como lo hicieron sus padres para poder ir a estudiar. Por lo general estudian la educación básica en las escuelas rurales, aunque cada vez se están yendo más a estudiar al pueblo, ya que ofrece mejor calidad de educación. Los jóvenes que cursan la educación media deben irse internos a los pueblos de Melipeuco o Cunco, e ir a sus casas solamente los fines de semana. A pesar de que de esta forma ha aumentado el nivel de escolaridad, se produce un quiebre cultural y

²⁴⁸ INE, 2009.

generacional muy fuerte ya que los jóvenes y niños están cada vez más ausentes de la vida y trabajo del campo, y de la cultura y cotidianidad de sus padres, y por lo tanto de su propia cultura. La salida de los jóvenes internos a estudiar su educación media se transforma así en la primera migración.

7. La agricultura mapuche en Melipeuco

Revisemos ahora brevemente algunas de las características más importantes de la agricultura mapuche en Melipeuco²⁴⁹. Lo primero, es decir que la agricultura mapuche es de subsistencia, y la realiza la fuerza de trabajo familiar. Ocasionalmente, se contratan personas para que hagan faenas específicas y siempre cuando la mano de obra familiar no sea capaz de realizarla²⁵⁰.

Cuadro N° 36: Número, Superficie total y superficie agrícola de las explotaciones mapuche.

Número, Superficie total y superficie agrícola de las explotaciones mapuche y su participación porcentual respecto al total comunal.						
	N° explotaciones		Sup. Explotaciones (ha)		Sup. Agr. Utilizada (ha)	
	Mapuche	% comunal	Mapuche	% comunal	Mapuche	% comunal
Melipeuco	434	46,5	7.646	8,0	4.616	18,4

Fuente: ODEPA, CONADI, 2001; P 16.

Este cuadro nos dice que el 46% de las explotaciones agrícolas son indígenas, pero que ellas ocupan sólo el 8% de la superficie comunal, y el 18,4% de la superficie agrícola usada en la comuna. Eso quiere decir que los mapuches, siendo el 46% de las explotaciones agrícolas, controlan sólo el 8 % de la superficie de las explotaciones de la comuna. Si dividimos la cantidad de superficie indígena (7.646 hás) por el número de mapuches (tomando el conservador 37%, son 2.096 personas) tenemos un promedio de 3,6 hectáreas de superficie agrícola por persona mapuche. Como veremos en los resultados de la investigación, más de lo que tienen las familias entrevistadas.

Esa cantidad de tierra no alcanza para hacer de forma adecuada labores agrícolas que aseguren la subsistencia en condiciones dignas, lo que también explica la alta migración laboral temporal y definitiva. Veamos ahora cuáles son los cultivos más importantes dentro de los productores mapuches.

²⁴⁹ Para esto, nos basaremos en un estudio hecho por ODEPA y CONADI sobre tierras indígenas, con los datos del VI Censo Nacional Agropecuario de 1997.

²⁵⁰ Uno de los pocos momentos donde hay contratación de mano de obra no familiar es para la cosecha de trigo y avena, la que se debe realizar a mano, con ichona u hoz. En este caso, se paga por "tarea", que consiste el corte de una extensión de 50 por 70 varas (una vara son 33 pulgadas). En la cosecha del año 2011 la tarea se está pagando entre \$20.000 y \$ 25.000 pesos.

Cuadro N° 37: Participación mapuche en la superficie productiva comunal.

Participación mapuche en la superficie productiva comunal.									
Comuna	Cultivos Anuales		Hortalizas		Frutales		Forestales		Bosque nat. y matorral (ha)
	(ha)	%	(ha)	%	(ha)	%	(ha)	%	
Melipeuco	293	36,5	20	53,0	75	49,8	142	4,0	2.479

Fuente: ODEPA, CONADI, 2001; P 63

Según estos datos, los cultivos anuales ocupan la mayor cantidad de tierras (trigo, avena, papas, forraje), seguido por las tierras forestales, los frutales, y lo que ocupa la menor cantidad de tierras es el cultivo de hortalizas. Se trabaja principalmente con tiro animal, es decir con bueyes, y hay muy poca maquinaria mecanizada propia dentro de los agricultores mapuches, y sólo una de las seis comunidades de Santa María de Llaima tiene un sistema de riego (Comunidad Antonio Huilipán).

A esta situación hay que sumarle una dependencia cada vez mayor de insumos agrícolas químicos (especialmente los que entrega INDAP) ya que las tierras, agotadas, ya no rinden sin fertilizantes.

En las actividades agrícolas de la economía familiar campesina se crían animales, principalmente vacunos, bovinos y porcinos, y aves (gallinas, pavos, etc). Se hacen huertas e invernaderos, y en ellos se siembran arvejas, papas, maíz, y las hortalizas para la casa. Se cultivan principalmente papas, trigo y avena, que son para el consumo de la familia y para forraje para los animales. También ha ido creciendo la siembra de pastos de forraje como la alfalfa, trébol, ballica, etc. necesarios para darle a los animales en invierno.

8. La Comunidad Juan José Ayenao.

Como hemos dicho, el trabajo de tesis se centrará en un estudio de caso en la comunidad Juan José Ayenao. Se hace difícil presentar datos cuantitativos sobre esta comunidad ya que hay muy poca información al respecto. Por esto, en el trabajo de tesis, trabajaremos con la información censal por manzanaso entidades. En este caso, los correspondientes a la Comunidad Juan José Ayenao.²⁵¹

²⁵¹ La información aparece por manzana "Allenao" para el Censo de 1992, Y como "Entidad Juan José Ayenao" para el Censo del 2002.

Cuadro N° 38: Población por etnia, según sexo. Entidad Juan José Ayenao. Censo 2002.

Pertenencia a pueblos originarios o indígenas.			
Sexo del Encuestado	Mapuche	Ninguno de los anteriores	Total
Hombre	135	5	140
Mujer	99	8	107
Total	234	13	247

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Como vemos en el cuadro anterior, en el año 2002 vivían en la Comunidad Juan José Ayenao 247 personas. De ellas, un 94,7% son mapuches y tiene un índice de masculinidad de un 56,7%.

La Comunidad Juan José Ayenao fue radicada - al igual que el resto de las comunidades de Melipeuco- en 1908, donde le fueron entregadas 421 hectáreas. Según los datos de la remensura que se hizo para la división de las comunidades durante la dictadura, que en este valle fue en 1983, la comunidad Juan José Ayenao tenía 443 hectáreas de tierras, las que fueron divididas en 85 hijuelas, dando un promedio de 5,2 hectáreas por hijuela (en el año 1983).

Cuadro N° 39: Tierras de la Comunidad Juan José Ayenao.

Tierras de la Comunidad Juan José Ayenao (1908 y 1983).							
Radicación 1908		Subdivisión 1983					
Comunidad	Hás TM 1908	Superficie Remensura	Caminos	Excluida	Sup. por dividir	N° hijuelas	Sup/ Hijuela
Juan José Ayenao	421	478,34	13,18	21,32	443,84	85	5,2

Fuente: Elaboración propia en base a Título de Merced (TM) y Decreto de Subdivisión, INDAP, 1983.

Si ahora dividimos la cantidad de tierras disponibles en 1983 (443 hás.) por el número de habitantes del 2002 (247 personas) tenemos que en 1992 (suponiendo que las tierras indígenas eran las mismas) el promedio de hectáreas por persona era de 1,8 hás por persona. Como vemos, ya que la realidad ratifica estas cifras, es una comunidad con gran escasez de tierras. Por lo general quedan en el campo uno o dos de los hermanos de una sucesión. Las tierras no suelen estar regularizadas, o se encuentran a nombre de la sucesión de hermanos. Los que se quedan en el campo ocupan todo el predio –ya de por sí pequeño- y viven a veces con las familias de los hijos. Los que se han ido de forma permanente están en Temuco, en Santiago, o en la Argentina.

En estas tierras se tienen animales, principalmente vacunos, ovejas y chanchos. Se siembra avena para los animales (caballos, aves), y trigo (también para las aves y chanchos) y para hacer algunos de

los alimentos tradicionales del sector: la harina tostada (murque), mote, mudai, etc. En general se siembran papas para la familia para todo el año. El volumen de la siembra depende del tamaño de la familia (siguiendo a Chayanov tanto de su necesidad “bocas” como de su capacidad “mano de obra”). En las huertas se siembra de todo: lechugas, cilantro, cebollas, maíz, porotos, repollos, etc. La mayoría de las casas tiene invernadero, que ha sido subsidiado por los programas de INDAP (Prodesal).

La producción agrícola es pequeña y de autosubsistencia. Los animales suelen venderse en el mercado, pero en cuanto a la siembra casi no hay excedentes que vender. Todo lo agrícola se dirige a la autosubsistencia de las familias. Como veremos en las entrevistas, esta producción de autosubsistencia, si bien no alcanza por sí sola para vivir, sí complementa los ingresos que no paga el trabajo agrícola de temporada.

Si revisamos los datos disponibles en el Censo de 1992 y 2002 vemos que entre estos años hubo un fuerte aumento de la población de la comunidad (aumento de un 25,4%²⁵²) aumentando también de forma fuerte el porcentaje de personas mapuches.

Cuadro N° 40: Pertenencia a Pueblos Originarios. Manzana o entidad Ayenao.

Pertenencia a Pueblos Originarios. Manzana o Entidad Ayenao.					
Pertenencia a Pueblos Originarios o Indígenas					
Censo	Mapuche	% mapuche	Ninguno de los anteriores	% ninguno de los ant.	Total
1992	161	81,7	36	18,3	197
2002	234	94,7	13	5,3	247

Fuente: Elaboración propia en base a Censos 1992 y 2002.

Mi impresión coincide con las cifras del Censo del 2002, en el sentido que hay un alto índice de personas mapuches. Si bien hay personas no mapuches, que se han emparejado con alguna persona de la comunidad y se han venido a vivir a ésta, mi impresión es que la mayoría de la gente se empareja con personas mapuches.

Los hogares son en general nucleares. Padres mayores de edad con alguno de sus hijos (por lo general hombres) que trabajan en las labores del campo y de temporeros. Familias más nuevas, con niños en edad escolar, que asisten a la escuela del sector. En general todos los hombres que viven en el campo, y que realizan labores agrícolas en sus predios, deben salir a trabajar de temporeros a la fruta.

²⁵² Existen variadas discusiones e interpretaciones sobre el aumento de la población indígena en el Censo del 2002. Para ver más detalles sobre esto ver Gundermann *et al*, 2005.

En esta comunidad el envejecimiento de la población es evidente. La mayoría de los jóvenes deben salir a trabajar afuera. No sólo porque acá no hay trabajo, sino además por que los predios son demasiado pequeños para mantenerlos a todos.

Las mujeres suelen migrar de forma más definitiva, a trabajos como empleadas domésticas o otros servicios, a la ciudad. Mientras, los hombres migran de forma más temporal, manteniendo su residencia en la localidad. Esto explica el aumento de la masculinización en el valle, al igual que en casi todos los sectores rurales.

Las familias de estas tierras están acostumbradas a que cada cierto tiempo, los hombres en edad de trabajar deben migrar. Las generaciones anteriores, y los mayores que todavía trabajan, iban hacia la Argentina, a trabajar en las chacras de fruta. Los trabajadores temporeros de hoy van a la fruta al valle central de Chile. Siempre de temporeros en la fruta. Algunos hombres van más tiempo, otros menos. El tiempo es variable desde un par de semanas a la cereza en Diciembre, pasando por hacerse completa la temporada de cosecha (de Octubre a Abril), o trabajar de forma temporal, intermitente, todo el año (cosecha, poda, raleo).

Por lo general los trabajadores migran en familia, con grupos de parientes y conocidos. Se migra en colectivo, para cuidarse, dicen. Se vuelve año a año a los mismos fundos, algunos se van cambiando pero por lo general las relaciones se mantienen.

Las familias, las mujeres, los niños, y los viejos se quedan en la casa en el campo. La mujer debe hacerse cargo de los animales, de vigilarlos, de cuidar las siembras, y muchas veces de sembrar y de cosechar. Además de la casa, de los niños, del cuidado de personas mayores, y de reuniones y otras cosas de la familia. La carga que les queda es pesada y se apoyan en los lazos familiares. Los que se quedan, como los que se van, se ayudan y apoyan. Como dice Valdés, la familia pasa a ocupar roles que en el trabajo “normal” ocupaba el Estado, o que debía asegurar el empleador.

En esta comunidad la escolaridad es baja, aunque si lo comparáramos por generaciones, veríamos un notable avance. Muchos de los jóvenes terminaron cuarto medio, muchos en carreras técnicas (en general como soldador, técnico en enfermería, secretariado, cocina, refrigeración, etc.). Algunos pocos logran encontrar trabajo estable con sus títulos técnicos. Muchos siguen yendo a trabajar a la fruta con sus padres. Los padres, que se sacrificaron mucho para lograr que sus hijos terminaran sus estudios, pensado que de esta forma les asegurarían un mejor pasar, ven con rabia que a pesar de haber terminado el colegio esto no ha significado una mejora en sus oportunidades: siguen trabajando de temporeros, de empleadas.

También hay mucha deserción escolar, especialmente después de 6° o 8° básico, que es cuando los jóvenes deben pasar a estudiar internos a los liceos de Cunco y Melipeuco. Para estos jóvenes, que vienen con una pésima preparación escolar de la escuela rural del sector, es difícil adaptarse al medio, y dejar sus casas. Pero muchos lo logran, y siguen estudiando hasta terminar el cuarto medio. Conozco sólo a una niña e la comunidad que está en la Universidad, pero en Argentina por que allá es gratis.

Los jóvenes hombres suelen empezar a ir a la fruta a los 14 o 15 años. Viajan acompañados de un pariente “a cargo” de alguien que los cuide, vigile y aconseje. Muchas veces es el padre, un hermano, o un tío. Trabajan durante el verano, desde que salen de vacaciones hasta Marzo, y juntan plata para comprarse sus cosas. Otros entregan la plata a sus familias para cooperar con el sustento de la familia.

Las mujeres no suelen ir a trabajar de temporeras a la fruta, aunque este fenómeno está cambiando en las nuevas generaciones. Las mujeres más jóvenes están empezando a ir a trabajar al norte, por lo general con personas de su familia, padres y hermanos varones. Las que van son mujeres solteras, por lo general estudiantes que trabajan en el verano. Las mujeres casadas no suelen ir a la fruta, salvo excepciones. Se quedan en la casa a cargo no sólo de la reproducción doméstica, sino también agrícola y ganadera.

VII. Resultados de la Investigación.

En este capítulo, se presentarán los resultados del terreno de la investigación. Como se ha dicho en la metodología, el trabajo en terreno se basó en la realización de entrevistas semi estructuradas y en la elaboración de genealogías ocupacionales, y en la observación.

Primero, presentaremos los resultados de las entrevistas, ordenadas de acuerdo a las categorías relevantes definidas en el proceso de investigación (basadas tanto en la pauta de entrevista como en elementos surgidos en el proceso de investigación).

Luego, se mostrarán las genealogías y la descripción de las mismas.

Pasemos entonces a revisar los resultados de las entrevistas.

1. Sistematización entrevistas.

Si bien la muestra de esta investigación es demasiado pequeña para establecer conclusiones generales, ordenaremos los datos de los entrevistados para establecer patrones en cuanto a la escolaridad, el estado civil y la conformación de la familia.

Del mismo modo, debemos recordar que los datos están sesgados por la elección de la muestra de la investigación. Por ejemplo, entrevistamos a mujeres de temporeros, por lo que no hay chicas demasiado jóvenes, y todas éstas son casadas. Este es un ejemplo de cómo siempre los resultados están sesgados por la elección de la muestra de estudio (y los objetivos de la investigación).

Para una mejor sistematización de las entrevistas se han elaborado algunos cuadros resúmenes. Debo advertir al lector que el objetivo de estos cuadros es presentar la información de forma más ordenada, ya que de otra forma se hace difícil sistematizar la información de 15 entrevistas. A veces, y sobre todo en relación a la caracterización del trabajo temporal, no se dispone de toda la información para todas las personas, pero de todas maneras creo que aportan un elemento sintético que ayuda a tener una mejor perspectiva global del tema tratado.

Habiendo hecho estas consideraciones, pasemos entonces a revisar los resultados de las entrevistas.

Como se verá en el cuadro que sigue, **la escolaridad** de los entrevistados está estrechamente relacionada con la edad que tienen. Las personas de más edad tienen menos escolaridad, preponderando la educación básica incompleta.

En general en la medida que la edad desciende, la escolaridad aumenta. En este caso, podemos notar una clara diferencia entre los hombres y las mujeres de entre 20 y 30 años. Mientras que los hombres tienen educación básica, completa o incompleta, las mujeres del mismo rango de edad tienen educación media, ya sea completa o incompleta. Esto puede deberse a que los hombres comienzan su vida laboral como temporeros a más temprana edad. La independencia económica y las necesidades de sus familias, potencia el que se salgan de la escuela para ir a trabajar.

Los hombres más jóvenes, de menos de 20 años, tienen mucha más escolaridad que la generación anterior, teniendo en general la educación media completa. Y por lo general, estudian carreras técnicas en un internado en Cunco.

En relación al **estado civil**, la mayor parte de nuestros entrevistados son casados (habiendo un viudo y un divorciado), y con familia propia. Esto porque en esta investigación nos interesa saber las consecuencias del trabajo temporal en la Agricultura Familiar campesina, y en las familias. Por esto se privilegió a personas con familias propias. Los únicos solteros son 3 hombres de menos de 20 años, que pertenecen al grupo de temporeros jóvenes. Ellos aún viven con sus padres y no tienen familia propia.

En cuanto al **número de hijos**, tenemos que los entrevistados tienen en promedio 3 hijos. Dependiendo de la edad de los entrevistados y de sus hijos, éstos viven con sus padres o se han independizado. Por lo general estamos hablando de hogares nucleares, y excepcionalmente vive con la familia algún otro miembro que no puede valerse por sí mismo.

En el caso de los matrimonios jóvenes, varios viven en las tierras de los papás pero en casa aparte. Debemos recordar que las facilidades para acceder al subsidio rural hacen que los más jóvenes puedan contar con casa propia, aunque vivan en la casa o el terreno de sus padres. En estos casos, las nuevas familias no tienen tierras para cultivar y se dedican con más intensidad al trabajo de temporeros. El promedio de personas por hogar de los entrevistados es de 4.7 personas por hogar.

1.1. Cuadro N° 41: Datos del entrevistado y composición de la familia.

Nombre.	Edad	Ultimo año de estudios cursado.	Estado civil.	Flia propia.	N° hijos.	Vive con.
Hombres						
Don Pedro	60	4° básico.	Viudo	Si.	7 hijos, 6 mujeres y un hombre.	Un nieto de 14.
Juan Carlos Ayenao	55	2° medio.	Casado	Sí	2 hijas de 28 y 25 años	Sra y 2 hijas
Segundo Porma.	55	6° básico	Casado	Sí	6 hijos, de los cuales quedan 4 acá: de 17, 15, y dos de 13 años.	Sra, hermana discapacitada y 4 hijos.
Adán Ayenao	40	Superior incompleta	Separado	Sí	2 hijos de 18 y 14 años.	2 hijos
Mario Carimán	29	6° básico	Casado	Sí	3 hijos de 6, 3 años y 6 meses.	Sra y 3 hijos.
Francisco	27	8° básico.	Casado	Sí	1 de un año y ½.	Sra e hijo.
Alex	19	Técnica completa, título soldador.	Soltero	No	No	Papás y 3 hermanos más (16,14 y 2 años)
Lientur Ayenao	18	4° medio.	Soltero	No	No	Papá y hermano
Walter Huenchumil	16	Cursa 3° medio. Estudia técnico en Adm. De empresas.	Soltero	No	No	Mamá, y 2 hermanas. Papá en Argentina trabajando de temporero.
Mujeres						
Sra María	58	6° básico	Casada	Sí	2 hijos de 28 y 26 años.	Marido e hijo.
Dora Lienlaf	44	5° básico.	Casada	Sí	6 hijos. de los cuales quedan 4 acá: de 17, 15, y dos de 13 años.	Marido, 4 hijos y hermana discapacitada del marido.
Myriam Loyola	49	4° medio	Casada	Sí	4 hijos de 21, 19, 16 y 13 años.	Marido y 3 hijos.
Catalina	31	4° medio.	Casada	Sí	1 hijo de 1 año y ½.	Marido.
Jennifer	24	2° medio	Casada	Sí	3 hijos de 6, 3 años y 6 meses.	Marido e hijos
Rosa Carimán	22	2° medio.	Casada	Sí	2 hijas de 3 y 1 ½ año.	Allegada con los papás con su flia. (6 personas en la casa)

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

1.2. Cuadro N° 42: Caracterización Actividad Agrícola Campesina.

Nombre	Cantidad de tierras	Siembra en media?	Que produce	Autosubsistencia
Hombres				
Don Pedro	2 ½ hás para 5 hermanos.	No	Huerta, invernadero, papas, trigo, avena.	Sí
Juan Carlos Ayenao	13 hás en sucesión con 7 hermanos (13/7= 1.8 hás cada uno)	No	Avena, papas, pasto.	Sí
Segundo Porma.	2 hás.	Sí, mucho por la falta de tierras	Invernadero, trigo, avena, papas, huerta.	Sí
Adán Ayenao	2 hás. aprox.	Sí	Cereales, papa, porotos, avena, trigo.	Sí
Mario Carimán	No tiene propias.	No siembra.	Porotos, papas, huerto Invernadero.	Sí
Francisco	Del papá 2 ½ há.	Sí	Papas, trigo, y verduras.	Sí
Alex	No sabe	Sí	Trigo, papas, huerta. Invernadero.	Sí
Lientur Ayenao	No tiene, tierras del padre en sucesión.	No.	Papas, avena.	Sí
Walter Huenchumil	No propias. Papá, 6 hás para 8 hermanos	Sí	Huerta, invernadero, papas, trigo, avena.	Sí
Mujeres				
Sra María	Tierras marido: 1 há y 1/2	Sí, mucho por la falta de tierras.	Papas, trigo, avena, invernadero, huerta.	Sí
Myriam Loyola	Tierras del marido: 6 hás para 8 hermanos	Sí	Huerta, invernadero, papas, trigo, avena.	Sí
Dora Lienlaf	Tierras del marido; 2 hás y media para 4 hermanos en sucesion	Sí, mucho por la falta de tierras.	Huerta, invernadero, papas, trigo, avena.	Sí
Catalina	Menos de 1 há del marido.	No siembra.	No siembra.	---
Jennifer	2 hás. aprox (del suegro)	No siembra.	Papas, arvejas, maíz, porotos, huerta. Invernadero.	Sí
Rosa Carimán	No tiene propias.	No siembra.	Ayuda a la mamá en la huerta.	Sí

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

Como vemos en el cuadro anterior (y veremos a lo largo de toda la investigación), la **situación de tierras** es crítica. De todos los entrevistados, el que tiene más tierras tiene 2 ½ hás. (Don Pedro) El que tienen menos.... No tiene nada.

En términos legales, por lo general las tierras no están saneadas con títulos, y la mayor cantidad de tierras pertenece a una sucesión de hermanos. Muchos de esos hermanos dejaron el campo, por lo que los que se quedan ocupan las tierras de la sucesión. Aún así son muy insuficientes para que el trabajo agrícola alcance para la subsistencia de la familia.

Como veremos, muchos de los entrevistados identifican el problema de las tierras como uno de los elementos que han forzado a las personas de las comunidades a la migración a largo plazo²⁵³ a las ciudades y a la migración temporal a la fruticultura.

Las personas que tienen tierras por lo general las siembran. Los casos de las personas que no siembran son personas jóvenes, que viven en las tierras de sus padres, y no tienen dónde sembrar. De las personas que sí siembran, vemos que la siembra en mediería es muy importante, ya que permite ampliar la superficie agrícola cultivable.

Por lo general, las cosas que requieren menos superficie se siembran en casa (huerta, invernadero), y se destina la tierra a la crianza de animales y la siembra de pasto para el forraje de los animales en el invierno (vacunos, ovinos, porcinos). Los cultivos que requieren más superficie (trigo, avena y papas) se siembran muchas veces en media.

De las personas que siembran, casi todos siembran papas, y tienen cultivos menores en el invernadero y huertas. En las huertas se siembran habas, arvejas, maíz, porotos, además de hortalizas como lechuga, acelga, cilantro, zanahoria, repollo, ají, etc. Como decíamos, los que tienen siembras más grandes siembran especialmente avena y trigo. La avena es para el consumo de los animales, y el trigo se distribuye para la crianza de aves y la elaboración de alimentos típicos mapuches como el mote, la harina tostada, y el mudai.

En todos los casos de los entrevistados, estos siembran para la autosubsistencia. Sólo en casos muy excepcionales se logran generar excedentes que se puedan vender en el mercado. Lo que sí se destina ocasionalmente a la venta son los animales menores (corderos y chanchos), mientras que los

²⁵³ Se dirá “definitiva” para referirse a las personas que están establecidas en las ciudades, hace unos cuantos años. Tienen su casa y han construido una familia allá. Hago esta aclaración por que a veces incluso los migrantes “definitivos” pueden volver a vivir a sus comunidades. Este término se usará para distinguir a este tipo de migrantes de los temporales.

animales mayores (vacunos) siguen siendo vistos como una forma de ahorro para los tiempos difíciles.

Pero todos estos elementos los veremos con detalle más adelante, en la sistematización de las entrevistas.

1.3. El trabajo agrícola en el campo propio y el Trabajo temporal.

a. Cantidad de tierras y producción agrícola:

En la comunidad Juan José Ayenao, la situación de tierras es crítica. Los predios de la comunidad se han ido subdividiendo en la medida que crece la familia. Hoy, la mayoría de la gente tiene cerca de 2 hectáreas, cantidad a todas luces insuficiente para poder vivir.

Cuando vemos la cantidad de tierras en cierta forma entendemos el fenómeno de la migración, a largo plazo y temporal. Entendemos la migración a las ciudades ya que, si durante generaciones una gran cantidad de gente no se hubiera ido del campo, éste ya no podría mantenerlas a todas.

“No... bueno, por ahora como yo acompañé a los viejos del principio hasta el final, y mi hermanos todos salieron, mis hermanos se casaron, así que quedo yo solo no más aquí. Así que yo trabajo la tierra”. Don Pedro, 60 años.

Hoy, los campos son pequeños, y en general pertenecen a una sucesión de hermanos. Muchos hermanos están en las ciudades, por lo que los que se quedan ocupan toda la tierra que era de sus padres.

“La situación de tierras aquí, bueno, no tengo propiedad propia, yo como Adán Ayenao. Pero sí hay un espacio donde por herencia y por una cuestión histórica normalmente los viejos tienen su espacio por lo cual creemos que nos corresponde un porcentaje de eso. Situación que acá ya tenemos claro como familia, hemos decidido trabajar cada cual un espacio, no tenemos una división legalmente, no tenemos propiedad legal con un título de dominio pero sí tenemos bajo un acuerdo como familia un espacio donde poder trabajar”. Adán Ayenao, 40 años.

“De esa herencia... son 13 hectáreas que se compone el dominio, si se divide por 7, no alcanzan a ser dos hectáreas”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Obvio, si la idea no es tanto del ingreso, al menos en mi forma de ver, de tener el campo. Es al menos para vivir, pero si me vengo al campo voy a tener que estar viviendo en una esquinita

apretado, porque no tenemos más campo. En la familia somos como 20 los que ahora quieren un pedazo de tierra, y tenemos un poquito de campo, no nos da. Pa vivir apretado y peleando con mis familiares, no es la idea". Lientur Ayenao, 18 años.

Otros más jóvenes viven de allegados, en la casa con sus padres. Aún así, las cantidades de tierra son mínimas, lo que hace imposible la sobrevivencia de los que se quedan, viéndose forzados a salir a vender su mano de obra como temporeros de la fruta. Mientras los hombres salen a trabajar de temporeros, las mujeres se quedan en la casa a cargo del campo. Como la residencia es patrilocal (se vive en la casa del hombre), las mujeres quedan viviendo cerca de la familia y de los vecinos del marido, lo que puede traer dificultades adicionales, especialmente en cuanto a la compañía y el apoyo.

La producción agrícola es principalmente avena, trigo y papas. Las papas deberían alcanzar para todo el año, por lo que cada familia siembra en función de sus necesidades y de su capacidad de trabajo. Además se siembran porotos, habas y arvejas. Se siembra en el invernadero y en huerta de exterior, y se produce todo tipo de hortalizas (lechugas, repollos, acelgas, espinacas, etc.). Pero por el clima cordillerano sólo es posible tener una buena producción en la época de verano.

"El trigo, avena, papas, porotos, el maíz también, porque la tierra es buena para sembrar cualquiera cosa de semillita que uno quiera sembrar". Don Pedro, 60 años.

Un elemento común a todos los entrevistados, es que casi todos siembran. Digo casi porque dentro del grupo de los más jóvenes pero con familia propia, que viven con los padres o en casas muy próximas, dos de los entrevistados ya no siembran y se dedican de forma más intensiva al trabajo de temporero.

"Nosotros, no tenemos tierra. Tenemos la pura casa no más, es lo único". Mario Carimán, 29 años.

Todos los entrevistados que siembran lo hacen para la autosubsistencia.

"Dentro de eso cada uno siembra lo que quiere, siembra papas, como una forma de autosubsistencia solamente, tampoco es una producción mayor. De todo tipo, cereales, papa, porotos, avena, trigo, pero todo con una función de autoconsumo". Adán Ayenao, 40 años.

"Solo para la casa. Papas a veces se venden, pero poco. Y trigo igual que sería lo otro. Y eso no más, más se deja pa la casa, lo que se consigue". Alex, 19 años.

Sólo se vende las escasas veces en que la producción produce excedentes. Digo escasas, ya que al haber pocas tierras se puede sembrar poco, y sumado al agotamiento de las tierras, la cantidad de producción es por lo general pequeña. A veces se vende algún animal, y la tenencia de animales sigue siendo vista como una forma de ahorro para los tiempos de necesidad.

“Sí, en parte se vende y en gran parte va al consumo de la casa, sirve para el alimento de los animales. Lo que se vende es el trigo, la avena... las papas, no. La mayor parte del tiempo las papas van al consumo. Los animales se venden los chanchos, los corderos, los pollos igual hubo un tiempo en que vendíamos hartos pollos, ahora utilizamos la aves para consumo personal”. Walter Huenchumil, 16 años.

En algunos casos, sigue operando en *trafkintu*, como forma de intercambio de productos sin pasar por el dinero.

“Yo normalmente, desde un tiempo estoy funcionando así, tratando de mis productos cambiárselos a alguien por algo que él necesita, y intercambiar un poco los productos que necesito”. Adán Ayenao, 40 años.

Una forma de trabajo agrícola muy extendida en la zona es la mediería. Este sistema consiste en que una persona pone la tierra, y otra persona pone la semilla, el abono, y el trabajo, y la cosecha se reparte por la mitad entre las dos partes. Este sistema permite al que tiene poca tierra poder sembrar en otros campos, y ampliar así su zona de cultivos. Para el que pone la tierra y tiene poca fuerza de trabajo, es un buen negocio ya que con sólo poner la tierra, sin trabajo, obtiene la mitad de la cosecha. Sin duda es un mejor negocio para los que ponen la tierra que para los que ponen el trabajo. Pero de todas formas, es un sistema de trabajo muy usado en estos lugares.

Los que tienen pocas tierras deben sembrar las cosas que necesitan más superficie (trigo, avena, papas) en media, destinando sus campos a la crianza de animales y a las huertas y otros cultivos menores.

“Sí, en media. Yo casi siembro más en media aquí. Aquí todo en rededor, sembramos todo pa comer así en verde no más. Y así pa cosechar, ya siembro afuera, en media. Lo que es trigo, avena, papas”. Segundo Porma, 55 años.

“No, por este año tengo un poquito. Con mi hermano allí, así que es primer año que estoy sembrando en media. Es que yo ya no quería sembrar por estar solo. Lo que se siembra ya no

se aprovecha como se aprovechaba antes, ahora ya no. Así que no quiero... bueno, la intención está de estar sembrando de a poco, la cosa es no perder la tradición de sembrar”.

Don Pedro, 60 años.

Un elemento importante es que las siembras de trigo y avena deben cosecharse a mano, con hichona (hoz), ya que al ser una zona de faldeos de cerros, las máquinas cosechadoras no vienen a cortar.

“Acá mi mamá tiene su invernadero, hay tiempos en que sembramos papas, cosechamos las papas, trigo, avena... siembras pequeñas, no siembras grandes por que igual el tema del campo es complicado hacer siembras grandes por el tema del entorno, porque acá todo tiene que hacerse a mano, no se puede cortar el trigo con máquinas por que el campo tiene diferentes problemas” Walter Huenchumil, 16 años.

Esta cosecha, además de ser agotadora, demanda mucha mano de obra, que en estos tiempos es escasa. Y es escasa por que los jóvenes en edad de trabajar o se han ido de forma permanente o se van afuera a trabajar de forma temporal.

Un elemento importante dentro de los ingresos de los hogares son los subsidios del Estado. El día de pago es el día más activo de esta comuna, y es una vez al mes cuando el INP realiza el pago de las pensiones asistenciales a adultos mayores y niños. Esto significa que mucha gente del campo va al pueblo de Melipeuco, hay feria, comercio ambulante, y es un espacio de encuentro y de sociabilización, en que se encuentran y comparten personas de diferentes localidades.

“Como hoy día la gente que vive acá, que sobrevive, son mayores de edad, sobrevive con la pensión asistencial, ellos se encargan de mirar y la gente joven se va, se va. Y dejan de hacer sus trabajos, dejan de hacer inversiones aquí, en su comunidad”. Juan Carlos Ayenao, 55 años

b. Importancia del trabajo agrícola en el presupuesto familiar.

Una de las preguntas que se hizo en las entrevistas es acerca de la importancia que tiene la producción agrícola, en el propio campo, en el presupuesto familiar. Una vez más tenemos una heterogeneidad en los casos, pero salvo las personas más jóvenes que no tienen tierras para trabajar, todos los entrevistados manifestaron que la producción propia es de gran importancia.

Sobre todo, la producción propia se ve como un ahorro, ya que el tener ciertas cosas (avena, trigo, papas) significa no tener que comprarlas en el mercado.

“Yo creo que ayuda sí, un porcentaje importante en el consumo. O sea, el sembrar acá significa ahorrar un poquito en lo que tu puedas gastar en Temuco. O sea mi situación particular, el tener papas, ya no las estoy comprando en Temuco, pero ponte tu a ver, si lo llevamos a un porcentaje de producción... yo siembro por ejemplo dos sacos de papas, pensando en que voy a cosechar 20.” Adán Ayenao, 40 años.

“Si, es importante. Porque ya no se logra estar comprando, ya no se ve tan afligido, por que como está la situación aquí..” Don Pedro, 60 años.

Un elemento fundamental es que lo que se cosecha en la casa no se traduce en dinero, ya que no está destinado al mercado. De esta forma, más que como ganancia, se ve como un ahorro.

“Es difícil calcular, porque nosotros vamos por decir un mes o dos meses al norte, hacemos solamente la temporada, la temporada de trabajo es la que aprovechamos. Entonces uno nunca hace ese cálculo. Si dice, voy dos meses, voy a ganarme, por decir 200.000 pesos por mes, en dos serían 400.000... no hace ese cálculo de si yo me quedaría en el campo, cuánto podría recaudar en dinero. Porque aquí es difícil adquirir dinero. El trabajo de aquí es solamente de consumo, de sobrevivencia.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Otro elemento importante que salió en varias de las entrevistas es que los sueldos del trabajo temporal son muy bajos, por lo que no alcanzarían para comprar todas las cosas que se producen en el trabajo agrícola.

“Yo a cualquiera le aconsejaría que uno tiene que sembrar de todo, de lo que más pueda. Y de ahí si puede así salir a trabajar de temporero, sale. Porque claro, allá se gana plata pero con esa plata uno no puede comprar lo que se cosecha aquí. Claro, si de repente a uno le va bien pero uno nunca se va a comprar por ejemplo 500 kilos de trigo, nunca.” Segundo Porma, 55 años.

Porque las necesidades en los hogares son muchas, las dos formas de ingreso se complementan. El trabajo de temporero tampoco basta para poder comprar todas las cosas necesarias para sobrevivir.

“Muchos no siembran porque pa ir pal norte va a ganar mucho más. Pero de repente se gana más, y aunque se gane un poquito más nunca se va a comprar las cosas todo completo pa la casa. Y si compra de todo su poquito, ya no va a quedar con ninguna cosa, con ningún peso. Queda cero peso otra vez de vuelta. Entonces por eso es conveniente de sembrar, en la casa, o

afuera, a media puede ser. Por lo menos ya se está seguro de que se va a cosechar algo". Dora Lienlaf, 44 años.

"Por que muchos dicen `no, yo prefiero trabajar pal norte y compro todo lo que necesito'. Pero no es cierto, porque yo también llevo años (...). Pero igual, de repente me iba bien, pero nunca uno va a comprar lo que necesita. Bueno, va a decir me voy a comprar 500 (kilos de trigo) pero no, nunca lo va a comprar. Porque va a tener que comprar la harina, va a tener que compra la ropa, y después todas las cosas. Fideo, hierba, todas las cosas. Para mí es mejor trabajar aquí, y si puede salir sale una temporadita". Segundo Porma, 55 años.

Mientras que para algunas familias se considera fundamental el trabajo en el campo, hay otras que dependen más del trabajo temporal. En estos casos, son personas que trabajan más permanentemente de temporeros, llegando a estar casi todo el año afuera de sus comunidades.

"Pero nosotros dependemos del trabajo de José (marido) más que de lo que sacamos del campo. Yo creo que lo del campo será como un cuarto del total de lo que vivimos, o menos". Myriam Loyola, 49 años.

"Es que si uno no siembra puede ir al norte igual. La cosa es que uno va al norte por que acá uno no puede, no puede sembrar tanto. Entonces al no sembrar no tiene un ingreso que es como un extra para la familia. Si en mi familia trabaja uno solo, y somos tres, hay que pagar la luz, el agua, entonces no alcanza. Entonces yo tengo que ir a trabajar por el hecho de no poder sembrar". Lientur Ayenao, 18 años.

Pero el trabajo en el campo, a pesar de ser importante, no significa para las familias un aporte en dinero que sea capaz de cubrir ciertas necesidades que la familia debe cubrir en el mercado:

"A pesar de que las dos cosas, tanto de la casa, la siembra, como lo de los que se van a trabajar fuera. Por lo menos ya van a buscar un par de pesitos afuera, en cambio acá no es tanto. Acá es solamente del trabajo de la casa la siembra, y es todo pal consumo, no se vende. Entonces ahí no se ve la plata. En cambio si salen a trabajar lejos, ya traen el dinero, se compran las cosas que faltan". Dora Lienlaf, 44 años.

Los que pasan más tiempo en las casas, tienen más trabajo agrícola. En este sentido es interesante la pregunta si tienen más siembra porque están más en la casa, o pueden estar más en la casa por que el ingreso de las siembras les permite hacerlo. Puede que la respuesta tenga un poco de los dos

elementos. De lo que no cabe duda es que ninguno de los dos ingresos –por sí solos- son suficientes para la mantención de la familia.

c. La decisión de salir a trabajar y el trabajo agrícola.

Cuando preguntamos acerca de si el trabajo agrícola en la casa afectaba en la decisión de cuándo salir a trabajar, una vez más nos encontramos con una variedad de respuestas. Mientras para algunas personas, la siembra es igual o más importante que el trabajo de temporeros, para otras es el trabajo remunerado el que manda, y salen cuando tienen la oportunidad.

“Sí. Igual, por eso con mayor razón no queremos sembrar, porque después pa salir pa afuera a emigrar a allá, y nos va bien. Por eso si nosotros sembramos un poquito, como que nos está quitando la salida. Yo estoy pensando, un poco tiempo allá a trabajar, y después que estemos pensando allá, que hay que cosechar lo que uno sembró, y ahí está preocupado. Así que por eso ya muchas veces ya no sembramos mucho por que está mejor allá que sembrar aquí.”.
Don Pedro, 60 años.

Para muchas familias, es el trabajo en el norte el que manda, ya que es la única oportunidad de conseguir dinero.

“Yo creo que el irse a trabajar. Por una cuestión netamente económica, o sea si yo no voy a trabajar yo creo que con la siembra que hice yo no logro pasar el año por la parte económica (...) Entonces no es como la garantía de tu asegurarte el año o un mes como para sobrevivir”.
Adán Ayenao, 40 años.

“Si es pega pal norte, obligado no más. Po que pa estar acá no hay pega, además que si no tenemos lo recursos necesarios para estar acá, no queda de otra que salir a cosechar pal norte, pa afuera”. Alex, 19 años.

Hay que decir que para la siembra de trigo y avena, las cosechas coinciden con el tiempo en que se está en a cosecha de fruta. De igual forma el aporcado de las papas, y otras actividades son en el tiempo en que los hombres (parte fundamental de la mano de obra familiar) están fuera de la comunidad.

Una forma de enfrentar este problema es buscar un socio para sembrar en media, donde la otra persona se haga cargo de la cosecha en el tiempo que se está afuera.

“La experiencia mía de ese año fue buscar un socio pa poder sembrar y él hacerse cargo de esa siembra y eso me permitió a mí poder salir al norte. Y lo hice por una cuestión netamente obligatoria, porque estaba sin trabajo, y la única opción de poder conseguir algún ingreso fue pensar en irme pal norte”. Adán Ayenao, 40 años.

Otra forma, como veremos más adelante, es que las mujeres y los otros miembros de la familia que se quedan en el campo se hagan cargo de las siembras.

“Porque de repente siembro yo sola, por ejemplo las papas las sembré con una amiga, los porotos con una amiga igual.” Jennifer, 24 años.

“Es que acá nosotros no dependemos nunca de José, si yo quiero sembrar algo, ahí veo cómo lo hago, no dependo de José para hacer las cosas. Me las arreglo con gente de por acá, con él no se puede contar por el poco tiempo que pasa acá. Ni siquiera pa la cosecha. Si no esta el José o el Walter lo hacemos en media, o hay que pagar la tarea para la cosecha.” Myriam Loyola, 49 años.

Como bien dice Myriam, desde hace mucho tiempo que existe en esta zona la “tarea” que es el trabajo de cortar una superficie de trigo o avena, con la hichona. La tarea se paga por superficie²⁵⁴, independiente de cuánto demore el cosechero, o de si lleva ayudantes. Antiguamente, eran muchas las personas que “sacaban tarea”, es decir, que cosechaban de esta forma. Actualmente, además de que hay pocas superficies sembradas, cuesta para los sembradores encontrar cosecheros que acepten tarea, ya que en la época de cosecha de los cereales todos se han ido al norte.

“Antes uno encontraba gente que le ayudara, uno le pagaba. Pero ahora ya no quieren trabajar. Y además que ahora toda la juventud... antes habían cabros que sacaban tarea, cortaban, o ayudaban y cobraban. Pero ahora no, ahora ya todos se están yendo todos pal norte, otra vez. Entonces no queda gente. Quedan solamente los viejitos”. Sra. María, 58 años.

Entonces un elemento importante para la mantención de las siembras es el apoyo de la familia, que a veces se hace cargo de las siembras que dejan los temporeros. Los trabajadores dejan sembrado en primavera, antes de salir a la fruta, y los que se quedan deben cuidar la siembra, ver que no entren

²⁵⁴ La medida de la tarea debe venir de tiempo muy antiguos, por lo complejo de su medición. Una tarea son 70 x 50 varas. Una vara son 33 pulgadas. O sea, traducido, una tarea es la cosecha con hoz de una superficie de 58,67 x 41,91 metros. Es decir, una superficie de ¼ de hectárea. Esta temporada (2012), se está pagando cerca de \$30.000 la tarea, una faena que dura varios días, dependiendo de la experiencia del o los cosechero(s).

animales, y a veces cosechar. Otras veces, los temporeros vuelven a sus casas a cosechar lo sembrado.

“No, igual sembramos. Mi papá siempre deja sembrado. Igual se va pal norte, pero deja sembrado. A veces deja a medias, o pide a su familia que le ayude, que le pueda hacer la cosecha acá por mientras nosotros trabajamos pa afuera”. Alex, 19 años.

Como decíamos, para algunas familias es la siembra la que manda cuándo se sale es decir, se le da prioridad al trabajo en la propia casa antes que el trabajo de temporero en el norte.

“Por mi parte mía manda más la siembra. Porque así como está la carestía, por que uno si gana buenas monedas allá, uno nunca va a comprar lo que uno quiere. Y si uno lo cosecha no está comprando. Esa es la garantía de uno, cosas que yo nunca compro como el trigo, no compro trigo, ni avena, la papa”. Segundo Porma, 55 años.

“No... se siembra igual no más. Claro, porque la siembra se hace en el invierno, antes que salga. Si el problema es después en la cosecha. Pero no... porque él está todo el invierno, llega en Abril, y recién viene saliendo en Noviembre, a mediados de Noviembre. Entonces deja todo listo. Siembra las papas, el pasto reservado, todo cerrado, y sale”. Sra. María, 58 años.

Por otro lado, se destaca que cada vez las familias del campo tienen más necesidades, en comparación con las generaciones anteriores.

“Yo creo que hoy día las cosas están también complicadas aquí. Nos hemos sometido al consumismo, ya hay que vivir pagando la luz también, pagando el agua también.... Toda la gente ya tiene.... Van comprando algunos artefactos que hacen consumir más luz, esos sale más caro. Por eso la gente tiene que salir. (...) Justamente esas son las necesidades que hacen salir a emigrar, en realidad”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Otro elemento importante es que la siembra, por un lado requiere un gasto (para la compra de semillas y fertilizantes, de tiempo y trabajo), y por otro los resultados de esa inversión son lentos. Desde que se siembra hasta que se ven los frutos de esa inversión pasan meses, en que la familia necesita comer y vivir.

“Aquí manda lo que esté más rápido. La plata es la que manda. La plata sale más rápido allá, en ir a trabajar. Sabes que en un mes vas a tener la plata. Si tienes que sembrar, para sembrar tienes que hacer una inversión. Tienes que tener plata también. Si vas a sembrar media hectárea, tienes que tener la plata para el cultivo, para la semilla, para el pequeño fertilizante,

de cualquier fertilizante que vaya a ser. Y después tiene que esperar que el trigo crezca y lleguen las cosechas. O sea es un período muy largo, no da plata. No puede esperar, no puede vivir de esa esperanza”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Por otro lado, las tierras se han ido agotando, y cada vez es necesario ponerles más abono (por lo tanto más inversión) para que los cultivos rindan.

“Yo veo poca siembra ahora. Antes se sembraba más. Pero ahora son poquitas las siembras que hacen. Es que la tierra no está como para trabajarla ahora, antes se daba lo que es el trigo, la avena, se daba bueno, pero ahora aunque siembren no se da bien el trigo, ni la avena”. Catalina, 31 años.

Mientras la siembra requiere inversión, algunas personas ven que con el trabajo en el norte se genera dinero, que sirve más para comprar las cosas que ya no se siembran. Debemos decir que en este caso, estamos hablando de un joven que no tiene tierras para sembrar, y que sale gran parte del año al trabajo en la fruta.

“Si, por que lo que no siembras lo puedes comprar, lo comprai igual. Ganai más pal norte que estar acá. Mejor ganai plata y después comprai las cosas, lo que ibas a sembrar. Lo que tienes que cosechar igual”. Mario Carimán, 29 años.

Pero en general, podemos decir que ambas formas de ingresos (siembra e ingresos por el trabajo temporal) son muy importantes en el presupuesto de las familias.

Un elemento importante es el rol de la familia en estos regímenes de trabajo, ya que es la familia la que se queda la que se hace cargo de la mantención y reproducción del ciclo agrícola en el campo propio. En ese sentido, las mujeres de los temporeros tienen un rol económico fundamental, y para nada relevado (ni menos reconocido). Son las que se encargan de mantener las siembras, los animales, y la huerta, además de sus roles tradicionales como cuidadoras del hogar, niños, ancianos, etc.

“Se siembra un saco de papas y uno lo puede sembrar no más, después aporcar la tierra y listo. Y después la señora ya sabe lo que hace. Ya después aporcarla y todo eso, ya es más fácil. Y sembrarla eso la sembramos todos. Igual con el maíz, porotos, de todo un poco, pero poco es lo que se siembra”. Mario Carimán, 29 años.

“Me toca hacerme cargo del campo, de cuidar. Si hay rezago tengo que cuidar que no entren los chanchos, corderos ajenos. Y tengo que huertiar, hacer mi siembra, aporcar”. Dora Lienlaf, 44 años.

En otros casos, es la familia ampliada la que se hace cargo de las siembras. Esto especialmente cuando las mujeres salen a trabajar, o cuando los que salen son personas sin pareja. En este caso los tíos, hijos, hermanos son los que asumen el rol del cuidado de las siembras.

“Siempre se hace cargo la mamá de mi papá. Como de los animales, y de la siembra igual. Ella casi se hace más cargo, con mi tío Pedro. Con ellos siempre se ayudan”. Alex, 19 años.

“Después que me quedé solo estaba mi hija aquí acompañándome, así que ella miraba cuando yo salía. No es mucho el tiempo que yo he dejado sola mi casa. Ahora hace poquito no más que yo empecé a dejar mi casa sola, porque siempre mis hijas estuvieron aquí acompañándome. (...) Y ahora si dejo la casa sola. Pero igual no está sola, por que está mi nuera aquí al lado. Así que ella me está viendo la casa”. Don Pedro, 60 años.

Sobre cómo se toma la decisión de salir a trabajar para el norte, existen distintas perspectivas, complementarias entre sí. En general la necesidad es grande, y eso hace que para los trabajadores que ya han ido varios años a la fruta, se haga natural que llegada la fecha del trabajo, se parta. La salida al norte se naturaliza, es parte del ciclo anual de trabajo.

“Bueno, cuando llega la fecha tienes que salir no más, uno tiene que llamar y cuando hay trabajo se va al norte a trabajar no más. O sea igual hay fechas para ir para allá. Hay fechas pal invierno, pa la primavera, pal verano”. Mario Carimán, 29 años.

“Yo todos los años, en el tiempo de... en este tiempo, de Octubre, a veces de Febrero en adelante. Hago dos salidas, a veces tres también. Ya me pegué una, ahora voy a la otra, y después por Febrero vamos a pensar como ande la salud. Entonces estando bien posiblemente voy a la manzana de vuelta”. Don Pedro, 60 años.

Este es un elemento común a los temporeros, al llegar la fecha de la cereza, la mayoría de la gente sale al norte. Esto con la época de cosecha, que es en primavera y verano. Una de las cosas que nos interesó preguntar en las entrevistas, es cómo se toma esta decisión en la familia. Si es algo conversado entre marido o mujer, o si es más bien una decisión que toman los hombres solos. En este

sentido, encontramos distintos casos. En el caso que viene a continuación, es el hombre el que decide el viaje, y sólo le avisa a su pareja que va a salir a trabajar:

“Es como un pajarito, cuando quiere se gana en un árbol y de repente vuela. Es como... no tiene fecha ni nada (... me dice) mañana voy a viajar. Una cosa así. Hubo un día en que estaba lavando yo, y me dijo más rato en la tarde viajo, una cosa así”. Jennifer, 24 años.

En otros casos, es una decisión conversada y tomada en familia.

“Claro... uno lo conversa, no va a llegar, no voy a decir yo, ya, mañana me voy pal norte, listo. Uno tiene que conversar las cosas. Conversar, si para eso uno tiene su señora, tiene que conversar, si a ella le parece... porque de repente nosotros los hombres somos bien machistas pa algunas cosas. Dicen ‘no, yo voy’, salen pal norte y salen pa allá. Y la mujer tiene que forrajear, quedarse con todo el campo. Yo no soy de esos”. Segundo Porma, 55 años.

Sobre la posibilidad de la mujer de oponerse, o de no estar de acuerdo con la salida del marido, Jennifer nos cuenta lo siguiente:

“Siempre he estado de acuerdo, la única vez fue cuando mi hijo se enfermó, el Roger, ahí no estuve de acuerdo porque me iba a quedar sola con mucho trabajo. Pero necesitábamos la plata. Así que tuvo que viajar, y yo tuve que arreglármelas sola”. Jennifer, 24 años.

Un elemento interesante, que fue enunciado en el Marco Teórico, es que para los más jóvenes, los que salen por primera vez, la decisión de salir a trabajar al norte es una suerte de rito de pasaje a la adultez. Cuando los jóvenes (adolescentes, de entre 14 y 18 años) salen a trabajar por primera vez, buscan ayudar a su familia, cubrirse los gastos de los estudios, pero también mostrarse y mostrarle a la familia que ya están grandes, que se han hecho hombres (aunque por la precoz edad en que salen algunos por primera vez, esto sea dudoso).

“Uno vuelve del norte y te dicen: ‘ya eres hombre, puedes casarte’, una cosa así. Ya puedes trabajar, así que ahora te casas y te vas al campo. Pero ¿a que parte del campo me voy, si tenemos un pedazo chico?”. Lientur Ayenao, 18 años.

Los dos casos de hombres más jóvenes (que estaban en su segunda temporada de salida al norte), coinciden en que nadie les pidió que salieran a trabajar, pero que ellos tomaron la decisión por querer ayudar a la familia.

“O sea no es que te pidan ‘Oye, necesito que me des’, pero uno ve cuando a la familia le falta, y va pa ayudar. Claro que no me fue bien, pero era la idea de ayudar a la familia, de ayudar en la casa”. Lientur Ayenao, 18 años.

“Eso fue algo que yo quise, costó solamente el permiso de mis papás. Porque yo sigo siendo menor de edad entonces sí o sí la responsabilidad sigue cayendo sobre mis padres. Pero en ningún momento ellos me pidieron o me dijeron que tenía que salir a trabajar, si no que fue una decisión mía porque creí que era el momento de saber cómo se gana uno su propio dinero y también valorar los que mis padres me daban”. Walter Huenchumil, 16 años.

El ir al norte es para estos jóvenes un paso a la adultez, no es su familia la que los obliga a migrar, sino que son las necesidades los que los hacen darse cuenta de que deben salir a trabajar. En este sentido, por ejemplo Walter valora el aprendizaje que significó el conocer cuánto cuesta ganarse el dinero.

d. Los cambios en la producción agrícola familiar por el trabajo temporal.

En las entrevistas se les preguntó a los entrevistados si ellos creen que el hecho de que tantos hombres se vayan a trabajar al norte, ha significado un cambio en la producción agrícola de la familia, y en general, de la comunidad. Los entrevistados coinciden en que sí ha cambiado, de forma importante, la cantidad de siembra que se hace.

“Si pos, por eso la producción agrícola ha quedado de lado porque la gente sale a migrar. No es sólo eso lo que se pierde, las comunidades se van debilitando en todos los sentidos por el hecho de que los hombres, la gente joven salga de su comunidad.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Como vemos, don Juan Carlos hace referencia a que no sólo es la siembra lo que se va perdiendo, que es la comunidad en su conjunto lo que se ha debilitado con la salida de la gente al norte. Por otro lado, Francisco pone énfasis en que la falta de plata y la escasez de tierras son otros elementos que hacen que la gente siembre menos. Ya no es posible vivir de las siembras, lo que estimula la migración y hace que baje la superficie sembrada.

“Sí ha cambiado la siembra, se siembra mucho menos porque en el trabajo temporal se ve más la plata. Si quiere comprar algo, se compra, en cambio en la siembra hay que esperar

demasiado para ver los resultados. Por eso se siembra mucho menos ahora, además que las tierras no alcanzan para vivir bien de las siembras”. Francisco, 27 años.

La semi permanencia del trabajo temporal, que obliga sobre todo a los más jóvenes a estar saliendo a lo largo de todo el año, interrumpe el ciclo agrícola de las tierras propias. Las comunidades en ciertos casos se van transformando en lugares de residencia, donde se tiene la casa, pero no se hacen trabajos agrícolas en el campo propio.

“La persona que ya tomó ese ritmo no está organizada para trabajar aquí en el campo. Viene quizás a ver a su familia, está quizás 1 mes, o 15 días, y se va a trabajar de vuelta. Pero ya no le pone tanto a su campo, abandona un poco su casa.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Si diera más el campo... si hay algo que de, que de para vivir, para sobrevivir (...) Ahora hace tiempo que no hago la pega del campo. Antes si pos, antes cuando estaba más chico le ayudaba a mis papás, pero ahora no, ahora siempre pal norte no más”. Mario Carimán, 29 años.

Otras personas, en general personas de la generación mayor que sí tiene acceso –por lo menos a algo- de tierras, sigue con la siembra, y le dan una gran importancia a esta actividad. Casi todos los entrevistados, jóvenes y mayores, sostienen que les gusta la vida en el campo, y que les gustaría sembrar más las tierras y poder vivir de esto.

“Siempre pa mi ojalá más (siembra). Porque esa era la gracia de uno. Porque si yo pudiera sembrar más, cosechara más, no tendría pa que salir. Incluso yo vendería y ahí yo vería la plata. Pero uno siempre cosecha pal año no más”. Segundo Porma, 55 años.

Se mira con algo de nostalgia el pasado en que las familias vivían sólo del trabajo agrícola en sus casas, en que la gente sembraba mucho más. Pero debemos decir que tampoco es una nostalgia ingenua ni idealizada, se tiene conciencia que también había más pobreza. A pesar de esto, las familias conseguían dinero a través de la venta de algún animal.

“Es que antes sembrábamos hartito, yo mismo, toda la gente, sembrábamos hartito, cada año sembrábamos más. Igual nosotros nunca nos veíamos tan afligidos, nada. Si de repente hace falta la moneda, criábamos una ovejita, un chanchito. Ya por cosa de apuro, se vende un cordero, o unas terneras, o alguna cosa. Y así encontrábamos la plata y comprábamos las cosas que nos faltaba un poquito”. Don Pedro, 60 años.

La salida a trabajar para el norte significa para muchas familias, la posibilidad de juntar dinero para comprar mercadería para “pasar el invierno”. En estas tierras sureñas y cordilleranas el invierno es largo y frío. La nieve obliga a los campesinos prepararse para esta época, y tener forraje para sus animales, leña y mercadería.

“Ha cambiado mucho, hemos disminuido el trabajo también. Porque si uno no sembrara, o no saliera, se vería más afligido, sobre todo en el tiempo de invierno, andaría trabajando por ahí. Sacrificándose mucho en el tiempo malo. Y no le agrada. Yo por lo menos, no sirve ese tiempo para trabajar. Por eso salgo a ganarme la plata y me quedo tranquilo no más en la casa en el tiempo de invierno”. Don Pedro, 60 años.

Y a pesar de que han mejorado mucho las condiciones de accesibilidad, los caminos y los medios de comunicación (celulares), se sigue pensando en juntar las provisiones para “pasar el invierno”, como cuando esta zona quedaba aislada durante meses, y había que aprovisionarse con tiempo para subsistir.

Un tema que sale siempre en las entrevistas, en casi todas las preguntas, es la escasez de tierras en la comunidad. La gente siembra poco y se va al norte, en parte también porque no tiene suficientes tierras para poder sobrevivir de su trabajo aquí.

“Es que la gente ahora siembran poco y se van al tiro pal norte. O sea antes se quedaban acá, sembraban hartos, y no se iban al norte. Se sustentaban con lo que sembraban, pero ahora ya no. Porque la familia va creciendo, la gente quiere más tierra, y cada uno quiere su pedazo. Y el pedazo que era de uno ahora lo tienen dos, algo así, pero no le da para sustentarse con eso”. Lientur Ayenao, 18 años.

Por otro lado, la escasez de tierras obliga a los comuneros a elegir entre la siembra y la crianza de animales. La crianza de animales es vista como una forma de ahorro, y de acumulación de capital. Por otro lado, las tierras de estos valles no son de la mejor calidad por lo que la ganadería (crianza de vacunos, ovinos y cerdos) es en muchas familias la prioridad.

“Yo creo que una de las razones por las cuales la gente acá no está cultivando es por una cuestión de que la gente se ha visto obligada en emigrar a las ciudades, en este caso Rancagua. Pero también pasa por una cuestión de escasez de tierras. O sea si hoy día los jóvenes se dedicaran a sembrar, yo creo que llegan a una realidad que no van a tener campo para criar animales”. Adán Ayenao, 40 años.

Otro tema interesante es la interdependencia entre los dos sistemas. Así, Lientur nos dice que para poder sembrar hay que tener un capital, para la compra de semillas y de fertilizantes. Como se cosecha poco, no se alcanza a asegurar la semilla para el otro año, y esta debe ser comprada. A veces, cuenta, se van a trabajar para poder sembrar.

“Es que hay que tener pega pa poder sembrar. Y entonces ya después lo que cosechamos, no da pa sembrar por que es poco. O sea después ya nos comimos por ejemplo, las papas. Nos comimos todas las papas. Y ¿de dónde sacamos papas, si nos comimos todo? Necesitamos un pedazo más grande pa sembrar más y tener un poco, para comer y dejar para volver a sembrar. Y pa vender incluso”. Lientur Ayenao, 18 años.

Por otro lado, algunas personas ven con interés el trabajo agrícola más intensivo del norte, y piensan en que sería posible trabajar algunos de esos cultivos en los propios campos. Pero esta intención, de nuevo, topa con la falta de tierras.

“Lo único es que quieren imitar el norte, o sea traer cerezas, y hacer lo mismo acá, pero tampoco se puede, por que al menos en la familia no tenemos el pedazo de tierra dividido. Lo de la sucesión. No, que no podís, porque esto es sucesión, y esperemos los títulos... al menos en mi familia” Lientur Ayenao, 18 años.

“La gente sale para afuera, algunos no vuelven, se quedan por allá. Y se van perdiendo las costumbres, las formas de sobrevivir. Va quedando muy atrás la pequeña agricultura. Una vez porque es caro, pero quizás si se buscara alternativa, alguna otra alternativa, se podría... se podría sobrevivir igual”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

e. Las ganas de quedarse trabajando en el campo.

En todos los casos de las entrevistas a temporeros, ellos manifiestan que si pudieran tener mejores ingresos con el trabajo en el propio campo, no saldrían a trabajar a la fruta.

“Si pos, siempre es la prioridad, pero que acá ¿dónde vay a pillar pega? Al menos si hubiera pega acá si pos, me quedaría acá”. Mario Carimán, 29 años.

Sueñan con poder vivir de sus tierras, pero la realidad se los impide. Primero, de nuevo, por la falta de tierras:

“¿Qué hacemos si nos vamos al campo? ¿Cultivar? Si, cultivar, pero tenemos tan poca tierra que nos preocupa ese tema igual, tener dos hectáreas de tierra es igual preocupante, porque decimos chuta, si la sembramos toda, ¿qué hacemos? ¿Si compramos un par de ovejas? Es como tratar de dividir en esas dos hectáreas en partes más chiquititas para poder criar de todo. De alguna manera hacer lo que todos hacen, pero con la mentalidad de tratar de producir más, que te permita generar un ingreso para sobrevivir”. Adán Ayenao, 40 años.

Un elemento interesante que destaca Francisco es que es difícil tener cultivos más lucrativos (pone como ejemplo la frambuesa y la frutilla) también porque no hay poderes compradores en esta localidad, cosa que hace muy difícil la salida de la producción agrícola al mercado.

“No creo yo que aquí podamos producir, poder lograr ganar más. No creo. No sé. Tendría que haber una entrega, por ahí, donde entregar. Dedicarse a eso. A ese trabajo. La intención siempre ha estado, nosotros mismos pensamos allá, si nosotros plantamos, a lo mejor nos iría bien, pero pesando que acá no hay un poder comprador, así que a uno no le iría bien. No como allá, allá hay hartos, todo se entrega, se vende por lo menos. Aquí no hay eso”. Don Pedro, 60 años.

Los más jóvenes ven con escepticismo la posibilidad de tener cultivos más rentables que les permitan vivir del trabajo en sus tierras. Por otro lado, como dice Mario, está el tema de la estacionalidad. Cree que con un cultivo al año es muy difícil asegurar la subsistencia de la familia.

“Es que acá no... ¿Qué puede sembrar uno? Para qué. Porque si sembrai trigo, que vai a sembrar trigo, si no te pagan nada. Tienes que sembrar algo que dé... y la papa, podría ser la papa pero igual no es tanto. Sembrai una vez no más y listo”. Mario Carimán, 29 años.

A Catalina, en cambio, que viene de otra comunidad mapuche del sector, nunca le ha gustado el campo, y le encantaría irse a vivir al pueblo.

“No me gusta mucho el campo, nunca me ha gustado. Nunca me ha gustado el campo a mí. Nunca me ha gustado. Igual aburre pos. Si yo no sé... ahora estoy aprendiendo más de la tierra y toda esa cuestión, porque antes yo no me metía en eso. (...) Porque no sé, es muy sacrificado el campo. Y a mí me gusta más la comodidad, como se dice”. Catalina, 31 años.

1.4. Caracterización del Trabajo temporal

a. Edad de iniciación en el trabajo temporal.

Respecto a la edad en que los hombres comienzan a ir a trabajar a la fruta, podemos decir que por lo general es en la adolescencia, entre los 14 y los 18 años.

“Mmm... no sé si me acuerdo de los 16 años parece, si de los 16 años... ya más de 10 años”.

Mario Carimán, 29 años.

“Yo lo único que me acuerdo que el primer año que empecé a salir a la Argentina tenía 17 años. Claro...de ahí que empecé a salir”. Segundo Porma, 55 años.

Mientras las generaciones anteriores partieron yendo a trabajar de temporeros en la fruticultura Argentina, los más jóvenes se iniciaron en la fruticultura del valle central de Chile.

“Bueno, a Argentina yo me tuve que ir a los 17 años. Trabajé... pucha, no recuerdo, pero muchos años. Me tuve que quedar, como le decía un tiempo, y después iba y venía. Ya me aprendí las temporadas de cosecha, las temporadas de trabajo, cómo funciona el sistema”.

Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Yo salí de muy temprano. La primera salida que tuve yo en mi juventud, yo tendría más o menos sus 16, 17 años, cuando empecé a salir pa la Argentina. Pa allá íbamos todos, salíamos a la Argentina igual como andamos todos ahora pal norte. Antes era la salida pa la Argentina. Todos los años igual. Temporero”. Don Pedro, 60 años.

La ida a la Argentina significaba una separación más grande de sus familias. Ahora que van al valle central, al menos pueden volver cada cierto tiempo a pasar un fin de semana con ellas. En cambio la ida a la Argentina era por largos meses, sin visitas entre medio. Significaba una ruptura más abrupta con su entorno familiar.

“Estuve yendo a Argentina un tiempo porque suponía que era mejor Argentina que aquí que el norte. Pero igual era un tema complicado, porque te desligaba de todo, te desligaba de tu familia, estar fuera todo el año y después tener que irte era un tema no fácil de asumirlo pero por una necesidad económica tenía que hacerlo”. Adán Ayenao, 40 años.

“Desde siempre, desde que lo conozco yo que sale. Antes no, antes salía más lejos, salía a Argentina. Ahora no, desde que se juntó conmigo empezó a salir a Curicó, Rancagua, Buin, por esas partes de ahí no más”. Jennifer, 24 años.

Los jóvenes que están en el colegio parten yendo en los veranos, en la época de vacaciones. En general, cuando los jóvenes son muy chicos, parten yendo a la cosecha de frambuesa. En esta cosecha, dicen, permiten y hasta alientan a que vayan niños a trabajar, por ser más delicados. El no tener que trabajar con peso (capachos) hace que la iniciación de los más jóvenes sea en la cosecha de esta fruta. En la medida que van creciendo, se van incorporando a cosechas más exigentes físicamente, como la manzana, durazno o pera.

“Yo creo que desde que tenía 14... o puede ser un poco menos, no me acuerdo bien a que edad fue (...) . No, la frambuesa es livianita, no es tan pesá. Así que a esa fui, esa fue la primera vez que salí a cosechar. Después ya fui a todos los lados, a la manzana”. Alex, 19 años.

Un elemento importante es que en todas las familias entrevistadas la migración temporal a la fruticultura es un hecho arraigado hace mucho tiempo. Como decía, las personas mayores empezaron en la adolescencia a ir a trabajar a la Argentina, los más jóvenes se iniciaron en el valle central. Pero los hombres de esta comunidad son temporeros de la fruta hace décadas, ya varias generaciones.

“Hace mucho tiempo que empezó a ir. Harto... de cuando nos casamos, siempre salía pa afuera. Al comienzo iba a la Argentina, a estar dos meses, un mes. Un mes diez días, y yo me quedaba acá. Después empezó a ir al norte”. Dora Lienlaf, 44 años.

Esto es importante porque al preguntar por los cambios que la familia ha tenido con el trabajo temporal, debemos considerar que todas estas familias se formaron con la salida a trabajar de manera temporal. En este sentido, el cambio es menos patente, ya que se diluye en el tiempo. Por otro lado, es necesario dimensionar el impacto que el trabajo infantil y juvenil tiene en estos adolescentes, y la posible influencia en la temprana deserción escolar de los hombres jóvenes entrevistados.

b. Los lugares donde se va a trabajar.

Como hemos dicho, la gente mayor empezó a salir a trabajar a la Argentina hace décadas. La gente de este valle dice que la Argentina “se echó a perder”, por lo que empezaron a salir a trabajar al valle central de Chile.

Al preguntar acerca de dónde son los lugares donde se va a trabajar, todos coinciden en que van a sectores rurales cerca de Curicó y Rancagua. Sólo dos de los entrevistados afirma haber ido al valle de Copiapó, y otro a la poda de viñas en Valparaíso.

“A Rancagua, pero me olvidé de la ciudad más chiquitita, pero es al interior de Rancagua, para la cordillera”. Adán Ayenao, 40 años.

“A Curicó, allá es donde vamos más nosotros. Es la única parte más donde he ido, cuando fuimos todos allá hemos ido”. Alex, 19 años.

“Ahora sí. Ahora voy a Curicó, ya hace 7 o 8 años que estoy yendo a ese fundo”. Segundo Porma, 55 años.

“Fui a la localidad de Rancagua, cerca de Rosario en el lugar de la Esmeralda, en un fundo que se llamaba Rucanahue”. Walter Huenchumil, 16 años.

c. Los trabajos en la fruticultura.

Preguntamos a los entrevistados qué trabajos iban a hacer a la fruticultura. Sin duda que la principal actividad es la cosecha de fruta. De los entrevistados, todos van a la cosecha, y un gran número de ellos sólo participan de esta actividad, migrando sólo en los meses de primavera y verano.

“A la cosecha. No, no he ido a ralear a Rancagua. Donde hice todos esos trabajos de raleo y poda fue en Argentina. Acá he ido a las puras cosechas. Pero estuve trabando no solamente en la cosecha de manzana, hay diferentes.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Cosecha de manzanas, se empezó en diciembre, igual que la cosecha de duraznos. Enero cosecha de duraznos igual, de ahí viene la cosecha de peras, manzanas, todo eso. O sea, según a lo que te guste a ti”. Mario Carimán, 29 años.

Otras personas, especialmente los más jóvenes con familia propia, migran más veces en el año, a actividades como el raleo de fruta y la poda de árboles, llegando a estar casi todo el año fuera de su casa.

“Según, si voy pal invierno la poda. La poda puede ser de... bueno de árboles frutales. Y ahora en Octubre ya empieza el raleo de la fruta, de durazno, manzana, todo eso.” Mario Carimán, 29 años.

Un elemento interesante entre los más jóvenes es que a veces los ponían a hacer tareas complementarias a la cosecha. Así, Walter estuvo seleccionando fruta, mientras que Lientur estuvo cargando cajas de fruta en los camiones.

“Bueno, hice todo casi lo que se hace en el fundo. Coseché manzanas, ciruelas, duraznos, peras, estuvimos en la naranja. Podamos, trabajé en el bin de descarte, descartando la fruta mala de la buena. Los cosecheros llegan con su capacho y uno tiene que ir sacando del bin lo que es malo, lo que es muy chico, lo que es muy grande”. Walter Huenchumil, 16 años.

En el caso de Lientur, éste hacía la doble labor de cosechero y en la tarde de cargador, llegando a trabajar más de 17 horas diarias.

“Sí, a la cosecha. Y estuve de cargador este año, me las di de pioneta, se puede decir. Me tocaba cargar todas las cajas y cosas así. (...) En el huerto. Llegábamos al packing descargábamos, y ahí llegaban los que trabajan en packing. Nosotros cosechábamos, nos levantábamos a las 6:00, y empezábamos a cosechar hasta las 4:00. a las 4:00 agarrábamos todo eso que los demás cosechaban, y los echábamos a un camión, del camión a la fábrica, y como a las 12:00 de la noche terminábamos nuestro trabajo”. Lientur Ayenao, 18 años.

d. Frutas a las que se va trabajar.

A la hora de preguntar a qué frutas se va a trabajar, las respuestas son muy variadas. Por lo general se parte yendo a la cereza, y después se va cambiando de lugar, en una misma zona, en función del tiempo de maduración de las diferentes frutas. Se va a la cereza, la manzana, la frambuesa, frutillas, pera, durazno, uva, morón, entre otras:

“Estuve cosechando manzanas, también fui a cosechar cerezas, frutillas, frambuesas”. Adán Ayenao, 40 años.

“Durazno, pera, manzana, bueno he pasado por todas las frutas, de la frambuesa al morón, de todo”. Mario Carimán, 29 años.

“La vez pasada fui al tema de la cereza. No, este año fui a la cereza y el año pasado fui a la frambuesa, a la uva, a lo que viniera en realidad”. Lientur Ayenao, 18 años.

Los cosecheros van a tantas frutas como puedan mientras dure la temporada. Y –como veremos a continuación- van cambiando de empresa y de lugar según los tiempos de cosecha de cada fruta. En este sentido, el trabajar con contratista parece significar el asegurarse el trabajo, ya que manejan más datos acerca de adonde ir después de terminado el trabajo en un lugar.

e. Empresas a las que se va a trabajar.

En cuanto a las empresas a las que se va a trabajar, debemos decir que la gran mayoría de los trabajadores vuelve, año tras año, a los mismos fundos.

“No, casi siempre a un mismo fundo que vamos no más (...) Sí, tiene dos tipos de fruta parece, que es la cereza y la manzana eso es lo que tiene más”. Alex, 19 años.

“Sí, a un mismo lugar. Porque ya conozco el lugar, ya conozco a los jefes de trabajo, entonces se hace como una clientela”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Como dice Juan Carlos, los temporeros establecen una “clientela” con los dueños de los fundos. Si les parece que el trabajo es bueno, y que la remuneración es adecuada, vuelven año tras año a los mismos lugares. Como decíamos en el Marco Teórico, es la permanencia de la temporalidad.

“Socavón. El fundo el Socavón se llama. Es que ahí ya me establecí ya. (...) Así que ahí me quedé ahora ya estoy estable allá, ya me establecí. Y aparte que allá los patrones me conocen. Y yo igual pos, yo ya estoy acostumbrado allá. Así que a la hora que llego yo ya tengo pega al tiro”. Segundo Porma, 55 años.

“Si, siempre al mismo lugar, en Curicó voy (...) Siempre a la misma parte. Bueno, la primera vez fui a Rancagua. Hice dos viaje pa Rancagua, después fui a Curicó, me gustó más, así que ahora estoy yendo ahí no más”. Alberto Porma, 60 años.

1.5. Cuadro N° 43: Patrón Migratorio Ocupacional

Patrón migratorio ocupacional.														
Nombre	Lugar faenas	Tipo de Faenas.	Meses											
			Ene	Feb	Mar	Abr	Mayo	Jun	Jul	Ag	Sept	Oct	Nov	Dic
Adán Ayenao	Rancagua	Cosecha	X	X									X	X
Alex	Curicó	Cosecha		X	X									
Catalina (marido)	Curicó /Rancagua		X	X	X	X						X	X	X
Francisco	Curicó /Rancagua	Raleo										X	X	
		Cosecha cereza	X											X
		Otras cosechas	X	X	X	X	X							
Juan Carlos Ayenao	Rancagua	cosecha	X	X	X	X								
Mario Carimán	Rancagua	Poda parras						X	X	X				
		Raleo duraznos										X		
		Raleo manzana											X	
		Cosecha cerezas												X
		Cosecha manzana	X	X	X	X	X					X	X	X
Rosa Carimán (marido Juan)	Rancagua	Cosecha	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X
Segundo Porma	Curicó	Cosecha cerezas												X
Walter Huenchumil	Rancagua	Cosecha manzana	X	X										X
Lientur Ayenao	Rancagua Curicó	Cosecha cerezas												X
Don Pedro	Rancagua Curicó	Cosechas	X	X	X								X	X
Sra. María	Rancagua Curicó	Cosecha cereza												X

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

a. Los tiempos de la Migración.

Como vemos en el cuadro anterior, los tiempos que se migra varían en función del trabajador. La necesidad de la familia decide cuánto y cuándo se sale a trabajar, pero de forma general sabemos que todos van a las cosechas. Las personas mayores y las mujeres (Segundo, Don Pedro, Juan Carlos, Sra. María, Rosa Carimán) por lo general salen por menos tiempo. Los que menos salen lo hacen por 15 o 20 días, a la cosecha de cereza o frambuesa.

“Es cortita la temporada, son como 20 o 15 días, depende. Porque la cereza tiene una cosecha no más. Por ejemplo empieza el 5 de diciembre le dan una fecha, dicen en 20 días tienen que sacarla. Llegó la fecha 20, listo. Y se termina la cosa”. Segundo Porma, 55 años.

El punto intermedio –que son la mayoría- hace toda la temporada de cosechas, por lo general desde Noviembre o Diciembre (dependiendo del año, y de cuándo madure la cereza) y hasta Abril- Mayo.

Los que más salen lo hacen durante casi todo el año, salen al raleo, la cosecha, y luego en invierno a la poda. En general son las personas más jóvenes con familia propia, con hijos pequeños o en edad escolar. Francisco sostiene que se viene una vez que ya juntó la plata necesaria para pasar el invierno. Es decir, es la capacidad de ahorro la que en este caso determina la duración del trabajo temporal, en cambio en el caso del marido de Jennifer, es la oferta de trabajo la que determina la migración.

“Depende si no hay algún trabajo... porque a veces igual salen trabajos pal norte en tiempo de invierno. Y a veces se va igual. Por ejemplo el año pasado se fue. En abril llegó como el 9 de abril, y después se volvió a ir. Entonces cuando hay trabajo, va no más”. Jennifer, 24 años.

Hay que decir que en los casos en que las personas salen de sus casas por varios meses, tratan de venir a ver a sus familias cada 15 días, o por lo menos una vez al mes.

“Acá en la casa es súper poco lo que pasa. El tiempo del invierno, ese sí lo pasa todo, pero en verano y en tiempo de primavera, ya empieza a salir. Ahora por ejemplo ya salió en Octubre. Y a veces viene, pasa el mes, viene... Por el fin de semana. Por ejemplo viene el sábado y se va el domingo en la tarde. Entonces es como poco”. Jennifer, 24 años.

Pasan uno o dos días en sus casas y deben volver al trabajo. El viaje se hace a veces difícil por la distancia, y porque se debe gastar en los pasajes lo que se quiere ahorrar para el invierno.

b. La posibilidad de migrar de forma definitiva.

Una de las preguntas que se hicieron en las entrevistas fue si habían pensado en migrar de forma definitiva a alguna ciudad, o más cerca del lugar de trabajo. A modo de contextualización, debemos decir que las personas entrevistadas, que viven en la Comunidad Juan José Ayenao, son de los pocos integrantes de sus familias que permanecen en el campo. La gran mayoría de sus hermanos se ha establecido en las ciudades. Por lo tanto, la pregunta de si han pensado en irse de forma definitiva del campo a una ciudad, no está para nada fuera de contexto.

Debo confesar que pensaba que una proporción mayor de entrevistados me diría que le gustaría irse a vivir a la ciudad. Pero no. Salvo una persona (mujer, joven) todos dijeron que les gustaba mucho la vida en el campo, y que no les gustaría irse a vivir al “pueblo”.

“No.... A pesar de que me han dicho... uuu! Caleta de viejos me han dicho que me vaya a vivir pa allá, que me quede a vivir. Porque allá está el trabajo, allá está todo. Que lleve a mi familia pa allá... pero no, quizás no me hallaría allá, a pesar de que hay trabajo, hay todo pero no...”. Mario Carimán, 29 años.

“No, yo por la pega sí, me hubiera encantado. Pero es que igual. Es que en ese tiempo estaban mis papás vivos estaban viejitos, y dejar a mis viejos solos. Y así por esa razón. Y después me fui a otro lado. El mismo jefe, buena onda el jefe, también me hizo la misma, me dijo ‘oiga, ¿porque no se queda aquí?’. Me dijo ‘¿sabe trabajar con motosierra?’ ‘Si pos’. ‘Aquí falta uno, aquí tiene pega vuelta el año’, me dijo. Y le dije ‘¿y mi familia?’ ‘Vaya a buscarla, si aquí tiene casa y todo, véngase’. Yo le dije ‘ya, lo voy a pensar’. Pero... es que uno ha amado tanto a su tierra...” Segundo Porma, 55 años.

“Uno que es nacido y criado acá, está aclimatado aquí. No quiere perder su lugar donde se crió por lo menos”. Don Pedro, 60 años.

Los casos anteriores se repiten en otras situaciones. A pesar de que les han ofrecido un trabajo estable en los fundos donde trabajan de temporeros, ellos no han querido irse de su tierra. Se valora la belleza del lugar, la naturaleza, la tranquilidad, y los lazos solidarios que existen en la vida en la comunidad:

“No, nunca. Porque ya estamos acostumbrados acá en el campo. Que acá no hay boche de autos, de bocinas. Me encanta vivir en el campo por que hay más tranquilidad. Uno no está

con el miedo de que vai a salir, vas a dejar tu casa sola y te la roban. Porque acá entre todos los vecinos se apoyan y se están viendo. Pero en otra casa tu vai a salir y tu casa va a quedar sola, y el vecino de al lado no va a decir que te están robando tu casa mientras que acá si. Todos se apoyan”. Jennifer, 24 años.

“No, si igual me hallo acá en el campo. Encuentro que acá en el campo es más tranquilo. No, yo digo más por estar en el pueblo porque si uno tiene pega allá después, igual se va acostumbrando. Pero igual a uno le va a costar estar allá, para uno que lleva tanto tiempo viviendo acá en el campo. Cuesta pa que se halle allá”. Alex, 19 años.

Otro elemento que se valora de la vida en el campo es el hecho de ser trabajador independiente, por cuenta propia, de no tener un patrón que le mande, ni horarios.

“Bueno acá en el campo está libre uno, no como en el pueblo que no puede hacer lo que uno quiere. Acá en campo es libre”. Don Pedro, 60 años.

“Si uno se va pa allá, al no tener una parte uno propio, siempre tiene que andar mandado por otro. Y después de eso, va a llegar la edad que uno ya no va a tener pega”. Segundo Porma, 55 años.

Por otro lado, don Segundo dice que el campo da más seguridad en la vejez, ya que en el pueblo se hace imposible encontrar trabajo a las personas de edad.

“Claro, en el pueblo uno gana su plata y que se yo, se va donde quiera allá. Pero va a llegar el tiempo que uno va a ser viejo, nadie lo va a pescar. Porque pa allá es así. Hasta cierta edad no más le dan pega y después, si te he visto no te conozco. Claro, y después ahí viene el arrepentimiento: ‘Oy... ¿por qué me vendría?’ y después para volver pa acá, tiene que empezar de cero otra vez”. Segundo Porma, 55 años.

A pesar de este amor por el campo, muchas de las personas entrevistadas han vivido al menos una temporada en las ciudades. La más frecuente es Santiago, y luego Temuco. Se fueron a trabajar por una temporada, en general las mujeres como empleadas domésticas y los hombres como ayudantes de cocina, obreros, etc.

“Sí... pero, bueno, ya pasó el tiempo en que tenía que quedarme en el pueblo por lo menos. Si, también me gustaba. También trabajé en el pueblo de repente. Estuve en Santiago trabajando

un 1 año como 8 meses. Después estuve trabajando en Temuco como 6 meses”. Don Pedro, 60 años.

A la Sra. Dora le gusta ir al pueblo para ir a pasear, pero no para ir a vivir. Dice, y es una opinión compartida por muchos, que en la ciudad se necesita mucha más plata para vivir. Que no se puede sembrar nada, y que si no hay trabajo, se pasa hambre. En cambio en el campo, al menos con el cultivo de papas y cereales, y con la crianza de animales se tiene para comer.

“En el pueblo no. Me gusta, si, pa ir a pasear me gusta sí, me gusta. Pero pa vivir no me habría gustado, porque es pura plata no más, y si no hay pega, no hay comida. En cambio en el campo no, en el campo uno siempre siembra cualquier cosa, claro que embroma pa ver el resultado, pero cuando hay, se pasa bien”. Dora Lienlaf, 44 años.

Por otro lado, en la ciudad hay muchos más gastos. En el caso de Adán Ayenao, que vive en Temuco, la plata juntada en la temporada de la fruta no dura demasiado.

“Porque si tu no tenís un ingreso mensual, te veís en una situación complicada porque todo es plata. Porque todo es gasto, entonces era como traer la plata y venirla a gastar al tiro, comprarle ropa a los hijos, comprar comida pa la casa, entonces tenía que gasta la plata y volver a buscar más plata”. Adán Ayenao, 40 años.

Walter piensa que la gente del sur que va a trabajar de temporero vuelve a sus casas en el sur, en el campo. Piensa que casi no hay personas que se vayan quedando estableciendo allá de forma definitiva.

“No, todos vuelven, casi todos son gente del campo. Muchas veces faltan unos días a la cosecha porque vuelven a sus casas a dejar lo que ganan a sus familias del campo. La gente va a buscar los recursos no más para allá, pero no con la intención de dejar el campo”. Walter Huenchumil, 16 años.

Alex, a pesar de que le gusta más vivir en el campo, piensa que irse al pueblo sería una posibilidad si tuviera trabajo estable que le permitiera dejar de ir a trabajar como temporero.

“Yo creo que estar más allá en el pueblo. Porque encuentro que si uno encuentra pega allá estable (...) en Temuco podría ser, o en Cunco, no sé. Encontrar una pega por acá, para no andar saliendo pa otras partes, porque igual es muy sacrificado andar para afuera, porque hay que contar el calor, y trabajar de las 8:00 hasta las 5, 6 de la tarde. Así que no, es muy sacrificado”. Alex, 19 años.

1.6. Condiciones de trabajo en el trabajo temporal

a. El pago por producción.

A todos los temporeros, en la cosecha, les pagan por producción. En el caso de la cereza, por capachito, por kilo o por caja.

“La cereza es por capachada o por balde. Por eso nos pagan, por la cantidad que haga uno de capachadas, de ahí uno saca sus cuantas de cuanto se hace uno en tantas capachadas”. Alex, 19 años.

“Depende del lugar, hay lugares donde se cosecha por balde, en otras en unas cajitas donde van embaladas las cerezas. Y te pagan por balde, o te pagan por kilo. Casi la mayoría pagan por kilo”. Mario Carimán, 29 años.

En cambio en las manzanas y otras frutas grandes se paga por bin. Se trabaja en cuadrillas (más adelante veremos este tema), y se van llenando los bin con la cosecha de todos los miembros de la cuadrilla. Al final del día se saca la cuenta de lo producido y se divide el total por el número de trabajadores de la cuadrilla.

“En la cosecha igual, te pagan por bin. Bueno, ahí tienes que hacer una cuadrilla, una cuadrilla de 8 personas, y si todos son parejos y buenos pa cosechar igual ganai. Un bin te pagan a, bueno, según lo que estés cosechando, si cosechai peras o cosechai manzanas. Si cosechai peras te pagan más porque es más pesada la pega. Te pueden pagar unos 3.800, 4.000 un bin”. Mario Carimán, 29 años.

“La manzana te la pagaban por bin. Mientras más bin hacia, más plata ganaba. Normalmente los pagos los hacen así. Como una forma de incentivo de los que van a trabajar. Buscan eso los empresarios, como una forma de garantizar que el que va a trabajar, va con la mentalidad de que si hago más bines, más plata voy a ganar. Y eso le sirve a ellos igual. Tienen tan bien enfocada su producción que no la ven de otra manera. Cuando ven que no es rentable de esa manera, ellos les pagan por día. Y por día no es rentable para los que vamos. Porque por día te están ofreciendo ponte tú 7 lucas, 10 lucas. Y en comparación cuando te dejan así trabajar por producción. Depende netamente de uno. Si tu querís ganar más plata más vai a esforzarte”. Adán Ayenao, 40 años.

Como vemos, el pago por producción les parece bien a estos temporeros, porque se gana dependiendo del esfuerzo y el trabajo de cada uno. Se gana más por producción, porque ellos dan gran intensidad a su trabajo. Sin embargo, cuando se trabaja por cuadrilla, la ganancia no sólo depende de la persona, si no que de la productividad del total de la cuadrilla.

“En la manzana nos pagaban a... de 4.000, 4.500, a 5.000 el bin. La manzana se trabaja en cuadrillas de 4 personas, dentro de las 4 personas uno hace sus 6, 4 bines, depende... hay que dar rendimiento, en todo trabajo hay que dar rendimiento. Y a uno lo recompensan. Hay días en que, depende como esté la fruta, pero de repente hay plantas que no tienen mucho y hay plantas que tienen más también”. Don Pedro, 60 años

Pero el rendimiento de la cosecha no sólo depende de la capacidad de los trabajadores, también hay otros factores que inciden. Por ejemplo en la cosecha de cereza de este año, en Diciembre, los trabajadores dijeron que estaba malo *“porque había mucha gente”* es decir, que había demasiados trabajadores para la misma cantidad de fruta, lo que hacía que todos ganaran menos.

“Hay diferentes formas, a nosotros nos pagaron por capacho. Depende de los capachos, el rendimiento, la resistencia que tenga uno, hay que fuertemente, que trabajar. También depende de la forma que ellos soliciten las cosechas. Si cosechan de una sola vez todo, hace uno un buen rendimiento en un día pero si le piden muy seleccionada, el rendimiento es menor. Pero normalmente se gana en el norte, por eso la gente va, de 15.000 pesos hacia arriba, diario”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Además, si hay poca fruta en los huertos, no está toda madura, o la piden muy seleccionada, son otros factores que bajan el rendimiento de los trabajadores.

“Nosotros trabajábamos 11 personas y hacíamos 30, 40 bin. Una vez llegaron a hacer hasta 60. Pero eso depende de la agilidad de las personas, porque yo trabajaba con mis tíos, con amigos que ya habían ido anteriormente entonces tenían su habilidad en las manos. Y depende de la cantidad de la fruta que haya pa cosechar, cuando se empieza se hacen hartos bines pero cuando están terminando hay menos”. Walter Huenchumil, 16 años.

En el caso de la poda se paga por planta podada:

“En la poda de viñas según la planta, si está muy gruesa o muy delgada, según. En general te dan un precio y te pagan todo igual, por planta. Una plantita te pueden pagar, según... es que en todos los fundos hay distintos precios”. Mario Carimán, 29 años.

En el caso del raleo, también se paga por árbol raleado:

“(en el raleo se paga) Por árbol. Ahí trabajai solo o trabajai acompañado. O sea te vai solo por una hilera, o si andai con tu compañero se van los dos, uno por cada lado. Y te pagan por planta igual”. Mario Carimán, 29 años.

Pero de todos estos trabajos (poda, raleo, cosecha) la actividad donde más dinero pueden juntar los trabajadores es la cosecha, y especialmente la cosecha de cereza (donde además de ser el trabajo más liviano, es mejor pagado). Esto explica la cantidad de personas que van a esta actividad.

Sin embargo, existen de parte de las empresas trucos para manejar la cantidad diaria que se cosecha, o el precio que se le paga a los trabajadores. Al parecer Walter fue a una empresa especialmente tramposa, ya que fue testigo de dos tipos de “pillerías” de parte de los patrones:

“A veces ellos nos jugaban una mala pasada porque nos hacían entrar temprano, y como a ellos no les gusta pagar todo, esperan hasta cuando el precio empieza a bajar (...) Por ejemplo nosotros cosechábamos y nos venían a dejar 20 bines en la mañana, terminábamos con esos, y supuestamente tiene que venir el tractor antes para que no paremos la cosecha. Y muchas veces no lo hacían así, se demoraban en irlos a dejar y teníamos que estar una o dos horas parados y era para manejar, y decir que estas personas no pueden sacar más de tantos bines. Y así trataban de limitar el trabajo”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Igual varias veces pasó eso de que te cambien el precio del bin a la mitad del día. Yo conozco un chico que siempre lo amenazaban que lo iban a echar por que revolucionaba a la gente. Decía vamos a pararnos y nos parábamos”. Walter Huenchumil, 16 años.

La Sra. María también tuvo una mala experiencia en la cosecha de cereza, ya que las personas encargadas de anotar lo que cosechaban, le anotaban menos de lo que realmente hacían.

“No, lo que pasa es que las que van anotando ahí, son bien pillas. Dicen que las mujeres apoyan más a los hombres, y los hombres, conversaban allá, que los hombres apoyan a la mujer. Y a nosotros nos tocó puras mujeres. Los que anotan, cartadores que les llaman a esas cabras. Igual ahí quedamos disconformes con los anotadores”. Sra. María, 58 años.

Cuadro N° 44: Experiencias de pago

Experiencias de pago				
Nombre	Actividad	Pago	Unidad	Estimación producción diaria.
Mario Carimán.	Cosecha manzana	Entre \$3.800 a \$4.000	Por Bin.	s/i.
	Cosecha cereza	\$70 o \$80	El kilo	s/i.
	Poda viñas	\$20	El árbol	Si está gruesa puede hacer 600, si está delgada hasta 1.500 diarias.
Segundo Porma	Cosecha Cereza	\$120	El kilo.	Hace en promedio 100 kilos diarios.
Lientur Ayenao	Cosecha cereza	\$100	El kilo.	En bandejas de entre 15 y 18 k. promedio de 12 bandejas diarias.
	Cargar cajas	\$10.000	la tarde.	
Don Pedro	Cosecha manzana	Entre \$4.000 y \$5.000.	Por Bin.	En cuadrillas de 4 personas hacen entre 4 y 6 bines al día. Promedio \$20.000 diario.
	Cosecha cereza	\$100	El Kilo.	s/i.
Walter Huenchu mil.	Selección fruta	\$8.000	Diarios.	s/i.
	Poda	\$150	por árbol	s/i.
	Amarre árboles	\$8.000	Medio día. Sólo los sábados.	s/i.
Juan Carlos Ayenao	Cosecha	\$130	El capacho de 15k.	s/i.

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

b. La jornada Laboral.

La cantidad de horas que trabajan los temporeros es relativa, dependiendo del lugar donde se vaya y de la fruta que se esté cosechando. Por ejemplo, he escuchado que a algunas personas les gusta ir a la Argentina por que allá se trabaja todas las horas que se quiera. Al parecer acá en Chile los fundos son más estrictos en cuanto al cumplimiento de la jornada de trabajo, y no dejan que los cosecheros sigan trabando después de cierta hora.

En el caso de la cereza, se trabaja desde las 6:30 de la mañana hasta las 1:30 o 2:30 de la tarde, ya que después hace demasiado calor, y la fruta demasiado blanda puede estropearse.

“A ver, empezamos a las 6:30 de la mañana, hasta las 2:30. 8 horas corridas. Nos dan una colación como a las 11:00, 11:30, son dos sándwich chicos y jugo. Ahí descansamos unos 10 o 15 minutos no más. Y después le damos hasta las 2:00, 2:30. y de ahí ya nos vamos, nos duchamos y almorzamos. Y nos ponemos a dormir”. Segundo Porma, 55 años.

En el caso de las otras frutas, se trabaja en jornadas más largas, que alcanzan hasta 10 horas de trabajo diarias:

“Nosotros salíamos a las 7:30, y tenemos una hora de colación, si querís tomar colación. Por que nosotros en la empresa donde estuvimos, nos daban la comida durante el almuerzo. Pero la comida eran dos panes, y mortadela, y eso no más. Ahí tenías para descansar, y mientras descasabas, comías y después tenís que seguir no más por que dependía de uno. Tampoco es que ellos digan como empresa, aquí hay dos horas de descanso, están obligados a descansar. Te iban a dejar el pan, comíamos y seguíamos trabajando (...) Hasta las 5 de la tarde”. Adán Ayenao, 40 años.

“Aquí en Rancagua nosotros trabajábamos 9 horas. Entrábamos a las 8, dejamos de trabajar a las 12, entrábamos a las 1:00 y hasta las 4:00”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

En el caso de Lientur, que trabajó en las mañanas y hasta el medio día como cosechero, y después en la tarde como cargador, llegó a trabajar de 6:00 de la mañana a 12:00 de la noche. 18 horas diarias para un chico de 17 años. Y sin almuerzo ni comida contundente durante todo el día.

c. Ganancia de un día promedio.

Se les preguntó a los trabajadores cuánto ganan en un día promedio, y una vez más las cifras fueron variando. Pero en la cosecha la ganancia varía entre los 10.000 y los 20.000 pesos diarios.

“20 lucas, como un promedio normal. Y de ahí para arriba. Yo alcancé a hacerme 32 lucas por ejemplo, en un día. Pero el promedio es de 18 a 20 lucas, es como ese el promedio que tu tienes, en la temporada.” Adán Ayenao, 40 años.

Pero la ganancia depende, como veníamos antes de varios factores: de la cantidad y calidad de fruta, y de la experiencia del cosechero. Los que van las primeras veces “pagan noviciado”, ganando muy poco al día. En la medida que adquieren experiencia, sus ingresos van mejorando.

“Entonces un primer día que salí a trabajar, en la uva yo no había trabajado, era como mi primera experiencia de cosechar uva. Primer día me gané como 6 lucas, y entonces para mí era muy poco, y yo le preguntaba a él, le dije ‘¿Pero esto es lo que se gana?’ ‘No, cómo vai a ganar eso si aquí los otros se están ganando 18 lucas’ ‘Ah, ya, entonces mañana voy a ver’,

dije. Y fui como escalando. Entonces ya al segundo día gané 9, al tercer día ya iba ganando 1000 pesos más. Y así como fui ascendiendo y adquiriendo más práctica porque igual es una cuestión de práctica con la tijera”. Adán Ayenao, 40 años.

Al ser muy variable la cantidad de plata que se gana en un día, vamos a presentar el resumen de los datos en el siguiente cuadro:

Cuadro N°45: Ganancia promedio diaria de los trabajadores temporales.

Ganancia promedio diaria de los trabajadores temporales.		
Nombre	Actividad	Promedio ganancia diaria.
Alex	Cosecha	\$17.000
Francisco.	Cosecha	\$20.000
	Raleo	Entre \$15.000 y \$18.000 diarios.
Juan Carlos Ayenao	Cosecha	\$15.000 hacia arriba
Mario Carimán	Cosecha	\$20.000 hacia arriba
	Poda viñas	Entre \$12.000 y \$30.000
Segundo Porma	Cosecha	Entre \$15.000 y \$20.000 diarios.
Walter Huenchumil	Seleccionando fruta.	\$8.000 diario, fijo.
	Cosecha durazno conservero	Entre \$5.000 y \$9.000
	Cosecha	\$15.000 hacia arriba
Lientur Ayenao	Cosecha cereza	Entre \$12.000 y \$14.000
	Carga camión	\$ 10.000 por tarde, fijo.

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

Como vemos, la cantidad de dinero que se gana en un día es fluctuante, y depende de la actividad que se está haciendo, la fruta en que se trabaja, la experiencia del trabajador, la cantidad y calidad de la fruta, etc. Hay ciertos trabajos (cargar camiones, seleccionar fruta en el bin, amarre de árboles) que al parecer tienen remuneración fija, pero bastante menor de lo que se gana cosechando. En los dos casos que se realizaron estos trabajos se trataba de personas jóvenes. Es posible que en estos casos, en que son personas sin experiencia, este ingreso fijo fuera mejor que sus posibilidades de principiantes en las cosechas.

d. La ganancia de la temporada.

Considerando que los trabajadores van al norte por temporada, a buscar dinero para traer a sus hogares, se les preguntó a los trabajadores cuánto dinero podían juntar en una temporada. Debido a la

gran variedad de precios y de tiempo que se sale, se decidió dejar la pregunta abierta, de forma que cada entrevistado la interpretara según su propia realidad laboral. Sin embargo al leer los datos hay que considerar la gran diferencia de tiempo de trabajo que puede haber entre ellos.

Otro elemento importante es que nunca se pueden traer de una vez el dinero que juntan. Por que por un lado, la estancia allá tiene también costos monetarios. En muchos lugares no se les da la comida, por lo que deben comprar cosas para cocinar. En los peores lugares tampoco hay campamento, por lo que deben gastar para dormir. Además hay otros gastos asociados, teléfono, pasajes, etc.

Además, los trabajadores van mandando plata a sus casas mientras están allá, o cuando vienen por pocos días (que también es un gasto), pasan por Temuco a comprar mercadería para dejar en el hogar. Por lo tanto nunca se vuelve con todo lo que se ganó, sino sólo con lo que se pudo ahorrar. Como vemos en el siguiente cuadro, lo que se logra traer a la casa es sólo un porcentaje de lo que se ganó en el trabajo.

Cuadro N°46: Ganancia promedio de los trabajadores temporales

Ganancia promedio de los trabajadores temporales (temporada)	
Nombre	Promedio ganancia.
Alex	200 mil pesos al mes
Francisco	1.000.000 en la temporada, vuelve con 500.000 o 600.000 para pasar el invierno
Juan Carlos Ayenao	300.000 por mes, por 4 meses (1.200.000 en la temporada)
Mario Carimán	Cosecha manzana: entre 350.000 y 500.000 mensuales.
	Poda: 250.000 al mes.
	Raleo: entre 350.000 y 400.000 al mes, pero dura solo 1 mes o 1 mes y medio.
Rosa Carimán	Cosecha frambuesa: 140.000 por la temporada.
Segundo Porma	Cosecha cereza: entre 250.000 y 280.000 por la temporada, entre 15 y 20 días.
Walter Huenchumil	Juntó 300.000 en 3 meses.
Don Pedro	300.000 en la temporada.
Lientur Ayenao	Cosecha cereza: 160.000 por 15 días.

Fuente: Elaboración propia en base al material de las entrevistas.

Los ingresos que perciben en el trabajo en la fruta son bajos, si pensamos que sólo se trabaja unos meses en el año, pero si los comparamos con los sueldos mínimos urbanos, son mayores.

Estos ingresos, complementados con la actividad agrícola les alcanzan para vivir –modestamente- pero cualquier imprevisto desbarajusta el presupuesto familiar. Una de las formas que tiene la familia

para vivir mientras los hombres están trabajando es el sistema de crédito, y el apoyo en las redes familiares:

“Me dejaba crédito en el negocio ahí, y cuando me faltaba cualquier cosa iba a pedir fiado. Así. Entonces después el venia pa acá. Y no era tanto porque mi mamá me ayudaba igual. Cuando iba allá ella me dejaba cargadita”. Dora Lienlaf, 44 años.

Sin embargo, Juan Carlos nos cuenta que los ingresos que se ganan en el norte son sólo un parche, y que una vez terminada a temporada de deben buscar otras estrategias para sobrevivir:

“Es un parche no más de la rutina del año. Después en el campo hay que hacer otras cosas de sobrevivencia, o la gente, los chicos que va ahí ni siquiera se vienen, se van a Santiago, o a otro lado a sobrevivir”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

e. Cuadrillas con conocidos

La mayoría de la cosechas se hace en cuadrillas. Las cuadrillas son muy importantes, ya que de la productividad de ésta depende la ganancia de los trabajadores. En las entrevistas, hemos visto que son los mismos trabajadores los que arman sus cuadrillas. Se preocupan de escoger a las personas que trabajen bien, o por lo menos de forma pareja con el ritmo de cada quién.

“Depende de lo que la gente quiera. Muchas veces se eligen los más rápidos, los trabajadores entre ellos eligen sus cuadrillas. Los jefes no arman las cuadrillas porque muchas veces la gente no quiere trabajar con otro, y mejor que trabajen todos con la gente que uno quiera”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Allá nosotros armábamos las cuadrillas. Como de 5 o 6, un grupito de 6 personas. Íbamos y tomábamos un lote de frutillas, ya, cada uno toma su línea, y terminábamos. Y después terminábamos las líneas y nos pasaban a otro cuadro. Y con el tema de las manzanas lo mismo, el tema de la uva igual”. Adán Ayenao, 40 años.

Un tema importante es la confianza que debe haber entre las personas que viajan juntos. Porque no sólo deben trabajar juntos, sino además muchas veces deben cocinar, hacer aseo, y vivir de forma colectiva por el tiempo que pasan afuera.

“Sólo que ya se conoce, que sepan bien las cosas que hay que hacer. Una relación según la convivencia, adentro de la casa. Una convivencia de compartir todos bien, sin problemas”.

Mario Carimán, 29 años.

Por ejemplo, don Segundo cuenta que el año pasado viajaron al norte juntos 23 personas de Llaima (por lo general son vecinos, parientes, amigos, etc.), y lograron hacer todos juntos una cuadrilla:

“Si pos, el año pasado habíamos 23 parece de aquí de Llaima. Puros de Llaima no más. Hicimos una cuadrilla solos.(...) Por que antes siempre nos juntábamos con otros del lado de Temuco de Lautaro, Niágara, Vilcún, y nos mezclábamos, todos revueltos. Y este año dijimos vamos a hacer una cuadrilla entre nosotros no más, puros Llaiminos” Segundo Porma, 55 años.

Una forma de integrar a las personas más jóvenes y sin experiencia, es que los mismos familiares con que migran los integren a sus cuadrillas. Así, los mayores podrán enseñarles y los jóvenes aprender sin tanta presión de parte del resto de la cuadrilla.

“Y la cuadrilla de cuando trabajábamos en la manzana, que es el trabajo más pesado con la pera, se trabajaba solamente en cuadrillas en que la gente se conocía. Éramos 3 chicos menores y los otros eran todos mayores de edad, y éramos todos de acá de esta localidad. (...) Pero como yo trabajaba con mis tíos y con gente que me conocía, ellos me entendían que uno como es primera vez no puede ser tan rápido como ellos”. Walter Huenchumil, 16 años.

f. El contrato de trabajo.

Se les preguntó a los trabajadores si trabajaban con contrato de trabajo, y las respuestas, de nuevo, fueron variadas. A veces se hace contrato, a veces no:

“Es que igual sí o sí te van a hacer contrato igual, en cualquier lado donde vayai. Siempre, en todos lados donde vayas te van a hacer contrato (por faena)”. Mario Carimán, 29 años.

Por ejemplo, cuando los trabajadores son menores de edad, al parecer no les hacen contrato, posiblemente por ser trabajo infantil.

“No, cuando yo era chico no me hacían contrato (...)Por que de chico no te pueden mandar a una pega muy pesá, como cosechar manzana. A esas pegas no lo pueden mandar. Lo que es la quinda y la frambuesa, a esas si los pueden mandar los chicos. A lo que es manzana, pera, no.

Por que luego no más los sacan. Los pillan, de ahí los despiden. Pueden despedir a los propios papás, ese es el riesgo”. Alex, 19 años.

Otros casos que escuchamos, es que se les hace contrato a los trabajadores pero cuando está a punto de terminar la temporada, seguramente esto lo hacen los empleadores para ahorrarse las imposiciones, la salud, etc. A algunas personas, especialmente los de más edad, tampoco les interesa un contrato con descuentos, dicen que prefieren que les den toda la plata para poder traerla a sus casas, aunque no tengan imposiciones, salud, etc. Esto se entiende porque en general como se trabaja algunos meses al año, y no se gana mucho, las imposiciones que lograrían juntar son tan bajas que difícilmente alcanzarían la pensión básica asistencial.

“No nosotros no teníamos contrato, nunca (...) No porque igual era un tema que a nosotros nos interesaba la plata. Es que nunca... ahora últimamente yo fui con la intención de que el contrato sí era importante. Pero en su momento no porque interesaba la plata más que nada”. Adán Ayenao, 40 años.

Como vemos, para la Sra. María la empresa es mala ya que les hicieron los descuentos para las imposiciones, salud, etc.

“Sí... pero la empresa es más mala... nos hicieron contrato cuando nos íbamos a venir. No... la empresa es súper mala, este año si que se portó súper mal la empresa. Más encima les hicieron descuento, a todos. Antes nunca les hacían descuentos. Según que era por la ley nueva que tenía que hacerlo”. Sra. María, 58 años.

Muchos manifiestan la duda de si efectivamente el empleador les hace las cotizaciones que les descuenta del sueldo:

“Eso es lo que quedaba la duda, porque muchas veces no tenía idea de dónde ir a ver eso, si se lo depositaban o no. Entonces eso como que quedaba en duda la mayoría”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Ahí nosotros no sabemos nada. Esa parte no sabría decirle”. Don Pedro, 60 años.

En cambio Mario, un chico joven y de más experiencia, se ha preocupado de ver si efectivamente le están pagando las imposiciones.

“Sí... bueno, eso se lo descuentan a uno, la salud, y todo eso. (...) No, si yo he ido a ver y sí me pagan las imposiciones”. Mario Carimán, 29 años.

g. Permanentemente temporales: el regreso año a año a los mismos fundos.

Todos los entrevistados han vuelto más de una vez a trabajar a los mismos fundos. Si las condiciones de trabajo y de vida son satisfactorias, se vuelve a trabajar al mismo lugar que el año anterior. En el caso de los contratistas, como veremos más adelante, también se tiende a seguir trabajando con una misma persona.

“Yo soy de esos que no me gusta andar picando por todos lados. Si me gustó una parte, yo me quedo allí. Porque voy a ganar la misma plata en cualquier parte. Adonde vaya, voy a ganar lo mismo”. Segundo Porma, 55 años.

Se trabaja en un fundo, y después se va cambiando en función de la maduración de la fruta de fundo en fundo, año a año. Me parece que salvo el caso de los más jóvenes, que tienen más libertad para cambiar de patrón o de contratista (podríamos decir que menos miedo al riesgo), las personas en general tienden a quedarse trabajando en los mismos lugares. Tampoco hay un estudio muy acabado acerca de las condiciones de trabajo en otros lugares. Como veíamos en el marco teórico, se tienen los trabajos disponibles dentro de la red de contactos, redes familiares, etc.

“Siempre a una misma empresa, en Rancagua. Gastón Palma se llama el dueño de los fundos. (...) ahí mismo pero nos cambiamos. Vamos a un fundo, después al otro, y así. Pero siempre el mismo dueño. Deben ser como 5 años, más o menos”. Mario Carimán, 29 años.

“Vuelven siempre al mismo lugar. Y con los mismos contratistas porque como ya los conocen, siguen”. Walter Huenchumil, 16 años.

Una vez que se acaba la cosecha en un lugar, se cambia de fundo pero con el mismo contratista. Muchas veces, se mantiene la residencia original, es decir, se sale a trabajar afuera y se vuelve a dormir en el campamento donde se llegó primero.

“No, cuando nos cambiaban era por día o sino por hora. En el Rucanahue ahí estábamos meses, semanas, y a los otros nos llevaban por días. Pero en Rucanahue es donde teníamos el campamento, donde almorzábamos, dormíamos y todo, volvíamos todos los días”. Walter Huenchumil, 16 años.

h. La nula importancia de la escolaridad

Las familias de la Comunidad Juan José Ayenao se han esforzado mucho en darle educación a las nuevas generaciones. Está instalada la importancia de la educación de los niños, y para las familias campesinas es un gran esfuerzo el intentar que sus hijos terminen el cuarto medio. Sin embargo, en conversaciones con gente de la localidad, muestran la desilusión de la promesa de los estudios. Se esforzaron como familia para darle a sus hijos un mejor futuro, pero este mejor futuro no siempre ha llegado.

“Entonces yo en ese tiempo dije yo `esta pega no es pa mi´ porque igual, puta yo decía `terminar de estudiar pa hacer esto?’ Encontraba denigrante, como una pega muy bruta, muy dura. No es que uno no sea capaz, pero cuando tú tienes conciencia de tu vida, es como demasiado sacrificado”. Adán Ayenao, 40 años.

Muchos chicos, con su cuarto medio completo, e incluso con carreras técnicas, deben seguir yendo a trabajar de temporeros a la fruta (al igual que sus padres con la escolaridad básica incompleta), o migrar a las ciudades a trabajar en los empleos de más baja calificación.

En el caso de los trabajadores temporeros, no importa la escolaridad de los trabajadores. Se paga por producción, sin importar la escolaridad de los trabajadores.

“Da lo mismo. O sea esa pega que uno hace de temporero da lo mismo, tenga estudio o no tenga. Por que hay personas que no saben ni firmar, y trabajan igual”. Segundo Porma, 55 años.

“Todos iguales, allá yo estuve con chicas que eran asistentes sociales, porque hay de todo, mujeres, hombres, de todo tipo de personas. Tu no sabís quién es quién ahí. Pero con la gente que nosotros compartíamos, andaban profesionales con su título, otros que estaban por terminar y que se iban a hacer la temporada pa pagar su arancel del año. Entonces no, allá no hay diferencias”. Adán Ayenao, 40 años.

Se sostiene que si bien no hacen diferencias los estudios a la hora de trabajar de temporero, sí puede hacer diferencia a la hora de migrar a los pueblos o las ciudades.

“Bueno, allá.. es como lo mismo. Tener 4º es como lo mismo. Pa tener un 4º ya tendría el cabro que tener otra pega por lo menos. Una pega que le recompensen, invierno y verano, una cosa así que le sirva pa largo tiempo. Pero como temporero no, da lo mismo”. Don Pedro, 60 años.

Sin embargo Lientur cuenta que entre los mismos temporeros aconsejan a los chicos más jóvenes a que sigan estudiando, para que no tengan que estar trabajando de temporeros toda la vida.

“Pero la cosa es que allá los que trabajan allá te dicen estudia, estudia, estudia. No vas a estar toda la vida aquí, y eso cansa, aburre. Tenís que dejar a tu familia, dejai tu casa, y eso es lo que dicen todos”. Lientur Ayenao, 18 años.

Uno de los aspectos resaltados en las lecturas del Marco Teórico es la influencia de los mercados en las condiciones de trabajo de los asalariados agrícolas. Les preguntamos a los entrevistados si los cambios en el mercado de la fruta afectaban las condiciones de trabajo de los temporeros. Algunos creen que éstos no les afectan, mientras otro ven la relación entre el precio que pagan los patrones y el precio de la fruta en el mercado.

“Sí, le pagan más. Pero si está malo el precio, bajan el precio a los trabajadores. Pero uno, igual hay que hacerle, porque estando acá, no gana nada. No hay pega acá, así que obligado a salir no más”. Alex, 19 años.

“Sí, igual si baja igual. Si sube igual se paga más. Uno igual lleva eso, uno sabe cuanto vale, a cuánto están vendiendo el kilo de manzana, y según lo que uno esté cosechando”. Mario Carimán, 29 años.

Don Segundo cuenta que cuando la fruta sube, a veces les dan un aguinaldo a los trabajadores al final de la temporada. Aunque también Walter contaba que les bajaban el precio en la mitad de una jornada de trabajo...

“Sí, eso es lo que tienen allá que así como ellos entregan en el mercado, cuando ellos venden bien, ellos pagan más. Y cuando viene malo, dicen ‘no... está malo, así que mejor vamos a dejar perder la fruta’, entonces ahí se mantienen con el precio no más. Pero cuando le va bien, saca buena fruta. Ellos pagan y después dan un reajuste, un aguinaldo”. Segundo Porma, 55 años.

i. Oferta de empleo en la fruticultura

Se quiso saber también si siempre que se quiere salir al norte hay trabajo, o si a veces cuesta para encontrarlo. Todos los entrevistados dicen que allá siempre hay trabajo. Que hay años en que está mejor, y otros en que está peor, pero que siempre hay trabajo.

“No, siempre hay pega. Sería que viniera un año de... de catástrofe, de mucha lluvia, de cualquier tipo de helada, si no hubiera fruta podría ser pero siempre hay harta pega”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Otro elemento que se repite es que allá hay trabajo *“vuelta el año”* es decir, que se puede trabajar todo el año si se quiere, porque siempre hay demanda de fuerza de trabajo.

“No, siempre, vuelta el año. Es que esa fruta la hacen trabajar... cuando ya se termina la fruta después viene la poda al tiro. Después limpian abajo las plantas, todo lo que es planta, limpian todo. Le sacan todos los pastos, lo pican. O le pasan el disco con el tractor, y después le tiran abono, a toda la planta, bien abonado. Y después los riegan, si esa pega no se termina nunca”. Segundo Porma, 55 años.

Como veíamos antes, varias personas contaron que les habían ofrecido en los fundos el quedarse viviendo allá, con sus familias.

“Es que siempre hay pero no siempre está bueno. O sea los que son dueños allá, los que tienen parcelas grandes, dicen, ustedes se vienen, les ponemos la casa, y si quieren están todo el año. No necesariamente habiendo fruta, sino que haciéndole poda a los árboles, raleo, y cosas así”. Lientur Ayenao, 18 años.

j. Las demandas de los trabajadores.

Quisimos saber también si en la experiencia de los temporeros entrevistados, les había tocado hacer, o presenciar, que los trabajadores les hagan demandas a los patrones relacionadas con las condiciones de trabajo.

En general se piensa que la gente de acá que va a trabajar al norte, acepta las condiciones laborales que encuentren.

“Allá por lo menos donde yo voy a trabajar no ha sucedido nada de eso. Todos han vuelto conformes, y el patrón conforme con uno, así que... nos sentimos conformes por ambos lados. Pero yo creo que por otro lado debe ocurrir esa parte. Porque todos los patrones no son lo mismo de adonde uno va”. Don Pedro, 60 años.

Como veremos, Mario dice que si las condiciones de trabajo en un fundo no son las esperadas, él simplemente se cambia de lugar de trabajo.

“No, es que uno no... uno se retira no más. O sea si no te quieren pagar lo que tu pedís, no trabajai no más, te vas, te buscas otro fundo. O te arreglan el precio, o tu le pedís a tu patrón que te arregle el precio. O si la comida está mala, o si no te quiere dar la comida, no trabajai para él, te buscai a otro”. Mario Carimán, 29 años.

Pero recordemos que en general los trabajadores trabajan por varios años para la misma empresa, y es posible que la gente mayor o con menos contacto o experiencia no vean tan fácilmente el hecho de cambiarse de lugar. Por otro lado, el estar lejos de sus casas, los pone en una posición de mayor dependencia y vulnerabilidad, ya que duermen en los campamentos, y el costo de retornar a los hogares es más alto.

“Entonces ahí se producía el tema de paros de la cosecha, se paralizaban todos los cosecheros hasta que no subieran, entraban en pelea con los jefes, y muchas veces nos amenazaban que nos iban a despedir si no trabajábamos, que teníamos que trabajar por lo que nos estaban dando, porque para nosotros igual es difícil venirse de un día pa otro a la casa”. Walter Huenchumil, 16 años.

Los trabajadores a veces hacen paros para que les arreglen el precio de la fruta:

“Igual he estado en partes en que han reclamado los temporeros por el precio de la fruta. Por el estado... de las piezas, han reclamado igual. Y por el precio de la fruta igual. Porque igual trabajando por poco, no saca nada uno. Se gana muy poco. Por eso igual hemos estado con las personas que han reclamado a los jefes. O a veces hacen paro igual”. Alex, 19 años.

Sin embargo, cuando se trabaja con contratista la capacidad de organización entre los temporeros de una faena es mucho menor, por que los interlocutores son los mismos contratistas. Entonces los temporeros dependen de distintas personas, ya que con ellos deben entenderse en caso de que haya alguna disconformidad.

“Uno tiene que ver con el contratista, si uno le está trabajando a él, él da el precio. O sea a él le dan el precio, y él nos da el precio a nosotros, él nos paga a nosotros”. Mario Carimán, 29 años.

Don segundo, nos cuenta del procedimiento para hacer demandas a los patrones que tienen donde él trabaja, sin contratista.

“Se ponen de acuerdo entre todos y van donde el patrón (...) Entonces si encuentra alguna cosa mala, uno se reúne entre todos, todos los trabajadores. Uno dice `socio, mire, tal cosa

estuvo malo, ¿porqué no nos ponemos de acuerdo y hablemos con el jefe?, ya pos', y empezamos ahí, nos juntamos y primero hablamos con el jefe, le decimos 'jefe, esto no me gustó, y queremos cambiar, un arreglo'. Y el jefe dice 'bueno, ya, pero cuando venga el patrón hablen con él'. Entonces ahí vamos todos, jefes y trabajadores. Y ahí se llega a un acuerdo".
Segundo Porma, 55 años.

De todas las personas entrevistadas, en todos sus años de experiencia, no han escuchado hablar de la existencia de sindicatos de temporeros.

k. Las condiciones de vida en el norte.

Las condiciones de vida que ofrecen los diferentes fundos son muy diferentes. En algunos les dan campamento y comida, en otros sólo campamento, y en otros ninguna de las dos cosas.

"Igual eso es relativo. Hay personas que te dan la comida. Hay otras que te dan alojamiento pero no comida, hay personas que no te dan nada igual es relativo". Lientur Ayenao, 18 años.

Don Segundo, cuenta que su contratista incluso les financia el pasaje hasta Temuco, o bien los viene a dejar en minibuses.

"Nosotros pagamos por ejemplo 10 lucas, nos dan la boleta, llegamos, y le decimos al jefe 'esto nos salió el pasaje'. Le pasamos la boleta a la secretaria, ella la guarda y después nos devuelve las 10 lucas. Y a la vuelta igual. Nos da el pasaje o nos viene a dejar a Temuco. El arrienda un mini bus y nos viene a dejar a Temuco. Tres minibús vinieron el año pasado, hasta Temuco. O sea que gastamos hasta Temuco no más". Segundo Porma, 55 años.

Para las personas del sur es especialmente importante el tema del campamento, ya que vienen de lejos y no pueden volver a dormir a sus casas. Además, el sueldo que ganan, y su interés de traerse la plata a su casa, excluye la posibilidad de arrendar una pieza o de tomar pensión.

Entonces se quedan en los campamentos de los fundos. Son galpones, o a veces mediaguas, donde cada pieza tiene por lo menos dos camarotes (4 camas). Cuentan que cuando se migra en familia se les da facilidades para que la familia duerma junta, en una pieza para ellos.

"Se puede compartir con la familia. Nos dejan en piezas diferentes. Los que son de la familia, todos en una pieza. Y los de otra familia, todos aparte". Alex, 19 años.

Las condiciones de trabajo son distintas, en función de los fundos. Hay personas que están conformes con el lugar donde van a trabajar.

“Es bueno el campamento. El campamento es de material. Y bueno, nos dan todo a nosotros. La comida, nos dan el pan, nos dan té en la mañana”. Segundo Porma, 55 años.

Sobre todo, se valora el que les den la comida hecha, ya que cuando llegan cansados del trabajo, no les dan ganas de ponerse a cocinar. Aunque parece ser que la dieta que los contratistas o patrones les dan a ciertos temporeros se basa en el pan.

“No, la comida no es muy bueno, pero de todas maneras nos la dan, así que igual. Igual en la tarde, como por esta hora nos dan la última comida. Pero el pan nos dan, 5 panes a cada uno, todos los días. Lo entregan a la hora de 12. No, como... después de la hora de trabajo tomamos once no más, y nada más. Con eso estamos hasta el otro día. El pan nos queda de lo que queda a la hora de 12, así que si nos da apetito tenemos el pan. Tomamos matecito con pan”. Don Pedro, 60 años.

Otras entrevistas nos dicen que lo que más les dan son legumbres:

“Porotos un día, al otro lentejas, al otro garbanzos, al otro cazuela”. Mario Carimán, 29 años.

“Se repite todos los días lo mismo no más. Poroto, lentejas, garbanzos. Pero... la primera la hallé buena. Ya después no”. Sra. María, 58 años.

Cuando no se les da la comida, deben cocinarse solos. Cuando las mujeres salen a trabajar con sus maridos o con otros miembros de la familia, además de trabajar en el día, en las tardes deben llegar a cocinar.

“No... pero es que qué cuesta pa cocinar, si es un rato no más. No porque el trabajo es hasta las 1:00 no más, las 1:30. Entrábamos a las 6:00 de la mañana, salíamos a las 1:30... teníamos toda la tarde. Así que tomábamos agua con harina, y después mate con pan, y en la tarde hacía comida”. Sra. María, 58 años.

Para otras personas la experiencia no fue buena. Las condiciones de vida, de alojamiento y el sistema de comida dejaban mucho que desear, especialmente cuando el contratista no cumplía el acuerdo con sus trabajadores.

“Se le llamaba campamento pero eran bodegas, donde eran literas hechas de chapas de árboles con camarotes, de tres camas hacia arriba. Y era una colchoneta, piso de cemento. Y

las ventanas eran de las mismas tapas, quedaban con orificios abiertos y todo el tema. Pero no era la mejor forma de vida tampoco, por que habían campamentos donde se pagaba más la fruta y los tenían viviendo por lo menos en una pieza”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Pero el problema eran los baños, el agua. Si los denunciaron igual, tuvieron problemas. Porque se enfermó un compañero y... así que fueron a la Mutual. Pero parece que le pagaron después en la Mutual porque no hizo ninguna cosa tampoco. Por el agua y el baño. (...) Es que el problema fue el agua, entonces se tapaban los baños... ooo la cochiná pa grande. Se cortaba el agua”. Sra María, 58 años.

El tema de los contratistas es importante. Primero, porque muchos de los entrevistados salen con ellos, y son los contratistas los encargados de responder ante sus trabajadores. Algunos contratistas tratan de ahorrar lo más posible, a costa de la alimentación y de la salud de sus trabajadores.

“Si pos. Porque veces por seguir trabajando pasan hambre. Y de repente el contratista o el jefe... si el jefe o el contratista es buena onda siempre les va a tener su comida, y el gas pa que cocinen. Pero si el contratista quiere ahorrar él pa él, siempre van a sufrir los temporeros. Porque a Mario le pasó, y yo lo viví, por eso sé que es complicado ese tema. Hay personas que no, que piensan. Chuta, están trabajando, y tiene que comer, hay personas, patrones que piensan en eso”. Jennifer, 24 años.

“Daba pena ver cómo nos tenían viviendo por el tema de que nos iban a dejar una caja de tarros de salmón, no sé llegaban 10 tarros de salmón para una cantidad de 30 personas. Y el que corría y agarraba uno tenía suerte, el que no, no. Muchas veces nos dejaban tomates y cosas así y uno sacaba y los de abajo estaban todos podridos. Entonces muchas veces ellos (los contratistas) se sacan la América con nosotros, y nosotros teníamos que comer lo que ellos nos dieran”. Walter Huenchumil, 16 años.

1.7. El trabajo con (y sin) contratista.

Hay personas que viajan a la fruta con contratista, mientras que otros viajan solos y se entienden directamente con los dueños de los fundos. Si tuviera que hablar de una proporción, diría que la mitad de los trabajadores viaja con contratista y la otra mitad se entiende directamente con el fundo.

“Con contratista. Siempre hay un caballero al que vamos a trabajarle nosotros”. Alex, 19 años.

“Le voy a trabajar a un contratista, le trabajo a un contratista. Voy cuando yo quiero, cuando ya me parece bien, cuando hago mis cosas aquí, me ordeno aquí. Yo digo ya estoy en condiciones, me voy. Llamo por teléfono al contratista, le pregunto si hay vacantes, me dice ‘si, si hay, viaje no más’”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“No, directamente con el fundo, para el patrón. Pero igual siempre hay un jefe de faenas, un capataz. Bajo esa orden de él teníamos que nosotros funcionar”. Adán Ayenao, 40 años.

“Directo con la empresa. No ese fundo no lleva contratista. En otros lados sí pero en se fundo no. Es que casi en la mayoría de las partes van contratistas, pero en ese fundo no. Porque con contratista nunca es igual”. Don Pedro, 55 años.

Algunas personas prefieren trabajar sin contratista, por que éste tiene su ganancia que es vista como una merma a la ganancia de los trabajadores.

“Es que igual nosotros como tenemos al jefe, él nos pagaba, digamos 100 pesos. Si hubiéramos tenido un contratista, él nos paga 90 pesos. Porque el igual quiere quedar con una ganancia. Lo mejor, que supuestamente dicen, es trabajar con los jefes directamente”. Lientur Ayenao, 18 años.

Pero otras veces, los contratistas ofrecen mejores condiciones de trabajo y, sobre todo, tienen los contactos y la información para irse cambiando de fundo cuando se acaba la cosecha en una fruta. Los que trabajan con contratista, si están conformes con él, siguen trabajando año a año, aunque en general los entrevistados que trabajan con contratista llevan entre dos y cinco años trabajándole a la misma persona.

“No, el contratista nos cambiaba de fundo. Porque por ejemplo en un fundo se paraba la cosecha porque tenía que crecer más la fruta, tenía que madurar, entonces viajábamos de un fundo a otro a cosechar distintos tipo de duraznos, pero en el mismo sector. Nos trasladaban en furgones, y nos llevaban solamente a almorzar al lugar donde estábamos quedándonos, en el fundo Rucanahue.” Walter Huenchumil, 16 años.

Para algunos, es difícil cambiar de contratista, porque no disponen de las redes y contactos necesarios para dejarlo y encontrar mejores condiciones de trabajo.

“En invierno siempre iba a trabajar con el mismo contratista. Y es una porquería pero es la costumbre no más”. Walter Huenchumil, 16 años.

Se conoce a los contratistas –y por lo tanto se accede al trabajo- por medio de contactos y de redes familiares:

“Mi papá. Es que él se fue pa allá primero. Allá conoció al caballero. Y le gustó la pega. Y le gustó la parte también, que quedaba cerca de la carretera (...). Además que tiene buen campamento... tiene un campamento grande, y tiene buenas duchas, todo”. Alex, 19 años.

“Por contacto no más, por contacto de otras personas que han ido a trabajar. De familiares. (...) Por recomendaciones. Conocida, y... es una cadena. Conocen a uno, y ese va llevando a otras personas que también son conocidas de él, o él mismo recomendó a un familiar o un amigo”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

1.8. La familia y el trabajo temporal en la fruta.

Uno de los temas más importantes de esta tesis, y del FONDECYT en que se encuentra inserta, son las consecuencias que los regímenes excepcionales del trabajo tienen en la familia. Le preguntamos entonces a los entrevistados si ellos piensan que el trabajar de temporeros en el norte ha traído cambios en la familia. La gran mayoría piensa que sí ha habido cambios. Adán hace referencia a los cambios en un sentido más general, de la familia mapuche.

“Si, hay un cambio enorme porque yo creo que nosotros como mapuche tenemos una forma muy especial de vida. Yo creo que el apego familiar es una de las cosas fuertes. El apego con la tierra es una cosa muy importante, y creo que el irse de acá de la comunidad influye negativamente en toda la familia, en muchos aspectos. Porque te desligai de la relación familiar directa. Te olvidai de tus viejos, dejai solo a tus viejos, dejai solo a tu hermano chico. Entonces igual eso influye de alguna manera negativa”. Adán Ayenao, 40 años.

“Si, porque están más lejos ahora. No están reunidos como antes, antes si había trabajo la gente se quedaba acá y estaba con su familia. Pero ahora sí o sí tienen que salir pa afuera a trabajar. Tienen que dejar sus familias. Por lo mismo, por la plata”. Catalina, 31 años.

En el caso de las entrevistas a mujeres, para ellas claramente sí cambia, ya que deben asumir todos los roles dentro del hogar:

“Sí, cambia. Porque yo tengo que hacer todo sola. Todo, todo sola. Entonces cambia mucho porque cuando está Mario no es así. (...) Entonces todo eso es complicado, afecta mucho cuando el marido no está. Sobre todo cuando la mujer es la que se queda”. Jennifer, 24 años.

En cambio algunos hombres no ven cambios en la familia debido a la salida.

“No, es lo mismo no más”. Mario Carimán, 29 años.

Lo preocupante es que Mario es la pareja de Jennifer, quien sufre bastante los cambios que su marido no ve. Lo que sale en todas las entrevistas, es que la familia sufre, echa de menos a los que no están. Los que se van, también quedan preocupados de su gente en la casa.

“Sí, de repente cambian... porque uno, y los que quedan en la casa también quedan sufriendo. Se sufre por ambos lados. Y después cuando llega uno, ya lo reciben con más cariño, de repente te dicen ‘no te vayas’, y eso es lo que le pasa a uno”. Segundo Porma, 55 años.

Don Pedro sostiene que el mayor cambio fue para bien, ya que con las salidas para el norte mejoró la condición económica de su familia.

“Claro que hubo un cambio por lo menos, porque uno empezó ya a mejorar un poco más. Por la facilidad que tiene uno de salir a trabajar pal otro lado. Así que ahí hubo un poco más de cambio, porque ahí empezaron a acomodarse un poco más la gente.” Don Pedro, 60 años.

a. Cambios en los roles de género.

También preguntamos si cambian los roles de género debido al trabajo temporal. Esto por que al salir los hombres durante meses para el norte, las mujeres que se quedan en las comunidades deben asumir roles que tradicionalmente hacían los hombres. Estos nuevos roles tienen que ver con parte de la producción agrícola (siembras, cosecha, cuidado de los animales), pero también con la mantención de la casa (buscar y picar leña), y el cuidado de los niños (roles maternos y paternos en la educación de los hijos). Vemos con más detalle estos puntos.

“El dejar una pareja, el dejar un hijo igual es como difícil ese tema. Porque ellos asumen que él se va a trabajar, a ganar plata, y queda la responsabilidad de la mujer asumir todo lo que

quedó. O sea si se hace siembra, ella asume la responsabilidad de la siembra, ella se hace responsable de la cosecha. O sea son roles como de alguna manera, lo que tenía que hacer el hombre lo pasa a hacer la mujer, lo asumen ellas". Adán Ayenao, 40 años.

"Una mujer que se queda acá ya tiene que asumir el rol de un dueño de casa también. No es lo mismo que esté su pareja, que esté su marido y su esposa juntos. El que está organizando, tratando de planificar algún trabajo, el marido se fue a asumir su trabajo allá, a trabajar de temporero, viene a tomar de nuevo su realidad cuando vuelve, dos o tres meses después". Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Si bien la mayoría asume que los roles cambian, hay entrevistados (todos ellos hombres) que sienten que no cambian los roles con su salida al norte.

"No, nosotros siempre nos hemos mantenido así". Segundo Porma, 55 años.

Otro elemento importante es que la salida a trabajar de temporeros (primero a Argentina y ahora al norte) no es un fenómeno reciente, sino que lleva décadas. Por lo tanto muchas de las familias, desde un inicio, se han formado dentro de este sistema, en que los hombres salen varios meses al año a trabajar afuera de las comunidades. Por lo tanto el concepto de "cambio" en los roles quizás no sea el más adecuado:

"Si... pero yo cacho que ya está acostumbrada a hacer lo que tiene que hacer, y siempre va a ser lo mismo. Ojala que no sea lo mismo, pero para nosotros siempre ha sido así". Mario Carimán, 29 años.

A pesar de esto, se entendió la pregunta, y la gran mayoría de los entrevistados asume que la salida a trabajar al norte de los hombres implica que las mujeres deben asumir una serie de roles en el espacio doméstico.

"Cambia el rol de la mujer, porque tiene que asumir responsabilidades que debería estar haciendo su marido. Por decir la atención de los animales. Es un trabajo para... culturalmente podríamos decir lo hacía un varón, el dueño de casa. La mujer tiene que estar a cargo de sus hijos, y de los bienes que tiene alrededor". Juan Carlos Ayenao, 55 años.

El reconocimiento de las tareas que debe asumir la mujer, pasa sobre todo por la reproducción agrícola del trabajo en el campo propio, como el cuidado de siembras y animales.

“Claro, de repente si. Cuando yo no puedo hacer las pegas, y me voy, ella hace las pegas. Por ejemplo sembrar papas, hay que aporcar las papas, y yo salgo, tiene que hacerlo ella. Porque a nosotros nos ha pasado. Como te digo yo antes siempre tenía que salir pa afuera. (...) Y ella me decía “ándate, yo lo siembro”. O se consigue con cualquiera por ahí que le ayude, o con algún cabrito que le ayude”. Segundo Porma, 55 años.

“Si, porque yo dejaba sembrado la papa, el poroto, maíz, ella lo aporcaba. Ese trabajo lo hacía ella. Todos esos trabajos. Cuidar los animales, así que también tenía ella, agarraba todo ese trabajo. Esa era la misión que había que hacer”. Don Pedro, 60 años.

Las mujeres se apoyan en las redes familiares cuando los hombres están en el norte. Suegros, tíos, y sobre todos los hijos las ayudan cuando hay tareas que ellas no pueden hacer solas.

“Si, ella quedaba. Pero por esos años yo andaba pa la Argentina. Así que ahí había que estar unos dos o tres meses, una cosa así. (...) Así que durante el tiempo que estábamos allá, estaba sola ella, con los hijos. Pero igual no estaba sola, porque estaba mi papá y mi mamá vivos en esos años”. Don Pedro, 60 años.

“Sí, por ejemplo aquí mi mamá igual, le ha tocado hacer cosas que los hombres hacen. Por ejemplo le ha tocado cerrar, salir a cerrar pa que no entren los animales. Siempre mi mamá ha estado, como siempre se queda en la casa, siempre ha estado cerrando, así. Cuidando los animales igual, preocupándose de los animales (...). Pero ahí a veces consigue a mi tío, o a un vecino que la ayude” Alex, 19 años.

“Igual cuando estaba mi mamá como que no se me hacía tan difícil porque ella me picaba leña, salía a buscar leña cuando no teníamos. Me cuidaba a los niños. Yo cuando iba a Melipeuco iba sola, no tenía pa que llevar a mi hija chuiquitita”. Jennifer, 24 años.

Un tema importante, sobre todo para las mujeres, es que deben asumir a crianza de los hijos solas. Como bien dice Jennifer y Myriam, deben hacer de mamá y de papá en la casa:

“Sí... Porque el tema de papá y mamá me toca todo a mí. Y no es una cuestión que yo quise, es una cuestión que me tocó asumir porque no me quedaba de otra”. Myriam Loyola, 49 años.

Pareciera ser, en las entrevistas a mujeres, que en relación a la crianza de los hijos, tradicionalmente son los hombres los encargados de ponerles límites a los chicos. Varias de las entrevistadas contaban lo difícil que era asumir ese rol con los hijos.

“Sí... hartas cosas. Por ejemplo, el no saber cómo criar mis hijos. El no saber enseñarles a que sean mejores. Porque igual yo nos los reto, yo no les prohíbo cosas. Y como que se están portando muy rebeldes mi dos hijos mayores. Entonces eso es como que falta, como el papá, la imagen del papá, que siempre va a decir, no, y si no se hace, no se hace. Cambia mucho porque yo tengo que hacer de mamá y papá en la casa”. Jennifer, 24 años.

“Porque también de repente las mamás, a veces tienen la culpa, por eso es que a veces los niños son rebeldes, los niños no hacen caso, a veces los niños andan a la munda, porque a veces las mamás les apoyan las cosas malas a los hijos. A las hijas y a los hijos. Y uno como mamá tiene que ser firme”. Dora Lienlaf, 44 años.

Las mujeres quedan en la casa a cargo de la crianza de los hijos. La mayor parte de las veces las mujeres viven en el campo del marido (en ese sentido en casi todos los casos se sigue manteniendo la residencia patrilocal), y por lo tanto deben quedarse con sus suegros buena parte del año.

“Igual es duro porque hay que verse con los hijos. Para mí fue muy dura la vida para mí. Muy joven casarse. Y muy joven casarse tampoco no es bueno. Yo me casé de 17 años, y él tenía 30 años. (...) Claro que estaba con los viejitos, pero los viejitos no es igual como su pareja”. Dora Lienlaf, 44 años.

“No, por acá no tengo mucha comunicación. Con la Sra. Dora salgo, pero... y mi cuñada de repente, pero no mucha comunicación por aquí. Por ahí por mi sector sí. (...) De repente cuando me aburro, pero a ninguna parte más. O de repente donde don Felipe (su suegro), pero don Felipe igual se va pa afuera, ahí más se aburre uno. Porque igual yo de repente voy donde don Felipe, a tomar mate, a conversar un rato”. Catalina, 31 años.

Sin embargo, los hijos igual son una compañía, y cuando ya son grandes, son también una ayuda importante en las tareas del campo.

“Es que igual ellos ya iban al colegio, eran ellos los que hacían las cosas. Si hay que hacer cualquier cosa, picar leña, lo hacían ellos. No, si el mayor ese desde chiquitito que empezó a trabajar en campo. Así que sabe todo el trabajo.” Sra María, 58 años.

Cuando la relación con los suegros o con la familia del marido es mala, se hace muy difícil para ellas, ya que deben asumir todo solas. Sobre todo cuando los hijos ya están grandes, las mujeres se quedan en el campo, y se sienten muy solas.

“Sola pos. Toma mate sola, todos los días ahí. Igual me entretengo con mi huerta, porque yo ya empiezo a hacer mi huerta... ahí yo ya... aporcar las papas...”. Sra María, 58 años.

Otro tema es que al vivir en el campo, si no hay con quien dejar a los niños, a las mujeres se les hace muy difícil salir al pueblo. La caminata hasta el lugar donde pasa la micro es larga, de casi 1 hora, y con los chicos a cuestas se hace muy penosa. A veces deben salir a hacer trámites, a comprar mercadería, o a la posta si se enferma algún niño. En muchas de las entrevistas a mujeres destacaron que se les hacía demasiado difícil salir de la casa cuando estaban solas.

“Es muy difícil, porque por decir si el hombre sale a trabajar, y por obligación tiene que salir a trabajar para alimentar a su familia, y si hay niños, dos, tres. Necesitan esos niños. Y de repente son guaguitas chicos, hay que ir a la posta con ese niño y sufre la dueña de casa. Y no tiene quien le ayude a llevarlo, tiene que arreglárselas sola no más. Y después para venirse pa la casa igual, si le dan la leche, más la leche, más los niños”. Dora Lienlaf, 44 años.

“Por que uno tiene que salir, si se le enferma la guagua tiene que salir no más. Y yo más encima que tengo complicación a la cadera, y no puedo andar mucho con mi hijo en brazos, me duele demasiado la pierna cuando ando con él en brazos. Pero cuando estoy sola tengo que salir no más. (...) igual ahí uno echa de menos a su pareja, igual uno lo necesita”. Catalina, 31 años.

b. Cambios en la relación de pareja.

Otro tema relevante son las consecuencias que en la relación de pareja tiene el trabajo temporal. Pensamos que el hecho de que los hombres pasen tantos meses fuera de sus casas podría traer cambios en la relación entre marido y mujer. Antes de presentar los resultados, es necesario recordar que los tiempos que se está afuera varían mucho, entre 15 días y 11 meses. Por lo tanto, para los que sólo salen 15 días, la distancia afecta menos que para los que van por más tiempo.

Un elemento interesante al análisis es que muchos hombres piensan que sus salidas al norte no han afectado sus relaciones de pareja:

“Que yo tenga esa observación no... creo que no. Aquí no me he dado cuenta de esas cosas. No se han dado esas cosas. Quizás en otros sectores, pero aquí en la zona no”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“No... no sé, nosotros estamos bien, no sé”. Mario Carimán, 29 años.

“No, yo creo que no. Porque si todo se hace de acuerdo... yo creo que no. Porque siempre voy, llego, y esta todo igual”. Segundo Porma, 55 años.

Los hombres asumen que también depende del tiempo que se esté afuera. Se diferencia claramente las consecuencias que el trabajo temporal puede tener en las relaciones de pareja, entre los que salen a trabajar por mucho tiempo y los que van por poco:

“Igual, a mí no me habría gustado que hubiera andado tanto afuera. Mi idea mía es que... para mí no sería, no sería que cada 4 meses llegue a la casa, o venga a estar una semana, y vuelva otra vez. Pa eso mejor estar solo. (...) Yo creo que uno le perdería el cariño a su esposo, por que se acostumbraría uno de vivir sola”. Dora Lienlaf, 44 años.

“Claro, el que anda más tiempo afuera si, se distancian con sus parejas y se pasa a pensar otra cosa”. Don Pedro, 60 años.

Por otro lado varios de los entrevistados entienden que si los hombres salen al norte es para trabajar, y para darle un mejor sustento a su familia. En estos casos, se entiende la salida como lo mejor para todos.

“Y ella tampoco porque ella sabe que yo andaba trabajando así que yo no andaba... por otra cosa. Así que siempre pensaba que ojala uno trajera algo.”. Don Pedro, 60 años.

“En cambio si salen una vez a año, o una vez al mes, ya llegan ellos, y uno lo único que se conforma es que si salen a trabajar, ya dice andan trabajando, y andan trabajando bien, y andan bien. Y si llegan bien allá y después vuelven, llegan bien de nuevo acá, sin novedad, sin problemas. Porque hacen el viaje todo por el placer de ir a Rancagua y volver. Ya llegan ellos, llegan con engaños. Ya dicen, gané tanto, y compra sus cositas. Y uno está contento, y los hijos igual. Están contentos los hijos porque llegó el papá porque llegó con hartas cosas”. Dora Lienlaf, 44 años.

Sin embargo, las mujeres de los hombres que salen a trabajar por mucho tiempo, creen que sus relaciones de pareja sí se resienten.

“Si pos, por que el viene y esta una semana, a todo reventar. Y aunque esté en la casa uno como pareja ya no es lo mismo. Porque para que se mantenga un matrimonio unido la relación tiene que ser constante. Ahora es una relación que se ha mantenido en el tiempo no más. Igual a mí varias veces me han dado ganas de tirar la esponja. Hay hartas cosas que influyen, los chicos, igual el papá no ha sido una persona más, igual es una cuestión que pesa pero uno como mujer igual quiere más cosas”. Myriam Loyola, 49 años.

“Yo creo que si, por que a las tantas... Los hombres que salgan cuatro meses, cada cuatro meses que vengan a la casa a pasear, ya no es igual. Para mí ya no es igual. Porque veo yo que ya la mujer le pierde el cariño a su esposo. Porque viene y la mujer ya está acostumbrada a verlo de vuelta y pasá no más, y que se vaya de nuevo. Y el hombre igual nunca va a tener cariño con su señora yo creo”. Dora Lienlaf, 44 años.

“Si, igual se afecta un poco, igual. Porque igual, uno se pasa más sola que con su compañero. Uno quiere estar más con su pareja pero no puede, no puede hacerlo. Sí, igual es solitario. Pero a eso se acostumbra uno, se acostumbra.”. Catalina, 31 años.

La perspectiva de Lientur es la perspectiva del hijo, que vio cómo la relación de sus padres se deterioraba debido a las largas ausencias de la casa:

“Al menos en mi caso sí afectó. Al menos mis viejos ya están separados porque mi viejo salía mucho. Después mi mamá empezó a salir, y terminaron separándose. Afecta harto en realidad, pensándolo bien”. Lientur Ayenao, 18 años.

Un elemento bastante evidente, pero no por eso menos importante, es que el teléfono celular (que casi todos tienen en el campo) es un elemento que ayuda a mantener la comunicación del temporero con su familia, de seguir conectados.

“No sé... y ¿porqué va a cambiar?, si siempre está ahora, más encima el teléfono... el teléfono. Antes no pos, antes era todo aislado, no había como comunicarse. Ahora no pos, está el teléfono, aquí nosotros todos los días nos hablamos, en la mañana, en la tarde”. Sra. María, 58 años.

Un tema presente en algunas de las entrevistas son las relaciones fuera del matrimonio. Cuando los hombres salen, están en un espacio mucho más libre y poco controlado que en la comunidad. A veces, los hombres tienen relaciones extramatrimoniales en el norte, o conocen a otras personas y dejan a sus parejas.

“Igual afecta, por el hecho de estar tanto tiempo afuera, no sé, de repente normalmente. Creo que lo mismo, desligarse de su gente, de su pareja, uno pasa a ser, está expuesto, hasta destruir tu propia familia. Porque no sé, quizá como seres humanos las personas tienen sus necesidades biológicas. Creo que de alguna manera en el norte se ve mucho, muchas mujeres que están de temporeras. Y situaciones que han pasado, de chicos que se han ido y han encontrado otras parejas allá.”. Adán Ayenao, 40 años.

Sólo en una entrevista surgió el tema de los celos de las mujeres que se quedan, y del temor que en el norte puedan conocer a otra persona.

“Aunque igual yo desconfío. Porque una no sabe lo que andan haciendo los hombres allá. Igual hay desconfianza. Yo por lo menos soy muy desconfiada. Igual yo le digo a (X), yo le digo si te pillo en alguna cosa rara... pero igual la desconfianza, porque igual no confío mucho en él. Quisiera confiar en él pero no, no confío. Aunque trato, pero no. (...) Sí, es que igual uno desconfía porque van mujeres pa allá igual. Si fueran puros hombres a trabajar ahí no sería tanto. Pero van mujeres, y uno no sabe como son las mujeres. Las mujeres se meten en la relación, se meten no más.” Catalina, 31 años.

Como vemos en este caso, Catalina dice tenerle temor a las otras mujeres, obviando la responsabilidad que le cabría a su pareja en caso de que éste le sea infiel.

c. La ausencia y la pérdida de los espacios cotidianos.

Un elemento importante son los cambios que se dan en los espacios cotidianos –sobre todo en las casas- cuando los hombres salen a trabajar por largas temporadas. Cuando la pareja no está se extraña, se hecha de menos, y hace falta. Pero a veces la cotidianeidad cuando la pareja sí está trae también sus problemas. La ausencia idealiza las relaciones.

“No... es que uno con la distancia como que más se quiere. Es como que más uno extraña. A veces igual uno discute en la casa, problemas chicos pero igual a veces de problemas chicos uno los hace demasiado grandes. Y después cuando sale, cuando está lejos, es como que crece

más el cariño. Como que uno lo está dejando de querer en la casa un poco, de verlo todos los día, y después se va y uno lo extraña”. Jennifer, 24 años.

Cuando los hombres salen por largo tiempo, las mujeres se acostumbran a estar solas en las casas. Disponen más de su tiempo, de su espacio, arman su rutina solas o con sus hijos. Pero cuando llegan los hombres, se rompe esa rutina propia.

“Después cuando llega le harán cariño un rato. Y después ya, para mí que no echan de menos, o hallarán la hora que se vayan. Y a la mujer también, yo creo que a la mujer también le estorba que esté él ahí”. Dora Lienlaf, 44 años.

Este hecho se agrava cuando los hombres llegan a la casa imponiendo cosas que el resto de la familia no comparte, especialmente cuando éstos son más conservadores en relación a los roles de la mujer y la crianza de los hijos.

“Nosotros tenemos un sistema de vida y él no está incluido. Lo que cuesta es que cuando él se queda más de dos semanas, ya es como que andamos chocando en todo. Porque él quiere venir a imponer cosas que no pos, nosotros consideramos que no es justo, porque él viene acá como de visita, y las visitas no llegan a imponer cosas. Porque igual con los chicos él me criticaba, ‘que los chicos aquí, que los chicos allá’, pero él nunca ha sabido lo que es criar a un hijo, entonces ¿qué viene a criticarme?”. Myriam Loyola, 49 años.

“Claro, se sienten molestas con el otro. Porque él va a llegar a mandar, y la señora dice no pos, yo hago las cosas a mi modo aquí, se acostumbra a hacer la vida sola. Claro, hace todo a la pinta de ella no más. Y si está el marido no, este va a andar dando opinión, el marido a lo mejor... y si están viviendo siempre juntos no pos, siempre se acostumbra a hacer todo juntos”. Segundo Porma, 55 años.

Por otro lado, la presencia del marido implica más trabajo para las mujeres, ya que culturalmente ellas “atienden” a sus parejas.

“Sí, por ejemplo yo acá tengo mi rutina (...) Pero cuando está Mario, ‘¿Que a qué hora el desayuno, a qué hora el almuerzo?’ si yo estoy lavando, y él está encima, que ‘¿qué vamos a comer?’. Entonces como que eso te deja... como que yo mejor estoy sola que mal acompañada, digo yo. Porque yo estoy pa todo, es como el doble más trabajo. Entonces es como más complicado. Prefiero estar sola. Igual lo echo de menos, pero cuando está mucho, como que ya aburre”. Jennifer, 24 años.

Por otro lado, la presencia del marido implica una pérdida de libertad, ya que deben estar dando explicaciones cuando salen, o tienen horarios más restringidos para hacer otras actividades, como compartir con otras personas de la familia.

“Pero igual es como... no machista pero es muy estricto. ¿A qué a qué hora voy a llegar?’. Por ejemplo si la reunión es a tal hora, que ¿a qué hora voy a llegar?’, ‘no sé’ le digo yo, y después si me demoro, me dice ‘¡y tan tarde llegaste!’ Es como muy estricto. Quiere que yo esté todo el día aquí en la casa. Entonces cuando estoy sola, voy pa arriba, voy donde la (X). Igual la (X) me reclama eso, que cuando está Mario tu no venís, me dice”. Jennifer, 24 años.

“Porque cuando estoy con él no es tanto, porque parece que me asujeta en algo. Hace más cosas uno. Igual de repente él sale, y yo digo ya salió, voy a aprovechar de hacer más cosas tranquilita”. Dora Lienlaf, 44 años.

Otro tema importante en este sistema de vida y de trabajo es la tremenda dependencia económica de las mujeres. Las que no van a trabajar a la fruta –la gran mayoría- por lo general no tienen ingresos propios. Digo por lo general, porque igual las mujeres hacen actividades remuneradas en dinero, pero estas son estacionales, como la recolección en los alrededores de su casa de mosqueta, hongos, o mora, o la venta de algún animal o de algún tejido. Pero estos ingresos son esporádicos, y en el caso de la recolección también temporales. Muchas veces las mujeres, cuando tienen hijos pequeños o adultos mayores a su cargo, del único ingreso del que disponen es de la Pensión Asistencial del Estado. Esta pensión, en particular la asignada a los niños (de alrededor de 5.000 pesos mensuales por niño) es el único dinero que reciben.

En este caso, Catalina habla de sacar pensión de invalidez por una lesión que tiene a la cadera:

“Si a mí me han dicho, que puedo hacerlo, y yo no lo he hecho de pura dejada no más. Ahí sí que no sé.... Pero igual. Por lo menos uno ya tendría su plata todos los meses. Ya es plata de uno. Es que yo como estaba acostumbrada a tener mi plata, me incomoda”. Catalina, 31 años.

La verdad es que no preguntamos de forma sistemática acerca de cómo, o quién administra el dinero que ganan los hombres en el norte, pero en base a las observaciones, entrevistas, y un par de testimonios, creemos que son los mismos hombres los que administran la plata.

“No, nada de eso. No porque yo le digo que no. A mí no me gusta meterme en su plata. Él sabrá lo que hace. Él tiene que comprar las cosas pa la casa, él sabe. Entonces no tengo pa

que decirle, él sabe manejar su plata. Y yo le digo que maneje su plata él, si es plata de él... tiene que manejarla él". Catalina, 31 años.

Esta dependencia económica de las mujeres es especialmente incómoda para las mujeres que estuvieron un tiempo trabajando afuera de la comunidad (en Santiago y Temuco), y que supieron lo que era tener un sueldo y disponer de su propio dinero.

d. Los cambios en la relación con los hijos.

Otro tema importante es la relación de los trabajadores temporeros con sus hijos. Una vez más, si afecta o no afecta la relación con ellos, depende de cuánto tiempo estén afuera de su casa. Cuando los padres están mucho tiempo afuera, se pierde la cotidianeidad de la crianza de los hijos.

"Sí, porque igual él no ha disfrutado casi nada de sus hijos. De la (X), estaba trabajando, y la (X) iba creciendo e iba creciendo, y él no estaba. Y ese es un problema porque se está yendo, yendo no más y casi no disfruta de sus hijos. Cuando viene ya casi están a punto de caminar. Por que los niños todos los días crecen un poco, todos los días aprenden algo nuevo. Entonces ahí, es como que él no está, estoy yo no más". Jennifer, 24 años.

Los entrevistados subrayan que los niños echan mucho de menos a sus padres:

"Por que los niños están todo el día preguntando por el papá, que ¿mi papá a qué hora va a llegar?, ¿cuándo va a llegar?, ¿qué día va a llegar?'. La Francia está con eso. La Francia todos los días está con que ¿mamá, cuándo llega mi papá?'. Jennifer, 24 años.

"Sí. Igual se extraña (a su padre), se echa de menos. Porque viendo a algunos que tienen su papá acá... y el papá allá, afuera de la casa, estando afuera, igual se extraña. Porque un no sabe cómo está allá, que se está sacrificando por uno. Es jodido igual. Pero... tendrá que ser por la familia, como dice". Alex, 19 años.

Un elemento que salió en varias entrevistas es que la relación con los hijos no depende tanto el tiempo que estén afuera, si no que depende más de la relación que se construya con ellos cuando los padres sí están presentes:

"Yo creo que no, no es tanto que cambie, porque igual va más en la comunicación que tenga el papá con el hijo. Yo por ejemplo con mi papá tengo buena comunicación. Igual a veces

discutimos, pero por cosas chicas no más, no por cosas grandes. No... igual se tiene buena comunicación". Alex, 19 años.

En esta relación, la comunicación, la confianza, y el cariño entre padres e hijos aparecen como elementos fundamentales en la construcción de una buena relación.

"No... no, acá los hijos ninguno... son todos cariñosos conmigo, con ella igual. Nosotros tenemos una relación íntima aquí con los chiquillos. Con todos, con la hija mayor igual. Porque igual a ellos les entregamos el cariño, la confianza. Yo a mi hijo, hace cuenta que es un amigo. No son como hijos hijos. Son mis hijos pero son como mis amigos. Yo con ellos me chacoteo, ellos igual a mí. Tenemos toda la confianza". Segundo Porma, 55 años.

"Si, uno anda bien igual. Nos hemos sabido entender bien, y así hemos estado bien comunicados, en todo tiempo". Don Pedro, 60 años.

"No... al contrario. Hay más cariño con los hijos. No... este con los hijos son pero... es que a lo mejor depende del cariño que les hagan a los hijos, a lo mejor. Si les hacen cariño igual. Es que algunos papás tampoco no les hacen cariño a los hijos". Sra. María, 58 años.

Mientras hay algunas personas que sienten que sus salidas a trabajar no interfieren en su relación con sus hijos, y que aunque los echan mucho de menos cuando están afuera, y que ellos debe salir a trabajar, por el bien de todos.

"No, bien... todos bien. Igual uno extraña a los hijos, pero tiene que trabajar". Mario Carimán, 29 años.

Pero desde la perspectiva de los hijos, al menos en dos de los casos de entrevistas a gente joven, ellos sienten que las salidas de sus padres sí influyen en su relación con ellos.

"Con mi papá bueno.... Yo no puedo decir que conozco 100% a mi papá... bueno, sus mañas las conozco porque igual cuando viene aquí igual... pero no sé sus gustos, qué le gusta. Lo único que sé es que le gusta el fútbol y en torno a eso es él, pero nada más. Igual a mi eso me trae, no sé si a veces, puede que a veces me enoje más con él que con mi mamá porque yo sé que mi mamá está aquí, siempre ha estado con nosotros, en cualquier momento. Pero mi papá no. Igual muchas veces uno le critica porque no está, por que no busca otra forma de vivir más cerca de nosotros. Entonces eso sí o sí eso causa un problema entre nosotros". Walter Huenchumil, 16 años.

“Afecta, si. Mis viejos cuando yo era más chico, salían siempre, salían siempre. Y después cuando llegaban, como que ni nos hablábamos, como que se perdía eso, se perdía la... La confianza, la amistad. Va pasando eso, como que se va alejando un poco más la familia”.

Lientur Ayenao, 18 años.

Sin embargo, dicen, los niños se acostumbran a vivir sin sus padres.

“Yo creo que el niño, y todo se acostumbran de no tener su papá. Supongo yo que la esposa y los niños, les estorba un poquito el papá porque viene, pero no es estable de vivir con ellos. Entonces la mujer y los niños se acostumbran de vivir solos. Como que no tienen papá no más”. Dora Lienlaf, 44 años.

e. Las salidas a trabajar con los hijos.

Como hemos visto, los jóvenes de esta comunidad salen a trabajar como temporeros a la fruta desde la adolescencia. Algunos chicos van aún siendo niños, acompañando a las madres que salen en las tareas como la cosecha de frambuesa.

“El año pasado sí, el año pasado fui con mis hijos, llevé dos, llevé una niña y mi hijo mayor.”

Segundo Porma, 55 años.

La experiencia de salida de estos jóvenes es precoz, e importante porque además de un rito de pasaje simbólico, significa que desde que comienzan a salir, están posiblemente iniciando un ciclo migratorio que dure muchos años.

“Sí, los hijos que salen con su papá cambia la vida de ellos empieza a cambiar porque al salir muy nuevos de sus casas, ocurre una independencia de ellos muy joven. Y esa es la que les da la razón de repente para no volver, o para no estudiar. Como que ya se ganan ellos, aprenden a trabajar demasiado jovencitos, y no vuelven a su casa. Se acostumbran a andar a la siga del dinero, y no vuelven a la vida tradicional que tenemos nosotros acá en las comunidades.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Si bien algunos de los chicos (sobre todo en edad escolar o estudiantes) destinan sus ingresos a cubrir sus gastos otros, como Alex (que terminó el colegio pero vive con sus padres), entregan el dinero que ganan a la mamá, para ayudar a financiar los gastos de la casa.

“No, yo a veces cuando voy a trabajar, cuando no va mi mamá, yo se lo paso a mi mamá no más.(...) Casi todo. Igual me dejo un poquito. Pero más se lo paso a mi madre sí, por que estando aca en la casa, ella sabe que es lo que le falta acá en la cocina. No, yo dejo poco pa mi. Prefiero ayudar acá en la casa igual. Porque uno está acá, come acá, y si falta algo, igual doy monedas”. Alex, 19 años.

Para Adán, es difícil ver a su hijo trabajando de temporero. Les gustaría darle otras oportunidades, y sobre todo que se centre en los estudios mientras aún está en el colegio.

“El Lientur fue el año pasado. Pero no le fue tan bien, igual por la inexperiencia, quizás. Pero quiere volver y yo no estoy de acuerdo que vaya porque igual es... no sé pos.... Trabajarle a gente que tiene mucha plata, es como una injusticia tan grande... que uno dice, ¿por qué tenís que trabajarle a gente que de alguna manera, se aprovecha de tu fuerza?. Entonces igual estoy tratando de inculcar en ellos que no, que no vayan, que busquemos otra opción de generar recursos. (...)Y yo les digo no, mientras están conmigo, no tienen tanta necesidad. Hoy día preocupense de estudiar, de terminar el cuarto. Y en algún momento, ya vas a ver, quizás cuando tengas más responsabilidades vas a tener la obligación de irte”. Adán Ayenao, 40 años.

f. La relación con la comunidad y el trabajo temporal.

Una de las preguntas que surgió en el proceso de investigación es si la salida de los hombres a trabajar al norte afectaba la relación de éstos con su comunidad. Las respuestas fueron más bien negativas, las personas no creen que su salida afecte a la comunidad, en parte porque casi todos los hombres de ésta comunidad salen a trabajar en la misma fecha. Por lo tanto es un hecho compartido por gran parte de los miembros de la misma.

“No creo que se vea tan afectado, porque igual entienden que si uno no tiene los recursos, y teniendo familia, tiene que salir, obligado a salir pa afuera, obligado. Y todos los entienden, entienden, porque de aquí igual salen hartos”. Alex, 19 años.

Sin embargo, otras personas ven cómo la salida de los hombres a trabajar a la fruta, y sobre todo, la migración de los jóvenes a las ciudades están debilitando a las comunidades:

“Claro que afecta la relación. Porque siempre he dicho yo que la migración es la que está causando la debilidad acá en las comunidades. No hay gente que asuma algún tipo de

responsabilidades, o algún tipo de diligencias que de repente deben haber, deben haber acá en las comunidades. Quizás si hubiera menos emigración, la gente joven que sale para allá, podría estar desarrollando su juventud aquí, trabajando.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Las comunidades se van envejeciendo, quedando solas:

“Las comunidades están quedando solitarias, solas, con las puras personas mayores, y eso no está bien. Yo creo que está claro que la migración es una cuestión negativa. Bien es cierto que se va a ganar unas monedas, pero se va abandonando otras cosas que son súper importantes del sector.” Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Otra perspectiva es que al salir los dirigentes de las comunidades, se pierden de hacer gestiones o proyectos para todos:

“Sobre todo la parte de la directiva. Porque los dirigentes a veces salen, y viene un proyecto o algo así, y si no está la directiva, quedamos afectados. Pero uno no, uno no tiene ningún cargo. (...) Eso bajonea harto, porque si sale el dirigente, el presidente sobre todo, si sale, ahí queda en nada la organización, queda de paro. Porque es la directiva la que mueve las cosas”. Segundo Porma, 55 años.

Si bien la mayoría de las personas siente que la salida no afecta a las comunidades, un tema fundamental para ésta comunidad es la organización y participación del *nguillatún*. Al preguntar por las comunidades los entrevistados de forma automática piensan en éste. Las personas entrevistadas destacan que las personas que salen a migrar al norte siempre vienen a los *nguillatunes*.

“Siempre estamos pa los nguillatunes. (...)Vienen porque es tradición esto. Piden permiso y se vienen, por tres días, como son tres días o cuatro... y después se vuelven a ir. Y eso no encuentro que cambie tanto”. Alex, 19 años.

“Sí. El Mario siempre está pa los nguillatunes, aunque esté demasiado bueno el trabajo, él viene igual. Viene siempre, sobre todo cuando son acá. Cuando son en otro lado no es tan complicado, pero cuando son acá, tiene que estar sí o sí”. Jennifer, 24 años.

“Sí, yo me vengo no más. Obvio que tiene que estar uno”. Mario Carimán, 29 años.

“Cuando se va a hacer un nguillatún ahí estamos todos, no falla nadie. Claro, porque eso se hace con tiempo. Suponemos ahora mismo, si quisiéramos nosotros hacer un nguillatún, ahora

ya tendríamos que estar todos de acuerdo. En octubre más o menos. Septiembre, Octubre uno se pone de acuerdo. Y en diciembre ya se elige una fecha. Ya, tal fecha se hace el nguillatún. Y esa fecha sí o sí hay que estar ahí. Porque uno ya sabe ya que tiene esa fecha pendiente. Y no falla”. Segundo Porma, 55 años.

“A menos los que yo conozco, chicos de 10 años ya están bien metidos en la cuestión. Y prefieren estar acá... porque hay cabros de 12, 13 años, que yo conozco, que ya se han ido a trabajar. Por lo menos ellos si tienen que ir a trabajar y hay un nguillatún, ellos se quedan al nguillatún y no van a trabajar. Va el papá solo, una cosa así”. Lientur Ayenao, 18 años.

Otro elemento importante es que la preparación de los nguillatunes en la propia comunidad implica un gasto importante, ya que hay que tener una vaquilla, o un caballo para carnear. Entonces muchos hombres deben ir a trabajar al norte para poder hacer frente al gasto que significa el nguillatún.

“Muchas veces uno también salía por ese motivo, por esa razón. Para comprar lo que tenía que tener para ese día. Para eso salía también a trabajar uno. Y así con el trabajo, iba a ganar, y tenía para comprar todas esas cosas que había que tener”. Don Pedro, 60 años.

“Veo que la gente sale a trabajar y todo, puede estar trabajando en Santiago, o en el lugar que sea, pero para esas fechas están acá. O algunos se van a trabajar para esas fechas, porque igual un nguillatún es un gasto. Por la cuestión de los animales, que hay que atender a la gente y todo, algunos se van por eso”. Lientur Ayenao, 18 años.

Sin embargo, al parecer los mayores valoran poco el esfuerzo que hacen los jóvenes para estar con su gente en el nguillatún.

“Mario estuvo aportando para el nguillatún. Igual de repente no lo valoraron mucho, yo me di cuenta que no lo valoraron, pero bueno, son cosas que quedan en los ojos de Dios no más. Porque uno lo hace no por ellos, si no que lo hace por uno. Mario siempre dice eso, yo lo que hago lo hago por mí, pa que Dios más me ayude”. Jennifer, 24 años.

“Porque acá cuando se ha hecho un nguillatún, siempre los cabros están todos. Incluso los que están en Santiago vienen. Piden permiso, o adelantan sus vacaciones, están con nosotros. Están apoyando a todos los viejos. Yo me he fijado en eso, que siempre están. A pesar que aquí los viejitos no valorizan a los cabros, a la juventud. Por que según ellos dicen que no saben orar, a qué vienen.” Sra María, 58 años.

A pesar de que la mayoría de las personas entrevistadas piensa que los jóvenes viajan al nguillatún, Adán cree que la juventud se ha ido alejando de la espiritualidad de la cultura mapuche.

“Pero la preocupación es que ellos se están desligando un poco del tema cultural. Y eso para mí es como triste. Triste porque creo que es una de las cosas importantísimas, como mapuche principalmente. Como mapuche, yo creo que ellos tienen, dentro de su ser, de ser persona, llevan muy dentro eso, pero desligarse de la comunidad hace que los jóvenes vayan dando menos importancia a esos temas”. Adán Ayenao, 40 años.

g. Se sale a trabajar en familia.

Un elemento fundamental de esta comunidad, y que al parecer no se repite en otros territorios, es que las personas que van al norte van a trabajar en familia. Se sale con los padres, tíos, primos, hermanos. Se viaja en grupo, y en grupo se trabaja, se conforman las cuadrillas. También se comparte en las tardes, se cuidan, se apoyan.

“Sí. Hemos salido todos juntos, toda la familia hemos salido. Si, es una buena experiencia. Porque uno cuando está en el norte, va solo, igual preocupado de su familia, cuando está solo. Pero cuando salen todos, uno anda bien, contento porque están todos juntos”. Alex, 19 años.

“Si, por ejemplo ahora (X) está con todos los hermanos. Y con los sobrinos. Es que se sienten más acompañados, porque ir solo a un lugar que uno no conoce... porque (X) siempre se va con amigos y familia”. Jennifer, 24 años.

“No, iba con mi hermano, con los vecinos de por aquí. Así uno iba con cualquier persona que era de confianza, así como acá todos nos conocemos, hacemos cuenta que acá somos todos hermanos, porque todos nos entendemos bien, nos llevamos bien”. Don Pedro, 60 años.

Al preguntar el por qué se sale en familia, nos damos cuenta que es por la compañía, pero también por la seguridad que les da el ir en grupo.

“Yo creo que por compañía, por estar juntos. Porque acá nunca están juntos, pero se van al norte y siempre tienen que estar juntos, trabajando y todo. Yo creo que es eso, compañía, y estar con conocidos pa no andar solos”. Jennifer, 24 años.

Se van al norte en grupo, se trabaja en grupo, y también se va cambiando de trabajo, migrando con la maduración de la fruta en grupo.

“Si... o sea todos decidimos algo, si vamos ahí, vamos todos, si está mejor un lado y vamos para allá, vamos para allá”. Mario Carimán, 29 años.

A veces las personas cuando están en sus casas no se ven mucho, debido a la distancia de las casas en este medio rural y a los trabajos que se tiene en los propios campos. Pero al ir a trabajar todos juntos, allá se forman espacios de encuentro y de sociabilidad que refuerzan los vínculos con las personas de su territorio.

“Yo he visto varios que a lo mejor aquí no se quieren ver, y allá sí o sí tienen que trabajar juntos. Andan en la misma cuadrilla, tienen que compartir cualquier cosa... se ven esas cosas. Allá no se mira ningún extraño, no se mira mal porque todos andamos por lo mismo. Y se tiene que cuidar por ambos lados”. Segundo Porma, 55 años.

Como decíamos, la seguridad personal es importante. Por que se desconfía de las otras personas que van. El “nortino” aparece como una figura de personas más malas, y que en el norte hay más delincuencia. Entonces el viajar en grupo da una seguridad en ese sentido.

“Es que es complicado pal norte, más que nada por la gente que va, por que va de todo! No es tan solo gente de acá. Como te digo la mayoría es gente del sur, pero hay gente que es del norte, hay gente que tiene mañas. Yo creo que más es una cuestión por protegerse unos a otros”. Myriam Loyola, 49 años.

“Así que importa igual el ir acompañado, porque si no se da mucho que en la temporada van casi puros cabros que no tienen estudios, que son de la calle. Al menos más los del norte, son puros delincuentes los que van. Si uno deja un celular, 15 minutos, vay al baño, y tu celular ya no está encima. O sea importa ir con alguien que te esté cuidando, o sea que se estén cuidando mutuamente”. Lientur Ayenao, 18 años.

El viajar con gente conocida protege a los migrantes del peligro, aunque quizás uno de los peligros más sentidos es el miedo a lo desconocido.

“Todos juntos, van acompañados. Ya no andan solos (...) Porque van al mismo trabajo. De repente toca entre familia irse, mejor todavía. Porque se comparte más y porque es peligroso. Por eso se van en familia, y más conocidos. Porque con personas desconocidas, no sabe uno

acaso, que persona puede ser una mala persona, o como puede actuar la otra persona”. Dora Lienlaf, 44 años.

Incluso las personas de otros sectores de la IX Región, también personas mapuches de sectores rurales, son vistos como más peligrosos.

“Nosotros de Melipeuco, cuántos éramos? 30. si, lo que pasa es que nosotros estábamos aparte sí. Es que teníamos rancho aparte. (...) Y en otra parte, lejos de nosotros, dormían los de Lautaro y de Niágara. Es que desde un comienzo cuando fueron pidieron estar aparte por que los de Lautaro y de Niágara son muy, muy buenos pal copete. Y después se ponían a peliar. Entonces no compartíamos con ellos”. Sra María, 58 años.

Nótese que la Sra. María iba en un grupo de 30 personas, todos conocidos de los alrededores. Como en casi toda comunidad o sector rural, esos conocidos son casi siempre parientes en algún grado, compañeros de escuela, vecinos, etc.

Las personas mayores acogen a los más jóvenes en sus cuadrillas, les enseñan el trabajo, y los protegen. Para Lientur, siempre les aconsejan que estudien para que no tengan que seguir trabajando de temporero.

“Te dicen acá es mejor, allá es más malo, te dicen si vas a trabajar trabaja en esto. Pero al final siempre te dicen que estudies, que uno tiene que estudiar. Eso te dicen todos. Porque si no vas a tener que estar toda la vida como ellos trabajando y vas a tener que dejar tu casa”. Lientur Ayenao, 18 años.

h. Importancia del trabajo temporal en las familias.

Casi todos los hombres que viven en la comunidad salen a trabajar de temporeros. Este es un tema que veremos con más detalle en las genealogías, pero podemos decirlo sin demasiado temor a equivocarnos. De las personas que se quedaron, casi todos los hombres son temporeros. Al igual que los maridos de las mujeres que se quedaron, y sus hijos, y sus nietos si ya están en edad de trabajar.

“Somos 4 hombres, de los cuales 3 vamos a trabajar al norte”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Somos 9, hermanos somos 5 hombres. Aquí habemos 4, el otro está en Argentina. De esos cuatro todos trabajamos de temporeros”. Mario Carimán, 29 años.

“Es que la mayoría de los Huenchumiles que están en el campo salen a eso”. Walter Huenchumil, 16 años.

Lentamente, algunas mujeres también se están incorporando al trabajo temporal.

“Va mi hija la (X), la otra hija de allá abajo, la otra hija que está de la posta pa arriba. Si nosotros hemos ido la familia entera pa allá. Así que andamos todos juntos en el trabajo, y todos en común acuerdo, unidamente.” Don Pedro, 60 años.

Una duda que surgió a lo largo de la investigación, es si cuando se migra en familia se reproducen las dinámicas y los roles familiares. Es decir, si los padres tienen autoridad sobre los hijos, o si las mujeres deben cocinar o “atender” al resto de la familia.

“Porque igual pa afuera, si la mamá nos manda a hacer algo obligado a hacer caso no más. Porque igual tenemos que ayudar, no es que todo el peso se lo lleve la madre y el papá, nosotros igual tenemos que poner de nuestra parte para estar ahí igual”. Alex, 19 años.

Los entrevistados sostienen que en el norte, cuando se va con otros hombres, todo son iguales. Es decir, se entabla relación de pares frente a un mismo trabajo común.

“No, todos iguales no más. Yo salgo con primos, pero igual he andado con gente adulta, más adulta que yo, con mi papá. Y ahí vamos todos iguales, o sea el que le toca hacer las cosas, si le toca cocinar tiene que cocinar no más”. Mario Carimán, 29 años.

Si bien los adultos asumen un rol protector frente a los más jóvenes,

“No... en el trabajo somos como compañeros de trabajo. Pero ya fuera del trabajo el mayor siempre anda pendiente de los otros más jóvenes. Sobre todo si es muy jovencito siempre anda como protegiéndolo. Bajo un poco su responsabilidad, que no le vaya a pasar nada”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Un elemento interesante es que la salida al norte, si bien aleja a los temporeros de sus territorios, en cierta forma también los refuerzan. Porque al salir en familia, se reproduce en el norte el espacio local. Se busca refugio, compañía seguridad en lo conocido. Pero además las relaciones entre los que migran juntos se fortalecen.

“Con mi tío... antes de salir hablábamos poco, pero ahora no pos, porque igual vivimos dos meses juntos, estábamos en el mismo trabajo, entonces compartíamos ideas, compartimos

opiniones, entonces se fue juntando un poco más la amistad de tío a sobrino”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Aquí a lo mejor de repente no podemos vernos mucho, pero estando allá hace cuenta que nos queremos más todavía, allá se deja de lado todo el egoísmo que ha tenido. Como sea uno mismo, aunque uno anduviese mal con un vecino, pero estando dentro del trabajo allá, y como compañeros de trabajo, allá se soluciona toda esa cosa”. Don Pedro, 60 años.

“Somos más como amigos, se da una amistad diferente. Ya no es tu tío, tío. Es que uno está tan aburrido cuando no trabaja, que tiene que echar la talla, y echa talla, echa allá, y al final se da un poco más la confianza”. Lientur Ayenao, 18 años.

“Sí, a veces se comparte, se toma unos mates, y se junta en familia, cuando andan en familia comparten, se visitan. No, se pasa bien igual. En el fondo se pasa bien. Uno se junta con los vecinos, a conversar, en las tardes”. Alex, 19 años.

“Sí, se fortalecen más, y la comunicación igual. Porque estando acá uno distanciado, no se va a hablar. No se junta acá con los que están allá, con los que siempre ha compartido, no se juntan. Allá en el norte no, uno siempre conversa con los vecinos, o amigos de aquí, que están más lejos. Se pasa bien con las otras personas”. Alex, 19 años.

Si vemos las primeras salidas de los jóvenes como un rito de paso a la adultez, el compartir y construir relaciones de pares con sus mayores en el norte también implica el ser aceptado como un par. En este sentido, Lientur insiste en que allá todos tienen que trabajar a la par, y por lo tanto nadie tiene derecho a mandarlo.

“Pero de que uno manda al otro no.... Al menos nosotros no los aguantamos. Llegó un tío de otro lado, que quería decirnos `ustedes tienen que hacer esto, esto y esto´. Y nosotros lo paramos de una, no le aguantamos. Le dijimos `oye, nosotros venimos aparte, así que tu hace tus cosas, nosotros hacemos nuestras cosas, y nos quedamos tranquilos´”. Lientur Ayenao, 18 años.

i. Las mujeres de la comunidad y el trabajo temporal.

Es bien sabido el creciente número de mujeres que van a trabajar como temporeras a la fruticultura. Como vimos en el marco teórico, las temporeras han sido objeto de bastante atención de parte de las Ciencias Sociales. Por lo general, se habla de mujeres temporeras que tienen residencia urbana, o semi urbana, y que viven relativamente cerca de sus lugares de trabajo. Viajan todos los días a trabajar y vuelven a sus casas (a seguir trabajando).

La realidad de esta comunidad es diferente. Primero, porque las mujeres jóvenes solteras se han ido de forma definitiva a las ciudades, buscando empleos de tiempo completo.

“No hay niñas pa que salgan a trabajar. Porque si hay niñas salen a trabajar lejos, en Santiago”. Dora Lienlaf, 44 años.

“En santiago estuve trabajando sí. Pero cuando estuve soltera, ahí estuve trabajando, 10 años en Santiago. Diez años estuve allá, de asesora del hogar”. Catalina, 31 años.

“Las niñas que se van a trabajar no van de temporeras, se van a trabajar a la ciudad, a trabajar de empleadas domésticas, de nanas, no sé como se dice eso. No van al norte”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Las mujeres que se van a trabajar de temporeras al norte son pocas, pero cada vez más. Las mujeres que están yendo a la fruta son por lo general jóvenes estudiantes, que viajan en la época de vacaciones para juntar plata para costear sus gastos.

“Porque por ejemplo así como la María José habían varias niñitas de temporeras, e iban con eso. Que estamos en el verano trabajando, y después empiezan los estudios y se van a estudiar. Ellas tenían claro que iban a ganar plata pero pa los estudios”. Myriam Loyola, 49 años.

“Y algunas les gusta dedicarse de ir a Rancagua a trabajar. Sobre todo esas que están en el colegio, se van pa allá por el verano. Sobre todo cuando ya están en sus estudios. Por que una persona de edad, señoras, ya no van pa allá”. Dora Lienlaf, 44 años.

O mujeres casadas, jóvenes, con hijos en edad escolar.

“Sí, si, todas las chiquillas jóvenes de ahora están en Santiago, se van. Las que están estudiando no más quedan acá y van para allá, a la cereza. Si, y las que están casadas y tienen

hijos chicos. Si, esas salen porque como tienen hijos estudiando, sale pesado, entonces tienen que sí o sí salir no más. Pa tener plata pa los hijos". Sra. María, 58 años.

Sin embargo, la cultura de esta comunidad es bastante conservadora en cuanto a que las mujeres casadas salgan a trabajar afuera de sus casas. De esta manera, se piensa que muchas mujeres no van al norte por que los maridos "no les dan permiso".

"Si, hay hartas mujeres que van a trabajar. Pero aquí no sé... no les darán permiso". Mario Carimán, 29 años.

"No sé, de repente porqué no querrán ir... o no las dejan ir". Segundo Porma, 55 años.

"Claro, es que son más sometidas las mujeres acá. Yo le dije a José que me iba a ir pal Norte, y él me dijo '¿cómo?' Pero yo le dije 'me voy a ir igual'. Yo le avisé que me iba a ir pal norte a trabajar, pero yo no le pedí permiso. Porque acá todavía las mujeres piden permiso. Yo no sé si está bien o si está mal, pero yo permiso no le voy a pedir a mi marido, porque él a mi no me ha pedido permiso". Myriam Loyola, 49 años.

"No sé... es que si la mujer quiere ir, se va no más. O le pide la opinión del marido, ni una cosa, ella sale no más. Algunas son así. Allá andaban varias mujeres que andaban así". Sra. María, 58 años.

"Porque yo creo que no las dejan salir a trabajar, los hombres. Les gusta a ellos salir a trabajar y a la mujer les gusta dejarla en la casa. Cuidando las pertenencias". Catalina, 31 años.

Seguramente también tiene que ver el que cultural e históricamente, las mujeres mapuches rurales no salen a trabajar fuera de sus casas. Sobre todo en sectores como éstos, lejanos de los centros urbanos, las posibilidades de empleo, sumado a los problemas de accesibilidad para viajar todos los días, y a la cultura local, han hecho que históricamente las mujeres se queden en las casas, trabajando en ellas, y contribuyendo a las labores agrícolas del campo.

"Es que de este lado... la mujer de aquí como que desde siempre, nunca fueron a trabajar. Siempre estuvieron en la casa no más. Por el contrario allá no, siempre salen más mujeres". Sra. María, 58 años.

Las tareas remuneradas que hacen las mujeres de estas tierras, como la recolección o los tejidos, son tareas que pueden hacer sin salir de su comunidad.

Incluso hay un juicio negativo de parte de algunas personas hacia las mujeres que van a trabajar, llevando con ellas a sus hijos chicos.

“Igual a veces a nosotros nos han dicho que nosotros, no sé, que somos fallados, por que salimos todos pa afuera. (...) Por la (X), por los cabritos chicos, que la andan haciendo sufrir. No va en eso, porque igual uno va al norte para ir a buscar unas monedas y tener otras cosas acá en la casa, cosas que faltan acá en la casa.” Alex, 19 años.

Preguntamos a los entrevistados si ellos sienten que es mal visto en la comunidad el que las mujeres salgan a trabajar. Y a pesar de que algunas personas nos dijeron que no, la mayoría sí siente que es mal visto el que las mujeres trabajen:

“Sí, es mal visto. Porque todavía existe el machismo, eso veo yo. Pal pueblo no es tanto, porque yo he visto que en el pueblo la mayoría de las mujeres trabajan. Y acá no pos, si la mujer trabaja... es como si yo misma trabajara, a Mario los amigos le dirían que es un mantenido. (...) Igual son machistas, porque no sé, yo digo que igual acá la mujer como que se postergan mucho, no tienen como la libertad de salir, de decir ya, yo voy a ir a trabajar y voy a ir a trabajar no más”. Jennifer, 24 años.

“Si, todavía hay demasiado machismo. Porque igual, hay mujeres que trabajan, y entre ellos se sacan después, que tu ganaste más, que tu ganaste menos, le dice el hombre a la mujer. O otra cosa, que si sale la mujer pal norte y sale sola a trabajar, el hombre va a estar `que tu estabai con un nortino´. Entonces los celos, el machismo, se junta todo”. Jennifer, 24 años.

Preguntamos a las mujeres que no van al norte, por qué no lo hacen:

“No, porque pienso en mis hijos. Porque ellos están acostumbrados en el campo, al ambiente que hay acá, al clima, el agua que es un tema súper complicado allá el agua, porque de repente el agua como que sale tibia un gusto salado que tiene, entonces no. Igual los baños, baños químicos, todo eso, entonces igual es complicado. Y pa los niños, es que los niños son tan inquietos, y hay acequias, traen mucha agua, donde riegan las plantas, pasa mucho agua, y si un niño de 3 años cae, queda ahí.... Entonces no, por mis hijos no”. Jennifer, 24 años.

Como vimos, en varias entrevistas las mujeres jóvenes nos dijeron que no salen a trabajar por sus hijos, sobre todo cuando ellos están chicos. No quieren llevarlos por que en los campamentos no hay quién los cuide, y puede pasarles algo. Por otro lado, la falta de servicios higiénicos adecuados, y el agua de mala calidad de muchos campamentos les hace temer por la salud de los hijos.

En las entrevistas, ninguna de las entrevistadas dijo saber de la existencia de salas cunas para dejar a sus hijos. Al parecer, el servicio de salas cunas está pensado para las madres que viven relativamente cerca de sus lugares de trabajo. Además, éstas se encuentran muy alejadas de los sectores rurales donde se cosecha, que es donde están los campamentos de los temporeros. Las mujeres que llevan a sus hijos deben buscar además a alguien que se los cuide mientras ellas trabajan.

“Ahí mismo en el campamento. Tiene que llevar a alguien que los cuide si. Porque igual es peligroso, porque hay un canal ahí, que está cerca. Y de repente los niños no saben y llegan y se meten. Por eso era más que los cuidaban, por el canal”. Sra. María, 58 años.

En cambio la Sra. María, de 58 años, fue este año por primera vez a cosechar cereza, y dice que la experiencia le gustó.

“Sí, ahora anduve. Por primera vez. (...)Sí, estuvo bueno, no era tan pesado el trabajo. El calor sí... el calor. Eso es lo que lo maltrata más a uno, el calor. No si el trabajo de la cosecha de cereza no lo encontré que fuera tan pesado. Es que era un capacho así de 4 kilos, que había que... y la escalera... si la escalera igual era un poco pesada. Pero él me ayudaba con la escalera”. Sra. María, 58 años.

Incluso, que si hubiera sabido de este trabajo antes habría emigrado con sus hijos a dedicarse de forma más intensiva al trabajo de temporera.

“Hace tiempo que están yendo las mujeres. Y ahora cabritos chicos van. Por eso nosotros siempre conversábamos, que a lo mejor estaríamos mejor allá, si hubiéramos sabido que ese trabajo existía... por que antes no se sabía de esos trabajos, solamente en la Argentina.” Sra. María, 58 años.

j. El rol de la mujer en la reproducción doméstica y agrícola.

Las mujeres casadas que se quedan deben cuidar y velar por el cuidado de la familia, de la casa, huerta, animales, y asumir el trabajo agrícola del campo (siembras, animales mayores). Por lo tanto,

al quedarse también cumplen un rol económico fundamental en la reproducción social y económica de la familia.

“A mí me gustaría salir pal norte, pero si queda abandonada la casa. Y vamos a ganar allá plata, vamos a ganar harta plata, pero con esa plata que ganamos no vamos a surtir toda la casa, y tenemos que llegar de nuevo de vuelta como que estamos recién casados. Porque uno cría pollos, cría gansos, cría ovejas, chanchos, y si uno va a ganar allá, ya de vuelta tiene que venir a comprar las papas, la harina, pollos, gansos, chanco. Y queda así de vuelta. Entonces va allá a ganar plata, y aquí en la casa pierde, pierde el doble, sobre todo la mujer”. Dora Lienlaf, 44 años.

En el testimonio anterior, la Sra. Dora dice que si se pierden las cosas de la casa la que más pierde es la mujer. En efecto, el cuidado de los animales menores y de las aves es patrimonio de las mujeres, así como la huerta, el invernadero, y la siembra de habas, arvejas, etc. Si se pierde todo eso, la que más pierde es la mujer.

Se cuenta de experiencias de parejas que han ido al norte con sus hijos, y cuando llegan no encuentran nada de lo que tenían sembrado.

“De repente han ido matrimonios con todos los cabros, y después llegan no encuentran ni un pollo. O si tiene papas sembrado, se las comieron todas los chanchos. De repente si tiene una quintita, tiene arbolitos, esos los animales se las quiebran todos. Claro, allá ganan plata, yo sé que ganan plata allá. Pero a la vuelta tienen que comprar todo”. Segundo Porma, 55 años.

“Porque no es la gracia tener tantas cosas, y llegar y dejar todo botado y irse, y dejárselo encargado a otra persona, por que otra persona no te va a cuidar tus cosas como las cuidai tú”. Jennifer, 24 años.

Se pone énfasis en la complementariedad de los ingresos. Está bien que algunas personas de la familia salgan a trabajar, pero otras (en este caso las mujeres) deben quedarse y velar por el patrimonio del campo propio.

“No. No fui nunca, porque da lata dejar solos a los chiquillos. Con una persona que vaya de una casa, es demasiado. Y una hace sus cosas acá. Porque salimos los dos, dejamos a los chiquillos acá, salimos pa atrás. Porque como le digo, la plata que podríamos ganar no tendríamos pal año y tampoco, y no tendríamos como para comprar todo completo. Por que en

la casa de todo nos falta, unas pocas cosas podemos tener, y siempre falta otra. La casa nunca está completa”. Dora Lienlaf, 44 años.

k. La importancia de las redes sociales.

Las redes sociales son fundamentales en el proceso de migración temporal al norte. Y son fundamentales en dos sentidos: tanto para los que se quedan en la comunidad como para los que se van a trabajar afuera.

Como ya vimos, para los migrantes las redes sociales (familia, vecinos) son las que ayudan a encontrar empleo, y a poder cambiar de una cosecha a otra a lo largo de la temporada. Por otro lado, al migrar entre familiares y vecinos, ellos se cuidan, se protegen, y sociabilizan en el tiempo en que están fuera de sus comunidades.

Y para los que se quedan en las comunidades, las redes familiares también son fundamentales. La familia es un apoyo en el cuidado de las siembras y animales, o sea, en la reproducción del ciclo doméstico y económico.

“Yo lo veo importante, eso es importante. Porque aquí se hacen esas cosas, se practican esas realidades. Si hay una persona que está sola, y tiene que por ahí, por decir unos animales están entrando en una siembra, ella no va a poder ir a arreglar ese cerco. Va a conseguir con un familiar que le vaya a ayudar, por ejemplo. Ese rol de familia es importante”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Por otro todo, actúan como una red de protección y de ayuda. Sobre todo cuando las mujeres se quedan solas en las casas con los niños. Cuando los niños se enferman, o la mujer necesita salir al pueblo, y no puede llevar a sus hijos con ella, se le pide a algún familiar que les ayude.

“Es muy importante eso, tener a alguien con quien estar después, porque igual se complica. Yo por ejemplo, a mí se me complica quedarme sola, ahora. Porque con tres niños... ¿y qué hago si uno se me enferma, o si yo misma me enfermo? (...) Aunque sean pocas, pero son importantes. Y las redes sociales, los vecinos, la misma profesora del colegio”. Jennifer, 24 años.

Pero no sólo es importante desde el punto de vista práctico, sino también desde el punto de vista de la compañía de las mujeres cuando sus parejas están lejos. Como vimos, ellas se sienten solas, la

compañía de personas de confianza, aunque sea para poder conversar y tomar mate, es muy importante.

“Igual los secretos de repente, es importante tener una persona en quien confiar”. Jennifer, 24 años.

Este punto lo hemos tratado también en otros apartados, lo que interesa es marcar la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio.

I. Los trabajos remunerados de las generaciones anteriores.

Una de las preguntas que surgió luego de la revisión de textos para el Marco Teórico, es si las generaciones anteriores salían a trabajar afuera de las comunidades. Es decir, si debían vender su fuerza de trabajo en el mercado, o más bien desarrollaban actividades agrícolas de autosubsistencia. Nos encontramos con que en general, los hombres han salido a trabajar a la fruticultura desde hace décadas. Algunos recuerdan que fue por allá entre la década de 1960 y 1970 cuando los hombres comenzaron a trabajar de temporeros en la fruta en Argentina.

“Mi papá fue un par de veces, pero de la generación de él, la siguiente es la que empezó a irse. Fue desde el 65 más o menos que empezaron a irse a Argentina”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Mi abuelo sí, salía. Todavía sigue saliendo. Pal norte, se va con nosotros, siempre sale igual, siempre sale. Ese no se queda, siempre ha salido pal norte a cosechar. Y es que todavía es joven, no es viejo”. Alex, 19 años.

Incluso don Segundo iba a dejar a su papá a caballo hasta el paso a Icalma, y después ellos seguían a pie hasta Zapala. Se demoraban casi una semana en llegar a sus trabajos.

“Mi papá igual viajaba a Argentina, desde que tuve conocimiento, el viajaba siempre a Argentina. Siempre, toda su vida, todos los viejitos de acá trabajaban pa Argentina. Igual se iban de a pie no más. Yo iba a dejar de a caballo a mi papá a Icalma, y si no a Angostura, a la aduana Argentina, de a caballo. Y de ahí para allá de iban caminando, llegaban hasta el primer pueblo que hay par allá, Zapala”. Segundo Porma, 55 años.

Se dice que hace ya como 15 años que la Argentina “se echó a perder”. Sería interesante analizar desde una perspectiva de la historia, qué fue lo que determinó este cambio en las explotaciones frutícola en el sur de Argentina.

“Decía yo delante que hace como nos 15 años que la gente dejó de ir a Argentina y se fue pal norte. 15 años atrás, desde ahora, más o menos”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

Porque al parecer, de acuerdo a los relatos, fue un suceso más o menos abrupto.

“Cuando se echó a perder la Argentina ya no se pudo ir pa allá. Y ahí nos cambiamos pa acá. Como aquí antes no conocíamos pa acá, no salíamos nunca. Nadie sabía que había frutales igual como había en Argentina. Nadie sabía, como nadie había ido. Porque todos salíamos pa la Argentina. Y después cuando se echó a perder, ahí de repente no faltó el que fuera pa allá, y el trajo la noticia que pal norte estaba bueno, igual como estaba la Argentina”. Don Pedro, 60 años.

“Pa mi que los chacareros, como les dicen chacareros allá. Y pa mi que se les echó a perder la venta, y entonces no tuvieron más salida a la manzana, así que ahí se echó a perder. Las cosas empezaron a subir también, entonces... y ahí muchos chacareros abandonaron sus chacras de manzanas que tenían, y ahí se echó a perder”. Don Pedro, 60 años.

Los padres de los entrevistados más adultos (de cerca de 60 años) no salían a la Argentina, si no que trabajaban en tareas agrícolas en los propios campos. Para Jennifer, la salida de los hombres a trabajar al norte ha significado una mejora en la calidad de vida de las familias.

“Ahora todos salen, no hay casi ningún hombre que se quede a trabajar la tierra. Por eso yo creo que había más pobreza antes, por que se quedaban en la casa, cuidando la señora, criando a los hijos, cuidando la tierra no más”. Jennifer, 24 años.

Sin embargo, incluso en las épocas de los más antiguas, los hombres trabajaban en los antiguos aserraderos. Recordemos que durante todo el siglo XX se explotó de manera intensiva los enormes y milenarios bosques de estos sectores. Las concesiones madereras eran dadas por el Estado a grandes empresas. Los campesinos mapuches servían de mano de obra en el aserreo de durmientes y en el transporte de las maderas con bueyes.

“No, trabajaban en la agricultura, mi papá era bastante agricultor, pero también su tiempo que no trabajaba en la agricultura, en aquellos tiempos se instalaban los aserraderos, muchos

aserraderos. Entonces ellos iban y les trabajaban a los aserraderos, iban con sus bueyes y les acarreaban la madera, como fletadores”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Claro, había pega en el fundo antes, porque se trabajaba en madera, habían aserraderos a vapor que habían antes, a leña. Motores que ahora no hay por aquí. Se llenaba de leña y ese era el aserradero. Ahí se ocupaba harta gente, si... todas esas cosas yo tengo conocimiento, porque yo de cabro chico yo ya andaba a la siga de mi papá trabajaba. El trabajaba acá arriba en este fundo”. Segundo Porma, 55 años.

A los trabajadores de los aserraderos se les pagaba algo en plata, pero por lo general se les entregaba la “pulpería”²⁵⁵. Es decir, que ellos podían ir a la casa del patrón a buscar mercadería que después se les descontaba del sueldo.

“Sí, les pagaban en plata pero a la vez había una forma de darle mercadería, que le llamaban pulpería. Los días domingos iban y les daban mercadería pa su casa”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Según el trato. Podía ser en plata, o en mercadería, o en trigo le podían dar”. Mario Carimán, 29 años.

“Si pedían pulpería, por ejemplo todos los fines de semana pedían. Los días sábados pedían de todo, de la harina para arriba, y después el resto lo cobraban a fin de mes. Y según lo que pedía, eso le quedaba. Si pedía mucho, a fin de mes no le quedaba nada”. Segundo Porma, 55 años.

Me parece que este es un tema interesante, que se podría trabajar en nuevas investigaciones, ya que está inscrito dentro del sistema de explotación económica de las comunidades mapuches y campesinas.

²⁵⁵ Para mí fue bastante sorprendente el saber que existía el sistema de pulperías en los fundos. Generalmente, uno asocia más este sistema con la explotación minera del norte del país, y no con el trabajo agrícola del sur. Si bien en las haciendas existía el sistema de pago en “regalías”, éste operaba con inquilinos de los fundos, y no con trabajadores temporales cuenta propistas como es el caso.

1.9. Reflexiones acerca de la experiencia de la migración.

Se les preguntó a los trabajadores si les gustaba trabajar de temporeros. Aunque debo confesar que a ratos me parecía un poco tonta la pregunta, la verdad es que fue un acierto hacerla. Las respuestas son interesantes, porque explican las motivaciones de las personas cuando migran al norte. Yo me imaginaba que más de alguna persona, sobre todo los jóvenes, me iba a decir que le gustaba salir, recorrer otras zonas, conocer gente.... O que habrían otras motivaciones. Pero las respuestas hablan de que las personas de esta comunidad van por necesidad, exclusivamente por la plata.

“Es por necesidad, por necesidad. Por la plata. Por la rapidez de obtener plata. Porque yo aquí en Llaime no voy a ganarme en un mes, por decir 200, 250 mil pesos, no los voy a ganar en un mes, en efectivo”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Es que cuando hay necesidad hay que salir no más, ¿qué se le va a hacer? Tiene que salir no más. Por necesidad, para sufrirla no más. Por algo se sale, si la mayoría de los trabajos son así”. Sra. María, 58 años.

“Yo lo hallo bueno, porque si es así tiene que salir a trabajar. Porque por lo menos van a buscar su par de pesitos. En cambio acá no es así, acá no ganan ni 10 pesos, ni 1000 pesos encuentran. En cambio allá van por un par de días y supongo yo que pueden ganar unas 50 lucas. En cambio aquí, no va a ganar las 50 lucas.” Dora Lienlaf, 44 años.

A algunos les gusta trabajar, pero siempre ligado a la posibilidad de ganar dinero, y que hay pocas otras opciones de trabajo para la gente de estas tierras.

“Sí, me gusta. Es que a eso va uno, a trabajar... es que ¿en qué más puede trabajar uno, si no es de temporero? ¿Por allá en que más podís trabajar? De jefe! (se ríe)... es lo único no más”. Mario Carimán, 29 años

“Lo importante es que pa allá uno tiene pega. Por lo menos yo mismo, hace unos 8 años que estoy ahí, voy y vuelvo. A la hora que llego tengo mi pega segura allá. Y no voy dudando de si me van a pagar o no me van a pagar”. Segundo Porma, 55 años.

“Yo por mí bien. Porque si no hay otro trabajo... acá en el campo no hay otros trabajos, hay trabajos que más que trabajos contaminan. Entonces no les conviene estar acá, mejor que salgan”. Jennifer, 24 años.

Por otro lado, muchos piensan en que les gusta ir, pero sabiendo que van a volver, no les gustaría quedarse allá de forma definitiva. Por ejemplo Francisco valora el hecho de que cuando vuelve a su casa puede descansar, “tomar vacaciones”, y que aunque debe trabajar en su campo, por lo menos ya no tiene patronos si no que es libre.

“Si, me gusta. Aparte que se gana plata. Pero estar allá, estar estable, no. Por eso yo le digo siempre que yo amo mi tierra, me gusta ir por un rato”. Segundo Porma, 55 años.

“Es que es la plata en realidad, más que la pega. Es que si uno ganara 160 en 15 días acá, me quedo acá, pero... como allá se gana más, depende de uno. Es que allá uno va, y como no tiene nada que hacer, no tiene familia, no tiene nada, uno tiene que trabajar pa no aburrirse. Y tienes que trabajar pa comer, porque no te dan la comida. Así que... si uno va, va a trabajar. No a turistear, ni que le guste. Va a trabajar, sabiendo que después uno va a volver. Esa es la cosa”. Lientur Ayenao, 18 años.

En las entrevistas estuvo muy presente el tema del sacrificio que deben hacer los trabajadores para ganarse su dinero. La cosecha es un trabajo que demanda gran esfuerzo físico, estar cargado todo el día con los capachos, subir cargados las escaleras, y a pleno sol de verano en el valle central.

“Estar levantándose temprano, casi a las 6 de la mañana. Y después soportar la calor, porque pa allá el calor es grande. Y soportar eso (...). Hay que andar arriba de la escalera, subiéndose arriba de las plantas. Y hay que correr si uno quiere ganar, hay que sudar la gota gorda”. Alex, 19 años.

“Si salir a trabajar de temporero no es tan agradable, hay que sufrir bastantes consecuencias. Por ahí los trabajos son bastante duros. Las forma de vivir, la forma de alimentarse, todo. Hay muchas cosas, muchas consecuencias que hay que pasarlas”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

La Sra Dora dice que cuando llegan los trabajadores llegan cansados, con otro ánimo.

“Llegan más...los primeros días llegan más bajonizados. Llegan así como arruinados, llegan. Se nota el carácter que sufre pa poder ganar su dinero (...) Bajonizados, trasnochados, cansados, soliados, todo eso. Llegan a dormir, y maltratados. Llegan con otro carácter, como que hubieran tomado dos o tres días”. Dora Lienlaf, 44 años.

“Las condiciones de trabajo son malas, la comida es poca, sobre todo cuando tienen que llegar cansados a cocinarse. Todos los hombres llegan flacos, con dolores en el cuerpo. Es una pega desgastante físicamente”. Rosa Carimán, 22 años.

Sin embargo igual hay cosas buenas en el trabajo de temporero. Los entrevistados destacan que se comparte con la gente. Considerando que acá la gente migra en familia, la ida al norte es un espacio de encuentro, donde se comparte en las tardes y en las noches con su gente:

“Por que cuando voy con mi familia, o con mis primos, igual se pasa bien se pasa bien. Cuando estamos cosechando todos juntos, eso sí, con mi familia. Se pasa bien. Pero estar cosechando con otras personas que uno no conoce, es como muy... como muy fome. Porque uno no anda con nadie, no lo conoce, no habla con nadie”. Alex, 19 años.

Otro elemento interesante es que las personas que van a la fruta vuelven a sus territorios habiendo aprendido nuevos trabajos agrícolas, más intensivos que el que se hace en sus campos. Así, ven con mucho interés el poder aplicar estos conocimientos en sus casas, el plantar frutales, o trabajar en *berries* como la frutilla o la frambuesa. Sin embargo, la falta de recursos, y de asistencia técnica impide que estos sueños se hagan realidad.

“Sí se aprende, se aprende. El tema es que todo ese aprendizaje se pierde igual porque aquí no se puede desarrollar por la falta de los recursos. Por decir, estuvimos en un lugar donde producen la frambuesa. (...) Tampoco son grandes empresas, son pequeños productores. El tema es que... no sé si a través de instituciones, INDAP seguramente, empezaron a desarrollar un programa de trabajo y hicieron producir las frambuesas. Hoy día entregan sus frambuesas. Entregan, todos los días están entregando una cantidad de kilos. Y eso uno lo aprende. Se da cuenta fácil que no es una cosa difícil que podríamos nosotros producir, pero acá no están los recursos. Por decir, tenemos que instalar el sistema pa esa producción. Y no hay una asesoría que nos lleve a un trabajo productivo para evitar la emigración”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“Se aprende a hacer otro trabajo que de repente por aquí no hay. Y allá uno saca otras ideas. De repente uno, si aquí hubiera más inteligencia, o hubieran los recursos aquí, para acá sería lo mismo. Esto mismo, en vez de hacer la piscicultura. Por qué no se compra un campito, y plantemos fruta. Yo creo que daría la misma ganancia que allá. O a lo mejor un poco menos pero sería una cosa más limpia, daría trabajo”. Segundo Porma, 55 años.

Es importante este tema por que apunta a tratar de reconvertir las actividades agrícolas de la comunidad hacia otros rubros más lucrativos, que permitan a las familias vivir sin tener que salir a vender su fuerza de trabajo tan lejos de sus tierras. Por otro lado, el que hayan oportunidades laborales en la comunidad también significaría, como dice Juan Carlos, un mecanismo para evitar la migración de los jóvenes.

Otro problema identificado por Don Pedro es la falta de poder comprador en la localidad. Porque incluso si se produjera la fruta sería necesario tener una cadena de comercialización para que ésta pueda entrar en el mercado.

“Es buena por lo menos lo que uno, como nosotros siempre decimos, es que allá uno piensa, también ojala hiciera lo mismo. Plantara, en vez de salir pa allá, se podría poner a plantar acá y producir cualquier frutal. Y a lo mejor nos iría bien, pero como acá no hay poder comprador, donde entregar la fruta, por eso uno lo piensa no más”. Don Pedro, 60 años.

Al final de cuentas, como en casi todo, hay cosas buenas y malas. Lo bueno es la posibilidad de ganar dinero, la oferta de empleo, y la posibilidad de aprender cosas nuevas que se pueden aplicar en los propios campos. Lo malo, las condiciones de vida, el estar lejos de la familia, y el tener que migrar para poder subsistir. Veamos las reflexiones de los dos entrevistados más jóvenes.

“De las dos, hubieron cosas buenas y hubieron cosas malas. Lo bueno es que me esforcé para ganarme las cosas yo, y comprarme las cosas que yo quería. Y lo malo es estar viviendo en las condiciones que vivíamos y estar viendo que mucha gente sigue ahí... porque uno fue por un rato no más. Y hay mucha gente que aunque quieran salir no pueden porque tienen, su obligación que tiene que llevarle a sus familias dinero”. Walter Huenchumil, 16 años.

“Es que depende. Si uno dice ¿Y te sirvió ir a trabajar? Sí, me sirvió por que igual aprendí, y valoro más la plata. Pero si uno habla de cómo lo pasaste, uno pasa hambre, pasa frío, no hay buen alojamiento... echai de menos a la familia, y cosas así. Pero si es por la plata está bien, pero el resto no hay nada de positivo”. Lientur Ayenao, 18 años.

a. El trabajo temporal y la identidad campesina.

Una de las discusiones clásicas de los estudios agrarios gira en torno a la definición del concepto de campesinado. Tradicionalmente, se define como campesinas a aquellas personas que generan la

mayor parte de sus ingresos a partir de las actividades agropecuarias realizadas en el campo propio, con mano de obra familiar. En este sentido, el caso que nos ocupa es complejo ya que son personas que viven en el campo, que realizan actividades agrícolas en sus predios con mano de obra familiar, pero que buena parte de sus ingresos monetarios los obtienen mediante la venta de mano de obra temporal.

Al margen de las discusiones académicas, quisimos preguntarles a las mismas personas si se sienten campesinos, y si el trabajo temporal en la fruta ha cambiado su identidad como tales.

Las respuestas de los trabajadores es que se sienten campesinos y en general no sienten que la venta de su fuerza de trabajo interfiera con esta identidad.

“Yo creo que no, seguimos siendo campesinos igual. Seguimos siendo. Porque si vamos para el norte, yo digo: “yo soy de Melipeuco, pero del campo”. Y el otro dice, “yo soy de Curarrehue, pero del campo”. Sigo siendo”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“No... yo encuentro que no (...) Si, sí, yo siempre he estado acá. Si por algo nos dicen a nosotros los campesinos, siempre nos han dicho los mapuches de acá. Pero igual, no me molesta que me digan así. No tengo por qué sentir vergüenza que me digan campesino, o mapuche”. Alex, 19 años.

Otro elemento que nos dice don Segundo y Lientur es que al ir a trabajar a labores agrícolas, en sectores rurales, el trabajo que se hace es parecido al trabajo de campesino que se hace en la casa. Se sigue trabajando en el campo, por lo tanto siguen siendo campesinos.

“Es que como temporero es igual. Porque pa allá son todos trabajos del campo no más. Si pues, si no afecta eso”. Segundo Porma, 55 años.

“Es que al menos donde fui eran más campesinos que acá (se ríe). Yo llegué más campesino que acá, porque allá hablaban más huaso, así”. Lientur Ayenao, 18 años.

Al preguntar si las nuevas generaciones mantienen la identidad campesina, nos encontramos con que varios piensan que los jóvenes que han debido migrar al pueblo o a las ciudades van alejándose del campo.

“Algunos amigos que he tenido de aquí, se acostumbran al pueblo, y después y se olvidan del campo. Y empiezan a venir pero de a poco, rara vez que vienen. Igual después se olvidan del

campo. Y después yo encuentro que ya les empieza a dar vergüenza que les digan allá campesinos, en el pueblo. Porque nos quedan mirando la gente del pueblo”. Alex, 19 años.

“Yo creo que los chicos de ahora más o menos, ellos no se preocupan del trabajo de la casa, si no que ellos siempre están pensando más en ir al pueblo, una cosa así. Así que por eso yo creo que hay cambio, por lo menos. Les gusta ese lado”. Don Pedro, 60 años.

Sin embargo, algunas de las mujeres piensan que al salir al norte sí dejan un poco de ser campesinos.

“No tan campesinos yo creo.... Mario igual le gusta trabajar en la tierra y todo eso, pero hasta pa hablar se ponen más delicados. Es como que agarran la onda de allá y como que postergan un poco lo campesino que son”. Jennifer, 24 años.

“Claro, porque el campesino deja de trabajar sus tierras por salir a trabajar. Porque imagínate acá, ya no se puede sembrar porque yo, yo ya no quiero cosechar, y José tiene que trabajar la temporada. Porque coinciden las fechas, de la cosecha de acá con la cosecha de fruta allá. Entonces hay que elegir una e las dos, y ¿cuál es más rentable? La de allá, porque la de allá tiene un ingreso”. Myriam Loyola, 49 años.

Como reflexión, parece ser que los entrevistados asocian el ser campesino a vivir en el campo, pero además a sembrar y a una serie de formas de ser de la persona (gustos, identificación, forma de hablar, etc.).

b. El trabajo temporal y la identidad Mapuche.

Se quiso saber si el ir a trabajar de temporeros al norte afecta la identidad como mapuches. Las repuestas fueron negativas, en el sentido de que el trabajo temporal no afecta su identidad étnica.

“Desde mi forma de ver la identidad mapuche no se basa en algo económico. Nosotros tenemos nuestra tierra, trabajamos nuestra tierra, y trabajamos pa vivir y no pa ganar más o pa tener más que el resto. No queremos más plata... al menos es mi forma de ver la cosa. Yo quiero vivir no más”. Lientur Ayenao, 18 años.

“No... pa mi yo creo que no porque, aunque ellos se nieguen, igual son mapuches. Yo creo que no”. Dora Lienlaf, 44 años.

Un hecho relevante para este trabajo es la gran cantidad de mapuches que hay trabajando en la fruticultura. Como veremos en el análisis, las estadísticas no reflejan la percepción de los entrevistados, de que hay mucha gente mapuche trabajando en el norte. Según todos, la mayor parte de los temporeros de los fundos donde van son gente mapuche.

“De un 100% yo cacho que será un 80%... es del sur (...) Gente mapuche, un 50%... en realidad la mayoría es mapuche. Igual anda gente winka que digamos”. Mario Carimán, 29 años.

“No... un 100% mapuche ahí. Todos los que vamos de temporeros casi la mayoría es mapuche. Porque pal lado de Niagara, Lautaro, esos son puros mapuches. Todos.... Más mapuches que no mapuches. Un 100% mapuche.” Segundo Porma, 55 años.

“Adónde vamos nosotros, son contados las personas chilenos, que se puede decir winka. Son contados, son puros mapuches, pura gente sureña que va pa allá. Como vamos de aquí, nosotros somos hartos los que vamos de aquí. Y después del lado de Temuco pa acá, del lado de Niágara, viniendo por Vilcún, esa parte sale la otra gente. Y de Lautaro sale otro grupo más pero todos son personas mapuches, puros mapuches. Así que allá se andan hablando en mapuche no más. Así que uno no se siente extraño. Todos nos conocimos, nos entendemos, lo que se dice”. Don Pedro, 60 años.

“Sí... la mayoría son con apellidos de esta etnia, casi todos. De los cosecheros yo diría que un 96, 97% son mapuches”. Walter Huenchumil, 16 años.

Al preguntarles si la gente mapuche que va a trabajar a la fruta es del campo o la ciudad, nos dicen que la mayoría es gente del campo, pero que igual hay personas de las ciudades como Temuco.

“No, de la ciudad igual. La otra vez igual habían grupos de Temuco, Cunco, de Melipeuco pueblo, de todo. No siempre campo campo.” Jennifer, 24 años.

“La mayoría mapuche! Yo digo que sería un porcentaje de un 80% de mapuche en un fundo. (...) No, es gente del campo. Es mapuche del campo como nosotros”. Juan Carlos Ayenao, 55 años.

“No sé, de repente salen más los mapuches a trabajar pa allá. Se dedican más. No si es pa todas partes, yo pal lado que he ido casi son más mapuches. Así que pa allá, uno no se siente discriminado”. Segundo Porma, 55 años.

“Los patrones, el patrón no sabe que son los mapuches los que van a trabajar pa allá. En cualquier fundo, pal lado que uno vaya, son casi puros mapuches. En contadas partes que están la mitad español por lo menos y lo demás es mapuche”. Don Pedro, 60 años.

Don Segundo y Don Pedro cuentan que en los lugares donde van a trabajar es natural que la gente hable en *mapudungún*. Sobre todo las personas de Lautaro, Vilcún y de Niágara (cerca de Temuco) que son casi todos hablantes.

“Si pos, si nosotros allá, conversamos, porque andan personas de edad a veces, o cabros jóvenes, pero allá todos hablan en mapuche, todos. Y allá cuando andan en el trabajo andan a gritos. Uno anda por acá, otro por allá, y se preguntan cualquier cosa. Casi todos en lengua mapuche no más”. Segundo Porma, 55 años.

Les preguntamos también por qué piensan ellos que hay tanta gente mapuche trabajando de temporeros. Aunque puede sonar una pregunta obvia, conociendo las deterioradas condiciones económicas de las comunidades, no dejan de ser interesantes las respuestas: la poca escolaridad de las personas de las comunidades, la falta de trabajo, y la pobreza.

“Ahí sí que no sé. No sé. Porque acá no hay trabajo, tal vez. Eso es, yo creo que es por necesidad que salen más pal norte los mapuches”. Jennifer, 24 años.

“No, eran del campo. La mayoría. Es que todos decían por los estudios, al menos los que yo veía. O sea eran campesinos pero que no tenían estudios. Entonces la única forma de trabajar era en el norte”. Lientur Ayenao, 18 años.

Como vemos, ninguno de los temporeros se ha sentido discriminado por ser mapuche en su trabajo en la fruticultura.

“Allá donde voy yo, sabe que no se nota nada. Porque allá mismo los jefes, son todos buenos, y no dicen, que este es mapuche aquí, este acá, no... pa ellos son todos iguales”. Segundo Porma, 55 años.

Según algunas personas, el trato hacia los mapuches es mejor en el norte que en su propio territorio. Creen que acá se discrimina más que en el trabajo allá.

“Antes podíamos sentirnos más discriminados porque nos trataban más mal antes, nos hablaban cosas que éramos indios, que se yo. Pero no era gente del pueblo si no que eran los mismos vecinos que teníamos, que tenían un poquito más, discriminaban al mapuche”. Don Pedro, 60 años.

“Pa allá pal norte no discriminan a los mapuches, todo lo contrario. De repente uno le habla una palabra de mapuche a los que no son mapuches, y a uno le preguntan. Y después le vuelven a preguntar, quiere que le enseñen. Les interesa. Y es casi la mayoría de la gente, les gusta aprender cosas mapuches. Por aquí son más discriminadores”. Segundo Porma, 55 años.

Referente a la imagen del trabajador mapuche en la fruticultura, nos encontramos con dos imágenes preponderantes (y complementarias entre sí): la primera, que los patrones en el norte prefiere al trabajador mapuche porque es más trabajador. La segunda, que los patrones en el norte prefieren a los mapuches porque son más sumisos, y exigen menos cosas que los trabajadores nortinos.

Veamos la primera impresión, de que los patrones prefieren a la gente del sur, en general, y a los mapuches, en particular, para emplearlos como trabajadores temporales.

“Eso sí, hay patrones que los prefieren. Porque son más buenos para trabajar. No como los del norte, que a veces trabajan un rato y listo. Y como son de allá, les da lo mismo trabajar o no. En cambio uno anda en eso, tiene que ponerle empeño”. Alex, 19 años.

“Sí, es que la gente de allá es floja. O sea no te trabaja por... o sea, la gente de allá no es buena pa trabajar como la gente de acá. O sea, allá les gusta trabajar al día no más, trabajar por tanto, o sea que lo paguen a trato. Es que igual la gente allá no es buena para trabajar”. Mario Carimán, 29 años.

“Es que dicen que prefieren la gente de acá del sur que la gente del norte para trabajar. Cuando no les alcanza la gente contratan gente de por allá, pero la mayoría son del sur”. Myriam Loyola, 49 años.

“Son más trabajadores, son más responsables... si pos. Por eso te digo que hay mucha más gente de acá del sur, que es mapuche, porque ellos ven que son gente más trabajadora, y que los otros no. Porque el del norte puede estar trabajando una semana, y después una semana flojea... entonces no hay un compromiso”. Myriam Loyola, 49 años.

Un elemento importante es que los trabajadores del sur, al estar alejados de sus casas trabajando, van enfocados en tratar de juntar lo máximo de dinero para traer a sus hogares. En cambio la gente que vive cerca de los lugares de trabajo puede ir un día sí y otro no.

“Si, si porque igual es corta la cosecha. Va de lejos uno y... porque pa ir a ganarse el sueldo mínimo, no... no conviene. O sea a la gente de allá le conviene porque está todos los días, llega a su casa, y uno no”. Mario Carimán, 29 años.

“Nosotros trabajamos con un grupo de chicos que vivían en Rancagua, en la ciudad. Y ellos no tenían que ver, no eran mapuches, nada y... siempre reclamaban lo mismo porque se quedaban durmiendo, faltaban cuando querían, mientras que la persona que viene de aquí como que tiene esa responsabilidad, ellos quieren eso, ellos están trabajando en eso.” Walter Huenchumil, 16 años.

Como veíamos, la otra perspectiva que apareció en las entrevistas es que el trabajador mapuche es más sumiso, tienen menos conciencia de sus derechos, o no se atreven a enfrentar a sus patrones. En cambio el trabajador del norte “es más vivo”.

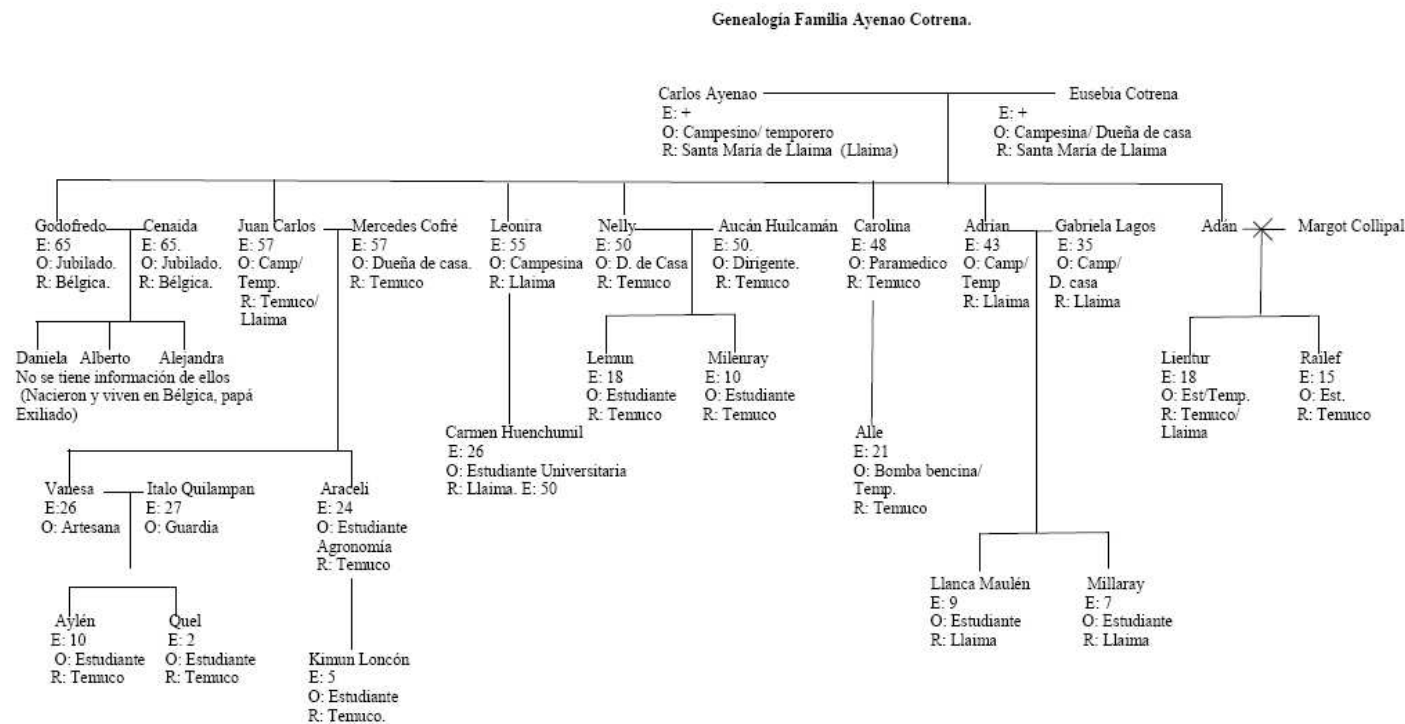
“Por que yo veo que se dejan todo, se dejan pasar todo. Los pueden tratar mal, los pueden basurear, les pueden dar comida mala, los baños por ejemplo que estén todos cochinos, y todo eso. Entonces ellos no denuncian eso. Como que se quedan callados, por la plata se quedan callados”. Jennifer, 24 años.

“El temporero del norte es vivo. (...) Es que son más vivos y acá no. Acá les pueden dar hasta... no sé qué comida les pueden echar a la olla pero ellos no reclaman. Se pueden enfermar y tampoco reclaman. Y entonces como que el temporero sureño es más tonto. Será porque no tienen experiencia, de repente, no sé pero yo he visto hartos casos”. Jennifer, 24 años.

Francisco (27 años) nos contó que a veces los temporeros nortinos increpan a los mapuches, ya que ellos aceptan precios más bajos por el mismo trabajo. Entonces dicen que los trabajadores del sur le quitan el trabajo, y al no exigir mejores sueldos, bajan los precios de las remuneraciones para todos.

Habiendo revisado el material surgido de las entrevista, pasemos ahora a revisar las genealogías de cuatro familias de la comunidad.

2. Genealogías de familias de la comunidad.



Simbología:

+ Fallecido/a

X Separado/a

E: Edad.

O: Ocupación.

R: Lugar de Residencia

Llama: Sector rural de Santa María de Llama.

Camp: Campesino.

Temp: Temporero.

Est: Estudiante

2.1. Genealogía Familia Ayenao Cotrena.

Pasemos ahora a revisar los antecedentes más interesantes para esta investigación de esta familia.

La familia Ayenao Cotrena está compuesta por siete hermanos, de los cuales cuatro están casados, hay uno de los hermanos separado, y dos de las mujeres son madres solteras. Tiene además 14 nietos, de los cuales hablaremos de 11 ya que hay tres que viven en el extranjero y los entrevistados no tienen comunicación con ellos.

De los siete hermanos de la familia Ayenao Cotrena, sólo dos viven de forma permanente en el sector de Santa María de Llaima. Los otros cinco hermanos han migrado, cuatro a Temuco, estableciéndose de forma permanente, y uno al extranjero, que salió del país como exiliado por ser dirigente en la época de la Reforma Agraria.

En cierto sentido, esta es una familia excepcional dentro del contexto de la comunidad. Primero, por sus vínculos con la política y la reivindicación de derechos de los mapuches. Y segundo (y posiblemente vinculado a lo primero) por tener mayor educación y escolaridad que otras familias con miembros de la misma generación.

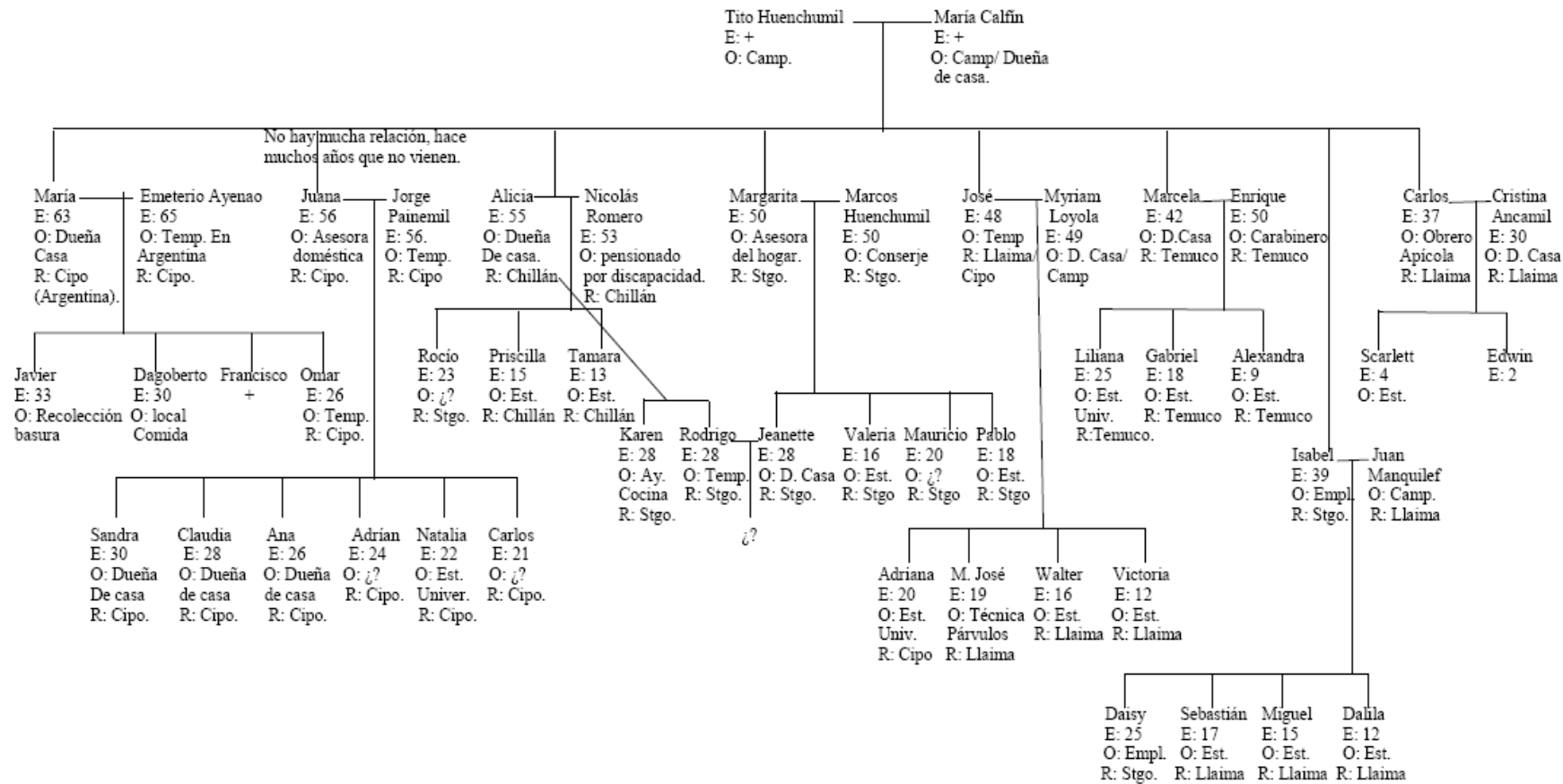
A pesar de esto, de los dos hermanos que se quedaron de forma permanente en el campo (un hombre y una mujer), el hombre trabaja como campesino y temporero, mientras que la mujer que es madre soltera, es también campesina. Ambos viven en las tierras que heredaron por el lado materno, ya que las heredadas por el lado paterno son lejanas y de difícil acceso.

De los cuatro hermanos que viven en Temuco, hay dos (Juan Carlos y Adán) que realizan actividades agropecuarias en la tierra (siembra, crianza de animales). Mientras que Juan Carlos vive entre Temuco y Llaima, Adán ha conseguido recientemente trabajo como chofer de micros en Temuco, y viaja los fines de semana a Llaima donde mantiene trabajo agrícola en el predio de sus padres. Los dos han trabajado por años de temporeros, y nos han prestado un valioso testimonio en las entrevistas. Nelly, a pesar de vivir hace décadas en Temuco, tiene una casa en la tierra familiar, que utiliza en vacaciones y los fines de semana. Sus hermanos Juan Carlos y Adán utilizan esa casa también cuando van a sus faenas en el campo.

De las hermanas, salvo Carolina (que es técnico paramédico), ninguna de ellas trabaja de forma remunerada, siendo dueñas de casa. De cuatro hombres, hay uno jubilado, y los otros tres han trabajado como temporeros en la fruta.

En la generación de los nietos, de los 11 nietos hay 5 en edad escolar, por lo tanto aún no sabemos cuáles serán sus ocupaciones. De los otros 6 nietos, dos trabajan de temporeros, dos desempeñan otros trabajos en Temuco, y hay dos estudiantes universitarias en la familia.

Genealogia Familia Huenchumil Calfin



Simbología:
 +: Fallecido/a.
 E: Edad.
 O: Ocupación.
 R: Lugar de Residencia.
 Camp: Campesino.
 Temp: Temporero.
 Est: Estudiante.
 D. Casa: Dueña de casa.
 Llama: Sector rural de Santa Mará de Llama
 Cipo: Cipoletti, Argentina.

2.2. Genealogía Familia Huenchumil Calfín

La familia Huenchumil Calfín tiene 8 hermanos (sus padres están fallecidos). De estos 8 hermanos, hay dos hermanas que viven en Argentina, en la ciudad de Cipoletti, en la Provincia de Neuquén. Los dos hombres, mapuches, parejas de las hermanas migrantes, trabajan de temporeros en la fruta en la Argentina, mientras una de las hermanas es asesora del hogar y la otra dueña de casa.

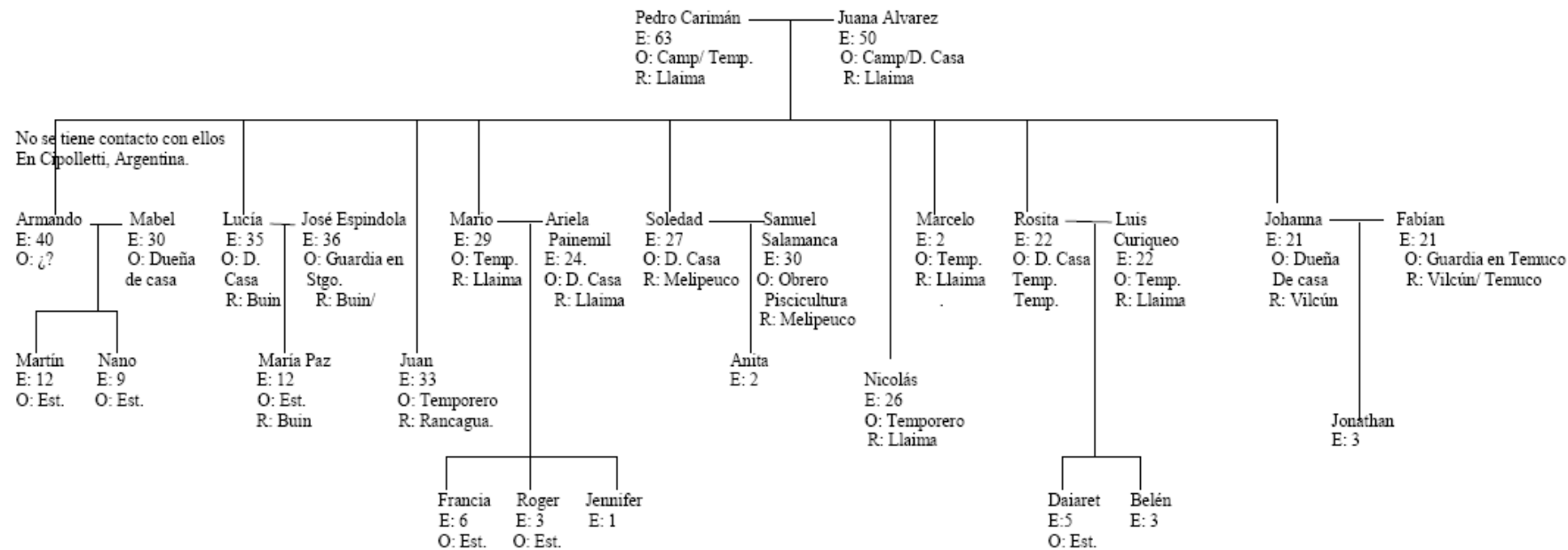
Hay una hermana en Chillán, dueña de casa, cuyo marido es discapacitado. De los cinco hijos, hay 3 en el colegio, y los otros dos hay un que trabaja como ayudante de cocina y otro como temporero en la fruta. Otra de las hermanas vive en Santiago, y trabaja de asesora del hogar mientras que su marido es conserje. De sus 4 hijos, 3 están en el colegio y una mujer es dueña de casa, emparejada con un primo temporero.

Otra de las hermanas está en Temuco, es dueña de casa casada con un carabinero y tiene 3 hijos estudiantes. Una de ellas es estudiante universitaria.

Hay tres hermanos, con sus familias, que viven en Santa María de Llaima (Llaima), y más específicamente en el sector de Cherquén. Uno de los hermanos trabaja de temporero en la Argentina, mientras que su familia está en el campo acá. Una de las hermanas tiene a su familia acá mientras ella trabaja como asesora del hogar en Santiago. Y otro de los hermanos trabaja como obrero apícola con un empresario del sector. Es decir que de las tres familias que se quedaron en el campo, en todas uno de los padres debe salir a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. En dos de ellas, debe salir lejos de su casa y de su familia, en otras regiones (Región Metropolitana) e incluso otros países (Argentina).

Esta familia tiene 32 nietos, pero es difícil hacer una opinión acabada de las ocupaciones por que muchos de ellos (13) están aún en la edad escolar o pre escolar. De los que trabajan, 4 mujeres son dueñas de casa, y hay 3 estudiantes universitarios (de los cuales dos estudian en Argentina). Hay cuatro personas de la que no tenemos información, y de las otras hay una en recolección de basura, una trabajado en un local de comida rápida, uno trabajando de temporero de la fruta en Argentina y otro en Chile, un ayudante de cocina, una técnica en atención de párvulos y una empleada doméstica.

Genealogía Familia Carimán Álvarez



Simbología:

+: Fallecido/a.

E: Edad.

O: Ocupación.

R: Lugar de Residencia.

Camp: Campesino/a.

Temp: Temporero/a

D. Casa: Dueña de Casa

Est: Estudiante

Llaima: Sector Rural en Santa María de Llaima

¿?: Sin información

2.3. Genealogía Familia Carimán Álvarez.

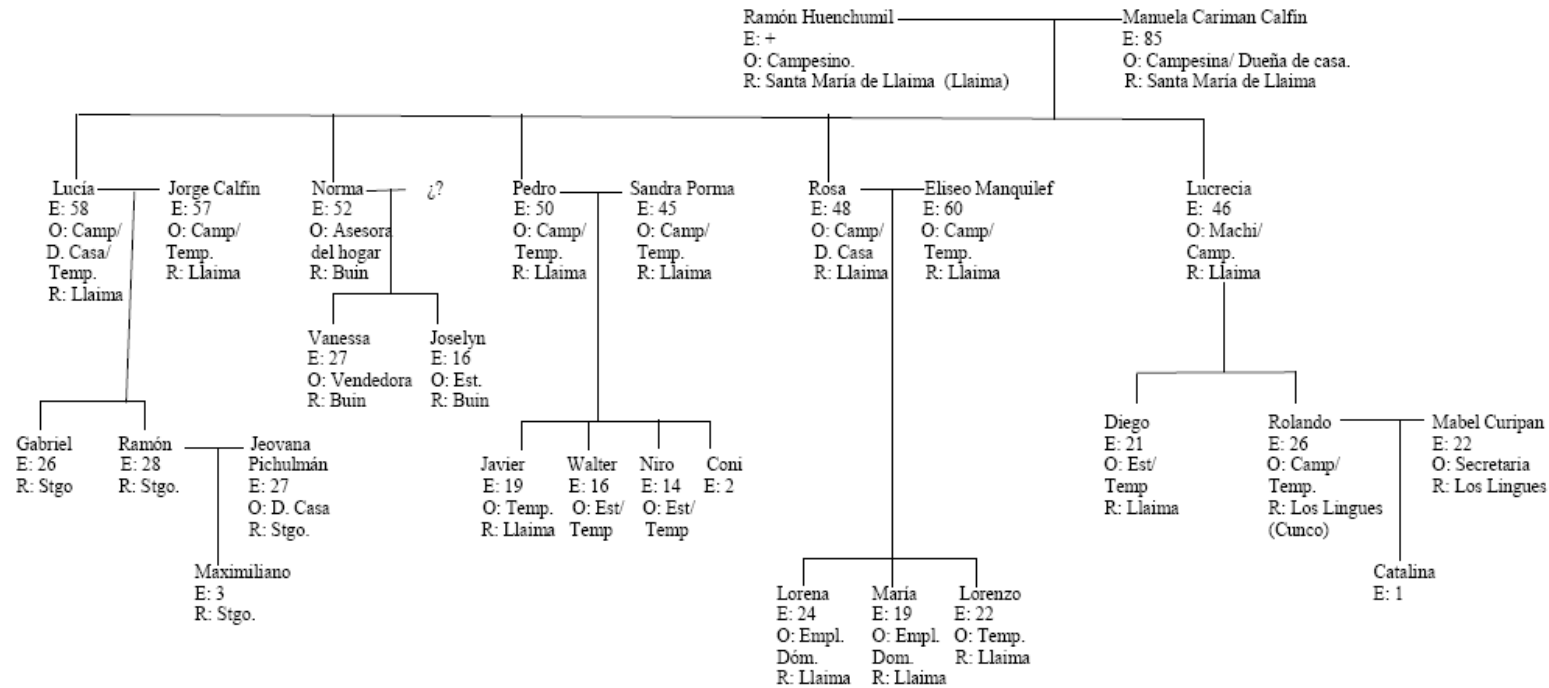
Don Pedro y la Sra Juana tienen 9 hijos. Don Pedro es campesino y trabaja de temporero en el norte, mientras que su señora es dueña de casa y campesina.

Esta familia es más joven que la anterior, en el sentido que los nietos aún son chicos, y todos están en edad escolar o preescolar. De los nueve hermanos hay uno establecido en Cipoletti, Argentina, pero hace años que no viene por lo que no se sabe mucho de él. Hay otra hermana en Buin, que es dueña de casa mientras que su marido es guardia de seguridad en Santiago. 3 de los hermanos hombres, de 24, 26 y 33 años, son solteros, y no tienen casa propia. Cuando dejan de trabajar de temporeros en el valle central vuelven a la casa de sus padres, en el sector de Cherquén de Santa María de Llaima.

Dos de los hermanos viven con sus familias en Llaima, uno en casa propia en un pedazo de terreno donado por su padre (no tiene tierras propias) mientras que la otra hermana vive de allegada en la casa de sus padres mientras que su pareja trabaja de temporero. Otra de las hermanas vive en el pueblo de Melipeuco, es dueña de casa y está casada con un trabajador de una piscicultura. Para terminar, otras de las hermanas vive en el sector rural de Vilcún mientras que su pareja trabaja como guardia de seguridad en Temuco.

Don Pedro y la Sra. Juana tienen 10 nietos, pero todos son aún demasiado pequeños para saber cuáles serán sus ocupaciones. Todos están en edad escolar o preescolar.

Genealogía Familia Huenchumil Carimán.



Simbología:

+: Fallecido/a

E: Edad.

O: Ocupación.

R: Lugar de Residencia

Llaima: Sector rural de Santa María de Llaima.

Camp: Campesino.

Temp: Temporero.

D. Casa: Dueña de casa.

Empl. Dom: Empleada doméstica.

2.4. Genealogía Familia Huenchumil Carimán.

La familia Huenchumil Carimán es una familia tradicional de la Comunidad Juan José Ayenao. Está compuesta por la Sra. Manuela Carimán (viuda hace por lo menos 30 años) y sus cinco hijos. De estos hijos, hay cuatro mujeres y un hombre.

Sólo una mujer ha migrado a la Región Metropolitana, vivió muchos años en Santiago y hoy vive en Buin junto con sus dos hijas. Todos sus hermanos viven en el campo. Lucía y Rosa viven con sus maridos en las tierras de ellos en la misma comunidad Juan José Ayenao. En este caso, se respetó la tradición de patrilocalidad. Las parejas de estas mujeres trabajan como campesinos en sus tierras y como temporeros de la fruta.

Pedro también vive en el campo de sus padres junto con su pareja y sus hijos, y trabaja como campesino y temporero tanto en el valle central de Chile como en el sur de la Argentina. Lucrecia, madre soltera con dos hijos, vive junto a su madre y a su hijo menor cuando éste llega los fines de semana, ya que él está estudiando internado en Cunco y es temporero.

De los 14 nietos de la Sra. Manuela, hay dos que se han criado en Santiago y en Buin, y con quienes no se tiene mucho contacto. De los otros 12 nietos, que se criaron en el campo hay dos que se han establecido en Santiago y trabajan como ayudante de cocina y como mecánico. Ramón se emparejó en Santiago con Jeovana, también oriunda de esta misma comunidad.

Del resto de los nietos, todos los que se han criado en el campo y están en edad de trabajar lo hacen como temporeros en la fruta. A partir de los 14 años aproximadamente empiezan a salir al norte, a cargo de sus familiares mayores. Y, por lo menos en este caso, siguen yendo durante el resto de sus estudios en los veranos, y cuando salen del colegio.

En el caso de las mujeres solteras, salen a trabajar por temporadas como empleadas domésticas, y al cabo de un tiempo vuelven a la casa de sus padres.

La Sra. Manuela tiene además dos bisnietos, pero aún son demasiado pequeños para hablar de sus ocupaciones.

2.5. Reflexiones sobre las genealogías de familias.

La verdad es que el método de las genealogías es muy útil a la hora de ver corrientes de migración y de ocupación. Si bien el trabajar sólo con una familia es poco representativo como para establecer generalidades, sí es representativo como estudio de caso, además aquí se presenta una muestra de 4 de las familias de la Comunidad Juan José Ayeño.

Las genealogías muestran además tendencias generales, como la alta migración de personas que salen de sus comunidades a vivir a otros lugares, en migraciones de largo plazo. Dentro de las familias, la mayor parte de los hijos se van de las comunidades y se establecen en ciudades y pueblo de la misma región (Melipeuco, Temuco), de regiones distantes (Metropolitana), e incluso en otros países (Argentina). Las redes migratorias de estas familias son complejas, y abarcan territorios regionales, nacionales, e internacionales.

Otro elemento relevante es la importancia del trabajo temporal en la fruticultura. Fundamental para los que se quedan en el campo, pero también hay personas que han establecido su residencia en las ciudades (Santiago, Temuco) y que trabajan de temporeros de la fruta.

Para los que se quedan en el campo, al menos uno de los padres debe salir a trabajar lejos de su casa. La mayoría de los hombres lo hacen de temporeros, y las mujeres de empleadas domésticas. Los que trabajan en las ciudades, a veces lejos de sus familias nucleares, lo hacen en empleos como guardias de seguridad, empleadas, ayudantes de cocina, entre otros. El trabajo de temporeros en la fruticultura se da dentro de un contexto más general de precariedad de los empleos a los que se tiene acceso.

Las redes sociales son amplias, pero limitadas en sus posibilidades, se mueven dentro del acceso a los empleos más precarios y de peor remuneración. Una de las razones de esto puede ser la baja escolaridad, pero sin duda que más importante es que las redes sociales en los lugares de destino se mueven también en este tipo de trabajos. Por eso algunos jóvenes de la comunidad que han sacado un título técnico en el colegio no logran encontrar trabajo en lo que estudiaron y deben ser temporeros.

Sin embargo, estas redes permiten a los migrantes ver oportunidades de empleo, y elegir –dentro de opciones limitadas en número y calidad- dónde existan mejores condiciones de vida. Los que van y

vuelven mantienen el vínculo entre los territorios, conformando el territorio migracional. Los estudiantes elijen cosas de sus otros mundos que les pueden ayudar a tener mejor acceso a bienes básicos²⁵⁶.

No siempre las genealogías son totalmente comparables. Las familias son distintas, tienen edades, y hay algunas más jóvenes y otras más viejas. A pesar de esta salvedad, se decidió agrupar los resultados en función de cuatro generaciones (Los padres, los hijos y sus parejas, los nietos, y los bisnietos) y en torno a tres categorías: las ocupaciones, la residencia y la edad.

Hay algunas categorías que no son excluyentes. Por ejemplo una persona puede tener más de una ocupación, o más de una residencia. En los casos que esto sucedía, las marcamos en ambas pociones para darles representatividad.

Las genealogías permiten ver las ocupaciones, edades y lugares de residencia de muchas personas, del contexto donde se mueven los migrantes entrevistados. Si consideramos todas las personas que aparecen en las genealogías, éstas son 166 personas:

Cuadro N° 47: Familias de las genealogías, número de personas por generación.

Familias de las genealogías, número de personas por generación.						
Familia	Padres	Hijos	Hijos + parejas	Nietos	Bisnietos	Total
Huenchumil Carimán	2	5	8	15	3	33
Ayena Cotrena	2	7	12	14	3	38
Cariman Alvarez	2	9	15	10	--	36
Huenchumil Calfín	2	8	16	32	1	59
Total	8	29	51	71	7	166

Fuente: Elaboración propia en base a las genealogías.

Como vemos, este método nos permite saber qué hacen y donde viven esta cantidad de personas que, a pesar de no ser demasiados, sí marcan las principales tendencias de migración de la comunidad Juan José Ayena.

a. Los lugares de la migración.

Los lugares y tipos más frecuentes de migración son:

Migración pendular: a la fruta en el valle central (Curicó, Rancagua), a la fruta en Neuquén, Argentina, y a Santiago a trabajar de forma temporal en alguna actividad de servicios. Incluso en las genealogías

²⁵⁶ Por ejemplo, algunas personas que deben ver un doctor o hacerse una operación van a hacerlo a Argentina, mediante la red de parientes que tienen allá. Así mismo, tenemos el caso de una familia amiga que se estableció un tiempo en Argentina, y allá nacieron sus hijos con esa nacionalidad. Hoy, a pesar de que ellos volvieron al campo, una de sus hijas estudia en la Universidad en Argentina gratis, gracias a su nacionalidad.

varios de los nietos eran temporeros residentes en Santiago o Temuco. En general a estos destinos se va y se vuelve a la comunidad de origen al final de la temporada de cosechas.

Migración circular: Hacia la fruta en el Valle central, y después de fruta y fruta y de empresa en empresa. A veces abarca sectores cercanos a Valparaíso, Santiago, y hasta Copiapó. Se trabaja tanto en las cosechas como en otras faenas como poda, amarre, raleo, lo que permiten mayor actividad durante todo el año.

Migración a largo plazo: cuando las familias se establecen en un lugar, forman su casa. No queremos decir definitivas por que no se sabe que pueda pasar en el futuro, y en algunos casos estas familias vuelven a las comunidades. Pero se establecen en otros sectores, por lo general urbanos (Cipoletti, Temuco, Santiago) y desde ahí se trabaja. Varias de estas personas con residencia urbana trabajan de temporeros en la fruta.

Revisemos Ahora las tendencias más importantes para las genealogías:

Cuadro N°48: Cuadro Resumen de las Genealogías, menciones por Ocupación.

Cuadro Resumen de las Genealogías, menciones por Ocupación.									
Generación	N° Padres		N° Hijos y sus parejas		N° Nietos		N° Bisnietos		Total
Género	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Ocupación (N°)									
Campesino	2		1						3
Campesino y temporero.	2		4		2				8
Temporero Argentina			3	1	1				5
Temporero Chile.			7	2	6				15
Dueña de casa y campesina.		4		9		3			16
Dueña de casa				10		2			12
Guardia de seguridad			2		1				3
Asesora del hogar				4		3			7
Jubilado/Pensionado.			2	1					3
Estudiante escolar o preescolar					14	20	3	3	40
Estudiante Universitario						5			5
Otros			6	3	4	5			18
Sin información			1		3	4			8
Total	4	4	26	30	31	42	3	3	143

Fuente: Elaboración propia en base a las genealogías.

En cuanto a las ocupaciones, como vemos en el cuadro anterior, dentro de la generación de los padres todos los hombres son o eran campesinos (4/4), y la mitad de ellos son o eran además temporeros. Todas las mujeres madres eran o son dueñas de casa y campesinas.

En los hijos la cosa se complejiza. Sólo hay un hombre de la categoría hijos que sea sólo campesino, 4 que son campesinos y temporeros, y 10 solamente son temporeros. Hay mujeres que son campesinas y dueñas de casa, y 10 que son solo dueñas de casa. Hay tres mujeres hijas temporeras, una en Argentina y dos en Chile.

Dentro de los hijos, hay dos hombres guardias de seguridad, cuatro mujeres asesoras del hogar y tres personas pensionadas o jubiladas (no considera la pensión asistencial). Hay 9 personas que trabajan en otros oficios (demasiado dispersos para ponerlos a todos).

Dentro de la generación de los nietos, también es importante la presencia del trabajo temporal, pero cada vez va bajando el trabajo como campesino o como campesino y temporero. En la generación de los nietos, la mayoría son sólo temporeros. Hay tres mujeres dueñas de casa y campesinas y tres solamente dueñas de casa (en el medio urbano). Demás, hay un guardia de seguridad, tres nietas asesoras del hogar y 34 en edad escolar o preescolar. En esta generación hay por primera vez cinco estudiantes universitarias (todas mujeres!). Veamos ahora la residencia de estas personas.

Cuadro N° 49: Resumen de las Genealogías, menciones por Residencia.

Resumen de las Genealogías, menciones por Residencia.									
Generación	N° Padres		N° Hijos y sus parejas		N° Nietos		N° Bisnietos		Total
Género	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Residencia									
Llaima	4	4	10	10	10	15			53
Melipeuco			1	1		1			3
Temuco			4	5	6	6	1	2	24
Santiago			3	3	6	8	2		22
Cipoletti, Argentina			3	4	7	5			19
Otros.			3	4	2	6		1	16
Total	4	4	24	27	31	41	3	3	137

Fuente: Elaboración propia en base a las genealogías.

Como vemos en el cuadro anterior, de la generación de los padres todos vivían o viven en el Sector rural de Santa María de Llaima, en la localidad de Cherquén. En la generación de los hijos y sus parejas, la mayoría sigue viviendo en Llaima, y le siguen en orden descendente Temuco, Cipoletti (Argentina), Otros, y Santiago. Llama la atención la débil migración hacia el pueblo de Melipeuco o Cunco (centros urbanos más cercanos) y es que estos pueblos están tan deprimidos como las zonas rurales, y las personas deben migrar más lejos para encontrar un trabajo.

En la generación de los nietos, la residencia mayoritaria sigue siendo Santa María de Llaima²⁵⁷. Le siguen los nietos en Santiago, en Temuco y en Cipoletti.

En cuanto a los bisnietos es poco aún lo que se puede decir, pero ellos viven lejos de sus bisabuelos del campo, en las ciudades de Temuco y Santiago.

Veamos ahora la edad de las personas de las genealogías.

Cuadro N° 50: Resumen de las Genealogías, menciones por Género.

Resumen de las Genealogías, menciones por Género.									
Generación	N° Padres		N° Hijos y sus parejas		N° Nietos		N° Bisnietos		
Género	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total
Edad									
Entre 0 y 18					16	22	3	3	44
Entre 18 y 50			17	17	16	15			65
Entre 50 y 80	3	3	6	6					18
Más de 80		1							1
Fallecido	3	2			1				6
s/i									0
Total	6	6	23	23	33	37	3	3	134

Fuente: Elaboración propia en base a las genealogías.

Este cuadro es bastante menos interesante que los anteriores, ya que es lógico que las generaciones más viejas sean mayores que las más nuevas. Pero se dejará ya que contextualiza la información y los cuadros entregados anteriormente.

²⁵⁷ Puede que hayan otras causas que inciden en estas cifras, como que el índice de natalidad en estos sectores rurales sea más alto que en las ciudades, el índice de escolaridad, etc.

Mapa: Lugares y tipos de migración de las personas entrevistadas de la Comunidad Juan José Ayenao.



Fuente: Elaboración propia en base a material de entrevistas y genealogías.

Como vemos en este mapa, la migración de las personas de esta comunidad abarca distintos territorios, a veces distantes entre sí, creando redes a nivel local, regional, nacional e internacional. Sin duda el mapa es aún un esquema muy básico (se podría complejizar mucho más con más información) pero sintetiza de forma adecuada los principales tipos y destinos migratorios.

VIII. Análisis de la investigación

A continuación, realizaremos el análisis de la investigación. Para esto, se tomarán elementos del Marco Teórico, de los resultados de las entrevistas y las genealogías y el análisis de la investigadora. En base a estos elementos, se hará una triangulación de la información.

1. La expansión de la Fruticultura y la precariedad del trabajo temporal agrícola.

La expansión de la fruticultura en Chile (así como de otros sectores agrícolas y forestales) ha implicado un proceso de concentración de la tierra y de los recursos para explotarla intensivamente. Este proceso de modernización ha llevado al aumento de la proletarización de la mano de obra agrícola, la cual es principalmente de carácter temporal. Para el caso de este estudio, este proceso de modernización concentrada ha generado la migración temporal de grandes grupos de personas desde las comunidades mapuche hasta la fruticultura en el valle central de Chile.

El empleo temporal en la fruticultura es una forma atípica de contratación ya que las relaciones de trabajo están deslaborizadas. Las empresas, para bajar sus costos de producción y ser más competitivas en el mercado, bajan al máximo los costos laborales y generan una efectiva presión nacional e internacional por la flexibilidad del trabajo. El caso de los temporeros agrícolas es uno de los ejemplos más importantes de este tipo de trabajo flexible y precario.

Como veíamos en el marco teórico, al estudiar el medio rural debemos estudiar una serie de categorías interrelacionadas, a nivel local, regional y nacional. Incluso vinculadas al sistema económico global (considerando que la fruta es de exportación).

En el caso de la Comunidad Juan José Ayenao, estamos hablando de una comunidad Mapuche, campesina y rural, que tiene una integración territorial vinculada al circuito económico mediante la venta de fuerza de trabajo en la fruticultura. Esta integración es asimétrica, controlada por las condiciones de las empresas, y deja en posición de vulnerabilidad a sus trabajadores.

En lo referente al desarrollo social de la comunidad Juan José Ayenao, podemos decir que ésta se encuentra relativamente aislada, debido a la falta de información, de redes de contactos, a la baja escolaridad, falta de medios de información, etc. La forma de asentamiento de esta comunidad es

disperso, ya que está conformada de casas separadas entre sí en un medio rural, con camino de ripio y a más de 15 km del pueblo de Melipeuco, el centro urbano más cercano.

La calidad de la infraestructura productiva es baja (no hay tractores, se ara con bueyes), y concentrada en muy pequeños paños de terreno. Además, muchas de las siembras son hoy dependientes de los recursos entregados por el estado (mediante el PRODESAL, Programa Puente, Orígenes, Programas de Emergencia en invierno, etc.). Esto, ha creado una relación de dependencia de los campesinos respecto de las instituciones del Estado.

Sobre las formas productivas y de inserción económica, la agricultura de autosubsistencia no entra dentro del mercado, ya que se consume en la casa. Los trabajadores entran en el sistema mediante la venta de su fuerza de trabajo de forma temporal en la fruticultura. En este sentido, la forma de integración a mercado es frágil y vulnerable.

Los trabajadores de la Comunidad Juan José Ayenao son “*permanentemente temporales*”, ya que van año a año, década a década y generación tras generación a trabajar como temporeros a la fruta. Los primeros a la Argentina, ahora al valle central de Chile, pero la salida a trabajar en la fruta es una experiencia individual y colectiva que ya tiene en esta comunidad al menos 40 años. Van a trabajar, a juntar dinero, para después volver a sus casas con sus familias, y trabajar en el campo propio.

El auge de la fruticultura ha traído como consecuencia la precarización del empleo, la inestabilidad laboral y la falta de acceso de los trabajadores al sistema de protección social, que trae como consecuencia poca integración social y la vulnerabilidad de los trabajadores temporales. Es la “*asalarización de la pobreza*”, o la “*legitimación de la inestabilidad*”²⁵⁸ donde las limitaciones dadas por el mercado neoliberal traen como consecuencia formas de integración precaria. Uno de los temas relevantes de esta vulnerabilidad es la falta de acceso a sistemas de protección social, como el acceso a las jubilaciones, las que se basan en cotizaciones individuales realizadas en el tiempo trabajado con contrato, jubilaciones que la mayor parte de las veces no alcanza para cubrir las necesidades en la vejez. Muchos trabajadores temporales prefieren que no se les paguen las cotizaciones ya que ellas serían tan bajas que resultarían inferiores que la pensión solidaria entregada por el Estado. Por otro lado, el trabajo en la AFC tampoco genera cotizaciones que puedan ayudarlos en su vejez.

La oferta de empleos que ofrece la fruticultura genera una normalización de la inestabilidad laboral, donde la familia se adapta al mercado del trabajo y dirige sus miembros hacia un proceso de proletarización en función de la demanda de mano de obra.

²⁵⁸ Valdés, 2001; 134.

Como veíamos en el marco teórico, y confirmamos en la entrega de resultados, el trabajo de temporero en la fruta es precario. Es precario porque es demasiado flexible, porque es temporal, porque casi la mitad de los trabajadores trabaja sin contrato. Sólo hay trabajo unos pocos meses al año, y el resto del tiempo el trabajador y su familia debe arreglárselas por su cuenta, buscando diferentes estrategias para poder sobrevivir.

Es precario porque los salarios son bajos si pensamos en la temporalidad del empleo, y que los recursos ganados deben dividirse en los 12 meses del año. Es precario porque las empresas no asumen gastos elementales de la reproducción de la mano de obra (seguros de accidentes, cotizaciones en salud y pensiones, jardines infantiles, etc.).

Es precario porque el trabajo por faena no permite al trabajador anticiparse, ni saber cuánto va a ganar en un período de tiempo. Es precario porque los precios de los pagos en las faenas son fijados de forma unilateral en las empresas. Y si bien en algunos de los casos estudiados se hacían paros por la mejora de las remuneraciones de los trabajadores, en general los trabajadores temporeros no tienen sindicatos ni formas de representación y organización social que les permita reivindicar aspectos de su trabajo.

Los que asumen estas responsabilidades no enfrentadas por las empresas son, en primer lugar las familias, y en segundo lugar el Estado. Primero las familias que se llevan buena parte de la carga del trabajo temporal. Primero, en los aspectos emocionales y familiares que implica el tener al menos un miembro de la familia (por lo general un padre, un hermano, a veces ambos) lejos de la casa, y las repercusiones que esto tiene en la familia, en la relación de pareja, en la relación con los hijos.

Pero además es la familia, y especialmente la mujer campesina y dueña de casa la que asume las tareas de reproducción del campo. No sólo se queda a cargo de la casa, de la comida, de los hijos y ancianos. Sino que además debe hacer sus tareas tradicionales (huerta, siembras menores, cuidado de las aves, etc.) y asumir las tareas que tradicionalmente eran masculinas (cuidado de las siembras mayores – papas, avena, trigo- del ganado vacuno, bovino, y porcino). Además debe buscar y picar leña, mantener la casa, mandar los hijos a la escuela, y participar en reuniones como las de PRODESAL, etc.

Cuando los trabajadores temporeros sean ancianos y no tengan jubilación, será seguramente la familia la que se haga cargo de ellos.

De otra parte de estas responsabilidades se hace cargo el Estado, y a través de diferentes mecanismos asume elementos que antiguamente, en el trabajo clásico, estaban asegurados por el contrato de trabajo. Tal es el caso de la Salud, donde los temporeros y sus familias se atienden en el sistema público por FONASA. Las pensiones asistenciales (a pensionados adultos mayores, niños, y

discapacitados) del Estado, si bien son bajas, son un ingreso importante en las familias campesinas. Así lo muestra el día de pago, día de encuentro, de sociabilización, y de compras en el pueblo de Melipeuco. Otros mecanismos mediante los cuales el estado trata de enfrentar el tema de la pobreza rural es mediante programas como PRODESAL, el Programa Puente, o el Programa Orígenes, especialmente dirigido a comunidades indígenas.

Pero estos programas no ayudan a mejorar las condiciones del empleo, ni a mejorar las condiciones productivas de las comunidades. Dan cosas que son paliativas, y que refuerzan el clientelismo (que también es político) y la dependencia de los pequeños campesinos hacia los operadores gubernamentales de turno.

El trabajo temporal también es precario porque el hecho de que los trabajadores tengan que migrar por meses lejos de sus familias los pone en una situación de vulnerabilidad. Si bien van en grupo para bajar un poco esta sensación, siguen siendo vulnerables. Porque se quedan en los campamentos, son más dependientes de las empresas. No pueden volver fácilmente a sus casas si algo sale mal, lo que los fuerza a aceptar condiciones de trabajo incluso peores que los temporeros del norte. Se dice que los trabajadores migrantes mapuches son más queridos por los patrones, que son más trabajadores que los nortinos, o que son más dóciles y aceptan cualquier condición laboral. Más allá de cual de estos dichos sea más o menos cierto, hace referencia también a la vulnerabilidad: puede que se sobreexploten más, que defiendan menos sus intereses, puede que dentro de la masa de trabajadores temporales sean más marginados y explotados.

1.1. Formas de contratación de la mano de obra.

Como hemos visto, una de las formas preferentes de contratación de la mano de obra en la agricultura intensiva es mediante la contratación de servicios a terceros: los contratistas. Hay diferentes tipos de contratistas, y éstos ofrecen diferentes condiciones de trabajo a los temporeros. Al interior de una faena puede haber uno o más contratistas, y los trabajadores se entienden directamente con ellos en todos los aspectos del trabajo: desde el salario y la forma de remuneración hasta las condiciones de vida en el campamento, la comida, etc.

En el Marco Teórico, vimos que hay algunos contratistas que se especializan en llevar trabajadores mapuches de la Araucanía. Esto parece ser efectivamente así. Por ejemplo en el testimonio de don Segundo, él nos cuenta que el contratista les paga los pasajes, o arrienda furgones para que los vengán a dejar a Temuco, hasta cuatro furgones vinieron el año pasado. Esto nos habla de un sistema

organizado y con recursos para la movilización de la mano de obra mapuche a la fruticultura. Como se ha dicho, en trabajos posteriores habría que ver la envergadura a nivel más global.

Los contratistas absorben parte de la ganancia que los dueños de los fundos destinan a los trabajadores. En este sentido, la existencia de intermediarios puede significar una baja en las remuneraciones de los trabajadores. Por otro lado, resuelven parte de los problemas de los temporeros como el alojamiento y la comida (aunque hay algunos que no dan nada a sus trabajadores). Debemos considerar que en un contexto de migración los trabajadores son más vulnerables, no tienen siempre las redes sociales ni la experiencia ni el conocimiento de los territorios para poder afrontar estos temas. Por otro lado los huertos donde se trabaja quedan lejos de las áreas urbanas donde podrían resolver por su cuenta temas como la comida o el alojamiento.

Las redes para la contratación de la mano de obra están dadas por las posibilidades de las propias redes sociales. Los parientes, hermanos, primos o amigos que viajan al norte se van contando acerca de las condiciones de trabajo, y se van cambiando en grupo de un lugar a otro. En este sentido, las redes también son limitadas ya que sólo permiten el acceso a un tipo restringido de trabajos (temporeros la mayoría, guardias o asesoras del hogar en los medios urbanos), y destinados a migrantes. Como dijimos antes, no es el trabajador el que elige el trabajo, sino que el trabajo el que lo elige a él según su condición y proveniencia.

En los resultados de la investigación, vimos que la mitad de los trabajadores entrevistados viaja con contratista, mientras que los otros lo hacen por cuenta propia. En este caso el trato es directamente con los dueños de los fundos, y con ellos se establecen las condiciones de pago, de tiempos de la faena, y de alojamiento y comida. Sería interesante hacer un trabajo más extenso para saber en cuál de los dos casos los trabajadores tienen mejores condiciones laborales y salariales.

1.2. Desarticulación social de los temporeros.

El auge de la agricultura intensiva, y capitalista ha tenido como consecuencia también la desarticulación (o no articulación) social de los temporeros agrícolas. Como vimos en el marco teórico, Quintanal²⁵⁹ sostiene la hipótesis que la modernización en la agricultura ha provocado una pérdida de

²⁵⁹ Quintanal, 1997. “*La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural. Valle de aconcagua, Chile*”. Ponencia para el XX International Congress of the Latin American Studies Association..

identidad y una falta de articulación social en torno a un proyecto común, la “cuestión campesina”. Esta pérdida de identidad ha impedido la articulación de los temporeros como sujetos y actores sociales.

Los temporeros son heterogéneos, viajan solos, en grupos, provenientes de diferentes lugares. Esta heterogeneidad también dificulta su identificación común.

En el caso de la Comunidad Juan José Ayenao se migra en grupo de familiares y parientes, y éstos parecen estar más bien cerrados ante el resto de sus compañeros. La desconfianza ante lo desconocido les hace cerrarse en su propio grupo, primando la desconfianza hacia los demás.

Si bien el grupo propio los protege, y les asegura compañía en el proceso de migración, también los aleja de los otros. Es justamente esta multiplicidad de grupos y de identidades las que aprovechan las empresas, dividiendo a los trabajadores.

Sin duda un elemento clave a la hora de tratar de entender la desarticulación social de los temporeros, es el rol de los contratistas. Las empresas externalizan servicios tales como la contratación de la mano de obra, en manos de las personas o empresas externas.

Estas se hacen cargo del reclutamiento de la mano de obra, pero las condiciones de trabajo difieren mucho entre unos y otros. A algunas personas entrevistadas les ponían el transporte, el alojamiento y la comida mientras estaban en el trabajo. A otros entrevistados, no les daban nada de eso. Aunque por lo general, tienen campamentos donde los temporeros duermen.

Los contratistas son los interlocutores de los trabajadores. Pero en una faena en un huerto hay temporeros que dependen de diferentes contratistas, lo que hace más difícil la reivindicación de derechos comunes. Este esquema se repite en otras ramas de la producción, y es perfectamente funcional al sistema ya que hace muy difícil la articulación de los trabajadores en busca de objetivos comunes.

Las empresas aprovechan estos mecanismos (tercerización de procesos de la producción, sistema de enganchamiento por contratistas, y la heterogeneidad de los trabajadores) que dificultan la acción colectiva de los trabajadores para sus propios fines. Se traslada el conflicto entre capital y trabajo hacia el interior de los temporeros, entre los distintos grupos de trabajadores.

2. La identidad campesina y el trabajo temporal.

Habíamos dicho que la definición tradicional de los campesinos, los define como aquellas personas con trabajo por cuenta propia, y donde la mayor parte de los ingresos de la familia venían del trabajo dentro de su propio predio, y donde el trabajo se realizaba principalmente con mano de obra familiar no remunerada.

Sin embargo es posible que esta definición de ingresos únicamente producidos dentro del predio no se haya dado en el contexto estudiado desde hace décadas (primero con la venta de fuerza de trabajo en las faenas madereras y luego en la fruticultura argentina). Lo que sí está claro es que el grado de dependencia de estos hogares de los ingresos extraprediales ha aumentado. Por lo menos en la Comunidad Juan José Ayenao, la falta de tierras (los entrevistados suelen tener entre 1,5 hás. y 2 hás. por familia), de apoyo técnico para intensificar sus cultivos, y de oportunidades laborales cerca de sus casas, fuerza a los campesinos de esta comunidad a trabajar fuera de sus casas.

El trabajo temporal agrícola ha existido siempre, por la estacionalidad del agro. En este sentido, siempre ha habido trabajadores temporales agrícolas, lo que ha cambiado es su número, importancia, y la posición que ocupan dentro del sistema económico más global. Gómez en 1977 hablaba de una causalidad económica en el proceso de migración rural- urbana, donde el grupo que sale a vender su fuerza de trabajo lo hace en función de sus diferentes grados de desarrollo económico, lo que se traduce en el acceso (o no) a diferentes oportunidades de empleo, productividad y pago de la mano de obra. La migración afectaba más a los trabajadores temporales con empleo inestable e ingresos más bajos y cuando eran pequeños agricultores, cuando tenían pequeños pedazos de tierras y bajo acceso al capital. Como hemos visto, este es el caso de la Comunidad Juan José Ayenao.

Una de las tesis de esta época es la de la descampesinización, donde estos pequeños productores iban a completar su proceso de proletarización vendiéndole toda su fuerza de trabajo al mercado. Las malas condiciones en la comunidad de origen, debidas a la escasez de tierra y de apoyo técnico y financiero para el desarrollo de la pequeña agricultura, la falta de empleo locales, y la baja escolaridad fuerzan a los trabajadores, pequeños minifundistas y productores destinados al autoconsumo, a vender su fuerza de forma remunerada, proletarizándose y dejando de ser campesinos.

A pesar de esto, la tesis de la descampesinización se ha realizado sólo parcialmente ya que si bien es cierto que la mayoría de los hermanos han migrado a otros lugares, proletarizándose, siempre queda

gente en el campo a cargo de la reproducción agrícola y familiar. Los temporeros de esta comunidad dependen en gran parte de salarios agrícolas extra prediales, pero siguen viviendo en sus predios, y cultivándolos con mano de obra familiar.

Ambos tipos de trabajos e ingresos se complementan, y los salarios conseguidos como temporeros permiten la mantención de estas familias en el campo. Por otro lado, y desde un análisis más estructural, el trabajo temporal campesino es funcional al sistema económico capitalista, ya que retiene mano de obra disponible para las épocas de alta demanda. Los salarios no pagados para la reproducción de la mano de obra familiar son en parte compensados por el trabajo de la familia en el propio campo.

Como veíamos en el Marco Teórico, desde hace unas décadas ya que los límites entre lo rural y lo urbano se han ido difuminando. La unificación de bienes económicos y simbólicos (Bourdieu) ha hecho cada vez más difícil distinguir entre estos dos mundos. Las redes migratorias entre unos y otros, la mejora de las comunicaciones y la conectividad, y la dependencia del sector campesino del mercado de bienes aumenta la dependencia de este sector respecto del mercado y de la sociedad dominante. Pero también cabe preguntarse si sin los ingresos que vienen del trabajo temporal, estas familias de campesinos podrían seguir viviendo en el campo.

3. La migración temporal.

Como vimos en el Marco Teórico, en el libro *“Los encadenamientos migratorios”*²⁶⁰ se hace una interesante reflexión respecto a la migración en la agricultura intensiva Mexicana. Los estudios de caso aportaron conceptos y ópticas útiles para esta investigación²⁶¹.

Por ejemplo que la *“condición de migrante”* en la sociedad receptora satisface demandas de mano de obra en su economía, que marca a los migrantes en su *“desposesión”* experimentada al llegar a la sociedad receptora. De nuevo, esta desposesión marca el hecho que no es el migrante el que elige el trabajo sino que es el trabajo el que elige al migrante. Los trabajadores mapuches van a la fruta fundamentalmente porque no tienen otro lugar donde ir, y porque es el empleo disponible para las

²⁶⁰ Lara, 2011.

²⁶¹ Es cierto que a veces mira el problema migratorio más amplio (por la importancia de la migración Mexicana hacia los EEUU), pero también estudia la migración de comunidades indígenas a trabajar en enclaves de los cultivos intensivos.

personas de enormes territorios. Las redes sociales van a trabajar a los mismos lugares, se enganchan unos con otros pero dentro de un marco de posibilidades muy limitadas.

El concepto de “*enclave*” de actividad agrícola intensiva nos habla del contraste entre estos centros productivos intensivos, con gran capital y exportadores, y el otro medio rural, campesino, sumamente deteriorado y marginal.

Los sectores desarrollados contrastan con una periferia rural en crisis, con una masa de población sin más medios que su fuerza de trabajo. Es paradójica la existencia de estos enclaves productivos y muy rentables en medio de un contexto de pobreza rural y de deterioro de las condiciones de vida y de producción de los pequeños productores y de los trabajadores.

El concepto de “*enclave*” entonces, resalta el carácter depredador del capital. Es depredador de recursos naturales, de la fuerza de trabajo, y del apoyo del Estado, quien históricamente ha privilegiado el desarrollo de grandes empresas concentradoras. La falta de apoyo real y no asistencial a los pequeños agricultores, y la implementación de políticas de libre mercado, y de acuerdos internacionales, fomentan las políticas de flexibilización del trabajo.

Los “*encadenamientos migratorios*” hablan de un fenómeno donde los trabajadores temporeros mexicanos después de haber trabajado como migrantes temporeros en la agricultura intensiva, emprenden viaje hacia lugares más lejanos (EEUU en el caso del texto) y con expectativas de mejores oportunidades de trabajo. A su vez, son reemplazados por otros migrantes que vienen de economías campesinas muy deterioradas, y donde sus condiciones de vida son peores en su localidad de origen.

Los circuitos migratorios van complejizándose, ya que mientras unos van y vuelven a sus lugares de origen, en el movimiento pendular, otros se van y se conectan en el camino con otros destinos de migración, creándose el movimiento circular.

En el caso de la comunidad Juan José Ayenao, todos los migrantes parten su carrera migratoria yéndose temporalmente a la fruta, y regresando a sus casas. El movimiento es pendular mientras se está estudiando (cuando se va sólo en las vacaciones de verano), y en el caso de muchos hombres que tienen sus familias en el campo, y que tienen tierras y las trabajan. En estos casos, el movimiento pendular, con meses de estancia en su comunidad, posibilita la siembra y la continuidad del ciclo agrícola propio.

Los ingresos que se generan en los predios, generalmente no son monetarios sino que de bienes como las papas, el trigo y la avena para los animales, y huertos de hortalizas y verduras de primavera a otoño.

Pero para los más jóvenes, que no tienen tierras propias, la migración pendular se va alargando y complejizando, se va de un lugar a otro, a veces directamente. Otras veces se vuelve entre medio unos días a la casa. Pero la migración se vuelve circular, y abarca extensiones de casi 11 meses al año. Las familias viven con las madres en el campo, cercanos a los abuelos.

Hablamos de migración de largo plazo cuando las familias se establecen en otros lugares, especialmente ciudades como Temuco o Santiago, estableciéndose de forma estable por un período de tiempo largo.

3.1. Las redes migratorias.

Un elemento interesante es el de los “*territorios migratorios*”, que conectan circuitos de alcance local, comunal, regional, nacional e internacional. Según esta perspectiva, los migrantes no sólo pasan por los lugares donde trabajan, sino que se los apropian y hacen de ellos sus lugares de reproducción. De esta forma en los territorios de migración hay un cruce de escalas, de lo local hasta lo internacional. Estas escalas son geográficas, de tiempos, culturas y ponen en contacto diferentes lugares.

En este caso, los territorios migratorios abarcan principalmente zonas urbanas: zonas del sur Argentino (Cipoletti), Santiago, Temuco. Y también territorios rurales: desde la localidad de Cherquén, hasta los huertos de fruta en Curicó y Rancagua. Van de lo local, de la familia de origen, de la comunidad rural, a las redes con las ciudades, los hijos y nietos que viven en ellas, y hasta la Argentina. Las generaciones que nacieron en el lugar de destino a veces ya no conocen la comunidad de origen, pero van encadenando a estos territorios en el tiempo y el espacio. Se llegan a formar “*comunidades transnacionales*” entre estos diferentes territorios.

Un elemento aportado por un caso del texto “*Los Encadenamientos migratorios*” es que si bien originalmente los movimientos migratorios en estos casos eran pendulares, con el paso del tiempo y de las generaciones este se fue haciendo más circular, complejo, y que incluía diferentes destinos. Sería muy interesante, en trabajos posteriores, indagar los cambios en el tiempo de los patrones migratorios en la segmentación del trabajo temporal basada en la clase, el género, la edad y la etnia.

Un elemento interesante que surge del estudio de caso es la migración temporal mapuche a la fruticultura Argentina. Desde la década de 1960, aproximadamente, se dio una corriente fuerte

migratoria de chilenos sureños hacia el sur Argentino. Distintos testimonios así lo confirman²⁶². Por lo menos desde la década de 1960 que trabajadores mapuches van a trabajar como temporeros a la fruticultura Argentina. Se trabajaba en las chacras, en la cosecha de manzana y de otros frutales. Pero al parecer, hace unos 15 o 20 años la Argentina “se echó a perder”, después de lo cual la gran mayoría empezó a emigrar a la fruticultura del valle central de Chile. Sin embargo, hay un número de personas –minoritario en comparación a los que van al valle central- que siguen yendo a trabajar a las chacras Argentinas.

Como vimos en las genealogías, es común que las familias de Melipeuco tengan algún integrante que se estableció en la parte sur del país trasandino.

Pero además de circuitos económicos de venta de mano de obra, los territorios migratorios conforman una serie de redes sociales entre los lugares de migración. Basadas en lazos de amistad, familiares, y de ascendencia común, estas redes se van tejiendo desde las comunidades, hasta los pueblos más cercanos, las ciudades (Temuco, Santiago) e incluso a nivel internacional (principalmente a la Argentina).

Las redes sociales determinan el tipo de trabajo disponible, cuando los migrantes no aspiran a un trabajo “óptimo”, sino que al empleo “posible”. Y esta posibilidad está en buena parte determinada por las redes de contacto y de apoyo (basadas en la parentalidad, la amistad y el lugar de origen común). Los empleos disponibles para los migrantes son los que están dentro de sus redes, de su capital social y cultural. Pero estas redes muchas veces son marginales respecto a la oferta de empleo, empleándose los migrantes en trabajos precarios y mal remunerados.

Un elemento muy importante es el concepto de redes de migrantes, que entiende a éstos como sujetos creativos y activos que establecen relaciones sociales, culturales, laborales y políticas mucho más allá de sus lugares de origen. Estas redes permiten a los nuevos migrantes llegar y sobrevivir en el medio nuevo. Y también permiten a los que se quedan en las ciudades mantener un sentimiento de pertenencia a la comunidad de origen, a la familia, y a la comunidad. El aumento de la migración y del número de lugares de destino, es un crecimiento también de la redes de migrantes, y da más posibilidades de destinos y de redes.

²⁶² La autora de esta tesis junto con Samuel Linker, están haciendo una investigación sobre las redes del territorio de Melipeuco con la Argentina, y más específicamente con la provincia de Neuquén. La posición estratégica de Melipeuco, como un valle con varios pasos cordilleranos ha posibilitado el uso ancestral de éstos. Desde los tiempos en que era territorio mapuche que se producía un continuo intercambio económico, cultural, de personas, en fin, de redes. Estas redes se mantuvieron vigentes y muy usadas hasta mediados del siglo XX. Es muy posible que la migración mapuche a Cipolletti, provincia de Neuquén, también tenga que ver con estas redes tradicionales. Para ver este tema con más profundidad, se podrá leer el libro y video que estamos elaborando (aún en construcción!).

3.2. Relaciones con la comunidad.

Las migraciones temporales a la fruta no significan una ruptura respecto al lugar de destino. En el caso de los entrevistados, siempre hay una vuelta a las comunidades de origen (aunque es cierto que los entrevistados son los que viven en el campo, no los que han migrado a las ciudades). Pero incluso aquellos que han migrado a las ciudades y se han establecido a largo plazo, por lo general no rompen las relaciones con la comunidad de origen.

Los trabajadores de esta comunidad siempre se van a trabajar pensando en volver a sus casas, ven la migración como una forma de ir a buscar dinero para la subsistencia de la familia, pero siempre establecidos en el campo. Los lazos y redes sociales comunitarias permanecen fuertes, y se han expandido a otros sectores fuera de las comunidades. El cumplimiento en ceremonias importantes para la comunidad, como el *nguillatún* que se realiza cada dos años, es un evento que no se pueden perder. Los temporeros piden permiso con tiempo y vuelven a sus comunidades, vienen los hermanos de Santiago y hasta de Argentina para asistir a esta ceremonia. Cuando les preguntamos a los entrevistados si la migración afecta la relación con la comunidad, éstos dijeron mayoritariamente que no. Y que prueba de ello era que los trabajadores siempre vuelven a los *nguillatunes*. Parecen ser estas ceremonias un eje de confluencia, donde se reúnen las familias establecidas en distintos lugares. La pertenencia a la comunidad está dada no sólo por la residencia en el lugar de origen, sino también por las redes sociales y la participación en instancias importantes para la comunidad, como ésta²⁶³.

4. Los cambios en la familia debido al trabajo temporal.

Uno de los ejes de análisis de este trabajo gira en torno a los cambios que el trabajo temporal ha traído en las familias de la comunidad Juan José Ayenao. Como veíamos en el Marco Teórico, Valdés pone énfasis en que los cambios y consecuencias de estos sistemas de trabajo deben entenderse dentro del nivel macro (sistema económico, políticas estatales, tipos de empleo, etc.), pero también a nivel micro. La familia es un espacio privilegiado de vínculo social y de reproducción de las personas, pero además a través de sus redes articula personas y territorios, siendo creadoras de empleo y distribuidoras de servicios.

²⁶³ Como bien decíamos en el Marco Teórico, la pertenencia a una comunidad entonces no está dada por la distancia o el tiempo de ausencia, sino que en el cumplimiento de una serie de obligaciones de parte de los ciudadanos que migran.

Pero las “clásicas” familias campesinas mapuches han cambiado en el tiempo. Y más cambian cuando uno o más miembros de ésta deben partir durante meses a trabajar fuera de sus casas. Los roles de conyugalidad y parentalidad, así como los roles de género cambian.

Como hemos visto en la entrega de los resultados, en esta tesis se ha trabajado el tema de la familia y de los cambios que sobre ésta ha tenido la migración de personas (sobre todo hombres) a la fruticultura. Sobre los resultados, hay que decir que estos son heterogéneos. Cuando las personas migran por periodos cortos (15 días, 1 mes), y de forma pendular (es decir vuelven a sus lugares de origen inmediatamente después de haber terminado el trabajo), los cambios no son tan notorios.

En las entrevistas se habla de que en estos casos la migración es algo bueno para la familia (que podrá disponer de ingresos para sus necesidades) y que si bien las familias y los temporeros se echan de menos mutuamente, no ocurren grandes cambios en las familias ni en las relaciones de pareja.

En los casos en que la migración es circular y más larga, por varios meses al año, la situación cambia. Hay casos en que los trabajadores (jóvenes y sin tierras) salen hasta 11 meses al año fuera de sus casas. En estos casos la migración sí tiene consecuencias para las familias. Los que se quedan los extrañan, pero cuando llegan no se adaptan bien al espacio cotidiano de su casa. Las mujeres, los hijos, los que se quedan, construyen dinámicas y cotidianeidades en las que los hombres no están incluidos. Se hacen acuerdos, se ponen normas, formas de vivir. Cuando llegan los hombres, a veces chocan con esos acuerdos (tácitos o implícitos), o buscan cambiar las reglas del juego. Las mujeres pierden libertad cuando está el marido en casa, y cuesta adaptarse a su presencia. Pero a veces esta presencia es tan corta, que ni siquiera alcanzan a adaptarse a las nuevas condiciones cuando vuelven a partir. En cierto sentido las personas que migran por largos períodos de tiempo nunca dejan de estar de paso, no logran llegar a su hogar. Porque durante su larga ausencia, éste se fue volviendo menos propio.

Lo mismo pasa con las relaciones de pareja y con los hijos. Las personas que están ausentes durante largo tiempo empiezan a alejarse de su familia, de su entorno. Se alejan las relaciones de pareja, y se distancia la relación con los hijos. Hemos conocido casos de hijos que dicen saber poco o nada acerca de su padre, porque éste está permanentemente migrando a la fruta.

Si bien es cierto que en estas tierras las separaciones o divorcios son pocos, en parte esto se puede deber a modos culturales (aquí el separarse es raro, por muy mal que esté la pareja), y a la dependencia de las mujeres de los hombres. Esta dependencia es de casa (en cuanto viven en la casa de sus maridos siguiendo la tradición patrilocal), y en cuanto son ellos los que traen el dinero para la subsistencia de la familia.

En las entrevistas se ve un cambio además desde la familia extensa a la familia nuclear. Si antes en los campos vivían los padres con sus hijos (por lo general varones) con sus familias y nietos, hoy cada vez más los jóvenes han migrado a otras tierras, se han establecido en ciudades como Santiago o Temuco, con una migración de largo plazo. Los que se quedan en el campo, deben salir a trabajar fuera de sus comunidades para poder subsistir. Esto ha significado que los campos hoy se estén quedando solos. Quedan de las familias las mujeres, los hijos, y sobre todo los ancianos. Hay una gran cantidad de adultos mayores en el campo. Viven de las remesas de sus hijos y de la pensión asistencial de Estado. Algunos cultivan, casi todos crían algunos animales, pero sus actividades productivas están muy limitadas tanto por su edad como por la escasez de mano de obra.

4.1. Cambios en las relaciones de género: el rol de las mujeres.

Un elemento importante que se ha destacado en esta investigación es el rol que cumplen las mujeres de este territorio en el proceso migratorio. Es importante destacarlo porque es un trabajo y un rol silenciado, y socialmente poco reconocido. En las encuestas y estadísticas seguramente estas mujeres aparecerían como “dueñas de casa” o ocupadas en “quehaceres del hogar”, y calificadas como inactivas laboralmente.

Pero las mujeres no sólo cumplen un rol económico en la reproducción de la familia (históricamente silenciado), sino que en el caso de los trabajadores temporeros mapuche, cumplen un rol fundamental en la reproducción del ciclo agrícola familiar. Este ciclo de siembras, de crianza de animales, está orientado al autoconsumo (por lo que es difícil para ellas darle un valor monetario, que sin duda tiene) pero ayuda de forma importante a la sobrevivencia del núcleo familiar cuando no hay oferta de trabajo. Además, realizan otras actividades económicas como el hilado y el tejido que ocasionalmente se vende, la recolección de productos silvestres como la rosa mosqueta y hongos como las morchellas, changles, digueños, etc. Estos productos se venden a granel y –lamentablemente- sin ningún valor agregado. Pero esta recolección es temporal, y tampoco logra significar una fuente de ingresos estables para ellas.

En los meses de otoño, invierno, y comienzos de la primavera es baja la demanda de mano de obra en la fruta, y los trabajadores vuelven al campo junto con las familias. Las cosechas del verano, si estuvieron buenas, deberían alcanzar para tener papas para todo el año, y trigo para consumo animal y humano (principalmente para la elaboración de mudai, mote y harina tostada ya que la harina se compra por quintales). La familia debería tener animales (vacunos, ovejas y chanchos) para el

autoconsumo y ocasionalmente para la venta (generalmente de chanchos chicos y corderos). Forraje para los animales en el invierno (avena y pasto). Además, tendría pollos, gallinas y sus huevos en el verano.

Todos estos productos que se cultivan y crían en los campos ayudan a vivir en los tiempos que no hay trabajo. El trabajo campesino, y los parientes de los que se van, mantienen con su esfuerzo a la familia. Cubren las necesidades que las empresas, que el sistema, que el mercado no cubren.

La explotación de la mano de obra temporal en la fruticultura, en este caso, se apoya también en la explotación de la Agricultura Familiar Campesina. En la mano de obra no remunerada de la familia que se queda.

5. Las nuevas territorialidades indígenas y la migración Mapuche.

Como se ha dicho, y se ha visto en la caracterización socioeconómica de la comuna de Melipeuco y del sector de Santa María de Llaima, la economía mapuche está muy deteriorada. La falta de tierras, de apoyo técnico y financiero para el emprendimiento de cultivos más rentables (como los *berries* que se dan muy bien en estas tierras), de empleo en los territorios de origen, el deterioro de los suelos y los recursos naturales, y la multiplicación de la familia, fuerzan a la gente de estas comunidades a salir a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Las cifras de pobreza son altas, como bajas son las de escolaridad y de producción de los campos.

Esto ha provocado un cambio en las formas sociales de organización y de reproducción de la familia mapuche. De la familia, de la comunidad, y de la localidad rural. Cada vez se siembra menos, también porque cada vez los hombres salen más. La familia, y la comunidad, ya no es ampliada como antes, donde todos vivían relativamente cerca de la casa paterna. Hoy la familia es nuclear, pero las redes de la antigua familia ampliada abarcan diferentes territorios. Los territorios de migración.

Estas redes abarcan extensas zonas geográficas (Temuco, Santiago, Rancagua y Curicó, Cipoletti en la Argentina, etc.) y en ellas se reproducen las redes sociales, que ayudan a nuevos migrantes a partir. Pero no solo a partir, las redes permanecen vigentes, muchas familias vienen al campo en el verano, siguen vinculadas a sus tierras, a sus padres. Esto permite la reafirmación de un sentimiento de pertenencia y la actualización de los vínculos y las redes. El *nguillatún* organizado por la comunidad parece ser un evento especialmente importante, un momento de reunión donde vienen los que viven lejos. Los temporeros, los migrantes a largo plazo, y los habitantes rurales se juntan en torno a esta ceremonia religiosa mapuche.

5.1. Mecanismos de resistencia frente a la migración.

La migración mapuche produce un desarraigo cultural fuerte, donde los jóvenes deben moverse en un sistema nuevo, con otras normas y valores que las del campo de donde vienen. Por otro lado, se insertan en un sistema económico distinto adoptando muchas veces las pautas de consumo de la sociedad dominante. Necesitan más cosas de las que necesitaban sus padres, y por lo tanto les cuesta mucho adaptarse a vivir con menos. El cambio de estas pautas de consumo aumentan también la dependencia del mercado, y fuerzan más a los jóvenes a salir de sus comunidades en busca de un salario.

Por otro lado, los jóvenes salen de su hogar paterno muy chicos. Cuando pasan de 8° básico a 1° medio, deben dejar las escuelas rurales e irse a los internados de los liceos en Melipeuco o Cunco. Si bien vuelven a sus casas los fines de semana, el largo tiempo pasado afuera afecta la reproducción cultural de las familias y las comunidades. Es la primera migración, el primer paso en un complejo sistema que los empuja a salir de sus casas en el campo. En casa y en la comunidad las enseñanzas, los consejos, y las técnicas de trabajo en el campo se reproducen en el terreno, en la cotidianeidad. Hay que estar ahí para aprenderlas.

Al migrar en busca de trabajo esta primera fisura se abre aún más. Especialmente con los que migran a largo plazo, y se establecen en otros lugares, porque si bien los lazos no se pierden, hay un distanciamiento efectivo de su familia de origen.

A pesar de estos fuertes procesos de desarraigo de los jóvenes, Muñoz²⁶⁴ sostiene –y estoy de acuerdo– en que existen una serie de mecanismos de resistencia a la migración. Mecanismos individuales, familiares y colectivos de resistencia. Entre los mecanismos familiares, está la determinación de quién y cuándo debe migrar. La migración de unos posibilita que se queden otros. También el determinar los tiempos de la migración en función de las necesidades familiares es una forma de resistencia.

Yo agregaría una serie de elementos más: varias familias y jóvenes están tratando de ver labores económicas alternativas a la migración, como el desarrollo de emprendimientos de turismo rural y etnoturismo. Otras personas tratan de emprender cultivos más rentables en sus tierras, como las frutillas, las frambuesas, o las cerezas. Todo esto tratando de generar alternativas económicas que permitan la mantención de las personas en el campo.

²⁶⁴ Muñoz, 2006: 108.

Los “*Mecanismos de resistencia a nivel comunitario*” descritos por Javier Muñoz son el apego de los jóvenes a sus territorios, y el sentimiento de que ellos –con más educación que las generaciones anteriores- tienen mucho que aportar en sus lugares de origen. Sin duda que el apego a sus familias y a sus lugares de origen es en muchos casos importante. La mayoría de los jóvenes entrevistados no quiere irse de su comunidad. Hay otros que les gustaría quedarse, pero que no pueden por falta de recursos y de posibilidades de subsistencia. Pero quieren su tierra, y les gustaría poder quedarse en ella.

Hoy está más fuerte que nunca el discurso de valoración de los recursos naturales, del campo, de las aguas, de la biodiversidad. Por otro lado, ha habido desde hace un tiempo un proceso de fortalecimiento de la identidad mapuche. Con la reivindicación de los derechos indígenas se ha fortalecido la identidad y la autovaloración. La discriminación que llevaba la negación de la identidad en las generaciones anteriores, ha retrocedido (no diremos que no existe). Hoy los mapuches se sienten más seguros en su etnicidad, más orgullosos de lo que son. Este sentimiento de identificación y de pertenencia a un pueblo también refuerza los lazos con la tierra y con la comunidad de origen. Con el *nguillatún*, con los abuelitos. La comunidad de origen es un área de refugio en muchos sentidos, pero también de refugio y de fortalecimiento de la identidad.

5.2. Las comunidades mapuche como áreas de refugio.

Como bien dice Bengoa²⁶⁵ el proceso de modernización acelerada en algunos aspectos de la economía chilena han traído cambios para la sociedad en su conjunto, pero también han afectado de forma específica a la población indígena.

Los cambios de la sociedad mapuche –sigue el autor- son de diversa índole, y a veces contradictorios entre sí. Por un lado, se ve un reforzamiento de la identidad mapuche. Por otro lado, la sociedad mapuche comparte una serie de realidades y expectativas con el resto de la sociedad, como la preponderancia de la familia nuclear, las demandas por más y mejor acceso a las comunicaciones y caminos, educación, salud, etc. En un análisis que resulta útil para el contexto de esta tesis, Bengoa²⁶⁶ sostiene que en la sociedad mapuche se producen formas simultáneas de marginación y de integración a la sociedad dominante, y una de las hipótesis de este autor es que las familias y la sociedad mapuche

²⁶⁵ Bengoa, 1996; s/p.

²⁶⁶ A pesar de que este análisis está hecho pensando en la realidad de los trabajadores temporales mapuches que trabajan en las forestales, es sorprendente lo pertinente que es para el caso del trabajo temporal en la fruta.

tienen una serie de características estructurales que le dan una capacidad de resistencia cultural muy alta frente a los procesos de modernización.

La comunidad mapuche, que antes era de carácter marcadamente agrario, hoy se está transformando en un minifundio residencial o “*comunidad residencial*”, desde donde las personas salen a trabajar y vuelven después del trabajo, en ciertos períodos del año. La comunidad pasa a ser un espacio de vivienda, de estacionamiento de lo que los censos definen como “*población económicamente inactiva*”, son reservorios de mano de obra para los períodos de alta demanda, y también son espacios de refugio y de familia. Las actividades agrícolas de subsistencia permiten una complementación a la entrada fluctuante de dinero. Son territorios de entrada y salida, en un permanente movimiento.

Por otro lado, estos tipos de trabajo temporales también permiten que estas familias puedan seguir en el campo. Probablemente si no tuvieran los ingresos temporales de la fruta estarían forzadas a buscar una migración de más largo plazo, de establecerse en las ciudades. El trabajo temporal permite que sigan en sus campos, y los campos les permiten sobrevivir como temporeros.

Pero como decíamos estas áreas de refugio no son sólo económicas, sino también áreas de resistencia cultural donde la identidad mapuche y campesina se fortalece y transmite a las nuevas generaciones. Espacios de residencia, de entrada y salida, y espacios de reproducción económica y cultural, las comunidades mapuches rurales siguen teniendo un rol fundamental en la reproducción de esta sociedad. Es el espacio donde confluye la integración –precaria- al mercado mediante la venta de la mano de obra, el espacio “modernizado”, con el espacio tradicional, cultural propio de las comunidades. De esta forma se puede trabajar en estos espacios “modernizados” sin romper los lazos con la comunidad de origen.

En el caso que nos ocupa, es interesante los múltiples roles de refugio de la comunidad rural. Por un lado, ya lo dijimos, es un refugio de la mano de obra cuando está inactiva. Es un refugio también económico, en tanto genera recursos para la subsistencia de la familia. Es cada vez más residencial. Es un área de refugio en lo referente a la reproducción de la cultura Mapuche.

Es un área de refugio para los que se quedan, donde se actualizan las redes de solidaridad y apoyo mutuo. Y también, y esta vez fuera de su territorio, es un área de refugio para los temporeros en el proceso migratorio. Porque los temporeros que se van, al salir con familiares, vecinos, se llevan el área

de refugio con ellos. La instalan en Rancagua, en Curicó, donde sea. Al interior de esta área de gente conocida se sienten más seguros, más protegidos, y mejor acompañados.

En cierta forma, se llevan su mundo conocido, como una forma de conjurar el temor a lo desconocido. Las redes sociales protegen, contienen, y entretienen. En el norte, una parte (masculina) de esta comunidad, de esta área de refugio, se rearma, se actualiza. Porque como decían los entrevistados, allá los lazos de los que migran se fortalecen.

Estas redes fortalecen los lazos internos y separan aún más los externos. Al estar seguros y protegidos en esta área de refugio portátil, los trabajadores establecen pocos lazos con “los otros”, los que no están dentro del área. Y si bien estas áreas son importantes y mejoran las condiciones de la migración, también ayudan a que con sus límites se dificulte la asociación con otros actores sociales. Que los “otros” se vuelvan “iguales”, proceso clave para la conformación de identidades capaces de pelear por derechos colectivos.

La crisis económica de las comunidades mapuches rurales explican en parte la expulsión de mano de obra hacia otras localidades, en general en trabajos mal remunerados. Gundermann²⁶⁷ y sus compañeros tienen una de las pocas publicaciones sobre el tema. Además trabaja con una Comunidad de esta comuna (Melivilu Melirayén) que comparte muchos elementos con la Comunidad Juan José Ayenao.

Los autores sostienen que los cambios en la agricultura tradicional y en las formas de vida rurales conducen a una serie de “*dinámicas de desruralización*”, donde cada vez más aspectos de la vida de las comunidades ya no tienen respuesta en el medio rural. También observa una “*desagrarización*” de las actividades económicas, ya que las familias dependen cada vez menos de los productos agropecuarios producidos en sus campos.

Por esto, para entender a las comunidades actuales, hay que ver las relaciones que tienen sus miembros dentro y fuera de la comunidad de origen. Como hemos dicho, las redes tienen alcance regional, nacional, e internacional. Las redes comunitarias y familiares permanecen lejos de sus territorios, algunos vínculos se debilitan, pero por lo general cambian, se rearticulan, se fortalecen. Esto lleva a los autores a pensar en el concepto de “*postcomunalidad*” de la cultura mapuche. El aumento de la dependencia de fuentes no agrícolas de ingreso, el aumento de la movilidad espacial, construyen un cuadro de relaciones más dinámico, complejo, y extendido que antaño, que comprende diferente

²⁶⁷ Gundermann et al, 2008.

territorios tanto de los medios urbanos como rurales. Es este conjunto de fenómenos que los autores llaman “*postcomunalidad*”.

Este concepto va en la misma línea que el concepto de “*transterritorialidad*” propuesto por Marcos Valdés²⁶⁸ para describir a la población indígena en América Latina, donde la identidad indígena trasciende el espacio transformándolo de una categoría cerrada y exclusiva a una nueva categoría simbólicamente inclusiva. En el mismo sentido, el equipo de trabajo del libro “*Los encadenamientos migratorios*”²⁶⁹ nos hablaban de las “*redes migratorias*” y de los “*territorios de migración*”.

Todos estos estudios y publicaciones tienen un mismo sentido, que apunta a la capacidad de ver los cambios como transformaciones. Las comunidades mapuches han cambiado, están cambiando. Pero no por eso se van a terminar. Van a adoptar nuevas formas, conquistar nuevos territorios, cambiando como todo cambia en el tiempo.

La riqueza consiste en ser capaz de ver estas nuevas características como cambios, de apropiárselos y de usarlos en ventaja de las personas de las mismas comunidades.

²⁶⁸ Bastos, 1999 en Valdés Marcos, 2006; 9.

²⁶⁹ Lara, 2011.

IX. Conclusiones.

A continuación presentaremos, brevemente, las principales conclusiones referentes a la investigación.

1. Sobre el trabajo temporal en la fruticultura.

La expansión de la fruticultura moderna e industrializada ha alentado la expansión del trabajo temporal agrícola, el que está definido por la precariedad debido a su irregularidad, el que no asegure la reproducción del trabajador y su familia todo el año, y ya que no cubre las necesidades de protección social (salud, imposiciones, etc.) de los trabajadores.

Esta precariedad genera a su vez trabajadores vulnerables a los vaivenes del mercado, situación que se agudiza cuando los trabajadores temporeros son migrantes.

Este sistema de vulnerabilidad de los trabajadores se agudiza por el sistema de contratación de la mano de obra mediante terceros: los subcontratistas, sistema que diluye la responsabilidad de las empresas frente a los trabajadores, y fragmenta las identidades colectivas (al depender los trabajadores de una misma faena de diferentes patrones).

Por otro lado, la dificultad de los trabajadores temporeros de crear identidades colectivas, ha significado que no hayan referentes, ni organización sindical, capaces de poner sus necesidades sobre la mesa y de reivindicarlas frente a los dueños de los predios. La heterogeneidad de los trabajadores, y el sistema de contratación de la mano de obra mediante terceros (contratistas) agudiza la división al interior de los temporeros.

2. El trabajo temporal y la Agricultura Familiar Campesina.

Los trabajadores y trabajadoras temporales de la fruta provienen de diferentes lugares: ciudades aledañas a los predios, grandes ciudades, y una parte no bien dimensionada de estos trabajadores temporeros proviene de la Agricultura Familiar Campesina.

Los trabajadores temporeros, independientemente de donde vengan, deben buscar estrategias para sobrevivir la parte del año en que no hay trabajo en la fruticultura.

En el caso que nos ocupa, vemos una complementariedad entre la venta de fuerza de trabajo en la fruticultura y las actividades campesinas por cuenta propia. Esta complementariedad es precaria y asimétrica. Precaria por que genera y reproduce condiciones de pobreza entre estos habitantes rurales, y asimétrica, por que las empresas ponen las condiciones, los tiempos, los requerimientos de mano de obra, los salarios. Los trabajadores/campesinos tienen pocas posibilidades de moverse dentro de este mercado del trabajo.

A pesar de la importancia de la venta de fuerza de trabajo entre estos sectores campesinos, la tesis de la descampesinización no se ha concretado totalmente, ya que mientras algunos miembros de las familias migran a las ciudades, proletarizándose, otros se quedan en los campos y los trabajan. Porque a pesar de que estas familias campesinas dependen cada vez más de la venta de su fuerza de trabajo en actividades fuera del predio, una parte de estas familias se mantienen viviendo y trabajando en su propio campo.

La permanencia de estas familias en el campo, y la realización de actividades agrícolas es funcional al mercado y al sistema, ya que retiene mano de obra para los períodos de alta demanda de fuerza de trabajo.

De la misma forma, mediante el trabajo en los propios predios, los trabajadores y sus familias pueden generar bienes (por lo general no monetarios, ya que estamos hablando de una agricultura de subsistencia) que les hacen posible vivir –humildemente- todo el año.

Por un lado, el trabajo temporal posibilita que estas familias sigan viviendo en el campo, ya que sin el ingreso extra proveniente del trabajo temporal no podrían subsistir de él. Además, la estacionalidad del trabajo temporal en la fruticultura intensiva les permite mantener el ciclo agrícola en su propio predio. Y por otro, el trabajo en el campo les permite vivir con la precariedad propia del trabajo temporal agrícola.

El campo, en este sentido, es un regulador de la fuerza de trabajo ya que ocupa a los trabajadores en el tiempo de baja demanda por parte de la agricultura intensiva. El campo es también un reservorio de mano de obra (campesina e indígena en este caso), alimentada en parte por la actividad campesina, y lugar de residencia en los tiempos en que no hay trabajo. Las comunidades por lo tanto actúan como refugios (de mano de obra, pero también de identidad y cultura) para los trabajadores y

como reservas de mano de obra para el mercado frutícola. Como hemos dicho, las empresas disponen de forma unilateral y precaria de este reservorio de fuerza de trabajo.

Son los que se quedan, principalmente las mujeres, las que aseguran la reproducción social y económica en la comunidad de origen. Además de sus roles y funciones tradicionales deben hacerse cargo de la reproducción agrícola del predio.

En este sentido, cumplen un rol clave –e invisibilizado- en la reproducción económica de las familias, asegurando la mantención del trabajo campesino por cuenta propia que complementa los ingresos del trabajo temporal. Las mujeres actúan como un soporte local–comunitario de este entramado social.

Los niños se quedan en la casa con sus madres y van a las escuelas rurales. Comienzan a trabajar de temporeros aproximadamente desde los 14 años, aunque cuando las mujeres van a trabajar de temporeras muchas veces los llevan siendo aún pequeños (2 o 4 años). Los más jóvenes, que están en edad escolar, por lo general salen a trabajar en el verano, y vuelven a clases en Marzo (como hemos visto, algunas jóvenes mujeres también trabajan bajo esta modalidad). Pero el bajo nivel de escolaridad de los entrevistados jóvenes hombres podría significar que el trabajo temporal también fuerza la temprana deserción escolar de éstos. Al tener un ingreso independiente, y poder ayudar a sus familias, están más tentados a dejar la escuela.

Por otro lado, la falta de oferta de trabajo más calificado tanto en el territorio como a través de sus redes de contactos, hace que parezca poco atractivo seguir estudiando. Muchas familias se sienten desilusionadas que pese a haber logrado, con mucho esfuerzo, sacar a sus hijos de cuarto medio, (muchos de ellos con una especialidad técnica) éstos igualmente terminan trabajando de temporeros. Esta dimensión del trabajo infantil y juvenil mapuche en el trabajo temporal agrícola tampoco ha sido debidamente estudiada.

3. La crisis de la agricultura mapuche

La Agricultura Familiar Mapuche está en crisis: la expansión de la familia ha provocado una alta subdivisión de las tierras, las que ya alcanzan para poder vivir de ellas. El agotamiento de las tierras, la falta de capital técnico y financiero para reconvertirlas hacia rubros más productivos y el agotamiento de los recursos naturales (suelo, agua) han provocado un proceso de expulsión de la población mapuche rural.

Este proceso de expulsión de la población lleva ya décadas de duración. Por lo menos desde mediados del siglo XX esta migración ha sido tanto rural- urbana y de largo plazo (donde las familias se establecieron en las ciudades), como una migración temporal y de carácter rural- rural (migración temporal a las faenas madereras, a la fruticultura argentina, a la fruticultura chilena).

La deteriorada condición económica en las comunidades, la falta de empleo local, y de incentivos para el cultivo de rubros más rentables, fuerzan a parte de la familia a salir a vender su fuerza de trabajo. El único lugar donde estos hombres encuentran empleo, una temporada al año, pero de forma estable en el tiempo, es como trabajadores temporales. Todos los entrevistados cuentan que siempre hay trabajo en el norte. Es un rubro que demanda permanentemente, y especialmente en las épocas de cosecha, un gran contingente de trabajadores. Como hemos visto, las comunidades en el campo son a la vez espacios de refugio y de reserva de la mano de obra en las épocas de baja demanda del mercado de la fruta.

Una reflexión interesante es acerca de las diferencias de esta agricultura mapuche en crisis con otros sectores campesinos deteriorados. La verdad es que este tema no es parte de los objetivos de esta investigación, pero sería muy interesante a futuro indagar en las diferencias, especificidades y puntos en común de familias campesinas mapuches y no mapuches. Mi impresión preliminar del sector aledaño a la Comunidad Juan José Ayenao me indica que por lo general los pequeños campesinos no mapuches tienen más tierras, bienes (vehículos, indumentaria agrícola), y salen a trabajar menos como temporeros en la fruticultura. Pero sin duda esto habría que investigarlo con más profundidad en investigaciones posteriores.

4. El caso de la Comunidad Juan José Ayenao.

En la Comunidad Juan José Ayenao la migración como temporeros a la fruta no es nueva, ya que desde mediados del Siglo XX que los hombres de estas localidades migraban a trabajar de temporeros en la fruticultura Argentina. En este sentido, estamos hablando de un sistema de complementariedad entre la venta de trabajo temporal y el trabajo agrícola que lleva por lo menos cinco décadas de existencia.

En el caso de los temporeros de la Comunidad Juan José Ayenao, se produce una migración temporal a la fruticultura. Esta migración es principalmente pendular (ida y vuelta al lugar de origen), aunque

cada vez más los jóvenes sin tierras emprenden migraciones circulares, más complejas y largas en el tiempo y en el espacio.

Por lo general quienes migran son los hombres: maridos, padres, hermanos e hijos se van al norte a trabajar en la fruta. Esta masculinización del trabajo temporal se puede explicar por varios factores. Para empezar por factores culturales donde hay resistencia a la salida de las mujeres, especialmente las casadas, para trabajar lejos de sus casas (“no las dejan” en los resultados de las entrevistas).

Pero tiene que ver también con que históricamente las mujeres han tenido otros patrones migratorios. Las mujeres jóvenes que salen a trabajar los hacen por lo general por períodos de tiempo más largo estableciéndose en ciudades como Temuco y Santiago donde trabajan como asesoras del hogar, en servicios, etc.

A pesar de esto, lentamente las mujeres se han ido incorporando al trabajo temporal en la fruta. Por lo general son matrimonios jóvenes que migran juntos a las cosechas. También mujeres estudiantes que trabajan de temporeras en el verano para pagar sus gastos y los de los estudios.

La venta de fuerza de trabajo temporal en la fruticultura coexiste –en la mayoría de los casos- con una agricultura de subsistencia. Esta agricultura y la crianza de animales permite a los temporeros y sus familias subsistir durante todo el año.

La complementariedad entre el trabajo temporal y la agricultura por cuenta propia es precaria: los datos de pobreza presentados en los Antecedentes de la Investigación hablan de una situación de pobreza alta y de baja escolaridad entre las comunidades mapuches de la comuna de Melipeuco.

Dentro de los migrantes, es posible distinguir entre las personas que tienen tierras (por lo general los mayores dentro de los entrevistados, equivalente a la generación de “los hijos” en las genealogías) y los que no las tienen (los más jóvenes, los “nietos” en las genealogías).

Las personas que tienen tierras las cultivan y tienen animales. Además sienten un gran apego por su localidad, por su comunidad y por la actividad campesina. Les gusta y para ellos es importante sembrar su tierra. En estos casos los ciclos migratorios son más cortos y por lo general pendulares.

Los más jóvenes, que aún no tienen tierras y que no heredarán las suficientes para poder vivir, deben salir a vender su fuerza de trabajo por períodos más largos de tiempo. Los ciclos migratorios se vuelven circulares, y abarcan más lugares, más faenas, y más meses en el año. Sin embargo, en todos

los casos de los jóvenes migrantes entrevistados permanece un fuerte apego a su tierra, y las ganas de poder vivir de ellas.

La principal motivación de la salida a trabajar en la fruta es el dinero, el acceso a un salario para traer a su familia en el campo. En el caso de los entrevistados, ellos no están pensando en migrar a más largo plazo o en establecerse en las ciudades o lugares próximos a los huertos de fruta (Rancagua, Curicó) si no en ir a buscar dinero para mantenerse a ellos y a sus familias en su comunidad.

5. Importancia de las redes sociales.

5.1. Para los que salen a trabajar:

Las redes sociales son claves en el proceso migratorio de los trabajadores de la comunidad Juan José Ayenao a la fruticultura. Ayudan en la salida de los hombres al norte: a encontrar trabajo (contactos, acceso a la información, enganche con contratistas), generan redes de apoyo mutuo en el proceso migratorio, y apoyan a la familia que se queda en el campo.

Las redes sociales articulan los territorios migratorios, espacios de alcance regional, nacional e internacional que se articulan en torno a la comunidad de origen.

Un caso especialmente relevante es que los hombres de esta comunidad salen en grupo a trabajar a la fruta. Grupos de familiares, amigos y vecinos salen en conjunto a un determinado lugar, y si es necesario también se cambian juntos a otros sectores (donde esté madura la fruta o donde les ofrezcan mejores condiciones de trabajo).

En estas salidas en conjunto, se refuerzan y articulan redes de solidaridad, de apoyo, y de protección dentro del grupo de migrantes. Además, ayudan a hacer frente a los peligros reales (delincuencia) e imaginarios (miedo a lo desconocido).

La salida a trabajar en grupos refuerza los lazos con la comunidad de origen, ya que en el trabajo, en los ratos de ocio, se comparte entre personas de la misma localidad. Se toma mate, se conversa, se conoce mejor al vecino, se crean lazos entre familiares a veces distanciados. Al volver a sus territorios de origen esos lazos –si bien se hacen menos cotidianos- permanecen vigentes, reforzando la comunidad.

Esta salida en grupo les da a los temporeros redes de protección y de ayuda en el proceso migratorio, es una estrategia solidaria para enfrentar los altos grados de vulnerabilidad de los migrantes.

Pero por otro lado, es posible que estos grupos cerrados de migrantes refuercen la heterogeneidad y la atomización de las identidades entre los trabajadores temporales en sus lugares de trabajo, haciendo difícil su organización y mejora en sus condiciones laborales.

5.2. Para los que se quedan en el campo:

Pero como hemos visto, además las redes sociales son de mucha importancia para los que se quedan. Las mujeres se apoyan en sus suegros, padres, hermanos y amigos para poder mantener el trabajo agrícola en su predio. Se generan lazos de apoyo emocional, de contención y de solidaridad para las mujeres que se quedan solas por largos períodos de tiempo.

Por otro lado, el hecho de que se use mayoritariamente la residencia patrilocal influye en la sensación de soledad de las mujeres, ya que éstas se quedan viviendo en las tierras de la familia de su marido. Las redes de apoyo propias a veces quedan demasiado lejos como para establecer una relación cotidiana.

Sin embargo, existe mucha soledad entre las mujeres que se quedan en los campos, ya que si bien en la mayoría de los casos cuentan con redes de apoyo, son ellas las que deben hacer frente a la carga cotidiana de estar a cargo de la casa, de los niños y ancianos, y de todas las labores agrícolas. La residencia patrilocal (en la casa del marido) refuerza esta soledad, ya que se encuentran a veces lejos de sus propias redes sociales.

Como hemos dicho, esta parte del trabajo temporal es silenciosa y para nada reconocida, siendo que las mujeres que se quedan en el campo son un eje central de la estructura local-comunitaria de este entramado social.

En cuanto a las relaciones con la comunidad, podemos decir que la salida a trabajar como temporero parece no afectar las relaciones con la comunidad de origen. Primero, porque en la comunidad es muy común salir al norte, es una experiencia compartida. Segundo, porque por lo general las migraciones son pendulares, por lo que los hombres siempre están volviendo a ellas. En este sentido no se produce un quiebre tan significativo como en la migración a largo plazo.

Y tercero, porque la permanencia o compromiso de las personas con la comunidad no se mide por cuánto tiempo se pase en ella, si no por el cumplimiento de una serie de obligaciones. En este caso la principal es la presencia en el *nguillatún*²⁷⁰.

6. Los cambios en la familia por el trabajo temporal en la fruticultura.

La migración temporal a la fruta ha generado una serie de cambios en las familias mapuches de esta comunidad. Un gran cambio de la familia tradicional mapuche, que comparte esta tendencia con el resto de la sociedad, es el paso de la familia ampliada a la familia nuclear. Otro cambio fundamental es la transformación de las relaciones de género, ya que con la migración de los hombres las mujeres han debido asumir una serie de roles económicos que tradicionalmente les correspondían a ellos. Las mujeres que se quedan en los hogares campesinos deben asumir los roles masculinos y femeninos en la mantención y reproducción tanto del hogar como del ciclo agrícola familiar.

Cuando hablamos de los cambios en la familia mapuche, se hace necesario distinguir en función del largo de las migraciones. Cuando éstas son cortas (desde 15 días a un par de meses) los cambios no son tan notorios, ni en la familia, ni en la relación de pareja, ni en la relación con los hijos.

Pero cuando las migraciones son largas sí afectan a la familia. Las relaciones entre marido y mujer se deterioran. Las mujeres y los hijos construyen dinámicas y cotidaneidades propias en las que los hombres no están incluidos. Las mujeres echan de menos a los hombres cuando no están, pero cuando sí están en la casa quieren que se vayan luego.

Por otro lado, la relación con los hijos también cambia. Se vuelven padres ausentes, los hijos – aunque entienden que salen por el bien de todos- sienten que no los conocen. En el caso de los hijos hombres, esta situación se revierte en parte con la primera salida a trabajar de temporeros de los niños. Cuando esto ocurre, ellos entran en el lugar de los grandes, de los hombres, y salen de la casa (sostenida por la mujer) para entrar temporal y permanentemente (a lo largo de los años) a estos espacios masculinos, lejanos del espacio doméstico.

²⁷⁰ Habría que indagar qué ocurre en el caso de las familias que no participan de esta ceremonia.

7. Nuevas territorialidades indígenas y la migración mapuche.

Un elemento muy importante del Marco Teórico, que fue retomado en el análisis, es la necesidad de ver las comunidades mapuches y las territorialidades indígenas desde una nueva perspectiva. Distintos conceptos acuñados desde las Ciencias Sociales (transterritorialidad, postcomunalidad, territorio migratorios, etc.) apuntan a un mismo sentido: la necesidad de ver la territorialidad indígena –y en este caso mapuche- no solamente anclada en la comunidad de origen sino también a través de sus redes sociales con otros lugares.

Estas redes sociales son claves en la mantención de la identidad, del sentimiento de pertenencia, en la reproducción económica de sus miembros, en el apoyo a las nuevas migraciones, en el acceso a puestos de trabajo, etc.

Sería interesante indagar en estudios posteriores las características específicas de la transterritorialidad indígena, en comparación con otros grupos no indígenas.

Como hemos dicho, las comunidades mapuches son áreas de refugio: son áreas de refugio de la población inactiva en los períodos de baja demanda de mano de obra. Son áreas de refugio económicas en tanto producen bienes que ayudan a las familias a vivir todo el año. Son áreas de refugio cultural, ya que en ellas se mantiene, reproduce y transmite la cultura mapuche.

Un elemento interesante, es que esta área de refugio es móvil, ya que al migrar en grupos en gran medida los trabajadores se llevan su área de refugio con ellos. Esta área los acompaña, los cuida y los protege ante lo desconocido.

Pero no podemos quedarnos en la imagen idealizada del área de refugio, porque además, y en términos más estructurales al sistema económico, y específicamente al sistema de explotación industrial de la fruticultura, éstas son áreas de reserva de mano de obra en las épocas de baja demanda. En este sentido, las áreas de refugio son funcionales al sistema, en tanto son lugares de residencia y de subsistencia en los meses en que la fruticultura no necesita a estos trabajadores. El rol de la comunidad tiene entonces múltiples dimensiones en relación al sistema migratorio temporal de la fruta: son lugares de refugio y reservas de mano de obra a la vez.

Pero también, desde otra dimensión, son el lugar querido, la tierra propia y ancestral, del que estas familias se niegan a partir. Dentro de esta compleja estructura de necesidad y dependencia también hay cariño por su tierra, y el hecho que el trabajar de temporeros en la fruta les permite seguir viviendo en sus comunidades, en el campo.

Un aspecto interesante es el hecho de que la sociedad mapuche tiene una gran capacidad de resistencia a los cambios. En este sentido, hay estrategias de resistencia a las migraciones a nivel individual, familiar, y comunitario. En este sentido, para entender la fuerza de estas comunidades, se hace cada vez más necesario verlas como entes dinámicos, flexibles, y presentes en diferentes territorios. Esta perspectiva ayuda a entender los cambios no como el fin de las comunidades si no que, precisamente, como cambios. Porque la flexibilidad de la comunidad también le da resistencia, en tanto es capaz de sobrevivir en medios diferentes a los originales.

Queda claro que se hace necesario hacer estudios más específicos y de mayor alcance sobre la importancia que tiene en el trabajo temporal en la fruticultura la mano de obra proveniente de la Agricultura Familiar Campesina. Además, es necesario indagar en la importancia de la mano de obra indígena en el trabajo temporal agrícola, y específicamente, de la mano de obra mapuche en la fruticultura.

De esta forma damos término a esta tesis, esperando que les haya gustado y que signifique un humilde aporte a la comprensión de todos estos interesantes temas.

Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique. 1994. *Sujeto y Discurso: el Lugar Entrevista en las Prácticas de la Sociología Cualitativa*. En **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales**. Ed.Síntesis, Madrid.
- Arnold C., Marcelo. 1998. Recursos Para la Investigación Sistémico/Constructivista. En Rev. **Cinta de Moebio**. N° 3 Abril, Universidad de Chile. Abril 1998.
- Asociación Comunal Mapuche Folil Coyam. 2007. **Piam desde las entrañas de la tierra**. Melipeuco, Chile.
- Bourdieu, Pierre. 2004. **El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne**. Traducción e Thomas Kauf. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 2001. **Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso**. Proyecto “Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación PICT 38146 del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Versión preliminar: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N 47.
- Bengoa, José. 1996. **Población, familia, y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche. 1982- 1995**. Pentukun N°6, 1996.
- Caamaño, Eduardo. 2005. **Las transformaciones del trabajo, la crisis de la relación laboral normal y el desarrollo del empleo atípico**. Revista de derecho (Valdivia). Versión On-line ISSN 0718-0950. Rev. derecho (Valdivia) v.18 n.1 Valdivia jul. 2005.
- Canales, M. 2006. **Metodologías de la investigación social**. LOM Ediciones, Santiago.
- Caro, Pamela. 2009. **Pequeña agricultura campesina y empleo temporal en Chile. Estudio de casos en la producción de uva vinífera y berries en la región del Maule**. Oxfam. Santiago, Chile.
- Caro, Pamela; Willson, Angélica. 2010. **Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre vida laboral y familiar**. Serie Mujer y Desarrollo N° 94. CEPAL, División de Asuntos de Género. Santiago de Chile.
- Chayanov. A.V. 1979. **La organización de la Unidad Económica Campesina**. En: O. Plaza. 1979. *Economía Campesina*. Editorial Desco. Lima. Perú. Publicada originalmente en 1925.

- Chayanov. A.V. 1979. **Acerca de la Teoría de los sistemas económicos no capitalistas**. En: O. Plaza. 1979. Economía Campesina. Editorial Desco. Lima. Perú.
- Coydan, Iván; Rojas, Álvaro; Díaz, José. Sin fecha. **El cambio estructural en la agricultura chilena: tenencia de la tierra y empleo agrícola**. Universidad de Talca - Chile.
- Cerda, Rodrigo. 2009. **Situación Socioeconómica reciente de los mapuches en la Región de la Araucanía**. Rodrigo A. Cerda. Revista Estudios Públicos, 113 (Verano 2009). Pp 27-107.
- Davinson, Guillermo. 2006. **Herramientas de Investigación social. Guía práctica del Método Genealógico**. Coedición. Universidad de la Frontera. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. 2006. Temuco, Chile.
- Durán, Gonzalo; Kremerman, Marco; Torres Daniela. 2008. **Caracterización del Sector Agroexportador Chileno. Una Mirada General**. Documento de Trabajo. Fundación SOL. (documento inédito). Santiago de Chile.
- FAO. 2010. **Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina**.
 - Klein, Emilio. Capítulo I. Condicionantes de la pobreza rural en América Latina.
 - Echenique, Jorge .Capítulo IV. El caso de Chile.
 - Klein, Emilio. Capítulo VII: Mercado de trabajo y pobreza rural: Los desafíos pendientes.
- Falabella, Gonzalo. 1990. **Trabajo Temporal y Desorganización Social**. Propositiones Vol. 18. Ediciones SUR. Santiago de Chile.
- Flick, Uwe. 2007. **Introducción a la investigación cualitativa**. Segunda edición. Madrid, España. Ediciones Morada, S.L.
- Flyvbjerg, Bent. 2004. **Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso**. Aalborg University. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Volumen 106, 2004 pp 33-62, Madrid, España.
- Fundación Para la Superación de la pobreza. 2008. **Cartilla de Información territorial. Región de la Araucanía** Dirección de Investigación e Investigación Social. DIPPE. 2008.
- Galin, Pedro. 1986. **Asalariados, precarización y condiciones de trabajo**. Nueva sociedad Nro. 85 Septiembre- Octubre 1986, pp. 30-38.
- Gómez, Sergio; Arteaga, J. Miguel; Cruz, M. Elena. 1977. **Cambios estructurales y Migraciones en el sector rural. Chile 1965- 1978.**; Documento de Trabajo. Proyecto conjunto FLACSO-CENDERCO. Santiago de Chile.
- Gómez, Sergio; Echenique, Jorge. 1988. **La Agricultura Chilena. Los dos casos de la Modernización. FLACSO- AGRARIA**. Impresor Salesianos, Santiago de Chile.

- Gómez, Sergio; Klein, Emilio; editores. 1993. **Los pobres del campo. El trabajador eventual.** FLACSO, PREALC (OIT). Santiago de Chile:
 - Gómez, Sergio; Klein, Emilio.
Introducción. El trabajo temporal en la Agricultura Latinoamericana.
 - Venegas, Sylvia. Capítulo II: Programas de apoyo a temporeros y temporeras en Chile.
- Grebe, M. Ester. 2003. **Procesos Migratorios, Identidad Étnica y Estrategias Adaptativas en las Culturas Indígenas de Chile: Una Perspectiva Preliminar.** Biblioteca Virtual Universal. 2003.
- Guber, Rosana. 2001. **La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad.** Ed. Norma. Bogota.
- Gundermann, Hans; González, Héctor; De Ruyt, Larisa. 2008. **Migración y movilidad mapuche la Patagonia Argentina.** Magallania, (Chile), 2009. Vol. 37 (1): 21-35.
- Gundermann, Hans; Vergara, Iván; Foerster, Rolf. 2005. **Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002.** Estudios Atacameños N° 30, pp. 91-115 (2005).
- Hammersley, M. y Atkinson, P. 1983. **Etnografía. Métodos de Investigación.** Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Hernández, Roberto; Pezo, Luis. 2009. **La antropología rural chilena en las dos últimas décadas: Situación y perspectivas.** AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 4, Número 2. Mayo- Agosto 2009. pp 204-228. Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Hernández, Gomis. s/f. **El fenómeno de la circularidad migratoria en la migración México-Estados Unidos: La temporalidad y la permanencia de los migrantes.** Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Regional. Director de Tesis: Dr. Jorge A. Bustamante. Maestría en Desarrollo Regional. El colegio de la Frontera Norte. Generación 1990- 1992.
- Ibañez, Jesús. 1991. **El Regreso del Sujeto.** Amerindia Estudios, Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 2002. **Censo de Población y Vivienda 2002.** Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 2005. **Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile.** Censo 2002. Programa Orígenes (MIDEPLAN/BID). Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Casen 2009.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Casen 2009. **Perfil Comunal. Melipeuco,** Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). **Casen 2006.** Perfil Comunal. Melipeuco, Chile.
- INE. Instituto Nacional de Estadísticas. 2005. **Chile: Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos. Región de la Araucanía: Ciudades y Pueblos.** Censo 2002.

- Klein, Emilio. 1993. **El mundo del trabajo rural**. Nueva Sociedad N° 124. Marzo Abril 1993, Pp 72-81.
- Lenin, V. 1950. **El desarrollo del Capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria**. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Texto original de 1899.
- Lara, Sara María. Coordinadora. 2011. **Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva**. México. 2011. El Colegio Mexiquense, A.C.
 - Presentación. La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas. Pedreño, Andrés.
 - Introducción. Flores, Sara María.
 - Capítulo I: Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas Sinaloenses. Lara, Sara Ma; de Grammont, Hubert C.
 - Capítulo II. Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el valle de Arista, San Luis Potosí. Mora, María Isabel; Maisterrena, Javier.
 - Capítulo III. Configuración de corrientes migratorias alrededor del mercado de trabajo de la okra en Morelos. Sánhez, Kim; Saldaña, Adriana.
 - Capítulo IV. Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo. Domingo, Pablo.
- Marimán, Pablo; Caniuqueo, Sergio; Millalén, José; Levil, Rodrigo. 2006. **¡...Escucha, winka...!** Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Márquez, Marco. 2000. **Algunas tendencias actuales en el espacio rural chileno**. Revista de Geografía Norte Grande, 27: 139-146. Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ministerio del Trabajo y de Previsión Social, Subsecretaría del Trabajo. 2011. **Normas especiales para los trabajadores agrícolas de temporada**. Fija el texto refundido, coordinado y sistematizado; del código del Trabajo. Decreto con Fuerza de Ley 1. Fecha Publicación :16-01-2003. URL :<http://www.leychile.cl/N?I=207436&f=2011-04-28&p=>
- Montecino, Sonia; Rebolledo, Loreto; Wilson, Angélica. 1993. **Diagnóstico sobre inserción laboral de mujeres mapuche rurales y urbanas**. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Serie Resultados de Investigación 1. Gráfica Victoria. Santiago de Chile. 1993.

- Muñoz, Andrés. 2006. **Migración Temporal de los/as Jóvenes Comuneros/as Mapuche del Territorio de Melipeuco y la evidencia de Mecanismos de Resistencia, a esta situación migratoria.** Tesis conducente al grado de Licenciado en Trabajo Social mención en Desarrollo Rural. Universidad de la Frontera. Facultad de Educación y humanidades. Departamento de Trabajo Social. Carrera de Servicio Social. Temuco, Chile.
- ODEPA. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Ministerio de Agricultura. En:<http://www.odepa.gob.cl/articulos/MostrarDetalle.action;jsessionid=79B45C4897D019BAD21361DFD65BBB80?idcla=12&idn=1737>
- Pardinas, Felipe. 2005. **Metodologías y técnicas de investigación en ciencias sociales.** Siglo xxi editores. Trigesimoctava edición. DF, México.
- Quintanal, Hernán. 1997. **La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural. Valle de aconcagua, Chile.** Ponencia para el XX International Congress of the Latin American Studies Association. Guadalajara, México, 17-19 de Abril de 1997.
- Ramírez, Eduardo. 1996-2001. **Análisis de la Movilidad del Empleo Rural en Chile.** V. 1996-2001. RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Debates y temas rurales N°3. Santiago, Chile.
- Ramírez, Eduardo; Foster, William. 2003. **Análisis de la oferta de mano de obra familiar en la agricultura campesina de Chile.** Cuadernos de economía. Versión On-line ISSN 0717-6821. Cuad. econ. v.40 n.119 Santiago abr. 2003. Cuadernos de Economía, Año 40, N° 119, pp. 89-110 (Abril 2003).
- Rodríguez, G; Gil, J y García, E. 1999. **Metodología de la investigación cualitativa.** Aljibe, España
- Rodríguez, Daniel; Venegas, Sylvia. 1988. **Las Regiones frutícolas de Chile. Caracterización productiva y del Mercado Laboral.** Proyecto Mercado Laboral frutícola. GEA- UAHC. Santiago de Chile.
- Scribano, Adrián Oscar. 2007. **El proceso de Investigación social cualitativo.** Consejo de Profesionales en Sociología. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina.
- Valdés, Marcos. 2006. **Migración interna indígena y no indígena en América Latina.** CEPAL/CELADE. Panorama Social 2006. CEPAL
- Valderas, Ramón. 1997. **Movilidad de la población para enfrentar los cambios en el sector rural.** Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad de Chile

- Valdés, Ximena. 1997. **Las consecuencias de la modernización agraria en las relaciones de género en Chile Central: temporeros/as de la fruta de Santa María y Sagrada Familia.** Mesa Empleo y Mercado de Trabajo Rural en América Latina: Chile, México y Perú, AGR09, XX Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos LASA97. Guadalajara, México, 17 y 19 de abril 199.
- Valdés, Ximena. 2001. **Trabajo, sistemas de protección social y familia: los temporeros frutícolas del Maule.** Propositiones 32, 2001. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Santiago de Chile.
- Valdés, Ximena. 2009. **Familia y trabajo en la economía de exportación: Incidencia de los regímenes laborales excepcionales en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y salmonicultura.** Proyecto FONDECYT 2009 N° 10095007. Santiago, Chile.
- Valdés, Ximena. 2010. **Hacerse el salario. Patrones migratorios de los temporeros de la fruta en Atacama.** El artículo es el resultado de la investigación FONDECYT en curso 10095007 “Familia y trabajo en la economía de exportación: Incidencia de los regímenes laborales excepcionales en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y la salmonicultura”, Ximena Valdés investigadora responsable (2009-2012).
- Venegas, Sylvia. Rodríguez, Daniel. 1984. **Migración Temporal y Economía Campesina: Nuevos problemas para viejas Teorías.** Doc. No.2 Daniel Rodríguez, Sylvia Venegas (México). Seminario Migraciones Temporarias en América Latina. CENEP- CIUDAD – PISPAL. Quito, Ecuador.
- Venegas, Sylvia. 1986. **Padres, hijos, nietos. Una análisis geográfico del proceso de proletarización en Santa María.** Ponencia presentada al Segundo Congreso Chileno de Sociología. Santiago, 12-14 de Agosto de 1986. Segundo Congreso de Sociología. Colegio de Sociólogos. s/p.
- Venegas, Sylvia. Rodríguez, Daniel. 1989. **De praderas a patronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el Valle de Aconcagua.** Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Centro de Estudios Agro- Regionales GEA. Serie “Abriendo caminos”.
- Wolf, Eric. Los campesinos. 1971. Editorial labor, s.a. España.
- Yacuzzi, Enrique. 2005. **El estudio de caso como metodología de investigación: Teoría, mecanismos causales, validación.** Universidad del CEMA. Buenos Aires. Argentina.

Anexos

Anexo N°1:

Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco. Censo 2002.

Tipo de Actividad Económica, Comuna de Melipeuco. Censo 2002.									
	Sexo del Encuestado				Ascendencia indígena			Total	
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Mapuche	% map. del total	Ninguno ant.	Total	%
1. AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA Y ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO CONEXAS	314	97,2	9	2,8	138	42,7	185	323	24,5
2. SILVICULTURA, EXTRACCION DE MADERA Y ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO CONEXAS	144	98,0	3	2,0	29	19,7	118	147	11,1
5. PESCA, EXPLOTACION DE CRIADEROS DE PECES Y GRANJAS PISCICOLAS, ACTIVIDADES DE SERVICIOS RELACIONADAS CON LA PESCA	9	69,2	4	30,8	1	7,7	12	13	1,0
13. EXTRACCION DE MINERALES METALIFEROS	9	100,0	-	0,0	2	22,2	7	9	0,7
14. EXPLOTACION DE OTRAS MINAS Y CANTERAS	7	87,5	1	12,5		0,0	8	8	0,6
15. ELABORACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	7	70,0	3	30,0	5	50,0	5	10	0,8
18. FABRICACION DE PRENDAS DE VESTIR, ADOBO Y TEÑIDO DE PIELES	-	0,0	2	100,0	1	50,0	1	2	0,2
19. CURTIDO Y ADOBO DE CUEROS, FABRICACION DE MALETAS, BOLSOS DE MANO, ARTICULOS DE TALABARTERIA Y GUARNICIONERIA, Y CALZADO	2	100,0	-	0,0		0,0	2	2	0,2
20. PRODUCCION DE MADERA Y FABRICACION DE PRODUCTOS DE MADERA Y DE CORCHO, EXCEPTO MUEBLES, FABRICACION DE ARTICULOS DE PAJA Y DE MATERIALES TRENZABLES	109	99,1	1	0,9	26	23,6	84	110	8,3
23. FABRICACION DE COQUE, PRODUCTOS DE LA REFINACION DEL PETROLEO Y COMBUSTIBLE NUCLEAR	1	100,0	-	0,0		0,0	1	1	0,1
26. FABRICACION DE OTROS PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS	3	100,0	-	0,0	1	33,3	2	3	0,2
27. FABRICACION DE METALES COMUNES	1	33,3	2	66,7	2	66,7	1	3	0,2
28. FABRICACION DE PRODUCTOS ELABORADOS DE METAL, EXCEPTO MAQUINARIA Y EQUIPO	4	100,0	-	0,0	1	25,0	3	4	0,3
36. FABRICACION DE MUEBLES, INDUSTRIAS MANUFACTURERAS N.C.P.	10	100,0	-	0,0	6	60,0	4	10	0,8
40. SUMINISTRO DE ELECTRICIDAD, GAS, VAPOR Y AGUA CALIENTE	3	100,0	-	0,0		0,0	3	3	0,2
41. CAPTACION, DEPURACION Y DISTRIBUCION DE AGUA	2	66,7	1	33,3	1	33,3	2	3	0,2
45. CONSTRUCCION	108	98,2	2	1,8	27	24,5	83	110	8,3
50. VENTA, MANTENIMIENTO Y REPARACION DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y	12	100,0	-	0,0	2	16,7	10	12	0,9

MOTOCICLETAS, VENTA AL POR MENOR DE COMBUSTIBLE PARA AUTOMOTORES									
51. COMERCIO AL POR MAYOR Y EN COMISION, EXCEPTO EL COMERCIO DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y MOTOCICLETAS	11	91,7	1	8,3	8	66,7	4	12	0,9
52. COMERCIO AL POR MENOR, EXCEPTO EL COMERCIO DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y MOTOCICLETAS; REPARACION DE EFECTOS PERSONALES Y ENSERES DOMESTICOS	67	60,9	43	39,1	16	14,5	94	110	8,3
55. HOTELES Y RESTAURANTES	11	39,3	17	60,7	6	21,4	22	28	2,1
60. TRANSPORTE POR VIA TERRESTRE, TRANSPORTE POR TUBERIAS	25	100,0	-	0,0	3	12,0	22	25	1,9
63. ACTIVIDADES DE TRANSPORTE COMPLEMENTARIAS Y AUXILIARES, ACTIVIDADES DE AGENCIAS DE VIAJES	8	100,0	-	0,0		0,0	8	8	0,6
64. CORREO Y TELECOMUNICACIONES	9	75,0	3	25,0	3	25,0	9	12	0,9
65. INTERMEDIACION FINANCIERA, EXCEPTO LA FINANCIACION DE PLANES DE SEGUROS Y DE PENSIONES	-	0,0	1	100,0	1	100,0		1	0,1
70. ACTIVIDADES INMOBILIARIOS	-	0,0	1	100,0	1	100,0		1	0,1
73. INVESTIGACION Y DESARROLLO	-	0,0	1	100,0		0,0	1	1	0,1
74. OTRAS ACTIVIDADES EMPRESARIALES	19	61,3	12	38,7	3	9,7	28	31	2,3
75. ADMINISTRACION PUBLICA Y DEFENSA, PLANES DE SEGURIDAD SOCIAL DE AFILIACION OBLIGATORIA	57	72,2	22	27,8	13	16,5	66	79	6,0
80. ENSEÑANZA	48	42,5	65	57,5	28	24,8	85	113	8,6
85. ACTIVIDADES DE SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD	14	53,8	12	46,2	7	26,9	19	26	2,0
90. ELIMINACION DE DESPERDICIOS Y AGUAS RESIDUALES, SANEAMIENTO Y ACTIVIDADES SIMILARES	3	100,0	-	0,0		0,0	3	3	0,2
91. ACTIVIDADES DE ASOCIACIONES N.C.P.	1	50,0	1	50,0	1	50,0	1	2	0,2
92. ACTIVIDADES DE ESPARCIMIENTO Y ACTIVIDADES CULTURALES Y DEPORTIVAS	-	0,0	1	100,0	1	100,0		1	0,1
93. OTRAS ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO	3	11,5	23	88,5	5	19,2	21	26	2,0
95. HOGARES PRIVADOS CON SERVICIO DOMESTICO	8	11,6	61	88,4	14	20,3	55	69	5,2
Total	1029	77,9	292	22,1	352		969	1321	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Anexo N°2.

Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco. Censo 2002.

Tipo de Ocupación. Comuna de Melipeuco. Censo 2002.									
Tipo de Ocupación.	Sexo del Encuestado				Ascendencia indígena			Total	
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Mapuche	% map. del total	Ninguno ant.	Total	%
IGNORADO	100	71,9	39	28,1	40	28,8	99	139	10,5
FUERZAS ARMADAS, CARABINEROS E INVESTIGACIONES	5	100,0	-	0,0		0,0	5	5	0,4
MIEMBROS DE LOS PODERES EJECUTIVO Y LEGISLATIVO Y PERSONAL DIRECTIVO DE LA ADMINISTRACION PUBLICA	1	100,0	-	0,0		0,0	1	1	0,1
DIRECTORES DE EMPRESA(TIENEN 3 O MAS DIRECTORES)	1	50,0	1	50,0	1	50,0	1	2	0,2
GERENTES DE PEQUEÑAS EMPRESAS (TIENEN 1 O 2 DIRECTORES)	24	48,0	26	52,0	5	10,0	45	50	3,8
PROFESIONALES DE LAS CIENCIAS FISICAS, QUIMICAS Y MATEMATICAS Y DE LA INGENIERIA	1	50,0	1	50,0		0,0	2	2	0,2
PROFESIONALES DE LAS CIENCIAS BIOLOGICAS, LA MEDICINA Y LA SALUD	2	66,7	1	33,3	2	66,7	1	3	0,2
PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	28	40,6	41	59,4	14	20,3	55	69	5,2
OTROS PROFESIONALES CIENTIFICOS E INTELECTUALES	4	44,4	5	55,6	2	22,2	7	9	0,7
TECNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO DE LAS CIENCIAS FISICAS Y QUIMICAS, LA INGENIERIA Y AFINES	10	100,0	-	0,0	1	10,0	9	10	0,8
TECNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO DE LAS CIENCIAS BIOLOGICAS, LA MEDICINA Y SALUD	8	57,1	6	42,9	7	50,0	7	14	1,1
MAESTROS E INSTRUCTORES TECNICOS	1	16,7	5	83,3	1	16,7	5	6	0,5
OTROS TECNICOS	13	46,4	15	53,6	3	10,7	25	28	2,1
OFICINISTAS	15	45,5	18	54,5	10	30,3	23	33	2,5
EMPLEADOS EN TRATO DIRECTO CON EL PUBLICO	-	0,0	9	100,0	3	33,3	6	9	0,7
TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS PERSONALES Y DE PROTECCION Y SEGURIDAD	30	50,8	29	49,2	15	25,4	44	59	4,5
MODELOS, VENDEDORES Y DEMOSTRADORES	12	46,2	14	53,8	2	7,7	24	26	2,0
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS, FORESTALES Y PESQUERAS CON DESTINO AL MERCADO	179	97,8	4	2,2	59	32,2	124	183	13,9
TRABAJADORES AGROPECUARIOS Y PESQUEROS DE SUBSISTENCIA	5	100,0	-	0,0	4	80,0	1	5	0,4
OFICIALES Y OPERARIOS DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS Y DE LA CONSTRUCCION	41	95,3	2	4,7	10	23,3	33	43	3,3
OFICIALES Y OPERARIOS DE LA METALURGIA, LA CONSTRUCCION MECANICA Y AFINES	11	91,7	1	8,3	2	16,7	10	12	0,9

MECANICOS DE PRECISION, ARTESANOS, OPERARIOS DE LAS ARTES GRAFICAS Y AFINES	1	100,0	-	0,0		0,0	1	1	0,1
OTROS OFICIALES, OPERARIOS Y ARTESANOS DE ARTES MECANICAS Y DE OTROS OFICIOS	18	81,8	4	18,2	3	13,6	19	22	1,7
OPERADORES DE INSTALACIONES FIJAS Y AFINES	5	100,0	-	0,0	1	20,0	4	5	0,4
OPERADORES DE MAQUINAS Y MONTADORES	43	100,0	-	0,0	7	16,3	36	43	3,3
CONDUCTORES DE VEHICULOS Y OPERADORES DE EQUIPOS PESADOS Y MOVILES	55	100,0	-	0,0	8	14,5	47	55	4,2
TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE VENTAS Y SERVICIOS	33	35,1	61	64,9	21	22,3	73	94	7,1
PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS Y AFINES	199	98,0	4	2,0	73	36,0	130	203	15,4
PEONES DE LA MINERIA, LA CONSTRUCCION, LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EL TRANSPORTE	184	96,8	6	3,2	58	30,5	132	190	14,4
Total	1029	77,9	292	22,1	352	26,6	969	1321	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Anexo N°3:

Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llama. Censo 2002.

Actividades Económicas. Distrito Santa María de Llama. Censo 2002									
	Sexo del Encuestado				Ascendencia indígena			Total	
	♂	% del total	♀	% del total	Mapu che	% map. del total	Ninguno ant.	Total	%
AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA Y ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO CONEXAS	168	100,0	-	0,0	100	59,5	68	168	42,6
SILVICULTURA, EXTRACCION DE MADERA Y ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO CONEXAS	39	100,0	-	0,0	16	41,0	23	39	9,9
PESCA, EXPLOTACION DE CRIADEROS DE PECES Y GRANJAS PISCICOLAS, ACTIVIDADES DE SERVICIOS RELACIONADAS CON LA PESCA	1	100,0	-	0,0		0,0	1	1	0,3
EXTRACCION DE MINERALES METALIFEROS	1	100,0	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
ELABORACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	4	80,0	1	20,0	4	80,0	1	5	1,3
PRODUCCION DE MADERA Y FABRICACION DE PRODUCTOS DE MADERA Y DE CORCHO, EXCEPTO MUEBLES, FABRICACION DE ARTICULOS DE PAJA Y DE MATERIALES TRENZABLES	39	100,0	-	0,0	10	25,6	29	39	9,9
FABRICACION DE OTROS PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS	2	100,0	-	0,0	1	50,0	1	2	0,5
FABRICACION DE PRODUCTOS ELABORADOS DE METAL, EXCEPTO MAQUINARIA Y EQUIPO	1	100,0	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
FABRICACION DE MUEBLES, INDUSTRIAS MANUFACTURERAS N.C.P.	3	100,0	-	0,0	2	66,7	1	3	0,8
CONSTRUCCION	36	94,7	2	5,3	15	39,5	23	38	9,6
VENTA, MANTENIMIENTO Y REPARACION DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y MOTOCICLETAS, VENTA AL POR MENOR DE COMBUSTIBLE PARA AUTOMOTORES	1	100,0	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
COMERCIO AL POR MAYOR Y EN COMISION, EXCEPTO EL COMERCIO DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y MOTOCICLETAS	7	87,5	1	12,5	7	87,5	1	8	2,0
COMERCIO AL POR MENOR, EXCEPTO EL COMERCIO DE VEHICULOS AUTOMOTORES Y MOTOCICLETAS; REPARACION DE EFECTOS PERSONALES Y ENSERES DOMESTICOS	11	68,8	5	31,3	4	25,0	12	16	4,1
HOTELES Y RESTAURANTES	2	50,0	2	50,0	3	75,0	1	4	1,0
TRANSPORTE POR VIA TERRESTRE, TRANSPORTE POR TUBERIAS	1	100,0	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
ACTIVIDADES DE TRANSPORTE COMPLEMENTARIAS Y AUXILIARES, ACTIVIDADES DE AGENCIAS DE VIAJES	2	100,0	-	0,0		0,0	2	2	0,5
CORREO Y TELECOMUNICACIONES	2	100,0	-	0,0	1	50,0	1	2	0,5

OTRAS ACTIVIDADES EMPRESARIALES	3	100,0	-	0,0	1	33,3	2	3	0,8
ADMINISTRACION PUBLICA Y DEFENSA, PLANES DE SEGURIDAD SOCIAL DE AFILIACION OBLIGATORIA	2	100,0	-	0,0	1	50,0	1	2	0,5
ENSEÑANZA	10	43,5	13	56,5	10	43,5	13	23	5,8
ACTIVIDADES DE SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD	2	66,7	1	33,3	3	100,0	-	3	0,8
OTRAS ACTIVIDADES DE TIPO SERVICIO	-	0,0	12	100,0	2	16,7	10	12	3,0
HOGARES PRIVADOS CON SERVICIO DOMESTICO	3	15,0	17	85,0	10	50,0	10	20	5,1
Total	340	86,3	54	13,7	194	49,2	200	394	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Anexo N°4:

Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaïma. Censo 2002.

Tipo de Ocupación. Distrito Santa María de Llaïma. Censo 2002.									
	Sexo del Encuestado				Ascendencia indígena			Total	
	♂	% ♂ del total	♀	% ♀ del total	Mapuche	% map. del total	Ninguno ant.	Total	%
0. IGNORADO	18	4,6	13	3,3	12	38,7	19	31	7,9
13. GERENTES DE PEQUEÑAS EMPRESAS (TIENEN 1 O 2 DIRECTORES)	3	0,8	2	0,5		0,0	5	5	1,3
22. PROFESIONALES DE LAS CIENCIAS BIOLOGICAS, LA MEDICINA Y LA SALUD	1	0,3	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
23. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	9	2,3	9	2,3	8	44,4	10	18	4,6
31. TECNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO DE LAS CIENCIAS FISICAS Y QUIMICAS, LA INGENIERIA Y AFINES	1	0,3	-	0,0		0,0	1	1	0,3
32. TECNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO DE LAS CIENCIAS BIOLOGICAS, LA MEDICINA Y SALUD	1	0,3	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
33. MAESTROS E INSTRUCTORES TECNICOS	-	0,0	1	0,3		0,0	1	1	0,3
34. OTROS TECNICOS	1	0,3	-	0,0		0,0	1	1	0,3
41. OFICINISTAS	1	0,3	-	0,0		0,0	1	1	0,3
42. EMPLEADOS EN TRATO DIRECTO CON EL PUBLICO	-	0,0	1	0,3	1	100,0	-	1	0,3
51. TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS PERSONALES Y DE PROTECCION Y SEGURIDAD	5	1,3	7	1,8	7	58,3	5	12	3,0
52. MODELOS, VENDEDORES Y DEMOSTRADORES	-	0,0	1	0,3	1	100,0	-	1	0,3
61. AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS, FORESTALES Y PESQUERAS CON DESTINO AL MERCADO	90	22,8	-	0,0	40	44,4	50	90	22,8
71. OFICIALES Y OPERARIOS DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS Y DE LA CONSTRUCCION	11	2,8	-	0,0	4	36,4	7	11	2,8
72. OFICIALES Y OPERARIOS DE LA METALURGIA, LA CONSTRUCCION MECANICA Y AFINES	1	0,3	-	0,0	1	100,0	-	1	0,3
73. MECANICOS DE PRECISION, ARTESANOS, OPERARIOS DE LAS ARTES	1	0,3	-	0,0		0,0	1	1	0,3

GRAFICAS Y AFINES									
74. OTROS OFICIALES, OPERARIOS Y ARTESANOS DE ARTES MECANICAS Y DE OTROS OFICIOS	5	1,3	-	0,0	1	20,0	4	5	1,3
81. OPERADORES DE INSTALACIONES FIJAS Y AFINES	1	0,3	-	0,0		0,0	1	1	0,3
82. OPERADORES DE MAQUINAS Y MONTADORES	26	6,6	-	0,0	5	19,2	21	26	6,6
83. CONDUCTORES DE VEHICULOS Y OPERADORES DE EQUIPOS PESADOS Y MOVILES	9	2,3	-	0,0	4	44,4	5	9	2,3
91. TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE VENTAS Y SERVICIOS	3	0,8	16	4,1	9	47,4	10	19	4,8
92. PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS Y AFINES	88	22,3	-	0,0	59	67,0	29	88	22,3
93. PEONES DE LA MINERIA, LA CONSTRUCCION, LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EL TRANSPORTE	65	16,5	4	1,0	40	58,0	29	69	17,5
Total	340	86,3	54	13,7	194		200	394	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2002.

Anexo N°5.

Pauta de Entrevista.

1. Datos del entrevistado:

- Nombre:
- Edad:
- Último año de estudios cursado:
- Estudios Técnicos o Superiores (especificar):

2. Composición de la Familia.

- Con quién vive?
- Tiene familia propia?
- Esposa:
- Hijos, Número y edad.
- Otros miembros del hogar (abuelos, tíos, etc.)

3. Caracterización Actividad Agrícola Campesina.

- ¿De cuántas tierras (hectáreas) dispone para trabajar en su casa?
- ¿Tiene bueyes, tractor, arado?
- ¿Cómo campesino, acá en su casa, qué produce?
- ¿Cuánto produjo el último verano?
- Lo que produce, es sólo para el consumo o vende algo? (si sí, a quién?)
- ¿Qué porcentaje del Ingreso Familiar viene del trabajo agrícola en la casa?
- Las actividades agrícolas dentro de su predio, ¿influyen en la decisión de cuándo salir a trabajar afuera?
- ¿O más bien diría Ud. que el trabajo afuera influye en qué y cuándo se siembra en la casa?
- ¿Cómo se decide quién y cuándo deben salir a buscar trabajo fuera de la casa?
- El hecho que los varones se vayan a trabajar afuera, ¿ha cambiado la producción agrícola dentro de su familia? (decisiones de qué, cuándo y cuánto se siembra)
- Si pudiera ganar más en el trabajo en su propio campo, seguiría yendo a trabajar de temporero?

4. Caracterización del Trabajo temporal

a. Lugares y tiempo de destino

- ¿Hace cuánto tiempo va a trabajar a la fruta? ¿A qué edad comenzó a ir?
- ¿Cuáles son los lugares más frecuentes donde se va a trabajar a la fruta?
- ¿Qué actividades hace generalmente en el trabajo en la fruta? (raleo, poda, cosecha, embalaje, packing)
 - ¿En el último año?
 - ¿Hay especialistas para cada una de ellas?

- ¿A qué fruta le ha tocado trabajar?
- ¿En qué empresa(s) fue a trabajar en la última temporada?
- ¿Cuánto tiempo estuvo trabajando en esa(s) empresa(s) en la última temporada?
- ¿Cuántas veces al año sale de su casa para ir a trabajar a la fruta?
- ¿Más o menos, cuánto tiempo está fuera de la casa cada vez que sale?
- ¿Cuánto tiempo al año está en su casa?

Patrón migratorio y ocupacional															
Migración	Lugar faenas	Tipo de Faenas.	Tiempo en casa	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sept	Oct	Nov	Dic

- Siempre que se va piensa en volver a vivir al campo?
- Ha pensado en irse a vivir a la ciudad?
 - o Si sí, por qué?
- Por qué no lo ha hecho?

5. Condiciones de trabajo

- ¿Cómo le pagan? (por plazo, jornada, faena, productividad?)
- ¿Cuántas horas al día trabaja cuando anda en la fruta?
- ¿Cuánto gana en un día promedio?
- ¿Cuánto puede hacer en una temporada?
- Por lo general ¿le hacen contrato? ¿Usted exige que le hagan contrato?
- Si sí le hacen, ¿usted tiene seguro de desempleo, seguro en caso de accidentes del trabajo? Imposiciones? Salud?
- ¿Ha vuelto en más de oportunidad a trabajar en la misma empresa o siempre cambia?
 - o Si sí, hasta cuanto tiempo ha estado yendo a trabajar la misma empresa?
- ¿Tener mayor escolaridad ayuda a encontrar mejores empleos?
- ¿Los cambios en el mercado afectan las condiciones de trabajo? (El precio de la fruta, un mal año por heladas, etc. afectan la oferta de empleo?)
- ¿Siempre que quiere trabajar en la fruta encuentra trabajo, o a veces no encuentra?
- ¿Los temporeros en una faena, tienen la posibilidad de hacerles demandas a los patrones?
- Si sí, ¿Esas demandas se mantienen en el tiempo o cada año hay que volver a hacerlas?
- ¿Ha escuchado o ha participado en sindicatos de temporeros?
- ¿Le gusta trabajar de temporero?
- ¿Si tuviera posibilidades de trabajar más cerca de su casa, y con igual salario, usted seguiría migrando a trabajar en la fruta?

6. Subcontratista

- ¿Trabaja con contratista?
 - o Cómo trabaja el contratista?

- o Usted sabe cuánto gana por reclutar gente?
- ¿Su contratista es también temporero o sólo se dedica a reclutar gente?
- ¿Trabaja hace cuánto tiempo con él?
- ¿Cómo llegó a trabajar con él?
- ¿Los contratistas diría usted, llevan a trabajar gente:
 - o ¿Conocida? (familiares, vecinos, etc.).
 - o ¿Desconocida?
- Su contrato (o trato en caso de que no lo haya) es con la empresa dueña de las frutas o con el contratista?

7. La familia.

- ¿Ha habido cambios en la familia por el trabajo temporal?
- ¿Han habido cambios en los roles del hombre y la mujer debido al trabajo temporal?
- ¿Cambian los roles de la mujer con el trabajo temporal?
- ¿Se ve afectada la relación entre marido y mujer con el trabajo temporal?
- ¿Se ve afectada la relación con los hijos?
- ¿Se ve afectada la relación con la comunidad? (asistencia a *nguillatunes*, reuniones, celebraciones, etc.)
- ¿Es importante la familia a la hora de encontrar un trabajo temporal?
- ¿Cuántas personas de su familia trabajan como temporeros de la fruta?
- Cuando se migra con la familia, ¿En los espacios laborales se reproducen las dinámicas familiares?
 - o Cambian en algo? (ej: manda el papá, el hermano mayor, etc.)
 - o Se fortalecen, debilitan? (se apoyan, pelean, etc.)
- Si hay tantas mujeres temporeras en la fruta, ¿por qué las mujeres de este sector, de su familia no salen a trabajar de temporeras?
- ¿Cree Ud. que son importantes las redes sociales (familia, amigos, conocidos) cuando se migra como temporero a la fruta?.

Otros varios

- ¿Cómo ve Ud. el hecho de que los hombres migren a trabajar en la fruta?
 - o Es una experiencia, buena, mala? (no solo desde la perspectiva económica, sino de aprendizaje o desarrollo).
- ¿Las generaciones anteriores (sus padres, abuelos, tíos) salían a trabajar afuera?
 - o Donde? (fundos cercanos, fundos lejanos, otros)
 - o Cuando?(cosecha de trigo, de papas, etc.?).
 - o Como les pagaban?
 - En plata?
 - En pulpería?
 - De otras formas (cuales)?
- El trabajar como temporero, ¿Afecta la identidad como campesino?
- ¿Cómo mapuche?
- Como trabajador temporal, ¿hay diferencias por ser mapuche?